



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Maestría en Diseño Industrial

Posgrado en Diseño Industrial

Teoría e Historia del Diseño

# HÁBITAT ITINERANTE

Hacia una *reconcepción* del diseño del espacio

Tesis que para optar por el grado de Maestra en Diseño Industrial  
presenta:

Aura Rosalía Cruz Aburto

Comité tutor:

Dr. Oscar Armando Salinas Flores (Facultad de Arquitectura, UNAM)

Dr. Iván San Martín Córdova (Facultad de Arquitectura, UNAM)

Dra. Julieta Aréchiga Viramontes (Facultad de Arquitectura, UNAM)

México DF, noviembre de 2014



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# HÁBITAT ITINERANTE

Hacia una *reconcepción* del diseño del espacio

Maestrante: Aura Rosalía Cruz Aburto

Maestría en Diseño Industrial  
Posgrado en Diseño Industrial  
Universidad Nacional Autónoma de México



Comité tutor:

Dr. Oscar Armando Salinas Flores (Facultad de Arquitectura, UNAM)

Dr. Iván San Martín Córdova (Facultad de Arquitectura, UNAM)

Dra. Julieta Aréchiga Viramontes (Facultad de Arquitectura, UNAM)

**DIRECTOR DE TESIS:**  
**Doctor Oscar Armando Salinas Flores**

**SINODALES:**  
**Dr. Iván San Martín Córdova**  
**Dra. Julieta Aréchiga Viramontes**  
**M.D.I. Eloísa Mora Ojeda**  
**M.D.I. Guillermo Gazano Izquierdo**

# AGRADECIMIENTOS

¿Cómo empezar estas líneas? Probablemente lo más difícil de este texto ha sido toparme con la avasalladora cantidad de personas a quienes debo todo mi agradecimiento. Empiezo, con absoluta convicción, por mis padres, amigos incondicionales y seres humanos a quienes admiro profundamente, Josefina Rosalía Aburto Sánchez y Oscar Alejandro Cruz Ruiz seguidos de una persona cuya lealtad y calidad humana son únicas, Mauricio Ortíz Alpízar.

Vienen a mi cabeza una innumerable continuidad de nombres que evocan rostros de algunos que siguen aquí y de algunos otros que se han ido. Entre ellos, no podría dejar de mencionar a mi querido maestro, Humberto Ricalde, al que extrañaré toda la vida ya que me enseñó a pensar el entorno habitable con la sensibilidad a la par que con el intelecto pero, sobre todo, por ser el gran ser humano que fue y que seguirá siendo en la memoria de todos los que lo querremos siempre.

Extiendo, también, un agradecimiento especial a aquellas personas que me abrieron las puertas de su casa tanto como las ventanas de sus vidas. Atesoro la bella oportunidad de haber conocido sus hogares y, sobre todo, la enorme riqueza de su creatividad y sensibilidad infinita: ¡gracias Chepe, Marthalú, Jani, Barbarita, Marce!

Asimismo no puedo dejar a un lado el enorme apoyo de cada uno de los tutores que, oficialmente o no, acompañaron este camino que ha transformado mi vida: Dr. Oscar Salinas, Dr. Iván San Martín, Dra. Julieta Aréchiga, Maestra Eloísa Mora, Maestro Guillermo Gazano y Maestro Angel Grosso. Todos ellos guiaron muchos de mis pasos, me ayudaron a darle luz a ciertas cosas que no alcanzaba a ver yo sola y, también, a través de su aguda crítica, me han enseñado que pensar implica tomar decisiones.

Agradezco con el corazón entero a mi queridísima amiga, la muy pronto Doctora Erika Cortés, por haberme acercado al Posgrado de Diseño Industrial del que, por siempre, me sentiré una integrante. Asimismo nunca me será suficiente manifestarle mi cariño por el apoyo, el cariño y la inteligencia compartidas.

Una entrañable amiga, prácticamente una hermana, con quien espero siempre compartir tiempo, risas, lágrimas, pensamientos... es mi querida Jani Galland, compañera del posgrado y cómplice de tantas y tantas experiencias que hacen vida. En el tiempo compartido y las muchas conversaciones con y sin propósito definido, aprendí infinitamente de ella y, también, producto de esa convivencia, nacieron ideas que hoy constituyen una importante parte de este documento.

Asimismo, agradezco a aquellas instituciones que hicieron posible la realización tanto de mis estudios como de este trabajo de investigación: a la Universidad Nacional Autónoma de México a través de su Posgrado en Diseño Industrial y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Finalmente, dedico este trabajo a mi país con el profundo deseo de que podamos reinventarnos a la luz de la sabiduría ancestral de cada uno de sus integrantes y con toda la imaginación necesaria para hacernos salir de la oscuridad hacia una nueva y fecunda etapa de nuestra historia.

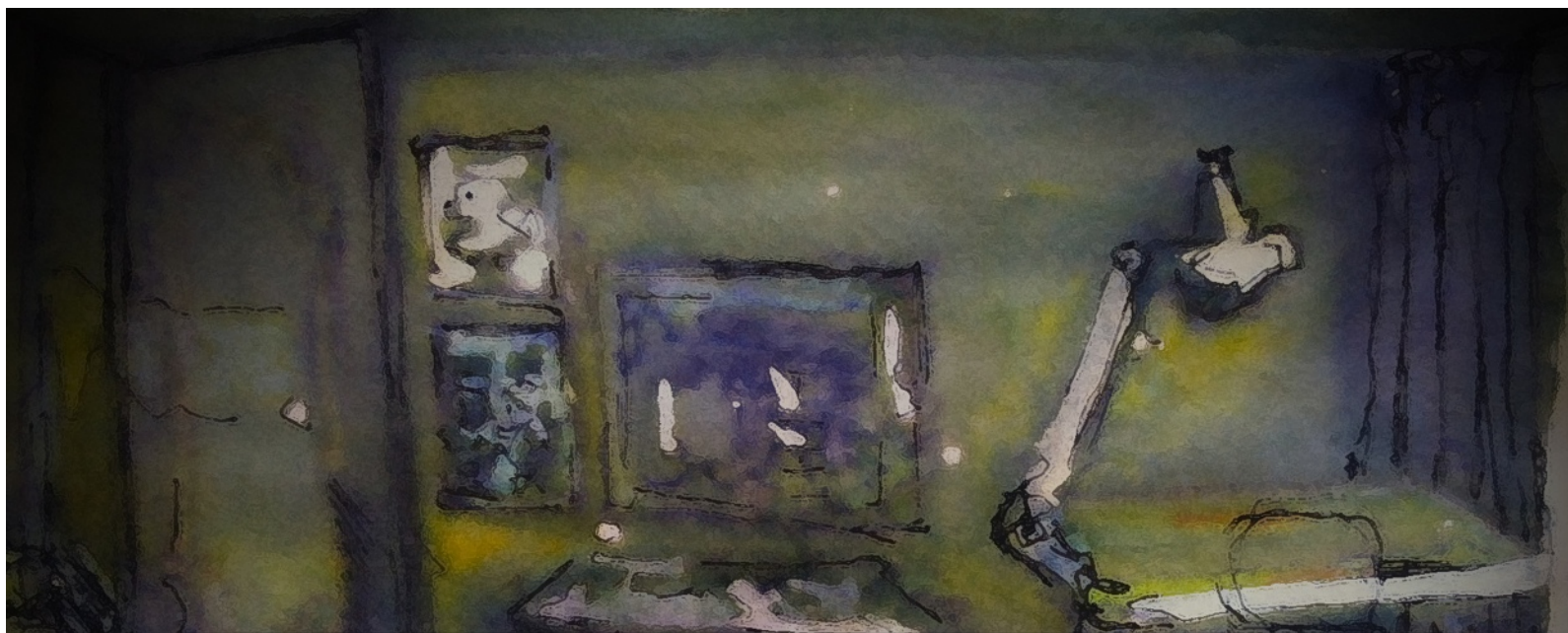
# CONTENIDO

BREVE HISTORIA DE UN ESPACIO (a manera de presentación)	6
INTRODUCCIÓN AL HÁBITAT ITINERANTE	9
Obertura	
Descubrir la propia voz	
Crear escenarios posibles	
Del concepto de poder	
Poder y diseño	
<b>1 MARCO CONCEPTUAL</b>	<b>14</b>
1.1 Pensamiento y realidad, irreductibilidad y cocreación	
1.2 La liberación de las mediaciones: una ilusión	
1.3 La realidad: enfrentarse al caos	
1.4 Cultura de diseño	
1.5 Un modelo para pensar el espacio. Extracción de espacialidades (mundos perceptuales)	
<b>2 HACIA UNA ECOLOGÍA PROFUNDA (plan de acción)</b>	<b>54</b>
2.1 Hábitat como ecosistema	
2.2 Un camino a seguir	
<b>3 LA TAREA DEL LEÓN: DESMONTANDO ESTRUCTURAS</b>	<b>62</b>
3.1 Extrayendo la espacialidad en la Posguerra. A priori histórico o las condiciones de posibilidad de una nueva formación histórica	
3.2 El resquebrajamiento del pensamiento unitario: la contracultura	
<b>4 VISLUMBRANDO LA TAREA DEL NIÑO</b>	<b>213</b>
4.1 Habitando en movilidad	
4.2 A priori histórico: la era de la información, una nueva formación histórica	
4.3 Mundo concebido, capitalismo mundial integrado	
4.4 Mundo vivido	
<b>5 DANDO LUZ A LO OPACO (conclusiones, discusiones y propuestas)</b>	<b>253</b>
5.1 Capítulos 1 y 2: nivel teórico metodológico	
5.2 Capítulo 3: nivel empírico, la tarea del león	
5.3 Capítulo 4: retorno a la ambigüedad, construir con las propias manos	
5.4 Conclusiones generales: nivel filosófico	
5.5 Vivir en Brasil: de la experiencia encarnada a una propuesta para el futuro	
<b>FUENTES CONSULTADAS</b>	<b>289</b>



# BREVE HISTORIA DE UN ESPACIO

(a manera de presentación)



*Nave de sueños, recordar.* Obra de Aura Cruz. Acuarela y tinta sobre papel, 2013

*Recordar II.* Obra de Aura Cruz. Acuarela y tinta sobre papel, 2013

Se suele pensar que todo trabajo de investigación requiere tomar una distancia crítica respecto del objeto de estudio, sin embargo, contrario a esto, este trabajo parte de que la motivación de cualquiera tiene un origen en la experiencia propia, de un acontecimiento que nos atraviesa y da luz a preguntas. Probablemente muchos investigadores propondrían apartarse de estos motivos y no darlos a conocer al lector. Sin embargo, yo pienso lo contrario, de hecho creo firmemente que exponer qué nos ha llevado a plantearnos determinadas preguntas, a tener ciertas inquietudes en particular y no otras, posee el germen de las respuestas que tanto buscamos; es de hecho un acto de *poiesis* (de creación) más que de verdad ulterior y permanente, es el ejercicio de aprender a aprehender, aunque sea por un instante, la frágil unidad poética de la que la filósofa María Zambrano habló<sup>1</sup>. El trabajo de investigación no parte de una mera pregunta que ha de ser planteada desde una serie de concepciones generales para atribuirles al campo de la experiencia (de lo particular), ni tampoco creo que se trate de enfrentarse así, sin más, a la *empiria* misma para poder hallar las reglas generales que norman el universo. Coincido mucho más con la postura de Charles Sanders Peirce<sup>2</sup> al plantear el mecanismo de la abducción que consiste en la presencia de una idea, una intuición que se habrá de constatar entre el enfrentamiento directo en la experimentación y de la distancia crítico-conceptual a la que nos obliga la reflexión intelectual, sin que ello implique nunca un punto final definitivo.

Atravesada por una serie de experiencias de mudanzas de mi espacio vital, desde que comencé a estudiar arquitectura apareció en mí la inquietud de lo que hace un espacio, de la idea de residir como un proceso que nunca acaba por parte del habitante, mucho menos en la labor de un proyectista profesional. Es decir, a raíz de la experiencia de residir como cuerpo y conciencia en el espacio-tiempo, de estudiar una carrera que versa acerca del territorio, del lugar, y un sin fin de conceptos no necesariamente convergentes, se detonaron en mí una serie de inquietudes que comencé a poner en práctica, comenzando por desarticular la manera en que rutinariamente ocupaba mi habitación, deshaciéndome de aquella recámara que había elegido mi madre cuando yo era una pre-adolescente y que constaba de la típica cabecera, burós y tocador, a cambio de mi restirador y de un futón que adquirí con el ingreso de una beca.

El uso de estos elementos disímbolos, a los que se fueron anexando poco a poco otros más, se fue conformando un sistema de objetos que, dada su no prefiguración externa, me ha permitido su reorganización ya dentro de las paredes de la habitación que me ha correspondido dentro de la casa de mis padres como cuando he habitado en otros lugares. Cada objeto posee una historia propia relacionada con algún momento de mi vida, pero todos se han reunido en espacios distintos, en momentos diferentes y ha sido posible rearticularlos porque entre ellos no poseen un instructivo de uso predeterminado.

En este movimiento, en este enfrentamiento de orden estético (de *aesthesis*, en el orden de la experiencia sensorial)<sup>3</sup> de mi proceso de habitar, de apertura de sentidos (perceptuales y del significado), he descubierto en la experiencia sensible la creación de posibilidades, *autopoiesis* que libera de los “se debe”, y da cabida a los “se podría” a los “puedo” y a los “podemos”. Así ha sido cómo esta pregunta persistente sobre la identidad personal, típica del proceso del paso a la edad adulta, que se erigía frente a los dictados de la

---

<sup>1</sup> Zambrano, María. Filosofía y poesía. 4a edición. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1996. 123 p.

<sup>2</sup> Padre del pragmatismo filosófico y a su vez de la semiótica de corte cognitivo. Elizondo Martínez, Jesús O. Signo en acción: el origen común de la semiótica y el pragmatismo. 1a edición. México, D.F.: Universidad Iberoamericana, 2003. 126 p.

<sup>3</sup> Argullol, Rafael. Aventura. Una filosofía nómada. 1a edición. Barcelona: Acanalado, 2008. 116 p.



estructura de la familia y la sociedad, se ha convertido más que en una respuesta o en una construcción acumulativa de experiencias, en una pregunta, en posibilidades y en comprensión de mundos múltiples. En este sentido los dictados de una disciplina conformadora de reglas para vivir, para habitar el mundo, se han ido desvaneciendo hacia la constitución de una actividad que desarrolla los sentidos y la capacidad de comprensión para contribuir al nacimiento de los muchos mundos de la diversidad, tanto cultural como individual, y también de la conciencia de que no sólo existen mundos humanos, sino tantos mundos como habitantes tiene esta Tierra compartida entre multiplicidades y que nos sostiene a todos. En el seno de estos potenciales seguramente hay más dudas que respuestas, hay pasos que dar para abrir caminos más que edificios terminados de una vez y para siempre.

# INTRODUCCIÓN AL HÁBITAT ITINERANTE

# Obertura

Una oportunidad que abre el estudio de la vida en la itinerancia intermitente, reside en que en cada mudanza y en cada llegada a un nuevo lugar coexisten dos factores que en la investigación subsecuente habrán de ser expuestos. Por un lado, se tiene un menaje, que en algún grado, va con nosotros en estos procesos de tránsito y llegada, que responden a una serie de configuraciones habituales que tenemos del espacio. Por otra parte, tenemos el cambio periódico de espacio de residencia que nos enfrenta a la no habitualidad, nos obliga a conocer, a investigar un nuevo lugar con una nueva geometría, con nueva disposición al sol, una nueva relación urbana e interior e incluso nuevos seres vivos con quienes convivir. Esto nos conduce a una toma de conciencia de nuestras prácticas de vida cotidiana, a una puesta en suspenso del hábito (del hábitat) que nos vuelve a situar en el caos. Esta situación de desestabilización nos conduce a poner en cuestión las prácticas de habitar que solemos dar por hechas mientras permanecemos en una misma circunstancia tanto material como conceptual, y por ello, es una oportunidad para la reinención y el *autorreconocimiento*. Por ello, el estado de itinerancia es una posibilidad de trabajo de conciencia de determinadas prácticas que tenemos en relación a nuestra producción y consumo, tanto del espacio, como de los objetos que cotidianamente constituyen nuestra vida doméstica y, por ende, es también oportunidad para plantear alternativas para una vida que se relacione en términos de acogida y escucha con el mundo, relación armónica con la Tierra de la que formamos tan sólo una parte.

La puesta en cuestión de nuestras habitualidades es una manera efectiva para poder replantear nuestras prácticas, en particular aquellas que han demostrado tener consecuencias funestas para la vida, es un camino efectivo para hacernos pensar de nuevo rompiendo con la inercia. En otras palabras, la manera en que podemos quitar la losa de aquellas construcciones culturales que no nos permiten mudar a modos de vivir más armoniosos con el medio y entre seres vivos, humanos y no humanos, no consiste exclusivamente en acceder a la experiencia primigenia del cuerpo (una postura un tanto inocente), sino a través del alcance de una actitud fenomenológica, reconociendo las construcciones histórico-culturales que han mediado nuestras experiencias para poder desnaturalizar los conceptos que hemos dado por hechos. Podemos modificar el mundo porque éste siempre ha permanecido en constante transformación, de hecho no es que haya un mundo, hay y ha habido mundos y además hay, ha habido y siempre habrá otros mundos posibles .

Ahora bien, los cambios que pensamos precisos, primero han de ser estudiados para desengañarnos de cualquier idea de verdad absoluta que provenga de sistemas de creencias que no hayan sido puestos a la luz de la conciencia. Pero ello no basta, o al menos no me basta a mí. Conocer los mecanismos bajo los que operamos hoy por hoy es vital para saber desde dónde estamos partiendo, pero finalmente el asunto es crear para poder ajustar incluso cambiar nuestras prácticas de vida en direcciones más respetuosas e incluyentes.

# Descubrir la propia voz

Regresando al tema de la itinerancia, entendida como forma de vida (predecida o proyectada quizá por Alvin Toffler en *El shock del futuro* en los años sesenta)<sup>4</sup>, ésta parece estar caracterizada por una sucesión de mudanzas (movilidad) en una ciudad, a nivel nacional e incluso internacional, donde el habitante (individuo, par, familia o comunidad) ya no mantiene como constante la residencia en un punto geográfico fijo (una casa) sino, en algún grado, suele conservar alguna fracción del menaje que le acompaña a través de este deambular y ciertas prácticas que se tienen para crear territorio (estructuras, concepciones). Esta noción nos permite plantearnos el habitar, no en función de crear un objeto arquitectónico, sino de la práctica de residir cuando el receptáculo del diario vivir es efímero o cuando menos temporal, y no porque se destruya en un incendio o se desmonte cual casa de campaña, sino porque se abandona y se realiza una mudanza a otro receptáculo y así sucesivamente. Acerca de este menaje, estas prácticas y estos conceptos, versa esta investigación, sobre su condición sistémica para domesticar<sup>5</sup> espacios en los que se ha de residir temporalmente, y sobre la posibilidad que nos dan para concebir nuevas maneras de abordar el diseño de los espacios habitables, el uso de los objetos que se usan para definirlos, las prácticas que se detonan entonces, y su relación con el planteamiento de un escenario de vida sostenible, que desborda un análisis centrado en el ámbito de la esfera de lo privado al ámbito de habitar la Tierra como colectividad, diría Henri Lefèbvre, desde la producción social del espacio.

## Crear escenarios posibles

No planteo entonces describir (cuantitativamente) la realidad ni tampoco sólo comprenderla (cualitativamente). La razón por la que es relevante estudiar el fenómeno de los ciudadanos contemporáneos en itinerancia no es porque sean una mayoría (todavía), ni tampoco porque constituyan un nicho de mercado inexplorado, pues ello sería partir de una lógica dada (la del mundo del mercado) y lo que se busca con esta investigación es precisamente lo contrario (demostrar que podemos crear otros caminos para entender y desenvolvemos a favor de la vida). Sin embargo, por lo que me ha resultado prometedor estudiar la itinerancia intermitente como situación de vida en una ciudad -entre ciudades e incluso países- es porque veo en ello una anomalía, una situación de excepción que pone en crisis los comportamientos que hasta hace no mucho tiempo hemos dados por un hecho en la modernidad: el asentamiento en un lugar fijo a través de prácticas establecidas de apropiación del sitio por medio de objetos tipificados como salas, comedores,

---

<sup>4</sup> Toffler, Alvin. *El shock del futuro*. Barcelona, España: Plaza y Janes Editores, 1973. 360 p.

<sup>5</sup> Domesticar: doméstico, ca. (Del lat. *domesticus*, de *domus*, casa).

1. adj. Perteneciente o relativo a la casa u hogar.

2. adj. Dicho de un animal: que se cría en la compañía del hombre, a diferencia del que se cría salvaje.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua en: <http://buscon.rae.es> consultado a las 10:00 pm del 3 de mayo de 2012

recámaras que implican rituales de vida determinados de antemano y, por supuesto, mentalidades también acabadas acerca de lo que puede ser la vida.

La relación con el diseño industrial como campo<sup>6</sup>, en consonancia con lo anteriormente descrito, es clara cuando observamos la situación histórica en la que esta disciplina se gesta: como consecuencia de la Revolución Industrial, para la promoción del consumo de los bienes industrializados en función de la expansión del capital. Por esta razón, en ámbitos sociales periféricos a la lógica dominante del sistema, puede nacer con más naturalidad la práctica de la creatividad humana, pues opera mediante mecanismos divergentes. Incluso si se trabaja para poner en evidencia los mecanismos mismos de dominación y se realza la singularidad, también cabe la posibilidad de deshacerse de viejas respuestas que no son más que producto de las construcciones sociales dominantes.

Consecuentemente, este trabajo por un lado explora y da voz a los saberes soterrados<sup>7</sup>, los de la gente común, los de determinados grupos de resistencia a los discursos institucionales, y al mismo tiempo suma fuerzas con nuevos paradigmas de la disciplina del diseño que se adscriben al orden de la colaboración, de la creatividad social y de la función del diseñador como un miembro partícipe de la comunidad con un saber específico (un facilitador desde su disciplina) y no como un jerarca de ninguna clase: ni entre humanos ni de la humanidad hacia el resto de la naturaleza.

## Del concepto de poder

La finalidad ulterior de esta tesis es sumar un grano de arena más hacia la autodeterminación, transformando la idea de poder como sometimiento del otro hacia el poder como potencia creadora (lo que se puede construir con el otro) con base en el pensamiento de diversos autores tales como Michel Foucault<sup>8</sup> y Gilles Deleuze<sup>9</sup>, entre otros, desde las aportaciones que en ese orden de ideas puedo hacer desde mi formación: el diseño (en particular en la concepción del hábitat). Ello implica una relación de balance muy importante entre la posibilidad de construirse a sí mismo a través de sumar visiones, de enriquecer nuestros conceptos y nuestras vidas a través de la pluralidad y la solidaridad. No se trata solamente de que el individuo se construya a sí mismo, sino que comprenda que su construcción no es un referente absoluto y, que incluso, está siempre en la posibilidad de ser ampliado, modificado e incluso transformado totalmente. Por otra parte, no sólo se trata de que construyamos sociedades que distribuyan los bienes equitativamente, sino que también exista el respeto a la diferencia y que a partir de éste se construyan las relaciones de cooperación y

---

<sup>6</sup> Bordieu, Pierre. Capital cultural, escuela y espacio social. 2a edición. México, D. F.: Siglo XXI editores, 1998. 99 p.

<sup>7</sup> Foucault, Michel. Microfísica del poder. 2a. edición. Madrid, España: Las Ediciones de La Piqueta, 1979. 189 p.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Deleuze, Gilles. Diferencia y repetición. 1a edición. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 2002. 460 p.

solidaridad, de integración del tejido social sin imponer una verdad que aplaste las autonomías, sino que por el contrario, se nutra de la diversidad y del derecho de cada quien a gobernarse a sí mismo, de ser singular<sup>10</sup>.

En este orden de ideas, no se trata únicamente de reunificar a la sociedad, sino de vincular a las comunidades con el orden que las excede: el de la naturaleza, para desplazarnos de un entendimiento del ser humano como sujeto de acción sobre la naturaleza (objeto) hacia el reconocimiento de singularidades, todas ellas mundos propios y conformadoras del gran sistema terrestre.

## Poder y diseño

Desde los años setenta, Victor Papanek<sup>11</sup> escribió acerca de la necesidad de reformar la razón de ser del diseño en función de su sentido social y ambiental (tendencia que condujo al diseño sostenible actual, entre otras).

Ante una disciplina nacida para servir a la expansión del capital y por ende, dirigida al revestimiento de productos para incrementar su consumo en, al menos, una de sus vertientes históricas conocida como diseño industrial específicamente<sup>12</sup>, habría que preguntarse si es esto lo que el mundo necesita para su supervivencia, y en particular para la supervivencia de nuestra propia especie. Es innegable que necesitamos reorientar las acciones de la disciplina, empezando por cuestionarlas en términos de su alineamiento a determinadas finalidades y su pertinencia con la vida misma.

---

<sup>10</sup> Touraine, Alain. La sociedad desestructurada. En: Castells, Manuel, Giddens, Anthony, Touraine, Alain y Jarauta, Francisco. Teorías para una nueva sociedad. Cuadernos Observatorio de Tendencias no. 1. 1a edición. Santander: Fundación Marcelino Botín, 2002. pp. 17-46.

<sup>11</sup> Papanek, Victor. Design for The Real World: Human Ecology and Social Change. New York: Pantheon Books, 1972. 368 p.

<sup>12</sup> Es preciso reconocer la genealogía de movimientos de resistencia dentro del seno mismo del diseño en el que podemos encontrar a William Morris (movimiento *Arts and Crafts*), la arquitectura emocional en México identificada frecuentemente con Mathias Goeritz y Luis Barragán, hasta personajes como Papanek con su *diseño para el mundo real*, entre otros. En: Mora Ojeda, Eloísa. El diseño de Ernesto Paulsen Camba: enunciación del modernismo en México. Tesis (Maestría en Diseño Industrial). México, Universidad Nacional Autónoma de México 2010. 147 p.



# 1 MARCO CONCEPTUAL



*He creado una constelación.* Obra de Aura Cruz. Acuarela y tinta sobre papel, 2013

# 1.1 Pensamiento y realidad, irreductibilidad y cocreación

¿Qué relación existe entre lo que pensamos y la realidad? Puede parecer una pregunta extraña en una tesis de diseño, sin embargo, no lo es. El diseño es un trabajo de creación de mundos posibles (el mundo artificial) que parte siempre de una realidad que le precede -y termina por constituir otra- que no puede ser descrita con una absoluta transparencia entre objeto y lenguaje en su proceso de estudio y, ciertamente, en ningún caso es posible hablar de dicha relación de correspondencia. La conceptualización (comprensión) que queremos crear descripción biunívoca ingenuamente, es ya en sí misma un proceso de representación (*re-presencia*), bien por la lengua natural (aquella que hablamos), bien por otra clase de lenguajes que se realizan en nuestra comprensión cultural específica del espacio, el cuerpo, el tiempo, entre otros ámbitos de la experiencia.

Pongamos en claro lo que se pretende: en primera instancia habremos de comprender una relación entre una exterioridad (la realidad, el objeto) y el sujeto que la mira, y al mirarla la recrea, la reinventa, porque la mirada no es pasiva, es en sí ya manera de ordenar y de seleccionar lo que habrá de existir para un determinado horizonte espacio-temporal. La exterioridad a ser mirada en el espacio de este texto, reconcebida, es la del hábitat por parte del sujeto que tiene por ejercicio el de concebir, planear y construir el mundo artificial: el diseñador y todo aquél que participe de esta actividad conformadora. Es decir, pondremos en cuestión la relación diseño del hábitat (saber) en su doble aspecto: el aspecto del espacio (la realidad observada) y el del sujeto que mira-concibe que, en principio, en la alta modernidad (el período que concierne a este trabajo de investigación) estaba encarnado en el diseñador profesional. Una vez desmenuzada esta relación, se habrá creado un necesario distanciamiento para dar lugar a un espacio de definición propia, de liberación de viejas estructuras que habíamos dado por hechas irremediabilmente, cuando precisamente el punto de partida filosófico de este trabajo se cimienta en que pensamiento y realidad configuran dos aspectos de la vida que están en constante interacción y transformación, relación dialéctica.

## 1.2 La liberación de las mediaciones: una ilusión

Ahora bien, se podría argüir entonces que, para acceder a un conocimiento verdadero de las cosas (de la realidad) habría que prescindir de las mediaciones. Esto no es más que una ilusión, un engaño, ya que en la medida en que pensamos, interpretamos, ya sea a través de la memoria, de la expectativa o de la imaginación, lo hacemos a través de modelos, conceptos y metáforas con los que ponemos un orden dado a un afuera que nos desborda: el caos, como lo denomina el filósofo Gilles Deleuze<sup>13</sup>; puedo decir que hay algo ahí, puedo caracterizarlo como un cubo, como una entidad suave, roja, cálida... Al final todo eso que pienso es sólo una aprehensión conceptual pues la exterioridad no se agota en mis conceptos (y además no es estática), pero lo

---

<sup>13</sup> Deleuze, Gilles y Guattari Félix *¿Qué es filosofía?* 4a edición. Barcelona, España: Editorial Anagrama, 1997. 220 p.



que tengo para pensarla, e incluso para afectarla, son precisamente mis conceptos. Es decir que el umbral de lo que es posible nombrar así como lo que es posible experimentar, en una época y en un lugar determinado, está siempre definido y delimitado, aunque ello no quiera decir que no existan otras cosas pero son cosas que no aparecen en el imaginario, se mantienen en la oscuridad y por tanto no son perceptibles para la colectividad. Por otra parte, no es que contemple directamente sólo algunas caras de la realidad: lo rojo, lo cúbico, lo cálido, lo sólido, esas también son nociones (mediaciones) de lo que contemplo, por lo tanto, como ser humano, más que observar aspectos fragmentarios de la realidad, me relaciono con ella en la medida en que la concibo, es decir, en la medida en que edifico mediaciones a partir de mi experiencia.

Las mediaciones son los enunciados (relacionados con el lenguaje) y la visibilidad (relacionadas con lo experimentable), mundos en sí mismos. Estas dos caras de lo que es posible saber<sup>14</sup> no son definitivas ni hacen desaparecer a todo eso que es el caos, inagotable, irreductible, sólo que inevitablemente aparecen en la medida en que estoy en él, que sé, de alguna manera, que estoy ahí. Por lo tanto, para recrear el mundo en el que vivimos no debemos pretender liberarnos de las mediaciones, pues sin ellas no podemos lidiar con la realidad ciertamente, sino asumir su calidad de construcciones y, en esa medida, asumir la posibilidad de construir otros conceptos que además siempre (y ojalá) serán provisionales pues, en su relación con las cosas, hay y habrá transformaciones que demandarán nuevas posibilidades, eso es la historia<sup>15</sup>.

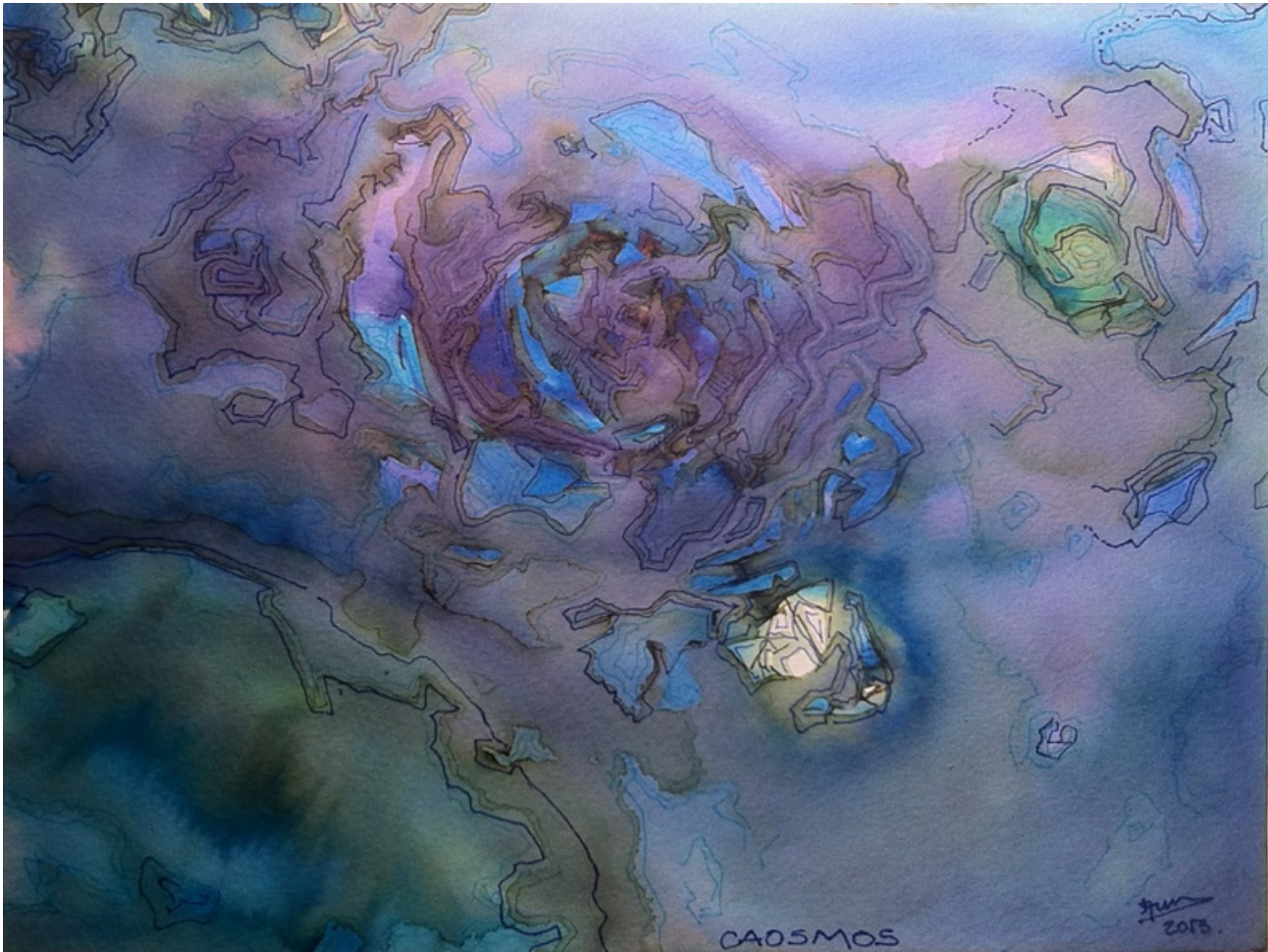
Sin embargo, no quiero decir que no exista nada más que mediaciones, sino que no tenemos un acceso directo, ni mucho menos absoluto, a la realidad. Vivimos a través de las ideas que tenemos del mundo, lo que pensamos y experimentamos de él. De esta manera la realidad está siempre condicionada por algo y para alguien en determinada circunstancia, pensar, diría Charles Sanders Peirce, es semiosis, formación de sentido en tanto signo (algo para alguien en el lugar de otra cosa). Por otra parte, si bien las mediaciones no agotan la realidad, es cierto que ésta sólo se convierte en experiencia (del sujeto), siempre en renovación, una vez que se ha enunciado y que se ha hecho visible<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> Deleuze, Gilles. El saber. Curso sobre Foucault. 1a edición. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cactus, 2013. 256 p.

<sup>15</sup> Nietzsche, Friedrich. Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. 3a edición. Madrid: Editorial Tecnos, 1996. 90 p.

<sup>16</sup> Deleuze, *El saber...*, *op. cit.*



Caosmos. Obra de Aura Cruz, Acuarela sobre papel, 2013

## 1.3 La realidad: enfrentarse al caos

Para poder crear nuevas mediaciones, paradójicamente, es preciso enfrentarnos al caos, atenernos, aunque sea momentáneamente, a nuestra intuición, principio de orden fenomenológico. Pero si nuestra experiencia siempre está atravesada por conceptos ¿cómo podemos acceder a la intuición sin más? Realmente, no es que podamos acceder a una experiencia salvaje<sup>17</sup>, sino que al hacer explícitas las construcciones que forman

---

<sup>17</sup> Existe una crítica en Michel Foucault a ciertas líneas de la fenomenología a la que se adscribe la propuesta de experiencia salvaje (Merleau-Ponty) que implica la idea de poder acceder a un estado originario sin recorte alguno del mundo: "...¿por qué Foucault rompe desde el principio con la fenomenología al decirnos todo el tiempo que no hay experiencia salvaje, que no hay experiencia libre? Sucede que la experiencia está siempre condicionada y cuadrada por relaciones de poder. Y a fin de cuentas, la experiencia salvaje sería la experiencia que tenemos de los centros de poder cuando nos interpelan, es decir, lo contrario de una experiencia salvaje, de una experiencia libre." En: Deleuze, *El saber...op. cit.*, p. 93.

nuestra experiencia hasta ahora, podemos entonces tomar distancia de las mismas (la propuesta para la fenomenología por parte de Marc Richir)<sup>18</sup> y, en la mirada de frente al caos, trazar un nuevo plano y constituir nuevos conceptos (Deleuze y Guattari) a sabiendas de que éstos son también mediaciones, creación de mundo y no realidad acabada. Este será entonces el programa de trabajo:

Primero se habrán de explicitar las condiciones de posibilidad que constituyen nuestra experiencia para así distanciarnos de ellas, mirarlas, aunque sea por un instante, por fuera (*epojé*). Como se expondrá más adelante, se trata de *desterritorializar* lo territorializado, de deshacer (desmontar, deconstruir...).

A continuación entablaremos una nueva relación dialéctica entre el mundo y las posibles nuevas concepciones para experimentarlo, para cambiarlo, cambiando nosotros, siempre prestos a la caída de las viejas estructuras y aceptando que toda idea envejece, se solidifica y muere, pues el pensamiento es acción y no entidad estática, si bien no existe un reemplazo inmediato, sí una transformación cultural cuya dinámica es preciso comprender, *reterritorializaremos* con la finalidad de servir a la vida.

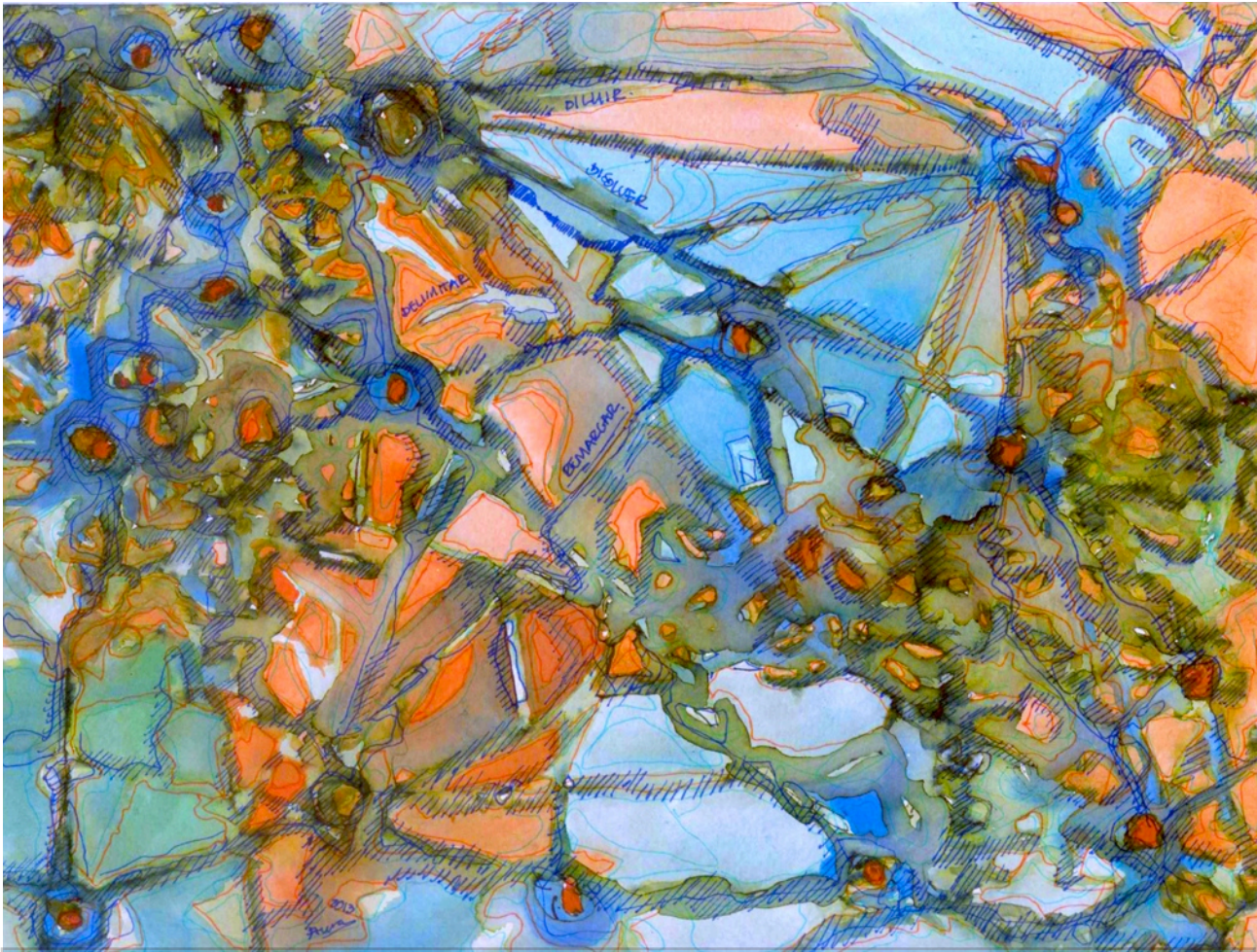
## Pensamiento y naturaleza

El pensamiento es creación: *caosmos* dice Gilles Deleuze. Aquí se ha planteado que las mediaciones son construcciones en el tiempo histórico, es decir, no tienen una correspondencia exacta con la realidad, no son siquiera un espejo de la misma, sino que son explicaciones provisionales que a su vez derivan en acciones sobre el mundo y que producen segunda naturaleza (mundo artificial). Estas concepciones del mundo son, idealmente, resultado de la experiencia en él, son una puesta en orden a una realidad inagotable (caos), que regresa una imagen de la misma (*caosmos*), como concepto, metáfora, modelo y también se ha dicho que como símbolo (en términos de su raíz en el caos, con lo indecible), que derivan en el accionar del hombre sobre el mundo, constituyendo una nueva realidad que no sólo se compone de la esfera de lo humano sino de su interacción con otras estructuras tanto vivas como inertes que ya están ahí. Lamentablemente solemos olvidar que el mundo como lo conocemos, como lo experimentamos, es sólo un momento y que es producto de la relación entre lo que está ahí y lo que podemos concebir. También se nos olvida que, por más que el ser humano se sustraiga del entorno que lo precede el entorno no desaparece, y representa una esfera de mayor envergadura con la que se articulan, aunque no queramos, nuestras acciones. No es moralina ecologista, es una cuestión de supervivencia y de conciencia de la dimensión propia, porque cuando el ser humano se piensa solo es ingenuo y no es consciente de su vulnerabilidad a ser comprobada en el primer gesto inesperado de aquello que llamamos naturaleza, en forma de inundación, terremoto, huracán...

Y bien ¿cómo dar cabida a la relación entre ser humano y naturaleza en nuestras concepciones y comportamientos? ¿qué papel juega la dinámica cultural? ¿cuál es la relación del diseño con todo esto? Para poder gestar una idea nueva es preciso, primero, constituir un plano de posibilidad de experiencia para la misma; un espacio de visibilidad y de enunciación para poder hacer evidente algo que hasta ahora ha estado oculto, no dicho y, en consecuencia, no registrado en la experiencia de determinada cultura en una

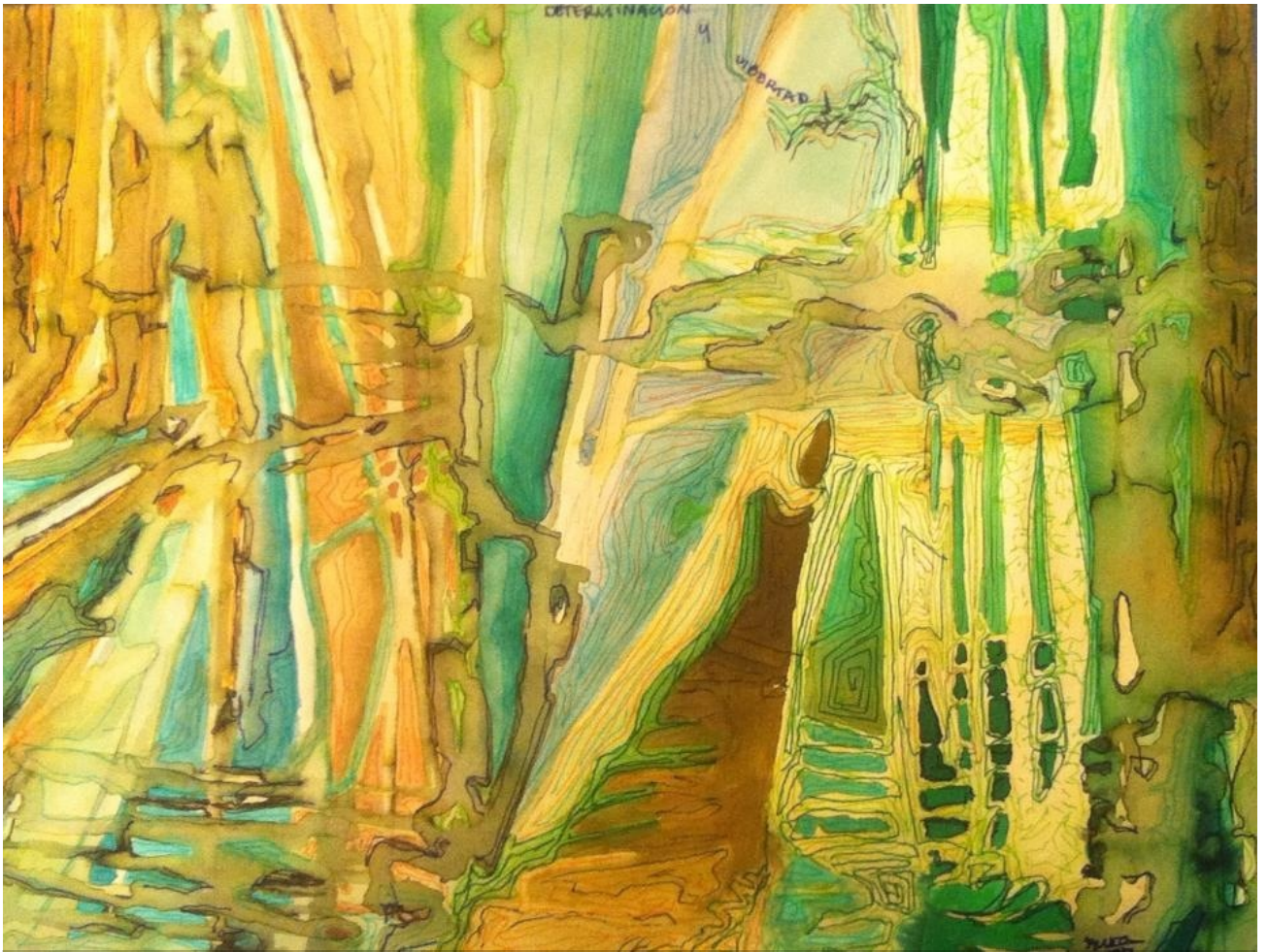
---

<sup>18</sup> Reyes, Jorge Armando. Husserl y Richir: la historia y lo trascendental. *Eikasia Revista de Filosofía* (47): 49-74, enero 2013.



*Delimitar, disolver, remarcar, diluir...* Obra de Aura Cruz. Acuarela y tinta sobre papel, 2013

determinada época. Para ello, como ya se ha planteado en párrafos anteriores, es preciso tomar un cierto distanciamiento de nuestra manera común de ver las cosas (*epojé*) y, a su vez, para hacer esto, es necesario ponerla en evidencia, porque también esta manera usual de comprender está velada en tanto construcción y asumida como verdad inapelable. Así, habremos de hacer un doble ejercicio: el de puesta en evidencia de la práctica asumida como un hecho, quitándole todo estatuto de verdad y evidenciando su carácter de construcción histórica, tanto en la opinión común (*doxa*) como en los presupuestos científicos; así como en la exposición de saberes olvidados, prácticas marginales no legitimadas pero que comprenden maneras alternativas para abordar la vida y que tampoco habrán de tomarse como verdades absolutas pero sí como otras fuentes de la multiplicidad y de la creación. En este proceso haremos espacio para una relación fundacional de otra envergadura con el caos, con la *physis*, recordando lo que en el proceso de ser humanos modernos hemos olvidado.



*Vibraciones en la determinación.* Obra de Aura Cruz. Acuarela y tinta sobre papel, 2013

## *Epojé*: evidenciar dinámicas culturales

El primer paso consiste en exponer la constitución de una manera de experimentar-comprender el mundo. No se trata de describir los hechos porque ciertamente no son más que interpretaciones, sino de observar las estructuras y los acontecimientos que le han dado condición de posibilidad a esa manera de comprender, experimentar y reproducir el mundo a través de la experiencia de los sujetos, procurando hacer explícitos los registros que son parte del recorte del mundo, de la experiencia humana en un momento dado del tiempo y de la geografía (cronotopo), es decir, de una cultura. Ya puestas en evidencia dichas estructuras habremos de detectar la dinámica de transformación que han sufrido en el tiempo hasta llegar a un modelo de su estado actual. En ese tránsito habremos de identificar la manera en que el lenguaje se ha encriptado en sí mismo olvidando el orden simbólico que hace referencia, el caos.

# Poder: de la dominación a la creación

El acto de develar las construcciones culturales nos permite despojarlas de su estatuto de verdad absoluta y, de esta manera, diversificar posibilidades en la generación tanto de nuevas estructuras de pensamiento como de la puesta a la luz de saberes ignorados por las narrativas oficiales, las que emanan del poder ¿Por qué necesitamos diversificar nuestras posibilidades? porque cuando no hay posibilidades, sino que un solo camino, es imposible dar otro rumbo al mundo ¿Por qué las narrativas oficiales del poder pueden ser insidiosas? porque se dictan como estatuto de verdad anulando las alternativas y consagrando la acumulación de poder en unas cuantas manos. Pero más insidioso es que el poder se conciba no como potencia creadora, sino como dominación sobre el otro, como objetivación del otro y su singularidad a través de la estandarización de los comportamientos humanos. Y para dar el paso de concepción del poder como ejercicio de dominación sobre el otro hacia el poder como potencia creadora del sí y del nosotros, es preciso entonces dar voz a aquéllos que han sido enmudecidos: dar luz a esas otras verdades posibles, así como introducimos a la configuración de nuevos saberes que coexistan en su diversidad y en una apertura constante.

## Determinación y creación de sí: identidad en el mundo global

El asunto del poder no es una entelequia ni una idea metafísica. Se ancla en la historia concreta del ser humano, en la manera en que se relaciona con el mundo y en la forma en que se han ido desarrollando las relaciones entre sujetos a través de la dominación del hombre por el hombre, pero también en las miradas y acciones alternativas que buscan seres con el derecho y la capacidad de decidir sus propios destinos. A este respecto hay un concepto clave: la identidad.

### Identidad

Siguiendo la línea de pensamiento a la que se adhiere este trabajo, la identidad es una construcción, nunca un descubrimiento de corte esencial. Además suele estar en relación con la necesidad de ser reconocido por los otros y es, de acuerdo a Calhoun<sup>19</sup>, la fuente de significado y experiencia de las personas. Es fundamental entender la dimensión cultural de la identidad asociada a la condición medial del ser humano que, de acuerdo con el filósofo Peter Sloterdijk<sup>20</sup>, es un ser que desde que se gesta vive en relación con el otro (la madre) y su trayectoria de vida y su sentido de identidad consistirán precisamente en la refundación de esa unión primordial. Por ello, la identidad cultural responde a la necesidad de comunidad, comunión, y se puede

---

<sup>19</sup> Calhoun Craig. *Social Theory and the Politics of Identity*. 1st edition. Oxford, England: Blackwell, 1994. 350 p.

<sup>20</sup> Vázquez Rocca, Adolfo. Microesferas íntimas y úteros fantásticos para masas infantilizadas. *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* [en línea] 15 (1). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, enero de 2007. <<http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA0707120193A/26551>> [2014, 21 julio]

entender como un proceso de construcción de significado con relación a un atributo cultural, o a una serie de atributos culturales relacionados, que tienen prioridad sobre otras fuentes de significado.

Sin embargo la discusión es algo más compleja en la formación histórica de la modernidad, ya que a la comunidad tradicional, donde el ser humano vive sujeto al núcleo social de pertenencia, se le opone la propuesta de sociedad moderna que entroniza el poder del individuo<sup>21</sup>. Paradójicamente coexisten dos fuerzas en tensión en el proyecto moderno, pues por un lado tenemos la búsqueda de la libertad individual, de la autodeterminación, y por otro, la conformación de una individualidad fantasmagórica, promoviendo la competencia, el éxito individual, que al final redundan en egoísmo y envidia, regida por modelos uniformadores que pueden ser muchas cosas, pero jamás libertadores. Aparentemente se está en libertad de consumir lo que se quiera (en el mundo moderno de corte capitalista) pero se siguen los dictados de la sociedad del espectáculo<sup>22</sup>, o bien, se está en la libertad de producir en la facción socialista de la modernidad que al final también establece lo que puede ser producido y consumido desde una oligarquía burocrática, supuestamente en nombre del proletariado, y por lo tanto no deja margen para la creación de sí mismo. Así pues, es posible dibujar un movimiento dialéctico entre comunidad tradicional y sociedad moderna donde, a su vez, la sociedad moderna implicará la apertura de una contradicción más, un par dialéctico compuesto por las dos formas de exposición del proyecto moderno de corte totalizador (capitalismo y socialismo) frente al proyecto de resistencia de búsqueda de la autodeterminación que, históricamente, como habremos de explorar en el capítulo correspondiente, se manifestaron característicamente en el campo del arte<sup>23</sup>, pero también en el campo del diseño en algunas de sus corrientes históricas.<sup>24</sup>

## Formas identitarias

La construcción de las identidades se realiza a través de materiales de la historia, de la geografía, de la biología, de las instituciones productivas, de la memoria colectiva y de las fantasías personales, del poder del *apparatus* y de las revelaciones religiosas, dice Castells<sup>25</sup>, sin embargo, tanto los individuos como los grupos sociales asimilan estos materiales y reorganizan su significado en función de sus determinaciones sociales y sus propios proyectos culturales enraizados en su estructura social y en un marco particular de tiempo y espacio. Bajo este entendido, nos propone la distinción de tres formas de construcción identitaria:

- Identidad legitimadora: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad con la finalidad de extender y racionalizar (enmascarar) su dominación en los actores sociales.
- Identidad de resistencia: originada por aquellos actores sociales que se encuentran en posiciones y/o condiciones devaluadas y/o estigmatizadas por la lógica de dominación, provocando la construcción de

---

<sup>21</sup> Giménez, Gilberto. Culturas e identidades. Revista Mexicana de Sociología, 16: 77-99, octubre 2004.

<sup>22</sup> Debord, Guy. La sociedad del espectáculo. 3a edición. Santiago, Chile: Ediciones Naufragio, 1994. 131 p.

<sup>23</sup> Juanes, Jorge. Territorios del Arte Contemporáneo. Del arte cristiano al arte sin fronteras. 1a edición. México, D. F.: Editorial Ítaca, 2010. 483 p.

<sup>24</sup> Mora Ojeda, *op. cit.*

<sup>25</sup> Castells, Manuel. The Information Age: Economy, Society and Culture Volume II. 2nd Edition. The Power of Identity. Oxford: Wiley Blackwell, 2010. 538 p.

acciones de resistencia y supervivencia sobre la base de principios diferentes, o bien, opuestos a los de las instituciones o de la sociedad en general (identidad reactiva, defensiva).

- Identidad proyecto: se conforma cuando los actores, sobre la base de la cultura material disponible para ellos, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad. A través de esto se persigue la transformación de toda la estructura social. Este es el caso, por ejemplo, de los movimientos en pro de los derechos de la mujer, que retan al sistema patriarcal y a la estructura de producción, reproducción, sexualidad y caracterización de género derivadas de éste.

La globalización ha apostado por la estandarización en diversos niveles (obedeciendo a la primera forma identitaria que nos propone Castells y que se adscribe también al modelo de gestión moderna oficial), como respuesta a esta fuerte embestida de dominación, el papel de la identidad cultural (con sus características de localidad y especificidad de tiempo y lugar) se ha vuelto más determinante. Castells nos dice que la gente se aferra a su identidad como fuente de sentido, lo que se revela en recientes conflictos sociales alrededor del mundo. El mito universalista de los racionalismos liberal y marxista se ha ido desmintiendo por la experiencia histórica, la identidad importa y produce rebeliones humanas frente a los intentos tiránicos de homogeneización cultural global.<sup>26</sup>

Con base en una de las más importantes fuentes de estadística comparativas sobre actitudes, valores y opiniones, el World Values Survey, que realiza con muestras representativas de todo el mundo la Universidad de Michigan (el centro de mayor prestigio en encuestas de opinión), en el año 2000, no más del 15% de la gente se identificó con el mundo en general con su continente; el 47% considera como su principal identidad de referencia la región o la localidad, en contraste con el 38% que se refiere en primer lugar a la idea de país o estado-nación. Esto nos comunica algo importante: es en la vivencia encarnada, cotidiana, tangible donde se asienta, se sedimenta la identidad como producto de la vida, lo que es una manera de entender el cómo se forman las maneras de concebirse a sí mismo desde un estatuto de carácter fenomenológico.

Es significativo mencionar que no sólo la identidad histórica de los pueblos importa, sino también su propio derecho a reinventarse, a estarse construyendo en el tiempo, ya que también todo movimiento excesivamente conservador de la tradición podría llegar a ser tan autoritario como el proyecto oficial de la modernidad.

En lo que respecta a la vertiente de la identidad proyecto, que obedece a la resistencia que refunda y se autoconstruye en un proceso continuo, es posible ubicar a una serie de manifestaciones que se han potenciado gracias a la sociedad de la información que, a decir de Alain Touraine<sup>27</sup> es, ante todo, más que un cuerpo social de consumo, una comunidad que produce conocimiento, ideas. Más adelante ahondaremos en la importancia que tiene este fenómeno en la temática de exposición, tanto en su estado actual como en la misma propuesta de este trabajo.

Por ahora sigamos en el discernimiento del problema del poder y sus diferentes concepciones, especialmente en el orden de la disciplina del diseño, para que nos sea posible dilucidar cuál ha sido y cuál puede ser su papel en este proceso de autodeterminación frente a las estructuras de dominación.

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*

<sup>27</sup> Touraine, *op. cit.*



## 1.4 Cultura del diseño

### El diseño ¿conocimiento o creación?

Es posible que la diferenciación entre conocimiento y creación pueda parecer radical, pero es fundamental para exponer aquí una serie de tesis acerca del diseño. El conocimiento implica conocimiento de algo, apunta hacia algo que está fuera de sí mismo, a un estado de cosas. Por su parte, la actividad creadora no se determina en función de su validez en invalidez en torno a un punto de referencia externo, sino a su propia configuración. En la medida en que el diseño es disciplina configuradora de artefactos, entornos y prácticas, un medio producido (*product milieu*, Victor Margolin<sup>28</sup>), es una práctica creativa que da pie a posibles segundas naturalezas (sin que ello implique que la segunda naturaleza no tiene relación con una primera naturaleza pues como ya se ha dicho, la *physis* la precede). La peculiaridad del diseño como creación, consiste en que configura experiencias sensibles insertas en el ámbito cotidiano, lo prosaico, y que no sólo se inserta en dicho ámbito sino que, de hecho, lo constituye: una esfera táctil total diría Walter Benjamin<sup>29</sup>. El pensamiento de diseño entonces, es una práctica reflexiva, es un dispositivo que hace sensible el mundo definido en una formación histórica dada y que además tiene la posibilidad de reformar, recrear el mundo a través de su ejercicio.

Sin embargo, para llegar a dicha concepción del diseño es preciso hacerse consciente de este potencial creador, superando, en primer lugar, una visión únicamente reproductora del sistema. Dada esta perspectiva, el diseño puede ser estudiado y ejecutado desde diversas concepciones. En este tenor, el teórico del diseño, Guy Julier<sup>30</sup>, plantea dos maneras en que actualmente se circunscriben los estudios acerca de la disciplina del diseño: la del alto diseño y la de la cultura material. También plantea una tercera vía que afirma una noción activa del diseño en la reconcepción y, no sólo en la reproducción de la realidad a partir de la comprensión del sistema establecido entre producción y consumo. A esta propuesta la ha nombrado cultura del diseño. En lo que se refiere al alto diseño, es posible identificar esta concepción con las prácticas del discurso dominante, el del poder, donde se inscriben los profesionales, los que se sitúan del lado de la producción oficial. Este ámbito también se puede identificar con el concepto de identidad legitimadora de Castells. Además, sería posible decir que esta visión del alto diseño se incorpora en la gran tradición épica de grandes héroes (prácticamente mitológicos, mitificados) para, de este manera, establecerlos como un origen al que habrá que referirse una y otra vez, obstaculizando toda reinvención y garantizando la reproducción de un sistema: el orden de la modernidad con sus reglas y sus compartimentos bien definidos con la finalidad de gestionar la vida. Dicha visión del diseño bien podría fecharse en su antecedente más claro: la Revolución Industrial, pero esa es otra historia.

Por otra parte, la vertiente que corresponde a la cultura material observa la acción de los consumidores en el proceso de apropiación en la esfera privada de la vida cotidiana de los bienes

---

<sup>28</sup> Margolin Victor. The Politics of the Artificial. *Leonardo* 28(5): 349-356, 1995.

<sup>29</sup> Leslie, Esther. Walter Benjamin: Traces of Craft. *Journal of Design History* 11(1): 5-13, 1998.

<sup>30</sup> Julier, Guy. La cultura del diseño. 1a edición. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2010. 278 p.

provenientes del sistema; podríamos decir, de alguna manera, que son las prácticas de concepción, o mejor aún, reconcepción y realización del mundo material desde de las prácticas anónimas. Existe una relación entre esta visión y la identidad de resistencia, ya que se produce como reacción al sistema homogeneizador , pero más que como formulación revolucionaria, lo hace como una práctica defensiva. Esta visión se queda en un ámbito donde los sujetos no terminan de tejer mundo, donde se encuentran aún ensimismados en la esfera privada. Sin embargo, en esta esfera se encuentra la maravillosa simiente de la creatividad social, de la autogestión, porque la sociedad no necesita un tutor que le diga lo que tiene que hacer y cómo vivir, sino canales que posibiliten la emancipación de su propio mundo a través de la organización social. Y, en este punto, es bien delgada la línea que distingue al diseño como facilitador de cambios gestados en el interior de la sociedad en un panorama horizontal, y no como elaborador de instrucciones para la vida aún hechas con la mejor de las intenciones, ya sociales, sustentables o colaborativas<sup>31</sup>. A este respecto, Julier observa que estas dos visiones confirman un dualismo, y es precisamente por ello que persiste un vacío que demanda que, por un lado, se explique la dinámica entre la esfera de la producción y el consumo, y que, por otro, y más bien a consecuencia, permita establecer la posibilidad de retejido de dos esferas escindidas por el sistema, donde los sujetos parecen no tener posibilidad de recrear su entorno más que en la pequeña esfera de lo privado, de lo individual, lo cual no hace posible alcanzar el mundo de la esfera táctil total, si bien, representa y plantea una prometedora posibilidad. No se trata de descartar la riqueza de la visión de la cultura material, sino que se trata de poner en interacción, en enriquecimiento y reinención, esos pequeños saberes para que puedan multiplicarse, mantenerse en movimiento, y abrir vías para la autodeterminación de las sociedades. No se trata de producir otros paradigmas globalizantes, pero sí de generar organización social para que cada persona, comunidad, esté en la posibilidad de ser su propio soberano, de crear su propio mundo.

## El diseño, los saberes soterrados y los nuevos saberes

El movimiento propuesto en la tercera vía planteada por Julier, consiste en hacer de los conocimientos marginales posibilidades para el mundo social, considerando entre ellos no sólo las prácticas culturales locales existentes, sino también aquellas propuestas generadas en el seno de la acción colectiva y siempre plural, algo muy próximo a lo que anteriormente se expuso como identidad proyecto, concepto de Manuel Castells. Lo anterior implica un movimiento de interacción entre los saberes ancestrales propios de cada territorio junto con los saberes emergentes de las nuevas visiones, consecuencia de las situaciones particulares de cada época, el espacio geográfico, pero también del momento histórico, dando como resultado una multiplicidad de posibilidades específicas para circunstancias puntuales de tiempo y lugar, diría Michel Foucault, de una formación histórica<sup>32</sup>. En ello subyace una crítica a las posturas románticas que pretenden recurrir a viejos saberes y refundar un pasado cuyas condiciones de posibilidad histórica no existen más, pero también a aquéllas de carácter moderno homogeneizante que suponen que hay una sola manera de estar en el

---

<sup>31</sup> Palacios Vélez, Viviana y Buitrago Trujillo, Juan Camilo. El Diseño Industrial como disciplina liberal. *Revista Nexus Comunicación* (8): 101-117, 2010.

<sup>32</sup> Deleuze, El saber..., *op. cit.*

presente, aquélla que ha configurado precisamente el discurso tecnocientífico de la modernidad<sup>33</sup>; es preciso superar esa escisión y poner en juego los factores en que una y otra se ignoran: la dinámica del tiempo y la especificidad del lugar. Y, sin duda, y ante todo, la cuestión es que nada está dado de una vez y para siempre y que en este proceso de invención de alternativas el diseño posee un potencial específico pues es un partícipe muy importante de la vida cotidiana.

## Contra la *tábula rasa* y sobre la necesidad de los saberes soterrados

Hemos planteado la necesidad de desmontar las estructuras de dominación para poder acceder a la experiencia del caos y desde ella estar en posibilidad de crear. Ahora bien, es muy delicado creer que el ejercicio consiste después en construir desde la *tábula rasa*, desde la nada. Precisamente, la creación se hace en relación a lo indecible. Esta experiencia intempestiva, además, es la que arroja los grandes problemas filosóficos que, aunque gestados en la experiencia de una formación histórica diferente, de alguna manera son recurrentes a lo largo de la historia. Y por ello, en las formas de resistencia se han producido saberes marginales que vale la pena repensar, a los que vale la pena dar luz pues, por un lado, permiten evidenciar la relatividad de toda construcción conceptual y su relación de dependencia con un a priori histórico<sup>34</sup>, y por otro, abren posibilidades para pensar las cosas desde otras miradas.

## El enfoque de la cultura del diseño

¿Cómo hacer esto? Desde el enfoque de la cultura de diseño, es posible poner en marcha el empoderamiento social entendiendo primero la dinámica entre producción y consumo (en este trabajo específicamente del hábitat) y particularmente localizando la acción específica del diseño en esta interacción.

El diseño forma parte del ámbito de la producción, es un saber porque piensa el entorno producido desde su concepción, planeación y realización<sup>35</sup> (que define la experiencia misma de mundo en una formación histórica determinada); si bien, esto no quiere decir que sea el participante exclusivo de este pensar y ejecutar. Las concepciones que se tienen del diseño son diversas, y en cada una de ellas se marcan los límites de sus posibilidades. Guy Julier expone las siguientes:

- El diseño como proceso, entendido como la concepción, planificación y los productos derivados de dichas prácticas. Este planteamiento apunta a las acciones a las que se orienta la actividad, su quehacer. El diseño es un componente o un momento de la producción que se ocupa de concebir, planificar y hacer los

---

<sup>33</sup> Juanes, *op. cit.*

<sup>34</sup> La serie de condiciones de posibilidad del momento histórico correspondiente que le han dado cabida. Deleuze, *El saber...*, *op. cit.*

<sup>35</sup> Buchanan, Richard. Design Research and the New Learning. *Design Issues* 17 (4): 3-23, Autumn 2001.

productos que dicta el sistema con sus reglas específicas de ordenación del mundo, el dictado de un saber dominante.

- La dimensión cultural en el diseño: como práctica informada por el contexto. Esta visión pone luz en el aspecto de la especificidad geográfica de la producción del diseño. El sistema se retroalimenta con las circunstancias locales para dar respuestas de diseño específicas a un sector del mercado de consumo, el contexto es concebido como un consumidor-receptor, auditorio para la generación de mercancías específicas.
- Como cultura organizacional o actitudinal cuya finalidad es maximizar la posición del producto en el mercado. Es el diseño estratégico que se centra en nociones tales como la creatividad, la innovación y lo iterativo del proceso para aportar una manera distinta de plantear alternativas a las existentes, es decir, desde esta visión, el énfasis se hace sobre las herramientas específicas de operación. Es un instrumento al servicio de la expansión del sistema.
- Como forma de acción para reformar objetivos, prácticas y efectos del diseño para alcanzar beneficios sociales y ambientales mayores. Es la cultura del diseño una manera de hacer las cosas cuyo papel tiene un importante poder sobre la reproducción, pero también sobre la transformación de las prácticas establecidas, asumiendo que el contexto es algo circunstancial y en posibilidad de cambio. Esta propuesta, que es en particular la que expone Julier, no deja de lado las posibilidades de las anteriores. Pero el diseño ya no es solamente un refinado instrumento para la consolidación de una estructura de poder, sino que es una forma de acción para repensar y producir alternativas al sistema dominante que, además, no mira al contexto solamente como dato para incentivar el consumo, sino como parte activa de la configuración del mundo, creadora y productiva; son saberes soterrados, resistencias al poder.

Desde la visión de la cultura del diseño se pueden develar la composición de la práctica actual de este quehacer y los saberes alternativos que coexisten con ella en tiempos y lugares específicos (el qué y el dónde), a la vez que, a través de este conocimiento del funcionamiento del sistema, dentro del que y al servicio del cual operan los saberes dominantes, se pueden plantear caminos alternativos para las condiciones de posibilidad que fundan el sentido que damos al diseño (el para qué).

Por un lado tenemos la ardua tarea de hacer evidente las bases de la configuración de las prácticas de hacer hábitat de nuestra época, tanto aquellas que se inscriben al orden del discurso dominante, como aquellas prácticas que se escapan, que resisten. Por otra parte habremos de contrastar la manera de habitar propia de la formación histórica que le antecede (del estado de bienestar al desarrollo estabilizador) y ante otras formaciones culturales que nos muestran que no hay un sólo camino (en este caso Brasil, como caso de contraste en este trabajo de tesis) y que las posibles configuraciones siempre son múltiples, que son correlaciones de fuerzas en la historia, confluencia de azares y variantes de la imaginación social.

## De la producción a la creación

El primer paso para poder situarnos ante la concepción de una práctica creativa y no solamente reproductora del sistema consiste, como ya se ha dicho, en enfrentarse al caos, en experimentar la totalidad por un momento. Ello compone un desplazamiento de la posición de espectador hacia una de agente, de creador de escenarios alternativos. Pero para que el sujeto pueda concebir que existe más realidad que aquella sobre la que ha sido arrojado desde el principio, es necesario que se aventure a un campo de experimentación, que precisamente se enfrente al caos; sin embargo, para poder situarse en esa experiencia sin nombre, en primera instancia habrá que extraer las pautas que rigen su mundo conocido, extrayendo enunciados y visibilidades (diría Michel Foucault), aquéllos que hacen que algo pueda ser dicho y experimentado: diferenciado. En este proceso habrá que pasar del ejercicio de descripción de un entorno dado al reconocimiento y a la invención de otros órdenes de mundo que se vinculen con la realidad, si bien, no la agoten (cosa que por definición es imposible). El ser humano se reconocerá en su capacidad de producir mundo (el diseño como configuración, planificación y manufactura del medio artificial), *homo faber*, y en su capacidad poético-creativa que se da en el cuerpo en tanto vehículo de la experiencia, *homo ludens*; cuerpo que se funda constitutivamente en el tiempo y en el espacio pues no hay experiencia humana fuera de ellos. Se trata de un ejercicio del orden de la sensibilidad y que, por ende, se atraviesa en la puesta en marcha, en la experimentación estética. Y precisamente al experimentar una realidad que desborda nuestra imagen previa del mundo, habiendo desmontado lo preconcebido cuando dicha nueva experiencia nos atraviere, será posible crear nuevas vías.

## Habitar: una experiencia de mundo

Nacemos en un mundo recortado en el interior de una formación histórica, de una época, en un sitio geográfico-cultural determinado. La experiencia primera del sujeto se da en un mundo que ya está dado, tanto en el ámbito del lenguaje y en el ámbito de la experiencia sensible. Vivimos a la vez en esos dos órdenes en simultáneo, el del pensamiento y en el del espacio-tiempo. El ámbito del pensamiento supone una noción activa, es decir, el pensamiento se hace, y el ámbito de la experiencia espacio-temporal supone una condición ineludible: vivimos en tanto cuerpo en el espacio y en el tiempo, la experiencia humana es de este orden<sup>36</sup>. Así pues, siempre habitamos, desde un inicio, pero además no solamente habitamos a secas, sino que siempre habitamos en una forma dada, una forma que en efecto ha cambiado a través de la historia como a través de los lugares, pero siempre tiene una forma concreta y modela sujetos específicos. Por otra parte, cuando habitamos, hacemos ese recorte del mundo que define nuestra relación con la naturaleza, con lo que podemos pensar y experimentar de ella acorde a los límites de la propia formación histórico-geográfica que vivimos. Ello no quiere decir que aquello que experimentemos sea todo lo que existe, pero desde nuestra experiencia

---

<sup>36</sup> Deleuze, El saber... *op. cit.*



*Multiplicidades.* Obra de Aura Cruz. Acuarela y tinta sobre papel, 2013

es efectivamente lo que es posible pensar y percibir en una determinada época y cultura, y por ello, aparece como el mundo entero en ese momento y en ese lugar.

Damos forma a nuestros espacios y en ellos incluimos o nos distanciamos de la naturaleza en formas particulares. Fundamos relaciones con ella en nuestras prácticas cotidianas. Sin embargo, ninguna práctica es inamovible, y en el momento en que nos enfrentamos a experiencias que amplían nuestra idea-experiencia de mundo (enfrentarse al caos) estamos en posibilidad de dar luz a la provisionalidad de nuestros conceptos y a la posibilidad de proponer nuevos caminos, nuevas maneras de configurar el mundo que nos acoge y de relacionarlo con la Tierra que nos antecede y excede otras lógicas para habitar.

## La cuestión de habitar: cuerpo, espacio y tiempo

Habitar es un proceso, una acción. Es la existencia de nuestro cuerpo-consciencia (espacio-tiempo-pensamiento), dupla indisoluble pero también irreductible un aspecto al otro, como ya se ha explicado en lo precedente.

La dimensión encarnada de nuestra existencia se realiza en las coordenadas del espacio y en las del tiempo. El cuerpo es espacial de manera consitutiva y en su movimiento define espacios, moviidades. Traza, delimita ciertas posibilidades no dibujadas antes en el espacio caos abierto a toda configuración. Sin embargo, no estamos en un mundo prístino, sin delimitaciones espaciales ya prefiguradas, sino que nacemos arrojados a un mundo ya construido, un mundo hecho por el hombre, donde existen coordenadas posibles del espacio en las que nuestro movimiento y nuestros comportamientos corporales ya están predefinidos, acotados dentro de una formación histórica y en una esfera cultural específica. Los espacios conforman posibilidades del mundo ya recortadas, especificadas por una cierta manera de estar en él. Sin embargo, precisamente es en el cuerpo y su manera de estar en el espacio que podemos abrirnos a la intuición, a la apertura de posibilidades y de reencuadres sensibles del mundo y, en esa medida, de nuestra propia concepción.

Todo es cuestión de habitar nuestra corporeidad, de sentir el mundo haciendo visible la manera que hemos tenido de habitarlo para poder cobrar consciencia de ello. Esta manera en la que hemos estado en nuestra carne, situada en un cosmos predefinido, posee diversas dimensiones: es vivencia compleja, constituida por la relación, o la no relación, entre un fuera y un adentro (contenedor y contenido); una relación entre vacíos y objetos que entre sí generan tensiones y posibilidades del movimiento (*proxémica*); es también una configuración de los sentidos, de lo que el cuerpo puede experimentar en el marco de un espacio dado (la dimensión sensorial); son las acciones que el propio sujeto realiza en el seno de dicho espacio (las prácticas, las ritualidades); y finalmente, son los otros que también comparten mundo-espacio, esos otros vivos, humanos y no humanos (los habitantes). Todos estos elementos se correlacionan entre sí y dan como resultado la vivencia del cuerpo en el mundo, crean un sujeto con una sensibilidad determinada; diría Michel Foucault que crean una visibilidad en el orden del saber; diremos aquí que se conforma una espacialidad específica a un estrato histórico.

## Habitar como saber en el orden del poder

Ya se ha dicho que la manera en que habitamos está dada por el mundo al que somos arrojados, una esfera de factura humana nos precede y nos modela en el ejercicio de nuestras vidas. Modela todas nuestras prácticas, incluido el pensar como una de ellas, incluida la manera de hacer espacio, de habitar. Pero queda una pregunta que es fundamental y es ¿en función de qué se nos modela? De acuerdo a Michel Foucault, el saber se ordena en función de un poder que lo formula y lo instrumenta. El poder es localizable en focos de su ejercicio, aquéllos del poder establecido en pugna con las resistencias correspondientes; es correlación de fuerzas y, a su vez, es ejercido a través de saberes constituidos en dispositivos que modelan a los sujetos. El

habitar es un dispositivo del poder como dominación y, en un ejercicio emancipatorio, puede ser también un dispositivo de reinención a través del cuerpo como figura crítica: exponerse al espacio que se habita desde la experiencia sensible, intervenir el espacio, hacerlo propio; ya que el poder se ejerce a través de prácticas (saberes) de las que habitar es una de ellas; y todo veneno es susceptible de convertirse en antídoto.

## Producción y consumo del espacio

El hábitat se produce y se consume. Recordando el planteamiento de Guy Julier, referente a la cultura del diseño, la actividad productora del mundo del hombre se puede circunscribir a dos grandes esferas: la de la producción y la del consumo. En el ámbito de la producción es donde se conciben, ejecutan y hacen circular bienes y servicios que a su vez configuran el entorno producido (*product milieu*) en el que habitamos.

Evidentemente, dentro de este ámbito podemos encontrar aspectos tecnológicos de factores humanos y ambientales, pero también es donde se encuentran las redes de conocimiento, las legislaciones, las políticas y el entorno económico. Aquí se puede localizar la actividad del diseño como disciplina (como dispositivo, sería posible decir) que moldea la forma y el contenido de los objetos visuales y materiales que se producen y consumen así como los servicios de carácter inmaterial que definen las maneras de vivir. El diseñador crea valor no sólo en el sentido económico (comercial), sino también en el social, cultural, ambiental, político y simbólico.

Por otra parte, la esfera del consumo, vinculada con la noción de práctica proveniente del pensamiento de Pierre Bourdieu, puede definirse como una serie de tipos y rangos específicos de actividades constituidas socialmente en las que los sujetos, más allá de su orientación personal o privada, son portadores de formas de obrar colectivamente, basados en un sustrato de convenciones y procedimientos compartidos; diríamos, desde el pensamiento de Foucault, en tanto subjetividades. Esta práctica es manifiesta tanto en la cotidianidad de la esfera individual como en el conjunto social.

Estos dos grandes entornos, el de la producción y el del consumo, se ven continuamente sobrepuestos. En el ámbito del consumo del hábitat existen acciones de apropiación, de la particularización del hábitat que redefine, en algunos casos, el núcleo de las concepciones del poder dominante. Éste a su vez incorpora las prácticas marginales, colonizando su poder emancipatorio.<sup>37</sup>

## Espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido

En este proceso de producción y consumo del espacio retomaré tres conceptos que Henri Lefèbvre propuso: el espacio percibido (el consumo o la impotencia), el espacio concebido (la producción del espacio desde el poder) y el espacio vivido (el espacio de la resistencia, del consumo a la creación).

---

<sup>37</sup> Lotman, Yuri M. Cultura y explosión. 1a. edición. Barcelona, España: Editorial Gedisa, 1999. 238 p.



## Espacio percibido: el consumo del hábitat

El espacio percibido es el que se vive en el día a día, donde se entrecruzan la actividad cotidiana (el ámbito práctico sensorial) con el espacio del *apparatus* (los espacios de la representatividad, la encarnación de los discursos oficiales). En este espacio se producen (de manera automática y no creativa) y se reproducen los esquemas que socialmente hemos aprendido acerca de la comprensión del mundo. Este tipo de experiencia se apoya en el sentido común, inculcado por las instituciones racionalizadas y las redes urbanas por las que pasamos todos los días, así como por el ámbito sensorial que nos envuelve: la esfera táctil total de Walter Benjamin. Es el espacio que se experimenta en la rutina, tanto en el trabajo como en cualquier otra actividad no necesariamente productiva. Es el componente de la visibilidad-espacialidad del saber del hábitat, lo que estamos modelados a experimentar. Es el ámbito dado del espacio-tiempo.

## Espacio concebido: la producción del hábitat

El espacio concebido no es del orden de la experiencia, sino del de la representación, de lo mental. Proviene de los discursos del poder, de sus códigos, signos y conocimientos con legitimidad en el ámbito científico (tienen categoría de verdad). Es concebido y discursivamente construido por los profesionales y los tecnócratas. Es el ámbito del pensamiento. Posee un rol sustancial en la producción del espacio a través de las prácticas sociales y políticas, ya que pertenece al ámbito de la ciencia normal<sup>38</sup>. A este ámbito pertenecen las representaciones del cuerpo derivadas del discurso del conocimiento científico institucional. Es un mundo sin cualidad, pura idealidad, y como toda idealidad no es inocente, sino que es dispositivo de poder.

## Espacio vivido: crear mundo

Estas dos clases de espacios, el percibido y el concebido, despojan al individuo de su poder generativo, ya que las dos asumen al ámbito tangible (material) y al intangible (inmaterial, eidético) como hechos dados sin dimensión histórica y política. Tanto este tipo de espacio, el percibido, como el concebido, se encuentran directamente relacionados con la forma de identidad legitimadora propuesta por Castells. El punto de quiebre entonces, se posibilita en su dialéctica (en su confrontación) y en los terrenos de la abducción, de la fantasía, diría el fenomenólogo Marc Richir: el espacio vivido de Lefèbvre. El espacio vivido es característicamente subversivo porque pone en crisis los conceptos asumidos como un hecho. Esta *desterritorialización* de lo naturalizado implica tres dimensiones: la producción, la creación y el erotismo.

*Homo sapiens-homo faber*. La noción de producción es retomada del pensamiento de Marx, donde se parte de la idea de que los seres humanos se caracterizan por la manera en que, a través del trabajo, transforman la naturaleza y, al mismo tiempo, su propia naturaleza (se crea un nuevo sujeto). La actividad

---

<sup>38</sup> Ciencia normal, en el sentido de Thomas Kuhn, que se compone de paradigmas ya establecidos y se desarrolla alrededor de éstos. Su contraparte es la ciencia experimental. Kuhn, Thomas S. La estructura de las revoluciones científicas. 1a edición. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1971. 319 p.

productiva se orienta hacia un objetivo en cuyo proceso los cuerpos se hayan movilizados, incluyendo las materias primas y los instrumentos. Así se establece una interacción entre las prácticas sociales (el trabajo), los cuerpos y la naturaleza.

El hombre creador. A través del pensamiento de Heidegger, Lefèbvre restituye el ámbito práctico-sensorial del individuo, atribuyéndole la capacidad no sólo técnica, sino creadora (imaginativa), como resultado y proceso de una actividad encarnada. Sin embargo, Lefèbvre extiende la noción de este hombre creador como individuo hacia un individuo social cuyo ámbito espacial constitutivo no es el hogar sino la ciudad, la dimensión de lo colectivo, ya que es a este nivel, y no solamente en el individual, donde reconoce que se pueden producir los cambios que den paso a un nuevo estatuto histórico. Además este ámbito constituye al mundo que nos envuelve.

*Homo ridens, homo ludens.* Antes del conocimiento, y más allá de él, está el cuerpo y sus pasiones: el sufrimiento, el deseo y el placer. El espacio generado por el cuerpo puede ser erotizado y restaurado a la ambigüedad (al caos), es decir, liberado de las prefiguraciones sociales de las que partimos, ya que el cuerpo, en el ejercicio de lo erótico se revincula con el caos que lo sobrepasa para regresar con la posibilidad de nuevos conceptos, conceptos vitales, ya que la experiencia sensible confronta las concepciones establecidas y las desarticula, se desploman ante la vivencia corporal.

Así pues, el espacio vivido se constituye en su dimensión erótica, sensual, nos restituye y abre la experiencia, la amplía, y en esa ampliación el ser humano puede constituir en su actividad encarnada, en la actividad de su cuerpo viviente, nuevas modalidades de habitar, produciendo nuevos mundos que a su vez habrán de transformarlo. El espacio no es, consecuentemente, tan solo un escenario donde se desempeñan las acciones, sino un elemento activo en la formación de la percepción de grupos humanos particulares y además no es un emplazamiento preexistente inalterable, sino que es toda una construcción social; unidad atmosférica dirán los *situacionistas*. Para Lefèbvre, el espacio tiene una anatomía generada por cuerpos vivos que son totalidades completas con cualidades espaciales y propiedades energéticas, es decir, son capaces de producir espacio en el ámbito práctico-sensorial donde:

- Se percibe, tanto *biomórficamente* como *antropológicamente*, a través de los cinco sentidos.
- Cada cuerpo vivo se produce a sí mismo en el espacio y al mismo tiempo produce espacio.
- El cuerpo presenta límites fisiológicos que implican dos tipos de espacios:
  - Ambiente externo definido por un proceso de:
    - Orientación que replica la estructura misma del cuerpo (derecha-izquierda, simetría-asimetría, ejes, planos, centros y periferias).
    - Demarcación que añade trazos y marcas (prácticas simbólicas ambas) que actúan como guía en el mundo
  - Ambiente interno: la energía del cuerpo como energía productiva (ligada al trabajo y a la creación poética) pero también como energía transgresiva.

El espacio vivido está en correlación con dos formas de identidad: la de resistencia, y especialmente, con la identidad proyecto, que supone un acto deliberado de reconstitución del individuo, de desnaturalización de lo impuesto en el campo de la existencia en la tierra, de nuestra vivencia espacial cotidiana.

# 1.5 Un modelo para pensar el espacio: extracción de espacialidades

Como principio, pensar el espacio es pensarlo en un momento y en un lugar dados. Reuniendo la propuesta en torno al saber, de Michel Foucault, con los conceptos de la producción del espacio, de Henri Lefévre, para poder desmenuzar cómo está constituida cada clase de espacio (espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido) en una determinada formación histórica y geográfica, es necesario construir un corpus de análisis desde el foco de poder que lo emite<sup>39</sup>. Una vez constituido dicho corpus de estudio (ya que es imposible agotar la realidad hasta sus últimas consecuencias) habrá que proceder con un proceso de arqueología, diría Michel Foucault<sup>40</sup>, consistente en extraer los enunciados y las visibilidades del saber de la época, es decir, entresacar los conceptos que subyacen a las palabras y a las cosas.

Planteemos en inicio que habitar es un saber, de acuerdo al concepto *foucaultiano* de saber, que acorde a ello se constituye tanto de discursos como de visualidades, es decir, de conceptos y de experiencias encarnadas. Solemos vivir en un mundo dado, que de algún lugar salió, el espacio concebido. Repetimos rituales, hábitos, estamos en el ámbito del espacio percibido. El habitar es costumbre, se vive en el mundo de la reproducción de las rutinas hasta que esto se suspende cuando se transgreden los límites de lo usual, de lo aceptado (identidad de resistencia), para poder refundarse en una nueva visión de sí mismo (identidad proyecto). Estamos en el ámbito del espacio vivido. Eventualmente, cuando este nuevo estatuto del espacio vivido se asimile y se convierta en costumbre, se habrá restituido el espacio percibido, por lo cual es posible decir que no se trata de encontrar una respuesta final para la vida, sino de conocer la dinámica de la crítica para estar siempre conscientes de que el mundo humano lo hemos hecho nosotros y, por ello, no es incuestionable, siempre está a prueba, siempre debe estar a prueba.

## Extraer una espacialidad

De acuerdo a esta narración de la dinámica del habitar, producto del entrecruzamiento de las propuestas de Foucault, Lefévre y Castells, encontramos que es preciso, primero, reconocer cómo está constituida nuestra costumbre, nuestra manera de habitar propia del ámbito de lo percibido, una visibilidad diría Foucault, yo diría, una espacialidad a partir de un corpus de análisis que se plantea desde los focos de poder y de resistencia al poder que han formulado tanto enunciados como visibilidades-espacialidades.

En párrafos anteriores se ha hablado que toda formación histórica se conforma de un saber específico que es doble: es visibilidad (experiencia espacio-temporal) y es enunciabilidad (lenguaje), en consonancia con el trabajo de Michel Foucault y su arqueología del saber<sup>41</sup>. La visibilidad aborda la constitución de la

---

<sup>39</sup> Deleuze, El saber..., *op. cit.*

<sup>40</sup> Foucault, Michel. La arqueología del saber. 19a edición. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1999. 355 p.

<sup>41</sup> Deleuze, El saber..., *op. cit.*

experiencia sensorial propia de una época y, en este sentido, podría decirse que la visibilidad es una vivencia de espacialidad, un mundo perceptual<sup>42</sup> acorde con el modelo que aquí se propondrá a continuación, es un complejo sensorial que delimita esferas de diferente orden de acuerdo al órgano perceptual de origen, es decir, esfera visual, acústica, olfativa, etc. Además se caracteriza por un doble aspecto que se expone a continuación.

Reuniendo los conceptos en torno a una tipificación de la composición del proceso de habitar, tenemos un fenómeno complejo compuesto por dos grandes aspectos en mutua interacción:

1. Ambiente externo o situación: consiste en la estructura del espacio como una entidad que define límites y posibilidades sensoriales (el territorio o espacio de caracteres fijos)<sup>43</sup>, compuesta por la interacción de objetos entre sí (el conjunto de los objetos<sup>44</sup> y el espacio que media entre ellos). Estas dos dimensiones de la estructura espacial corresponden a situaciones de carácter estático, y a situaciones dinámicas, es decir, las que ocurren en el tiempo como acontecimientos, fenómenos. La esfera visual comprende una tríada de elementos que son la forma, el color y la luz. Además, de acuerdo con Hall, nos describe a detalle la configuración anatómica o estímulos (el sonido de un teléfono, la entrada de luz por la tarde, etcétera).
2. El conjunto de actos del habitante o ambiente interno: puede ser pensado desde dos frentes, el del actor del entorno (o actores), que siempre se presenta en tanto corporalidad que está, recorre, y que posee diversas posturas, y que está siempre en posibilidad de entrar en correlación con otros actores (habitantes) del espacio, otros cuerpos vivos: la percepción de las alteridades<sup>45</sup>. El otro aspecto es el de las acciones realizadas sobre el entorno por parte del habitante o actor. Éstas se componen de prácticas y rituales que responden a las llamadas *superfunciones* de Abraham Moles<sup>46</sup> y que, además, tienen sentido ya de valor de uso, de cambio, de signo (estatus) así como una alusión simbólica, expuestos más adelante.

Antes de entrar en materia con el desarrollo a profundidad del modelo de espacialidad (como sistema) y sus componentes, es necesario señalar que, precisamente, este trabajo de desentrañamiento nos permitirá develar toda una manera de concebir el mundo en el ámbito de lo percibido (espacio percibido), en conjunción con un trabajo de develación de discursos producidos desde los focos de poder que modelan la manera de dar forma a nuestro entorno cotidiano (espacio concebido). Por otra parte, también es preciso explicitar que el hacer mundo es siempre un proceso sensorial en el que el cuerpo entra en juego y en el que él mismo es modelado de acuerdo a estilos perceptuales de las culturas como de los sujetos, un asunto en el que los órganos sensoriales son la condición de posibilidad.

---

<sup>42</sup> Hall, Edward T. La dimensión oculta. 21a edición. México, D. F.: Siglo XXI Editores, 2003. 255 p.

<sup>43</sup> *Ibíd.*

<sup>44</sup> Moles, Abraham. Teoría de los objetos. 1a edición. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1975. 191 p.

<sup>45</sup> Levinás, Emmanuel. Fuera del sujeto. Madrid: Caparrós Editores, 1997. 176 p.

<sup>46</sup> Moles, *op. cit.*

## Los cinco sentidos

La demarcación territorial se realiza a través de esferas perceptuales que se corresponden a cada uno de nuestros órganos sensorios. Existe una esfera visual (forma, luz y color), una acústica, una olfativa (en correlación con el gusto) y una esfera táctil-térmica. El territorio se delimita con estímulos correspondientes a cada una de estas experiencias sensoriales y la interrelación que se da entre ellas, y varía de mundo sensorio a mundo sensorio (de cultura a cultura, de persona a persona) la manera en que se jerarquizan las percepciones para otorgarle sentido al espacio<sup>47</sup>.

Los sentidos se pueden reunir en dos grandes grupos: receptores a distancia (visual, olfativa, acústica y térmica) y receptores de intermediación (la esfera táctil en algunas ocasiones en que entra en juego, el gusto). A continuación se presentan algunos rasgos generales de cada una de estas esferas sensoriales con base en el trabajo de Edward T. Hall: del ojo que supone diferentes niveles de perceptividad de acuerdo a la proximidad de las cosas y si están dentro de nuestro alcance visual o en sus lindes (lo que conduce a la percepción del movimiento pero ya no de detalles ni colores específicos de lo que se observa). También la vista posee un alcance perceptual importante y superior que el resto de los sentidos (varios metros a la redonda).

La esfera acústica posee un alcance más limitado que la esfera visual en lo general, en el caso del ser humano, dadas sus capacidades anatómicas en relación con la velocidad del sonido comparada con la velocidad de la luz, que es la que hace posible la visión.

El olfato junto con el gusto, son conocidos como los sentidos químicos y son, en muchos sentidos, los sentidos de desarrollo más antiguo en el ser humano (proviene de su pasado infracultural). En determinadas culturas son sentidos determinantes en la percepción del mundo.

La piel es un órgano de doble naturaleza, ya que por una parte es un receptor a distancia en el caso de la percepción del calor y de la humedad, y por otra parte, es un receptor de intermediación en el caso del tacto que percibe texturas y volúmenes. Por otra parte, tenemos el concepto de *kinestesia*, que implica al sistema muscular-esquelético que, si bien no es un sentido como tal, brinda la posibilidad de movimiento del cuerpo, dotándolo de capacidad de recorrido y postura dentro del mundo, cuerpo que se funda en el espacio y además es generador del mismo.

---

<sup>47</sup> Hall, *op. cit.*



Modelo de análisis de creación propia

Todos estos potenciales sensoriales que operan en actividad conjunta, tomando protagonismo unos sobre otros de manera diversa, tanto de individuo a individuo, como de cultura a cultura, son las vías por las que el ser humano configura mundo, es decir, del caos genera cosmos. Por esta razón, en adelante, para poder hacer un análisis de la espacialidad de determinado grupo o sujeto humano, haremos referencia a la operación de estas esferas perceptuales y la manera en que son puestas en juego.

## Habitar es un proceso

Habitar es un proceso, la acción de delimitar el universo de lo posible en el espacio-tiempo. Siguiendo a Hall<sup>48</sup>, es además, un proceso que conlleva una determinada complejidad de acciones sobre el entorno, que van de la delimitación (o lo que aquí llamaremos la definición del territorio), pasando por el espaciamiento de los objetos y el filtrado de los estímulos al interior de lo que ya es un territorio y, como tercer factor, el juego

<sup>48</sup> Hall, *op. cit.*



*Líneas de fuga.* Obra de Aura Cruz. Acuarela y tinta sobre papel, 2013

del cuerpo, de las subjetividades en el espacio y en su propia transformación. Se trata de tres sistemas que se encuentran en constante juego y que, dependiendo de la formación histórico-geográfica, adquieren atributos específicos, es decir, para ciertas culturas, por ejemplo, las paredes delimitan territorios, pero para otras son elementos semifijos que más bien participan de la dinámica del espaciado al interior (como en la tradición japonesa, por ejemplo). Adentrémonos en cada uno de ellos.

## La definición del territorio: los límites

“Para que haya mundo, experiencia del mundo y de los límites del mundo, debe allanarse, formarse y cultivarse antes eso que lo presupone, y a lo que suele llamarse medio ambiente.”

Trías, 1991

No se habita en el vacío, siempre existe algo que nos precede y que nos desborda: eso que aquí llamamos caos, aludiendo a Gilles Deleuze, fuerzas. También podemos identificarlo con la *physis*, la naturaleza y la fuerza propia del paisaje, una fuerza que es visual pero que también es topológica, climática, etc., es la Tierra, que no es materia inerte dispuesta a ser moldeada, sino que posee ya sus propias características, tensiones; hacer territorio implica un diálogo con ella.

En el seno de esta manera de entender el espacio, éste no es un vacío, no es un telón de fondo neutral, sino que está lleno, vivo. Sin embargo, es preciso enfatizar que la Tierra no es el territorio, sino un ámbito precedente al trazo del espacio de caracteres fijos y es, sobre aquélla en la que este último se define o, en caso inverso, se *desterritorializa* para devolverlo al caos. El territorio es pues una caracterización específica, el trazo de un mundo en un complejo inabordable por nuestros conceptos en el que aquí estamos llamando Tierra-caos (la totalidad); hacer territorio es hacer sensibles las fuerzas insensibles que pueblan el mundo, y que nos afectan<sup>49</sup>.

El territorio implica rasgos culturales, una visión del mundo (cosmovisión) que decanta solo ciertos aspectos de la totalidad. Así pues, en el proceso de formación de un universo sensorial, de una visibilidad, le llamaría Michel Foucault, se formará un plano que implica demarcación de visibilidades específicas y donde lo que está en juego son los límites.

Esta delimitación del territorio, del dominio de una especie o bien, de una comunidad viva integrada por muy diversas entidades biológicas y que en su conjunto con el medio mineral formarían un todo es un hábitat, desde determinadas perspectivas de la biología, que nos señalan que se trata de un todo integrado de partes interdependientes que funcionan como una unidad y que requiere entradas y salidas<sup>50</sup> y, además, se trata siempre de sistemas que existen dentro de otros sistemas que los sobrepasan: de nuevo, la pertenencia a la Tierra<sup>51</sup>. Así se configuran microcosmos (siempre desbordados por el caos inaprehensible) que por dentro poseen su propia dinámica de espaciamento, en la que se jugarán ya no sólo los límites, sino las relaciones entre solidez y vacío.

La ciudad: hacer territorio se relaciona con el hecho de hacerse propio un lugar en la Tierra, de conferirle un orden nuestro (lo que no quiere decir que el caos tenga su propio orden, pero este nos es inaprehensible pues nos desborda), y al hacer *caosmos* en el mundo, en la segunda naturaleza hacemos hogar cuando nos situamos dentro de la ciudad. La ciudad es también un ámbito que nos precede en esta formación histórica al tiempo que, por medio de nuestras intervenciones, transformamos. Por ello dentro de esta categoría, no basta pensar cómo nos situamos frente al caos y lo convertimos en *caosmos*, sino que es preciso

---

<sup>49</sup> Deleuze y Guattari ¿Qué es filosofía?, *op. cit.*

<sup>50</sup> Anker, Peder. The Context of Ecosystem Theory. *Ecosystems* (5): 611-613, 2002.

<sup>51</sup> Juanes, *op. cit.*



hacer un ejercicio más complejo donde hay *caosmos* preexistente con el que nos habremos (o no) de vincular de determinadas maneras y, a partir de ello, fundaremos nuevas imágenes de mundo<sup>52</sup>. El ámbito del territorio es pues, la fundación de mundo que, en su proceso de formación, define una experiencia estética determinada a través de la fijación de los límites de un espacio que permanecerá fijo.

## Espacio de caracteres semifijos: los objetos y su relación con el espacio

Dado un territorio, fijados los confines del dominio, dentro se caracteriza el espacio a través de la relación entre los objetos y el vacío que media entre ellos, bien podría pensarse en sentido inverso, los objetos que definen las posibilidades de la acción en el lugar, es decir, median, modelan el espacio interior (sin que interior se refiera estrictamente a un espacio que se encuentra bajo techo o entre paredes, sino interior a los límites que definen el territorio o espacio de caracteres fijos como llamó Edward T. Hall a este ámbito). En esta situación se filtran también los estímulos posibles, se posibilitan acontecimientos. A su vez, los elementos no permanecen en una posición todo el tiempo, no son fijos, si bien, entre los objetos se puede establecer una gradación en cuanto a la movilidad que presentan cada uno de ellos.

### Situación: aspectos dinámicos y estáticos

Este ámbito del espacio al interior del territorio conforma una situación, a decir de Abraham Moles, quien seguía el trabajo de Henri Lefévre<sup>53</sup>. Dicha situación posee un doble carácter, tanto estático como dinámico.

#### El aspecto estático

En él se juegan los elementos materiales que definen el carácter del espacio, tal como la orientación, que dota de estructura al espacio confiriéndole direccionalidad, así como marcas que consisten en acentos que establecen diferencias simbólicas en el espacio a través de la relación entre objetos y entorno circundante (que solemos pensar vacío).

Los objetos son elementos del mundo exterior fabricados por el hombre que, de acuerdo con el trabajo de Moles, se definen de la siguiente manera: los objetos a los que se penetra (maxiobjetos u objetos englobantes); aquéllos poco menores a la escala humana y con poca movilidad (y a los que paradójicamente se les llama muebles); los que son sostenidos o contenidos por los anteriores y se pueden tomar con la mano

---

<sup>52</sup> Henri Lefévre señala, retomando y criticando la propuesta de Heidegger, que el ser humano no se desalienta en soledad (el individuo artesano cuyo ámbito es la cabaña) sino en su relación con el otro, en la ciudad. Simonsen, Kirsten. Bodies, Sensations, Space and Time: The Contribution from Henri Lefévre. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography* 87 (1): 1-14, 2005.

<sup>53</sup> Moles, *op. cit.*

(los objetos englobados); hasta llegar a los microobjetos que se toman entre los dedos<sup>54</sup>. Por otra parte, los objetos para ser considerados como tales, deben poder ser manipulados por el ser humano.

### Ecología de lo artificial en el espacio doméstico. Dinámicas sintácticas entre objetos y espacio, un aspecto *gestáltico*

Continuando con una observación más detenida del proceso de *territorialización*, tendremos entonces un territorio poblado y definido por un sistema de objetos en correlación que varían en su movilidad (por su condición de posibilidad constructiva como por la movilidad que se le atribuye en la práctica y que no necesariamente se habrá de relacionar al peso físico de los objetos), en sus dimensiones y en las agrupaciones que se realicen entre ellos. Estas disposiciones deberán ser desentrañadas, abiertas para revelarnos una serie de concepciones de hacer mundo y de estar en él.

Los objetos variarán su movilidad y dimensión yendo de las marcas in situ (mobiliario fijo), el mobiliario semifijo, los objetos móviles y los objetos diminutos. Por otra parte, también se asocian entre sí configurando familias de objetos con diversas connotaciones que van, de lo más prosaico, a lo meramente simbólico (como podrían ser: familia de electrodomésticos, familia de los objetos decorativos, familia de objetos de la memoria familiar...), y que son portadores de posibilidades combinatorias dictadas, bien por el sistema de consumo (la moda), bien por el sistema de costumbres (la tradición), en un ámbito propio de lo que en fenomenología se llamaría actitud natural<sup>55</sup>

Este conjunto de los objetos, en sus diversas escalas, conforman un mundo al que podemos relacionar con la idea de ecología de lo artificial, de Ezio Manzini<sup>56</sup>, pensador contemporáneo del diseño, en donde existen diversos grados de complejidad, ya funcional (o pragmática, ligada a las acciones que pueden ser desarrolladas con los objetos), estructural (o sintáctica y que hace alusión a la organización distributiva entre ellos), o de sentido (o semántica, relacionada con el sentido o significado cultural que se le atribuye a los objetos en su conjunto y modelación que hacen del espacio).

Al entrar en juego al interior del espacio, los objetos establecen tensiones con el vacío generando una *Gestalt* (percepción total) del entorno en la que, tanto las entidades materiales (u objetos) y el espacio que las circunda, forman una unidad que caracteriza la forma de ese micromundo. Por ello, las dinámicas espaciales que se establecen entre los objetos caracterizan al espacio vacío, como el espacio vacío contiene el ámbito de influencia de las cosas. A este respecto, retomando el trabajo de Abraham Moles, es posible identificar una serie de relaciones de los objetos entre sí y la morfología del espacio que se habita y que, además, se significa a través de una determinada sintaxis tridimensional que entrecruza la dimensión estructural o sintáctica con la dimensión de sentido o semántica. El aspecto pragmático o funcional se ha de estudiar en el campo, ya no de las situaciones del espacio, sino en el de las acciones, que será posteriormente desarrollado.

---

<sup>54</sup> *Ibíd.*

<sup>55</sup> Husserl, Edmund. Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero. Introducción general a la fenomenología pura. México: Fondo de Cultura Económica, UNAM, IIF, 2013. 812 p.

<sup>56</sup> Manzini, Ezio. Prometheus of the Everyday: The Ecology of the Artificial and the Designer's Responsibility. *Design Issues* 19 (1): 5-20, Autumn 1992.

El trabajo de Abraham Moles<sup>57</sup> sirve como base para la enunciación de las siguientes relaciones, a las que él llama leyes. Estas relaciones consisten en la manera en que los objetos se articulan entre sí y las implicaciones semánticas y pragmáticas que de dicha sintaxis deriva, proveyendo de un carácter determinado que ha de ser registrado en la memoria cultural de hacer espacio.

La primera condición que aparece en la relación entre objetos y vacío consiste en que el volumen total de espacio será mayor que el de la suma de los objetos, pues de otra manera no se trataría de un espacio de desenvolvimiento de la vida. Dada esta condición de posibilidad, tenemos una segunda relación, consistente en la accesibilidad de los objetos para la factibilidad de su utilización. Esta situación implica contención de unos objetos dentro de otros, la visibilidad de los mismos y su relación semántica, ya denotativa o función primaria (para lo que sirve), como connotativa o función secundaria (valor de orden simbólico)<sup>58</sup>.

A continuación tenemos la relación de densidad óptima y distribución de densidades, como la nombró Moles. Consiste en la percepción general de la densidad de ocupación del campo percibido y la manera en que se encuentran distribuidas dichas densidades en el espacio. Esta relación trabaja con la distinción de los espacios que se encuentran ocupados de los que se encuentran vacíos y la relación que estos acentos topológicos guardan con el significado del espacio al derivar en un uso del mismo, donde el cuerpo será dispuesto a adoptar determinados comportamientos y posturas. Hay, por ejemplo, espacios con una densidad tan grande que es poco el espacio para el movimiento y la acción, sin embargo, también podría ser un error pensar que un espacio vacío siempre brinda la posibilidad de libertad, pues a veces, la excesiva desnudez de un sitio inhibe la acción del usuario en un sitio más parecido a un museo que a una casa<sup>59</sup>.

El siguiente vínculo que guardan los objetos entre sí consiste en lo que Moles denomina factor de orden próximo o de asociación *markoviana* por distancias semánticas y se refiere a que algunos objetos son agrupados tanto por aspectos funcionales, de significado o estéticos. Por ejemplo, en un caso de estudio que se desarrolla en páginas subsecuentes encontramos que, en algún momento, se colocó la lavadora en el área del comedor por falta de espacio en el cuarto de lavado y porque no cabía por el marco de la puerta que daba a este espacio. Sin duda, la habitante de dicho apartamento se hallaba inconforme con la disonancia producida, por un lado por un electrodoméstico en un área donde se localizaban tanto muebles como objetos para la comida y la conversación y, por otra parte por el disgusto estético que le producen los electrodomésticos, en especial en un espacio donde se colocan cosas de menor resonancia tecnológica y más de remembranza.

En cuarta instancia tenemos la relación de irradiación del objeto, que implica un dominio psicológico de éste con respecto a un sector del entorno, que Moles ha denominado volumen propio o esfera de influencia. Esta esfera se determina porque además del espacio que ocupa propiamente, el objeto tiene un

---

<sup>57</sup> Moles, *op. cit.*

<sup>58</sup> Eco, Umberto. *La estructura ausente*. 3a edición. Barcelona: Editorial Lumen, 1986. 510 p.

<sup>59</sup> Esta observación es producto de la experiencia particular de la autora. Dependiendo de la cultura de procedencia y de la experiencia individual, esta impresión de los espacios saturados, como de los mínimamente intervenidos, puede ser diferente. El objetivo de esta observación es señalar que su evaluación precisa un análisis en cada caso.

dominio espacial donde no hay más objetos de la misma dimensión. La suma de las esferas de influencia de todos los objetos que pueblan una habitación conforma el total del volumen útil, lo que implica que a mayor volumen útil (vacío circulable) la esfera de influencia de los objetos presentes es mayor.

Por otra parte, tenemos un grupo de relaciones de disposición de los objetos, de unos respecto de los otros, que son las siguientes:

- La relación de sustentación: que implica de qué manera se soportan los objetos unos a otros, es decir, si uno está colocado sobre otro, o bien colgado o contenido dentro de.
- La relación de paralelismo/ortogonalidad: se refiere a la orientación en que están dispuestos los objetos entre sí y con respecto a los límites del espacio contenedor (muros, por ejemplo).
- La relación de no obstrucción: consiste en los espacios que se dejan libres en la periferia de los objetos con la finalidad de hacerlos accesibles.
- La relación de relleno de alturas: consiste en la ocupación del espacio en la coordenada vertical, es decir, qué tanto se utilizan los espacios por encima de la altura del ser humano de pie.
- La relación dialéctica vertical/horizontal: se refiere a la disposición morfológica general del conjunto de objetos en el espacio, que da como resultado una tensión espacial, ya vertical u horizontal, digamos que ejes compositivos que se experimentan en la tercera dimensión.
- La tendencia a la simetría o disimetría en la disposición de los objetos es otra variable en juego que nos puede dar una sensación de inmovilidad como de dinamismo.
- Finalmente, tenemos una dupla entre lo abierto y lo cerrado del mobiliario, es decir, qué tan a la vista se encuentran las cosas o, en sentido opuesto, ocultas.

Derivados de todas estas relaciones podremos encontrar diferentes niveles y clases de complejidad en un espacio, que pueden ser, tanto de disposición geométrica de los objetos entre sí, en relación a la orientación de los mismos con respecto del sistema de coordenadas de los muros de la habitación en cuestión, como de complejidad de orden sensorial en cuanto al color y la textura.

## El aspecto dinámico de la situación

He reunido, a través de la consideración de diferentes aportaciones teóricas de diversos autores, un modelo de la faceta estática de la situación construido a través de una serie de relaciones entre los objetos que conforman el espacio de caracteres semifijos que bien pueden ser identificados en el ámbito doméstico. La otra cara de denominada situación o ambiente externo es el componente dinámico que se refiere a los estímulos del ambiente que ocurren en el tiempo, es decir, que cobran expresión en el acontecimiento, como puede ser el sonido de un teléfono, como la entrada de la luz solar al atardecer, es decir, todas aquellas condiciones efímeras que generan un estímulo en la percepción y que también se predisponen al tomar decisiones sobre cómo ocupar-habitar un sitio determinado acorde a nuestra memoria de cómo hacer lugar. Se trata de aspectos no tan comúnmente identificables, porque se les suele dar por un hecho y porque no son precisamente cosas que se puedan asir. Es posible establecer, dentro de este ámbito, una categorización acorde a su relación con los diferentes sistemas perceptuales: en la visualidad, la dinámica de la luz; en lo auditivo, el establecimiento

de atmósferas sonoras (en ciertos espacios nunca se habrá de poner un teléfono y en otros, por lo general se hará, el estéreo podrá tener un lugar asignado; ciertos usos se determinarán con respecto a la intensidad de la invasión sonora de la calle, etc.); en el ámbito del olfato, la permeabilidad de determinados olores o bien la búsqueda del aislamiento de éstos; y finalmente, en el campo de lo referido al sistema sensorial de la piel, habrá espacios que se abrirán a las corrientes de aire, incluso de la humedad, mientras que otros procurarán menor exposición a estos estímulos.

## Espacios *sociópetos* y *sociófugos*

En la conformación de los ambientes a través del espacio de caracteres semifijos, existe una gradación que va del espacio que tiende a reunir a las personas y aquél que las tiende a dispersar: del espacio *sociópeto* al *sociófugo*, de acuerdo con Hall<sup>60</sup>. La disposición de los objetos y su relación con el espacio circulable y/o habitable genera esta dinámica que dispone a los cuerpos a su enfrentamiento o a su evasión, por eso, cuando realicemos análisis de disposición de situaciones, será crucial hacer visible la dinámica de reunión y dispersión en el espacio fomentado por la manera en que se encuentran configurados los espacios semifijos a través del sistema de objetos y del espacio vacío.

A consecuencia de las condiciones de posibilidad generadas por la disposición del mobiliario en el espacio, las esferas sensoriales (la visual, la táctil-térmica, la olfativa, la auditiva) se tocan o se dispersan y se articulan con el nivel de configuración espacial llamado informal, que a continuación se expone.

## El espacio informal y el ámbito de la acción o ambiente interno

En un tercer nivel de la vivencia espacial, después del primer orden referido al territorio o espacio de caracteres fijos y del segundo nivel atribuido a la situación dada por el espacio de caracteres semifijos, tenemos el espacio informal, llamado así por Edward T. Hall. Dicho estadio de la experiencia en el espacio-tiempo se caracteriza por la dinámica del cuerpo en el espacio y con los otros cuerpos que también transitan en él: es propiamente el ámbito *kinestésico*, es decir, el del recorrido y la postura del cuerpo, con todos aquellos sentidos de segundo orden que pueden reconocerse tanto en la proximidad como en el distanciamiento entre los individuos, yendo de un espacio íntimo, pasando por el personal al social, hasta llegar a uno de carácter público, como Hall nos describe a detalle en su texto *La dimensión oculta*<sup>61</sup>. La dinámica corporal se encuentra directamente vinculada con el grado de intimidad que comparten los sujetos entre sí, donde en una situación de amistad habrá normalmente mucho mayor contacto que en una relación de tipo laboral, en donde entran en juego las jerarquías, las relaciones de poder. Así, nos será más aceptable reunirnos en un espacio compacto con nuestra gente próxima que con los desconocidos (al menos en determinadas culturas), así como también la percepción del cuerpo del otro podrá ser ensalzada o disminuida en los espacios de carácter público con la finalidad de comunicar rangos. Las personas tenderán a disponer su

---

<sup>60</sup> Hall, *op cit.*

<sup>61</sup> Hall, *op. cit.*

cuerpo en consonancia con estas proximidades emocionales. Detengámonos a continuación en la definición específica de cada uno de estos tipos de distancias, con base en la propuesta de Edward T. Hall.<sup>62</sup>

- Distancia íntima: en este ámbito, la presencia del otro es innegable, ya que existe una fuerte afluencia de datos sensoriales, como la percepción visual, a menudo deformada por la proximidad y la percepción del calor del cuerpo del otro.
- Distancia personal: en esta clase de distanciamiento es posible hablar de una burbuja protectora que separa a un individuo entre sí y los demás, el espacio básico que circunda al sujeto; se suele situar (al menos dentro de cierto ámbito cultural) inmediatamente fuera de la distancia de contacto táctil y es el límite de la dominación física; solamente existe olfacción si hay perfume y el calor corporal no es perceptible.
- Distancia social: en esta fase no hay contacto táctil y suelen tratarse asuntos impersonales, es sobre todo una distancia laboral y de reunión social. En este ámbito, es más importante que en las distancias más cercanas, mantener el contacto visual.
- Distancia pública: suele tratarse de un distanciamiento en el que se colocan los personajes públicos y en el que su persona se ve puesta en escena o enmarcada. Los ademanes del cuerpo y la voz suelen exagerarse, implica formalidad y, además, una elección mucho más cuidadosa en la forma de hablar.

Estas categorías del distanciamiento nos permitirán analizar las dinámicas del cuerpo en su movilidad y expresión en su aspecto relacional y, además, en el entendimiento de que el manejo del mismo puede, a través del respeto o bien de la transgresión de las normas culturales del manejo del espacio, consolidar los sentidos existentes del lugar, o generar nuevos.

## El cuerpo, generador de espacio

En el espacio de caracteres fijos y en el de caracteres semifijos existen posibilidades dadas que rigen nuestra manera histórico-cultural de ser en el mundo, es decir, nuestra espacialidad-visibilidad en la formación histórica correspondiente. En el ámbito informal es donde el cuerpo adquiere un rol determinante, generando en su dinamismo, espacialidades acorde con su movimiento, tanto sobre un punto fijo en el espacio a través de la postura, como en la trayectoria dada por el recorrido. Con nuestros cuerpos tomamos distancia de otros cuerpos, tanto vivos como inertes, comunicamos a través de ello y además estamos en la posibilidad de transfigurar, al menos en algún grado, las condiciones dadas por el espacio ya constituido, tanto por la tectónica general (el territorio), como por la disposición de los objetos en él (el espacio de caracteres semifijos). De ahí que el cuerpo es figura crítica, ámbito de experimentación y condición para nuevas posibilidades (espacio vivido) como sería la puesta en evidencia de los usos que hacemos del espacio de manera rutinaria, del antes descrito espacio percibido. Ello quiere decir que, haciendo un uso experimental del espacio, haciendo a un lado los usos convencionales que le asignamos, podemos adquirir conciencia de la manera en que está construida nuestra experiencia espacial y, además, estamos en situación creativa de nuevas maneras de habitar, con todo lo que ello implica, que no solamente consiste en la manera en que se

---

<sup>62</sup> Hall, *op. cit.*

modela el espacio (territorio y situación), sino que además, involucra la visibilidad de otros habitantes, además del dueño de la casa incluyendo otras entidades vivas en nuestra concepción de mundo, dando cabida a la experimentación del espacio a través de la forma en que se usa y de las acciones que usualmente asignamos a determinados ámbitos.

## El habitante y los otros: la percepción de la alteridad

En esta gradación de intimidad, en juego con la proximidad y el alejamiento de los cuerpos, es posible identificar que en toda vivencia de un sitio existe un problema de relación con el otro. Primero hemos detectado que dentro del modelo de estudio del fenómeno de habitar es preciso reconocer al habitante como parte del sistema donde se reside (temporal o de manera más prolongada, en este momento no es relevante).

Sin embargo, nos hace falta dar un segundo paso que permita establecer la concepción del hábitat como un sistema con diversos habitantes que interactúan y, en esa interacción, constituyen mundo, esto es el reconocimiento de las alteridades. Retomando a Henri Lefèbvre y su reconsideración crítica de la propuesta con respecto al fenómeno de habitar de Martin Heidegger, no es el hogar como entidad aislada el espacio fundado por el ser humano, sino la comunidad manifiesta en ciudad, aldea, etc. donde, en interacción con otras subjetividades, se hace mundo social, e inclusive es preciso ver a la casa misma como un espacio donde habitan multiplicidades que normalmente no son consideradas, otros seres vivos. Esto nos hace llevar más lejos la propuesta de Lefèbvre, tomando en cuenta que el ser humano en la modernidad ha solido pensarse como único residente del mundo artificial, de la segunda naturaleza. En ocasiones se ha manifestado desgarrado por la naturaleza-*physis* de la que hace tanto tiempo ya fue arrancado, recreando jardines voluptuosos, por ejemplo. Pues en efecto, aún en su mayor asepsia, el ser humano comparte su entorno con otros seres vivos, en algunas ocasiones deliberadamente, como con las mascotas, los animales de producción, las plantas ornamentales y, últimamente, los huertos verticales; en otras sin intención alguna, con la fauna doméstica, que va desde las palomillas, los mosquitos, los alacranes, hasta las ratas, en determinadas condiciones en las que hace falta higiene. Así pues, el ser humano no sólo reside en su hogar, que es parte de un tejido urbano mayor, sino que además, se inserta en un ecosistema más o menos alterado por la acción humana y es necesario que, en cualquier modelo del espacio, desde la propia escala de la domesticidad, se reconozca esta pertenencia y se dé su sitio a las otras entidades vivas, en tanto alteridades y no cosas inánimes susceptibles a la eliminación que, por supuesto, incluye a todo ser humano que resida o transite en el hábitat.

## Las acciones: prácticas y rituales

Los habitantes se definen por su capacidad de acción sobre el entorno. Así, si se tiene un sujeto que actúa consecuentemente, se tiene una acción que responde a los estímulos (situaciones dinámicas) y las condiciones del ambiente (situaciones estáticas). Estas acciones forman el campo de la dimensión pragmática que agrupa prácticas, rituales. Estas mismas prácticas están ligadas y brindan sentido al espacio, asimismo pueden transformar su sentido y, en otra instancia, a su propia forma, ya que cuando cambian las acciones que se desarrollan en un ambiente determinado éste suele sufrir transformaciones en su configuración, tanto

radicales como paulatinas. Hay espacios que entran en desuso y, por eso, con el tiempo, desaparecen o se convierten en algo completamente distinto. Además el cuerpo adquiere su dimensión crítica en la acción donde experimenta al y con el mundo.

Para estudiar las prácticas que se desarrollan en el hábitat en el tiempo cotidiano del espacio percibido, hemos de identificar lo que Abraham Moles denomina *superfunciones*. Éstas consisten en acciones generales a las que se destinan los espacios y que constituyen las prácticas que conforman la vida: comer, dormir, limpiarse, relajarse, convivir, recibir, trabajar... El espacio podrá ser lugar de una o más de estas actividades, generando así centros de interés que se deberán tanto a factores de su vínculo con la función primaria, como a cuestiones de orden tradicional (funciones secundarias). Habrá que revisar en qué medida éste es transformado en el cambio de función.

Por otra parte, también hay que observar lo que, en términos de espacio concebido (discursos de los focos de poder), se establece como la forma para residir en el mundo, lo que se nos dice acerca de las acciones adecuadas a desarrollarse en determinados ámbitos y, cómo es que éstas son inducidas a través de las categorías de espaciamento referidas al territorio, a la relación entre los objetos y espacio interior, y a las reglas que se dictan para desenvolverse corporalmente en sociedad en determinados espacios <sup>63</sup>. Este aspecto de la correlación entre espacios y prácticas en una cultura dada, es decir, donde se tienen como resultado determinados centros de interés es, a final de cuentas, una cuestión de dotación y reconocimiento de valor al ambiente en función de una determinada organización social, de la configuración de mundo. En este sentido, el trabajo acerca del sistema de los objetos desarrollado por Jean Baudrillard, discípulo de Henri Lefévre, influido por el movimiento de artistas e intelectuales de los años sesenta, la Internacional Situacionista, nos servirá de apoyo para desentrañar el sentido de los objetos en su dimensión semántica ligado a la función primaria y secundaria del signo<sup>64</sup> e interrelacionado con un conjunto de conceptos acerca del valor como el valor de uso, el valor de cambio, el valor de signo y la dimensión simbólica.

## Valor

El valor es la dotación de un sentido a algo a través del trabajo socialmente necesario (se agrega en la transformación de las cosas, producto del trabajo invertido en ella), tanto de orden pragmático, como estético, emocional y simbólico para el ser humano a través de su organización de mundo<sup>65</sup>. De acuerdo con Carlos Marx, este es el valor de uso del que en el desarrollo del capitalismo emergió el valor de cambio, consistente en aquello que estamos dispuestos a sacrificar por un bien, es decir, en términos de equivalencia en sustitución de otro producto. El valor de cambio es pues un concepto de relación, mientras que el valor de uso

---

<sup>63</sup> La obra cinematográfica *El fantasma de la libertad* de Luis Buñuel presenta como lo socialmente adecuado defecar en público y comer de manera solitaria y con vergüenza. A través de dicha inversión evidencia la condición histórica y cultural de las prácticas sociales.

*Le fantôme de la liberté* [en línea]. Buñuel, Luis, dir. Francia: Euro International Film y Greenwich Film Productions Italia-Francia, cop. 1974. <<http://cinetecauniversal.blogspot.mx/2013/05/el-fantasma-de-la-libertad-le-fantome.html>>

<sup>64</sup> Eco, Umberto. Teoría de los códigos. En: Tratado de semiótica general. 5a edición. Barcelona: Editorial Lumen, 2000. pp. 81-224.

<sup>65</sup> Marx, Karl. El Capital Tomo I. 1a edición. México, D. F.: Siglo XXI Editores, 1975. 381 p.



es un valor que se halla en la experiencia del bien, que bien puede ser de carácter utilitario como estético, emocional o simbólico.

Baudrillard nos propone que, en cambio, el valor de signo consiste en una derivación del valor de cambio, ya que aporta estatus social (efecto de demostración) en términos de poder, de clase y, en este sentido, podemos traer a colación el concepto de la sociedad del espectáculo de Guy Debord<sup>66</sup>, donde la apariencia prima sobre la experiencia encarnada: el espejismo de las ilusiones de vida que se reproducen principalmente en los medios de comunicación establecen estilos de vida que se anhelan. Estas imágenes, estos espejismos propios de todo el aparato del sistema que nos vende modelos para vivir, son construidos como sistemas sígnicos que guardan sentido solamente en su ilusión, pretendiendo suplantar a la vida misma en la que no se anclan, no hay reminiscencia al símbolo, categoría propia de la memoria colectiva; se inventan en cualquier momento como instrumento mercante, fabrican mitos ajenos a la entraña de la *physis*, ámbito de lo indecible, del caos y ancla con la realidad que no podemos conocer sino concebir de manera provisional.

## Símbolo y signo

A diferencia del valor de signo, el símbolo posee raíz en la memoria ancestral que vincula al ser humano con lo indecible, lo que nos desborda y que preexiste. Tiene carne y revincula al hombre con el universo, es realidad poética en el sentido en que *poiesis*, en el mundo griego, quería decir la acción de sacar las cosas a la luz, de hacerlas surgir<sup>67</sup>, es creación pero no de la nada sino en el acto de relación con el caos<sup>68</sup>. Precisamente por esa raíz tiene historia, no es asignación gratuita de significados con fines mercantiles como sí lo es el valor de signo.

El valor de signo se supedita a consistir solamente en índice de la historia y no símbolo, aludiendo a la propuesta de Charles Sanders Peirce. Dicho autor propone una tipología de signos que se divide en tres categorías: icono, índice y símbolo. El índice es la huella que nos remite a lo significado, es una marca que nos señala algo que no se encuentra presente. El icono es un signo que posee algunas características similares a las del objeto referido, nos recuerda a él por alguno de sus rasgos. Finalmente, el símbolo es de un orden mucho más complejo fundado en la memoria histórica y colectiva, como ya se ha expuesto en párrafos precedentes. Así, el valor de signo, al ser identificado con el indicio y no con el símbolo, carece de memoria, remite a algo que está borroso, es un anzuelo, pero no posee el compromiso histórico del símbolo, es atemporal. El mundo de signos con carencia simbólica suele ser un artificio que no dialoga con el caos, que solamente crea ficciones que no se comunican y que, en su delirio narcisista, se cierra sobre sí mismo pretendiendo, con la ignorancia de lo que le precede, borrar las fuerzas de la naturaleza... grandes civilizaciones han caído así.

En la configuración del mundo, segunda naturaleza, además de producirse objetos producto del trabajo humano, se crea valor. El valor, a la vez que expresión presente como utilidad pragmática, estética,

---

<sup>66</sup> Debord, *op. cit.*

<sup>67</sup> Heidegger, Martin. Arte y poesía. 1a. edición. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1973. 124 p.

<sup>68</sup> Barthes, Roland. De la joya a la bisutería. *Acta Poetica* (24): 63-70, 2003.

emocional o bien marca simbólica, también se manifiesta en su aspecto de valor de cambio, mostrando cuál es el sitio que ocupa el sujeto en la sociedad de consumo a través de sus posesiones, en cuyo orden se encuentra él mismo incluido en una gigante combinatoria que Baudrillard llamó el sistema de los objetos, donde cada pieza es reemplazable. Podemos identificar entonces a la expresión especular del valor de cambio, es decir, el valor de signo, con la ostentación de poder (entendiendo poder como dominación); el que dicta las reglas del juego de la vida, quien tiene el poder sobre el destino de los otros. Ellos, cuando no alcanzan a ver este juego a sobrevuelo, creen que han alcanzado esos modelos representándolos, han adquirido poder, estatus, sin embargo, sólo obedecen. Por eso, en aras de recuperar el poder sobre nosotros mismos, se requiere hacer evidente la desnudez del rey<sup>69</sup> en nuestro sistema de vida, en el que la posesión de bienes se ha vuelto más importante que la experiencia, que la satisfacción de las necesidades que nos mantienen vivos (que van desde el alimento, el techo, la salud hasta necesidades de orden emocional y sensorial).

Es preciso movernos de nuevo al ámbito de las experiencias que se vinculan con la totalidad a la que pertenecemos y que nos sobrepasa. Tenemos que asumir que nuestros conceptos son frágiles, efímeros, aunque necesarios porque, como desde el inicio de este trabajo se ha dejado en claro, nuestra experiencia en el mundo siempre está mediada por maneras específicas de delimitar lo que nos envuelve pero no por ello son eternas y, definitivamente, no agotan la totalidad, nunca nada está dicho de una vez y para siempre. Por ello creer que un sistema de signos, un saber (enunciación y visibilidad de acuerdo a Michel Foucault) es una verdad incuestionable, es creer que ha existido siempre y es negar la historicidad de la vida misma, de alguna manera, es negar la vida misma que es movimiento y cambio. Para entender esto, profundicemos en la configuración del sistema de los objetos propio de la vivencia doméstica (visibilidad) de la sociedad de consumo.

### El sistema de los objetos y su dimensión activa<sup>70</sup>

Jean Baudrillard propone que no vivimos ya en una era de la enajenación en la producción solamente, sino en tiempos donde, quien protagoniza, es la seducción al servicio del consumo. Además de apoyarse en la oposición entre signo y símbolo, también lo hace en la diferenciación entre lengua y habla, donde ésta última, a diferencia de la lengua, en tanto sistema establecido de reglas a seguir en el orden del significado, se caracteriza por la capacidad del sujeto de apropiarse de la lengua y, a través de esta apropiación, generar cambios.

En la era del consumo, todo conjura un gran sistema donde desaparece la cualidad que diferencia una cosa de otra, y lo que resulta y vale, es la gran combinatoria donde todo componente es sustituible. Las cosas pierden su significado, es decir, su dimensión semántica, y se convierten en piezas de la pura sintaxis. El ser

---

<sup>69</sup> Haciendo alusión al cuento *El traje nuevo del emperador* donde un estafador engaña al soberano vendiéndole un traje que sólo los inteligentes pueden ver. El rey sale a la plaza pública desnudo fingiendo que ve dicho traje, pues de confesar que no ve nada entonces sería calificado de tonto. Todo el pueblo hace lo mismo hasta que un niño grita que el rey está desnudo y las carcajadas comienzan a surgir hasta proliferar. Grimm, Wilhelm. Todos los cuentos de los hermanos Grimm. Madrid: Editorial Rudolf Steiner y Mandala ediciones, 2006.

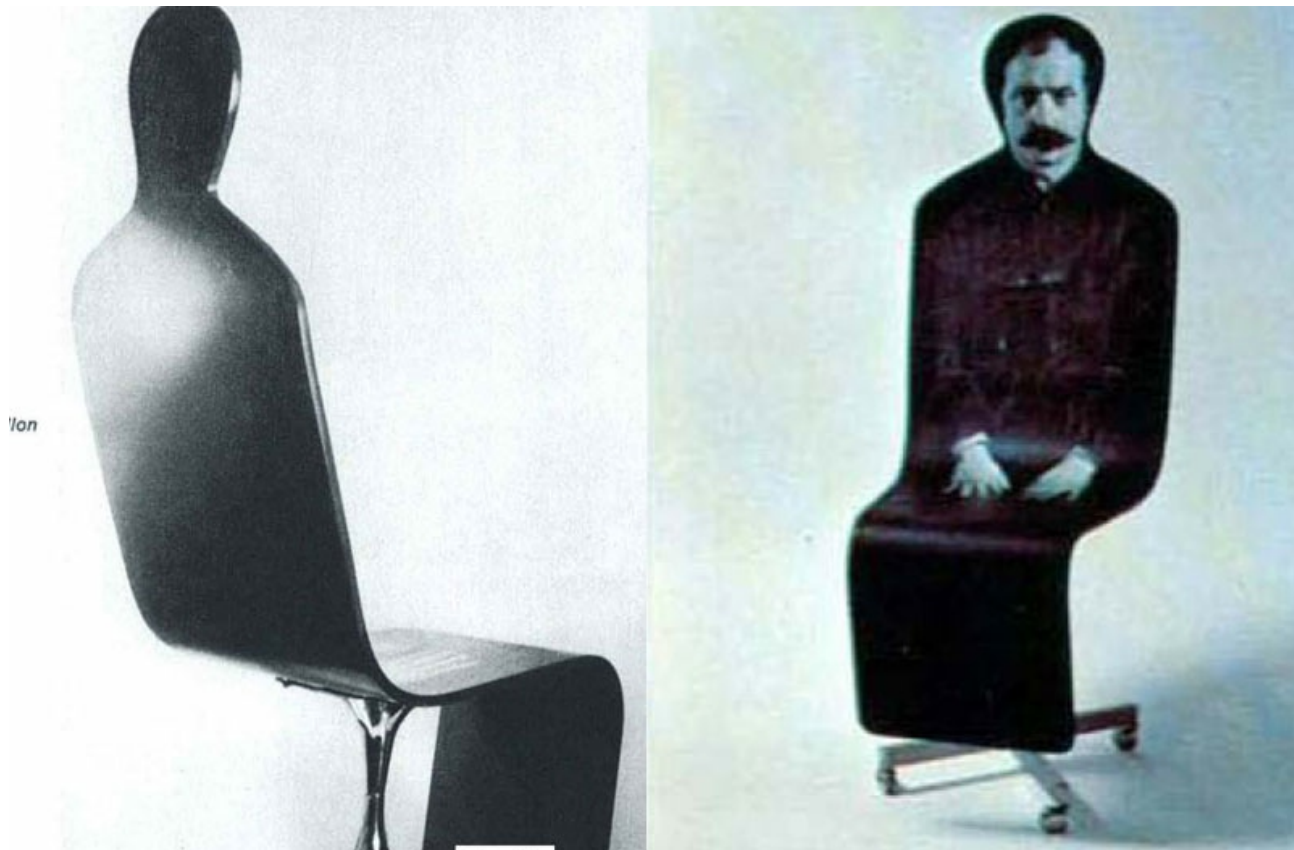
<sup>70</sup> Baudrillard, Jean. El sistema de los objetos. 19a edición. México, DF: Siglo XXI Editores. 2007. 229 p.



Interior de una casa porfiriana, finales del siglo XIX. Fuente: Genaro García, *crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México*

humano es una pieza más del sistema, cuando más, operador del mismo que se concreta en la combinatoria de muebles del espacio doméstico en donde no hay jerarquía determinada, pero donde la libertad de elección es ilusoria, pues se reduce a la selección del color en el catálogo de muebles y en la disposición de los mismos en el espacio, sugerida por el sistema de la moda y del espectáculo. Baudillard nos dice que el antiguo espacio burgués tenía un carácter patriarcal, donde la presencia de la historia familiar se expresaba en la saturación de objetos con alta carga simbólica.

Por su parte, el interior moderno se habrá de caracterizar por la pérdida de esta estructura a cambio de un sistema combinatorio, donde cada pieza vale solo en cuanto forma parte del juego. Ya que el objetivo de la conformación de un sistema de objetos, como el descrito anteriormente, obedece primordialmente a la naturaleza expansionista del capital, donde la sociedad de consumo es una condición de posibilidad fundamental, éste tiene que plantear reglas de juego que lo orienten a no agotarse en el valor de uso (pues si la compra obedeciera a la necesidad y esta se satisficiera, el consumo encontraría su límite). En cambio, los objetos se organizarán en un sistema autorreferencial en el que cada objeto dependa del otro para,



*Silla persona* de Roger Tallon, 1967. Fuente: *Arqueología del futuro* en: <http://arqueologiadel futuro.blogspot.mx/search/label/antropomorfismos>

aparentemente, completar un sistema que, a final de cuentas, nunca se percibirá cumpliendo con el objetivo de no llevar a su final la necesidad de compra del consumidor, hay que mantenerlo insatisfecho, movilizándolo siempre su deseo, es decir, sus carencias, sus vacíos interiores, haciéndole creer que los colmará con cosas y no con autorrealización. El deseo se sostiene a través de su anclaje en los vacíos internos de desarraigo, decisión del sujeto que parecen colmarse con falsas coartadas objetuales, es decir, a través de índices que han desplazado a todo orden simbólico, significativo: “hay algo ahí que me recuerda algo que no puedo recordar.”.

Por principio, el espacio tenderá a ser más limitado en tamaño en función de una diversidad de circunstancias y conceptos tales como el culto por la eficiencia y la optimización de los recursos y, por ende, los objetos adquirirán una funcionalidad múltiple que les restará el lugar específico que la jerarquía del interior tradicional les había asignado. Los objetos se habrán vuelto más livianos, más manipulables (de espacio de caracteres más próximos a lo fijo se han desplazado a un espacio de caracteres semifijos). Baudrillard nos dice que esto pareciera abrir las posibilidades de liberación del individuo pero solo sucede en la medida en que los objetos ya no remiten a una constricción moral, pero siguen estando determinados por el sistema, el habitante no es más que un consumidor de las imágenes que se divulgan a través del espectáculo mediático y, las maneras de habitar, en consecuencia, continúan siendo orientadas aunque, incluso como

estrategia de simulación de libertad, parezcan más flexibles. El objeto ha sido reducido, en cuestión de su valor de uso, a su función primaria (de orden pragmático) y a valor de signo, de estatus, despojado de las atribuciones simbólicas que permiten al individuo emanciparse del orden moral de la sociedad tradicional, que no de los dictados de la sociedad de consumo expresada a través de un sistema de objetos.

Este sistema le será dado al sujeto como un hecho consumado y justificado por medio de coartadas tales como la posibilidad de la eficiencia a través de una movilidad sencilla en el espacio, la ilusoria elección del color y el acabado (dentro de una gama predefinida, claro está) a la que se le llama personalización, todo esto para simular que el individuo elige y que además es singular. En realidad, el habitante sigue siendo no más que un consumidor del espacio ya digerido por el sistema, es un operario de su ámbito doméstico pero nunca su creador, es el *homo laborans* (reproducción) y no más un *homo faber* (creador desde la *poiesis* y productor), siguiendo a la filósofa Hanna Arendt<sup>71</sup>. El hombre es un objeto más entre sus objetos.

Es cierto que el sistema tradicional era sumamente constrictivo debido a sus normas sociales, sometiendo cualquier elección individual a los mandatos de la sociedad, del deber ser. Sin embargo, el nuevo régimen que habrá de desembocar en la sociedad global no lo es menos, solamente es más sutil, operando a través de simulaciones consistentes en la aparente elección del individuo de detalles banales, de aspectos superficiales en la apariencia de los objetos, pero bajo modelos de vivir igualmente uniformes y determinantes. Es probablemente un sistema aún más restrictivo y, seguramente, más perverso, ya que pretende establecer un sistema de vida homogéneo, eliminando todo rasgo de singularidad, tanto cultural como individual, y manteniendo a los sujetos viviendo bajo el dictado de sus principios a través de la manipulación de sus carencias internas y de coartadas, de placebos.

Se ha constituido un sistema sónico donde todo componente, incluido el ser humano, no es más que un engrane. Es un sistema que ya no establece diferencias entre lo que es significativo y lo irrelevante, lo importante es cumplir con la sintaxis, con el modelo planteado como forma de vida a seguir, un modelo especular. La experiencia del cuerpo está olvidada porque esa siempre se ha de realizar en primera persona y con las cualidades específicas y concretas del tiempo y el lugar. También por eso la experiencia encarnada, fenomenológica, es vía fundamental para la revelación de lo que hemos dejado de ver, de lo que se ha dado por un hecho de la naturaleza cuando en realidad no es más que una construcción histórica. En este sentido, es importante entender que el valor simbólico es colectivo, pertenece al imaginario social pero se crea, existe solo en la medida en que se ejecuta (ya que de entrada es valor y el valor es trabajo, es acción y no cosa inanimada), adquiere existencia cuando se experimenta en carne propia (en el cuerpo, desde la base del eros), y por eso es del orden del habla y no de la lengua. Lo anterior nos remonta al mito griego que adquiría sentido a través de la experiencia particular que recurría al mito fundacional, pero siempre a través de un nuevo aspecto, el que se le presentaba al que lo presenciaba<sup>72</sup>.

Por otro lado, en este mundo artificial y artificioso, en esta segunda naturaleza (*caosmos*) desprendida de toda relación con lo indecible se crea un mundo ilusorio donde desaparecen las particularidades de la existencia concreta y de la naturaleza. Por eso ya no hay relación simbólica, no hay ancla con lo cósmico, con la Tierra, por eso sólo hay valor de cambio, valor en términos del juego social que presupone jerarquías de

---

<sup>71</sup> Arendt, Hanna. La condición humana. 1a edición. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 2003. 366 p.

<sup>72</sup> Kerényi, Karl. La religión antigua. 1a edición. Barcelona: Editorial Herder, 1999. 256 p.

dominación y no de interrelación con la totalidad, dominación que se consolida a través de la imposición de pautas de vida, de la reproducción de modelos dictados desde el poder instituido. En este escenario es necesario abrir nuestra mirada hacia la Tierra que nos sostiene, hacia la pertenencia que nos rebasa y que incluye mucho más variedad de habitantes (alteridades) del ser humano y mucho más escenarios y materialidades que las estructuras de concreto, acero, vidrio; donde en efecto algo preexiste, el caos que conformamos a través de los tiempos históricos en *caosmos* diversos (las diferentes maneras en que se concibe la vida a través de la historia), pero donde los dictados de los focos de poder son construcciones que deben ser puestas bajo la luz del ojo crítico y se debe tener siempre el cuidado de no reducir lo indecible a ellas, como también siempre se deberá procurar que cada quien explore su singularidad, su capacidad de creación individual (lo cual permite a cada quien ser dueño de sí mismo), como de colaboración y comunicación con la colectividad en la persecución del bien común.

### El caso del objeto como mediador entre la situación y el acto

El ejercicio de *desterritorialización-reterritorialización* comprenderá la remoción de las agrupaciones preconcebidas de objetos y su disposición, practicadas en una actitud irreflexiva (contraria a la actitud fenomenológica del espacio vivido). Se tendrá entonces un conjunto de objetos a ser agrupados de acuerdo al sentido y al uso del habitante en un espacio contenedor con fuerzas previas que habrán de ser visibilizadas unas, ignoradas otras, en el proceso de *reterritorialización* del espacio interior que, como ya dijimos, no es la Tierra, pero sí encarna un ámbito construido al que se llega a habitar en el caso de nuestro objeto de estudio, el habitar en itinerancia. En esa dinámica, se adjudicarán nuevos sentidos y relaciones entre los objetos que en su aislamiento no poseían, y se perderán otros en su colocación en el espacio. A su vez, el espacio será especificado en cierta cualidad, se convertirá en un territorio interior, una nueva forma del espacio, una nueva forma de habitar. Esa modalidad de habitar comprenderá una estructura en sus orientaciones, marcas en el espacio con determinada carga simbólica, posibilidad de movimiento y postura que dará como resultado la contención o fuga del espacio.

Dicho proceso es posible cuando se atiende a la capacidad creativa del ser humano para generar su propio ámbito. Este medio no tendría que ser un dictado de los principios de la moda ni de las tendencias del interior que copiamos de los sets de las series televisivas en boga o de las revistas de ocio, ni tendría que ser el resultado de seguir las posibles combinatorias del sistema de consumo. Podría retribuirse al objeto como uno de los elementos que conforman la actividad de habitar, la función que tiene de mediar, de ser interface entre el ser humano y su medio, al ampliar y modelar las relaciones que tiene con él. El sistema de los objetos podría ser reemplazado por un sistema disímbolo que en su lugar reuniese artefactos con memoria y que además, en todo caso, estaría en perfecta condición para seguirse usando, removiendo ese hábito de convertir en basura lo que no lo es. Los objetos tendrían que ser valorados por la memoria que portan además de su utilidad inmediata. A través de ellos cabría estudiar nuevas relaciones de apropiación del espacio practicando maneras distintas a las estipuladas por aquella vida con instrucciones de uso. Para ello haremos un recorrido histórico que nos permita comprender la formación del sistema aquí cuestionado y, así, podamos plantear las posibilidades que, hoy por hoy, se ejecutan por parte de la sociedad civil como alternativas a estos dictados.



## 2 HACIA UNA ECOLOGÍA PROFUNDA

(plan de acción)

*Las voces de la Madre Tierra. Obra de Aura Cruz. Trabajo digital, 2012*

## 2.1 Hábitat como ecosistema

El ecosistema es un espacio que comparten varias especies, caracterizado por cierta uniformidad de las condiciones bióticas y abióticas. El ecólogo, Sir Arthur George Tansley, acuñó el término para establecer que cada hábitat es un todo integrado. Ahora bien, por principio, un sistema es un conjunto de partes interdependientes que funcionan como una unidad y requiere de entradas y salidas. De acuerdo a la teoría general de sistemas<sup>73</sup>, existen tres premisas básicas para su comprensión:

1. Los sistemas existen dentro de sistemas.
2. Los sistemas son abiertos, es decir, presentan relaciones de intercambio con el ambiente a través de entradas y salidas.
3. Las funciones de un sistema dependen de su estructura.

Por otra parte, la organización de un sistema consta de un número de partes interactuantes y ninguna de ellas es más importante que las otras entre sí. También se caracteriza por ciertos parámetros tales como entradas, procesamiento, salidas, retroacción y ambiente, contando además con dos características:

1. Propósito: todo sistema tiene uno o varios propósitos. Las unidades o elementos, como también las relaciones, definen una distribución que trata siempre de alcanzar un objetivo.
2. Globalismo: todo sistema tiene una naturaleza orgánica por lo cual, una acción que produzca un cambio en una de las unidades del sistema, con mucha probabilidad producirá cambios en todas las unidades de éste.

La palabra sistema suele entenderse como total, donde los componentes necesarios para su operación son denominados subsistemas, los que, al mismo tiempo, están conformados por la agrupación de nuevos subsistemas aún más detallados. Desde esta visión, el hábitat se comprenderá como un sistema vivo, a diferencia de la sociedad industrial que lo entendió como un sistema mecánico, una máquina y sistema cerrado (puesto sobre un ámbito en blanco y no sobre un medio que le preexiste y que conforma un sistema mayor). Este ecosistema comprenderá que cada uno de sus subsistemas juega un papel crucial y particular en el funcionamiento de la totalidad y, donde la alteración de cualquiera de ellos modificará completamente el funcionamiento del hábitat. Se trata de una visión holística, de una gran trama, como lo describe Fritjof Capra<sup>74</sup>. En el modelo que se plantea aquí, esta trama considera muchos habitantes (alteridades) con sensibilidades diferentes y también una serie de entidades inertes (situaciones) pero igualmente necesarias y partícipes del resultado total que conforma el ecosistema.

Bajo la vieja lógica de la dominación se rompe esta relación de red entre sistemas, pues las acciones se orientan ya no para la supervivencia del sistema (como un todo), sino para servir a algún subsistema que se ha creído dueño y que, en este proceder, no va más que tras su aniquilación, pues dilapidada la delicada estructura en la que se haya inserto y que le da sostén.

---

<sup>73</sup> Bertalanfly, Ludwig Von. Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones. 1a edición. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1976. 311 p.

<sup>74</sup> Capra, Fritjof. La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. 2a edición. Barcelona: Editorial Anagrama, 1999. 101 p.



Dentro del proceso de definición del territorio se suscitan subterritorios, un asunto fractal, de subsistemas, a través de las apropiaciones interiores de los espacios por parte de los habitantes. En este ejercicio de fractalidad ocurre un fenómeno interesante, y esto es el peligro de identificar al caos con la segunda naturaleza que es visibilidad, recorte del mundo perceptivo posible. Este riesgo entraña la confusión de lo que ha sido posibilitado en la historia al crear territorio con algo acabado e inamovible, por ejemplo, suponer que el interior de una casa donde habitaremos es la única posibilidad espacial en el mundo cuando, en realidad, es una prefiguración histórica del espacio doméstico.

Sin embargo, también existe la posibilidad de que en esta geografía postmoderna, como la llamara Edward Soja<sup>75</sup>, se genere el proceso de *desterritorialización* a través de la generación del espacio vivido, como ya se ha expuesto en apartados previos, en el mismo ámbito de la domesticidad, cuando se llega a espacios prefabricados que parecen dictar formas de vivir unívocas y que, sin embargo, en una apropiación consciente, puedan ser transgredidas a través del ejercicio sensual-corpóreo al tiempo del ejercicio creativo (poético-pensante<sup>76</sup>) de nuevas posibilidades de habitar y, en consecuencia, generar hábitos-formas de vivir basados en nuevas lógicas.

## 2.2 Un camino a seguir

### Desterritorializar

Algo ya puedo decir sobre la naturaleza de la casa deshabitada. Es un lugar en el que no hay intermediarios entre tu desnudez absoluta y las estrellas ¿Imagináis un lugar de este tipo? Sin leyes, sin políticos, sin la querida opinión pública, sin periodistas y por tanto sin noticias de última actualidad, sin jueces, sin filósofos que construyan sistemas para ganarse el pan, sin artistas que hablen de su vida artística, sin deporte, sin publicidad, sin pantallas que concentren el mundo en un recuadro, sin familias vociferantes, sin policías ¿Podéis imaginar un lugar de este tipo? Os pido todavía más imaginación y más desnudez. Sin derechos ni deberes, sin sentimentalismos, sin remordimientos, sin culpas...sin ninguna atadura en el pasado ni ninguna obligación en el futuro porque el hombre ha roto el hechizo del tiempo y, liberado del brujo, reencuentra su inocencia ¿Podéis imaginar a un hombre más desnudo que éste? No obstante, debo pedir una desnudez aún más extrema. La desnudez que lleva consigo dolor porque lleva consigo la ausencia y el olvido de lo que se ama, olvidaos, si podéis, aunque sólo sea transitoriamente, de amantes y amigos, de padres, hijos y hermanos, olvidaos de los pensamientos, de las ideas, de las sensaciones, de las emociones, olvidaos de la memoria, primero de la del espíritu y luego asimismo de la del cuerpo. Ahora estáis desnudos, ahora entráis en la casa deshabitada, esa sin paredes ni techo que permite una visión distinta. No hay intermediarios entre vuestra desnudez y las estrellas.

(Argullol, Rafael, *Visión desde el fondo del mar*<sup>77</sup>)

---

<sup>75</sup> Soja, Edward. *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*. 1st Edition. New York, NY: Verso, 1989. 266 p.

<sup>76</sup> Juanes, *op. cit.*

<sup>77</sup> Argullol, Rafael. *Visión desde el fondo del mar*. 4a edición. Barcelona: Editorial Acanalado, 2010. 1216 p.



*Casa deshabitada.* Obra de Aura Cruz. Acuarela y tinta sobre papel, 2013

En las palabras anteriormente citadas, el filósofo catalán Rafael Argullol, nos invita a enfrentar el caos. Experimentar la Tierra sin preámbulos, desnudos. Pero ¿cómo desnudarse, cómo desprenderse de todas esas estructuras sedimentadas que han constituido nuestra experiencia a lo largo de nuestra vida, historia intencional, diría Edmund Husserl<sup>78</sup>? El proceso no requiere voluntad nada más, aunque en definitiva, la necesita. Además de la voluntad para soltar la seguridad que nos dan los prejuicios (el mundo hecho) es necesario el ejercicio del pensamiento crítico para poder desmontar las estructuras que configuran la época en la que vivimos. Esas estructuras son los saberes de un momento, enunciados y visibilidades (espacialidades) que a su vez han sido constituidos desde algún foco de poder específico.

Recapitulando, primero tendremos que identificar los focos de poder y de resistencia al poder desde de los cuales se están generando tanto los enunciados como las visibilidades de una época o formación histórica. A continuación habremos de desentrañar la constitución de esas estructuras, trabajaremos en el

---

<sup>78</sup> Husserl, Edmund. *The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology*. Evanston: Northwestern University Press, 1970. 405 p.

proceso de extracción de visibilidades (espacialidades) en el caso de esta temática concretamente, a través del modelo de la constitución del hábitat que aquí se ha propuesto. Este trabajo habrá creado el distanciamiento necesario con los prejuicios, realmente estaremos entonces en condiciones de suspenderlos, de hacer una *epojé* superando la actitud natural y alcanzando la actitud fenomenológica, que es esa en la que se es cuerpo desnudo ante las estrellas.

## El cuerpo en el ejercicio de la desterritorialización

Para que ese cuerpo realmente esté desnudo y pueda enfrentarse al universo sin mediaciones, o al menos esté siempre en ese ejercicio, en esa búsqueda, habrá de experimentar el mundo sensorialmente, habrá de explorar posibilidades para estar en la Tierra, será *homo ludens*. Estará entonces en el campo de la *desterritorialización*.

## El camello, el león y el niño

En *Así habló Zaratustra*<sup>79</sup> Nietzsche nos habla de tres maneras de enfrentar la vida (De las tres transformaciones): el camello, el león y el niño. El camello carga y habita un entorno estéril, vive sometido a las cargas que le impone el exterior (podríamos interpretarlo como los dispositivos del control<sup>80</sup>), es el sujeto alienado.

El león es ya un soberano de su propio desierto, dice Nietzsche. No está en condiciones de ser un creador todavía (por eso es soberano de un desierto, una tierra estéril) pero, a diferencia del camello, servil ante los dictados ajenos, el león enfrenta al dragón (el poder dominante) y lo destruye. La figura del león sería la que *desterritorializa*.

Finalmente, tendremos al niño, que increíblemente es más poderoso que el león porque puede crear su propio mundo. El niño *reterritorializará*.

## La movilidad en juego

¿Cómo entra en juego el movimiento en el proceso de habitar? La manera en que entendemos nuestro movimiento ha variado de formación histórica a formación histórica. De acuerdo con George Amar, en tiempos actuales nos hemos comenzado a mover del concepto de desplazamiento al concepto de *religancia*<sup>81</sup>.

---

<sup>79</sup> Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Un libro para todos y para nadie. 1a edición. Madrid: Alianza Editorial, 1975.

<sup>80</sup> Rangel Espinosa, Sonia. *Cátedra de Introducción a la Filosofía*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Sistema Abierto de la Licenciatura en Filosofía, 2014.

<sup>81</sup> Amar George. *Homo mobilis*. La nueva era de la movilidad. 1a edición. Buenos Aires, Argentina: La Crujía Ediciones, 2011. 166 p.

De una idea del movimiento situada en el vehículo a una identificada en el cuerpo que se mueve y que en ese movimiento hace vida.

En la manera en que se practica el habitar en la era de la modernidad, la movilidad entra en juego cuando los espacios arquitectónicos se desarraigan de la tierra, podrán ser colocados y removidos con relativa facilidad y el entorno será tan solo una circunstancia con la que habrá que lidiar. La casa parecerá haberse convertido en un vehículo, en una nave para desplazarse por una exterioridad con la que no habrá mayor contacto más que en función de su dominio. El entorno doméstico será pues, interioridad, extensión del yo, la subjetividad inventada por René Descartes, quien asumía que era la única certeza con la que se podía contar<sup>82</sup>. Estos conceptos serán cuestionados más adelante poniendo al cuerpo en escena a través de estrategias responsivas con el entorno, asumiendo a éste, no como un escenario donde casualmente se llega, sino como un interlocutor. Gradualmente se irán reconociendo otros protagonistas de la vida que rebasarán la exclusividad de los seres humanos e incluso, de lo vivo. El ecosistema aparecerá en escena como también la esfera cultural e histórica en tanto alteridades y no como objetos. Ya no se será habitante sino que todo estará habitando e interrelacionándose. En este desplazamiento conceptual de la interioridad del sujeto, frente a un objeto al que manipula y domina hacia la pura exterioridad y su condición relacional, lo que sucederá constitutivamente es que la movilidad se referirá a la constante transformación de relaciones entre sistemas que se afectan unos a otros. Moverse en el mundo contemporáneo no radicará en tener una casa con rueditas, sino en moverse a sí mismo, y en cada uno de esos movimientos, al transformarse nuestra posición, la relación que guardaremos con el resto de las alteridades será otra. Estudiar el hábitat itinerante desde esta perspectiva no es estudiar cosas desplazables, sino entender cómo cambiamos en el movimiento, cómo establecemos nuevas relaciones y cómo podemos potenciar escenarios

## La itinerancia como tierra fértil para la desterritorialización

Cada vez que el ser humano se traslada, lleva consigo una nueva posibilidad de habitar porque trae con él su memoria cultural, una espacialidad específica (el espacio conceptual) que se enfrentará a situaciones nuevas (estáticas y dinámicas) como a alteridades distintas, además de aquéllas con las que se ha habituado a interactuar y a las que ha aprendido a ver (a tomar en cuenta). También se enfrentará a nuevas habitualidades propias de otras condiciones geográficas (donde quizá la noche llegue antes, donde el frío recrudezca, etc.) como de otras prácticas culturales. Toda esta condición de novedad implica una desterritorialización, se mueve la espacialidad que se ha construido para moverse en el mundo y el cuerpo se despierta. En primera instancia, todo aquello que es diferente pone en evidencia la no naturalidad de las costumbres, es decir, la comprensión de que éstas son construcciones culturales y no hechos atemporales y universales. A continuación, el cuerpo está receptivo porque el ámbito de la rutina ha sido roto, se está en una especie de tiempo primordial. Los estímulos son nuevos y pareciera que, al menos momentáneamente, se pudiese regresar a esos primeros años donde se es verdaderamente un investigador, se es niño, todo se observa y se

---

<sup>82</sup> Foucault, Michel. El pensamiento del afuera. 4a edición. Valencia: Pre-Textos, 1997. 82 p.

cuestiona. Hemos arribado a la instancia del espacio vivido en un primer momento de transgresión de lo acostumbrado (identidad de resistencia).

Sin embargo, también puede suceder que, en contraparte, se lleven los modelos y se reproduzcan como se reproducen los McDonald's y los Starbucks en todo el mundo, como sitios idénticos, como no lugares<sup>83</sup>, pues carecen de interacción con el medio (y seguir estancados en el espacio percibido, producto del concebido por los poderes fácticos). Por ello, la condición de itinerancia es una oportunidad de creación, si y solo si, se establece un proceso de apertura, de receptividad con el entorno. Tiene la ventaja de ponernos en situaciones nuevas que nos obligan a dejar la repetición ciega propia de la costumbre, pero requiere un ejercicio consciente de observación. Requiere haber desmembrado la estructura preexistente a través de la extracción de enunciados y visibilidades-espacialidades para poder suspender los procedimientos conocidos, *desterritorializar*, desmontar una manera de hacer territorio y poder enfrentarnos al caos como condición de posibilidad para la creación de mundos alternativos, es decir, borrar las marcas sobre el espacio, las articulaciones de orden asumidas, de alguna manera, desordenar, dar cabida, precisamente, a la erotización, transgresión del espacio por medio del cuerpo como figura crítica, campo de experimentación ¡ser león!

## *Reterritorializar: identidad proyecto, espacio vivido, espacios soterrados, espacios posibles*

El saber del habitar, que es un proceso, es un compuesto irreductible de situaciones, estímulos, acciones y actores. Este conjunto de conceptos, este sistema, puede ser entendido desde diferentes dimensiones espaciales constituidas por: la delimitación territorial (espacio de caracteres fijos), la constitución de situaciones estáticas y dinámicas (espacio de caracteres semifijos) y, finalmente, por la práctica de determinadas acciones de diversos actores en convivencia (espacio informal), como ha sido desarrollado con antelación. En la alteración de cualquiera de dichos componentes del sistema complejo del hábitat, es posible introducir cambios en la formulación de su concepto, porque en todos ellos se juega la acción del cuerpo y de los otros cuerpos, en su deleite sensorial, como en una posible actividad de ruptura conforme a lo asumido. Podemos andar a la deriva como proponía Guy Debord<sup>84</sup>, en el seno del espacio, deshacer los andares cotidianos que definen las prácticas preescritas sobre él, *desterritorializando*. También podemos remover todo lo enraizado, todos los objetos de un interior dado regresados al caos por un momento para reordenarse lúdicamente en su exploración de la relación del cuerpo con el espacio y, en esta medida, modificar la constitución de la orientación, incluso podría decirse, desorientarnos y deshacer las marcas, limpiar el terreno. También sería posible hacer irrumpir el color, la luz y la sombra en nuevas variaciones, hacer visible la dimensión táctil que relaciona nuestra piel con el entorno, generar silencios e introducir sonidos y ruidos antes acallados.

---

<sup>83</sup> Augé, Marc. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. 1a edición. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000. 125 p.

<sup>84</sup> Debord, Guy. Teoría de la deriva. *Internacional situacionista: La realización del arte*, 1: 1999.

Pero es claro que no es sólo en la vivencia desde el yo desde donde puede ser refundada la experiencia, sino a través también del reconocimiento de alteridades, tanto en el espacio con aquéllos que cohabitan, como con aquéllos que se encuentran en geografías distantes y cuya configuración del mundo es distinta, así como en el tiempo, dando luz a los saberes-formas de habitar olvidados en el tiempo. Para poder dar cabida a un cambio de consciencia que permita remover conceptos con carácter de verdad, es preciso dar visibilidad tanto a lo asumido, como a lo olvidado y a lo solo imaginado. De esta manera, el espectro de creación nos posibilita el desplazamiento de la formación histórica de pertenencia a un nuevo estrato que, ojalá, tenga la posibilidad de no sedimentar sus saberes en función del poder de dominación, sino en relación al poder entendido como potencia creadora donde todos seamos habitantes con derecho propio, crear las condiciones de posibilidad de un entorno que conduzca a la experimentación particular, a las diferencias. Seremos el niño de las tres transformaciones *nietzschenianas* en ese acto de territorializar al haber abordado la posibilidad de construirnos a nosotros mismos desde nuevos proyectos. Una manera en que podríamos esbozar esta *reterritorialización*, esta propuesta, es poniendo en juego alteridades antes ocluidas, dando luz a saberes soterrados comunitarios y escribiendo saberes de resistencia en tanto sistemas abiertos, múltiples y locales.

# 3 LA TAREA DEL LEÓN

(desmontando estructuras)

### 3.1 Extrayendo la espacialidad en la Posguerra, a priori histórico o las condiciones de posibilidad de una nueva formación histórica

Antes de comenzar a proponer un escenario de vida, desde el poder como potencia creadora y no desde la lógica de la dominación de unos sobre otros (la lógica del amo/esclavo), tenemos que enfrentarnos a la corriente de la vida sin más, liberados de las estructuras que nos atrapan en dicha lógica, o mejor dicho aún, conscientes de dichas estructuras y su manera de operar. Para llegar a ese momento cuasi cero (y es cuasi porque en realidad no es que podamos quedar en blanco, pero sí podemos aspirar a tener capacidad de discernimiento) tenemos entonces que comenzar a desmontar, a identificar la conformación de las estructuras socioculturales e históricas dentro de las que operamos. También, a través de este ejercicio de extracción de enunciados y visibilidades, habremos de dar luz a maneras de concebir el mundo que han quedado al margen, ocluidas, pero que de alguna manera operan en nuestra vida cotidiana, que hacen parte de nuestra memoria y comportamiento cultural y que pueden ser potenciadas en función de una sociedad colaborativa y libre.

Situémonos al término de la Segunda Guerra Mundial, en la época conocida como la Posguerra (desde mediados de los años cuarenta y la década de los cincuenta): el mundo ha enfrentado terrores inusitados generados por él mismo. Han sido alcanzados terribles niveles de exterminio a través del uso de la ciencia y la técnica que prometía un mundo feliz. La creencia absoluta en el progreso, en un pensamiento unilateral, se ha comenzado a fisurar.

Los antiguos focos de poder han sido desplazados por los dos ganadores de la guerra, los aliados (donde los Estados Unidos y la Unión Soviética fueron los principales beneficiarios), quienes se han repartido el botín y que a su vez representan las dos grandes vertientes a través de las cuales se gestiona el proyecto moderno: el capitalismo y el socialismo.

A su vez, se está comenzando a fraguar tímidamente un conflicto que en menos de una década se hará más visible: la confrontación del mundo moderno, el discurso del centro y las culturas marginales, las de la periferia<sup>85</sup>. En términos generales, se puede decir que el saber dominante, basado en el pensamiento único que toma como garante del bien una fe incuestionable en la ciencia y la técnica, está reelaborando su discurso tras una guerra devastadora que ha puesto en cuestión todos estos paradigmas.

Consecuentemente, los cuestionamientos producto de estos eventos desastrosos, comienzan a potenciar visiones que enfatizan la relatividad de la historia y su carácter fragmentario junto con la cuestión de la multiplicidad de formas de pensamiento y de vivir. Las relaciones de poder se han comenzado a hacer más evidentes, están perdiendo la máscara de la verdad científica neutral que recubría los móviles de dominación.

---

<sup>85</sup> Touraine, Alain. La sociedad desestructurada. En: Castells, Manuel, Giddens, Anthony, Touraine, Alain y Jarauta, Francisco. Teorías para una nueva sociedad. Cuadernos Observatorio de Tendencias no. 1. 1a edición. Santander: Fundación Marcelino Botín, 2002. pp. 17-46.





La exposición itinerante del estilo de vida “americano” visita un pueblo de Francia, 1950 / Display que muestra que la alta productividad ha hecho que los americanos trabajen menos horas que los europeos para poder adquirir bienes. En: <http://publishing.cdlib.org/ucpressebooks/view?docId=ft4w10060w;chunk.id=d0e1606;doc.view=print>

## Europa y Norteamérica, espacio concebido

### Focos de poder: el Plan Marshall y las exposiciones para la reconstrucción de Europa

Para la reconstrucción de Europa Occidental, no se habrá de levantar el viejo mundo llevado a escombros por la guerra, sino que la potencia capitalista construirá un mundo nuevo, tanto en las calles como en las mentes de los ciudadanos. Para llevar a cabo semejante hazaña se pondrá en marcha el Plan Marshall que, a través de un trabajo mediático, creará un mundo modelado por el *american way of life*, forma de vida fundamentada en la sociedad de consumo<sup>86</sup>, eliminando toda huella de la historia<sup>87</sup>. Para alcanzar dicho objetivo sería preciso construir y naturalizar nuevos códigos del habitar<sup>88</sup>. Entre dichos esfuerzos se realizaron exposiciones itinerantes en toda Europa en las que, a través del montaje de un hogar ideal moderno, se promovían productos hechos por la alianza entre norteamericanos y países participantes del Plan Marshall.<sup>89</sup>

<sup>86</sup> Lefebvre, Henri. *The Production of Space*. 1st edition. Cambridge, Massachusetts: Blackwell, 1991. 454 p.

<sup>87</sup> Crowley, David y Pavitt, Jane (Eds.). **Cold War Modern. Design 1945 - 1970**. 1st edition. London: V & A Publishing, 2008. 319 p.

<sup>88</sup> “... la forma denota la función basándose solamente en un sistema de expectativas y de hábitos adquiridos y, por lo tanto, basándose en un código...”

Puede suceder que un arquitecto construya una casa que está al margen de cualquier código existente; y puede suceder que esta casa pueda ser habitada de una manera agradable y “funcional”: pero es un hecho que no se llega a aprender a habitarla si no se reconocen las direcciones de habitabilidad que sugiere y que incitan como un complejo de estímulos; si no se reconoce la casa como un contexto de signos referibles a un código conocido.” Eco, *La estructura...*, *op. cit.*

<sup>89</sup> Castillo Greg, *Marshall Plan Modernism in Divided Germany*. En: Crowley, David y Pavitt, Jane (Eds.). *Cold War Modern. Design 1945 - 1970*. 1st edition. London: V & A Publishing, 2008. pp. 66-72.



Caso de estudio: *Wir bauen ein besseres Leben* (estamos construyendo una mejor vida), Alemania Occidental, 1952

Antecedentes

Dicha exposición hizo literalmente una puesta en escena del estilo de vida americano montando una casa modelo que contenía una combinación, detenidamente calculada, de productos de varios países miembros del Plan Marshall con un grupo de actores que pretendían conformar el modelo de familia, acorde con el ideario del *american way of life*, donde la connotación de democracia era la posibilidad de acceder a la prosperidad y, a su vez, la libertad implicaba desde este punto de vista posibilidad de consumo<sup>90</sup>, ya que se caracterizaba a cada uno de los actores de la familia modelo en su posibilidad de elección ante la multiplicidad de la oferta y la noción del trabajador como consumidor también, donde el sentido de la producción era alcanzar un mayor

<sup>90</sup> *Ibíd.*



Casa muestra en la exposición itinerante *Estamos construyendo una mejor vida*, Berlín occidental, 1952. En: <http://adoxoblog.wordpress.com/2013/02/20/were-building-a-better-life/>

poder adquisitivo de bienes. Y a diferencia de la casa rural, que en muchos casos, como en México, además era un lugar de producción, la vivienda se convirtió en un espacio de consumo de los bienes adquiridos con un jardín en vez de un huerto.

Podemos reconocer algunos focos de poder hasta ahora: el gobierno norteamericano y las compañías que promovían sus productos a través de dicha parafernalia mediática que fue expresada desde el campo del diseño. Pero no sólo el Estado y las empresas son focos de poder desde donde podemos identificar, tanto

enunciados, como visibilidades-espacialidades, sino también el gremio del diseño (arquitectura y diseño) fue fundamental en la configuración de los modelos de habitar que no sólo consideraban la promoción de productos de carácter tecnológico, como los electrodomésticos (como se puede observar en las imágenes que muestran una de las exposiciones itinerantes en Francia), ni sólo la edificación de inmuebles, sino toda la constitución de una esfera táctil total (Walter Benjamin) a través de productos para el uso cotidiano, donde se perseguía dictar nuevas pautas de comportamiento conducidas por esta nueva segunda naturaleza.

Análisis

Territorio

En la exposición *Wir bauen ein besseres Leben*, se observaba el montaje de una casa tipo con paredes transparentes que permitía observar todos los espacios que conformaban el hogar. En esta primera instancia, que en conformidad con el modelo para extraer una visibilidad-espacialidad se propone en este trabajo, el espacio de caracteres fijos referente a la conformación del territorio denota una clara ausencia de la noción de ciudad, se trata de una casa suburbana. El punto de partida y de llegada parece ser el espacio de la familia nuclear, es un territorio que se desarrolla hacia adentro y que se funda desde cero. Espacio cero y tiempo cero, ese es el hogar, ámbito del sujeto social identificado con la familia. No hay más que ese mundo, no hay ciudad ni naturaleza con fuerzas propias. El territorio es una casa planeada en el espacio abstracto y que será subdividida en áreas con actividades específicas.

Espacio de caracteres semifijos

Internándonos en el espacio de este punto cero cual nave espacial sin vínculo con la tierra a la que llega, sin diálogo alguno con la experiencia del lugar geográfico, la visión es el ámbito sensorial dominante y la automatización del hogar (que conforme avance la década se irá haciendo aún más radical en las propuestas para la domesticidad por parte del poder) da como resultado un adormecimiento en el ámbito *kinestésico*, es decir, del movimiento del cuerpo y su exposición sensorial, la idea es reducir la experiencia del cuerpo al mínimo esfuerzo a través de los implementos tecnológicos hasta que, en la genealogía que seguirá a esta propuesta de domesticidad, el habitante será llevado a ser un ojo que observará un televisor, pues un espacio fundamental en la distribución interior será, precisamente, la sala de televisión, nuevo espacio de reunión de la familia moderna.

Las funciones asignadas a cada uno de los espacios no son ámbito operable ciertamente, las situaciones estáticas están definidas: hay una cocina, espacio de dominio femenino, una sala de estar, recámaras tanto para los hijos como para los padres, una sala de juegos para los niños, un estudio como espacio plenamente masculino; es decir, las áreas están especializadas, sin embargo, a través de su composición con relación a la distribución de los objetos, presentan fluidez y un movimiento preponderantemente horizontal, donde casi todo puede ser observado desde varios puntos de vista.



Interior de la casa muestra de la exhibición itinerante. En: En: Crowley, David y Pavitt, Jane (Eds.). *Cold War...op.cit.*

Hay un objeto moderno, de nueva factura y de estilo internacional para cada necesidad, pero eso sí, los objetos de carácter simbólico han sido desterrados, no hay rasgo de memoria. El objeto como articulador entre la situación y el acto, es decir, entre las condiciones dadas al interior del espacio y las acciones que habrán de detonarse en consecuencia de éstas, funge como un elemento de consolidación del habitante reproductor de dictados bien especificados por la esfera táctil total, como un habitante espectador de un mundo afuera que sólo observa.

#### El espacio informal: prácticas y habitantes

Al interior del hogar-montaje de la exposición había un narrador en lo alto que exponía lo que cada uno de los habitantes hacía en cada uno de los espacios y, por supuesto, actores que interpretaban a la familia ideal, desde la mujer en su reino, la cocina, con todos los electrodomésticos que habrían de facilitar su vida y que además se convertían en objeto de deseo y estatus, el esposo en el espacio de ocio (leyendo el periódico o



Mujer interpretando el rol de ama de casa con audiencia al fondo contra el cristal, 1952. En: <http://adoxoblog.wordpress.com/2013/02/20/were-building-a-better-life/>

viendo el televisor), que también tenía una serie de objetos que consumir en función del valor de signo que le confería una imagen de hombre próspero y los niños jugando en otra habitación con, por supuesto, juguetes modernos. Los rituales estaban claramente identificados y acotados por los espacios predefinidos en esta vida

-instructivo<sup>91</sup>. La cocina se había convertido en un espacio de trabajo exclusivamente y ya no de convivencia productiva <sup>92</sup>, en una alineación horizontal, como en las líneas de ensamblado de las fábricas. El espacio de convivencia familiar era ahora la sala de televisión donde la conversación ya no existía, sólo una confluencia de miradas hacia un dispositivo tecnológico espectacular. Se trataba de una serie de espacios que se pudieran poblar de objetos de consumo siempre nuevos.

Los habitantes ya solo eran operarios del sistema de los objetos<sup>93</sup>, poco más (casi nada) que cosas ellos mismos, prácticamente entidades despojadas de individualidad. La alteridad prácticamente no aparecía, ni siquiera había una Tierra con fuerzas propias a la que tomar en cuenta.

En el curso de los años cincuenta se siguieron desarrollando una serie de exposiciones que promovían esta idea de futuro como modelo hegemónico con rasgos característicos, como un territorio carente de acentos simbólicos (la no relación con el pasado) y liberado de una geometría jerárquica (ejes dominantes, centro, simetría): una espacialidad controlada (espacios con una función específica) con un movimiento horizontal (que recuerda a las líneas de producción de las fábricas, donde el obrero es un operador del sistema y nada más), y habitada por objetos modernos de estilo internacional donde la familia de los electrodomésticos poseían un valor de signo considerable (hacían del hogar un lugar moderno y exitoso).

## Los frutos del Plan Marshall

En adelante, la semilla dispuesta por el Plan Marshall germinó en la propia tierra norteamericana a través de una serie de propuestas para el habitar moderno, como también tuvo una importante continuidad en las propuestas de los arquitectos y diseñadores más destacados de la época en Europa.

En Estados Unidos se desarrollaron una serie de proyectos de vivienda que, en una primera lectura, remitían al discurso socialista (vivienda digna para el proletariado). Sin embargo, a estos discursos y a estas imágenes subyacían enunciados y visualidades de distinta índole, ya que se construía una nueva vida, pero siempre basada en el consumo<sup>94</sup>. Las alusiones al sentido social eran epidérmicas (su arquitectura tan sólo se parecía a las viviendas socialistas modernas), eran meramente una investidura simbólica<sup>95</sup>. Desde el enfoque de la producción, se desarrollaban una serie de soluciones para la vivienda social a través de técnicas de construcción de vanguardia para abatir costos de producción y, consecuentemente, abaratar la vivienda. Sin embargo, la sustitución de la mano de obra por dichas tecnologías, sin haber desarrollado un nuevo espacio laboral para los desplazados por este fenómeno, generó desempleo.

---

<sup>91</sup> En referencia a la obra literaria de Georges Pérec que, en los años sesenta, haría una fuerte crítica a esta manera totalitaria de organizar y dictar las pautas de vida a los seres humanos desposeyéndolos de su humanidad precisamente. Pérec, Georges. *La vida instrucciones de uso*. 8a edición. Barcelona: Editorial Anagrama, 2008. 634 p.

<sup>92</sup> Galland, Jani, *La cocina mexicana en el tiempo*. Tesis (Maestría en Diseño Industrial). México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, 167 p.

<sup>93</sup> Baudrillard, *op.cit.*

<sup>94</sup> Schapiro, Meyer. Looking Forward to Looking Backward: A Dossier of Writings on Architecture from the 1930s. *Grey Room* (6): 66-109, Winter 2002.

<sup>95</sup> Eco, Umberto, *La estructura...*, *op. cit.*



Exposición de casas modernas del Daily Herald, 27 de marzo de 1946. En: <http://www.ssplprints.com/image/125281/daily-herald-modern-homes-exhibition-27-march-1946>



Por el lado del consumo, la casa estaba asociada en un segundo nivel, o como lo llama Umberto Eco semióticamente, en su función secundaria, con la eficiencia, concepto compartido también por el bloque comunista aunque relacionado en una tercera instancia con valores muy diferentes. En el caso del modelo socialista, se vinculaba con la idea de la dignificación de la vivienda popular y su saneamiento. Para el modelo capitalista, servía fundamentalmente para reforzar la modelación del núcleo familiar moderno y la afirmación de ciertos roles como el de la mujer como sujeto, si bien tecnificado, finalmente confinada a los límites del territorio doméstico y, en el ámbito público, solo como consumidora. El ámbito doméstico, como en el caso de estudio de la exposición *Estamos construyendo una mejor vida*, era un ámbito para el consumo, donde el ocio, escindido de la esfera productiva (trabajo), era un vehículo para la enajenación del individuo para completar así el ciclo de extrañamiento iniciado en su desposesión de la plusvalía producida por su fuerza de trabajo<sup>96</sup>.

---

<sup>96</sup> Luckács, Georg. La cosificación y la conciencia de clase del proletariado. En: Historia y conciencia de clase. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del libro, 1970. 110-230 pp.

## Estados Unidos: propuestas de los diseñadores-arquitectos y las grandes compañías

El gremio de la arquitectura y el diseño jugó un papel fundamental al dar forma a la esfera de la vida cotidiana a través de una serie de proyectos habitacionales así como las grandes corporaciones, que dieron forma a la nación norteamericana. Tanto Buckminster Fuller, por parte del gremio de arquitectos, junto con MIT y las corporaciones Walt Disney Company y Monsanto, fueron importantes exponentes. Por otra parte, también se generarían dispositivos para modelar la manera de experimentar el mundo desde la infancia a través de los juguetes. Una compañía como Mattel pondría también en la escena la casa para la mujer ideal: Barbie. A partir de casas tipo, propuestas por estos agentes, se desarrolla el siguiente análisis con la finalidad de extraer la espacialidad-visibilidad desde el bloque capitalista conducido por los Estados Unidos.

### Caso de estudio de una visibilidad-espacialidad: el *Dymaxion*, 1954

#### Antecedentes

Buckminster Fuller<sup>97</sup>, quien nace a finales del siglo XIX, fue un arquitecto, diseñador, inventor además de escribir prolíficamente. Desde niño tuvo una inclinación por la construcción de artefactos y una fascinación por los materiales. Aunque comenzó a estudiar en la Universidad de Harvard, al ser expulsado de ésta en un par de ocasiones, se gradúa del Bates College.

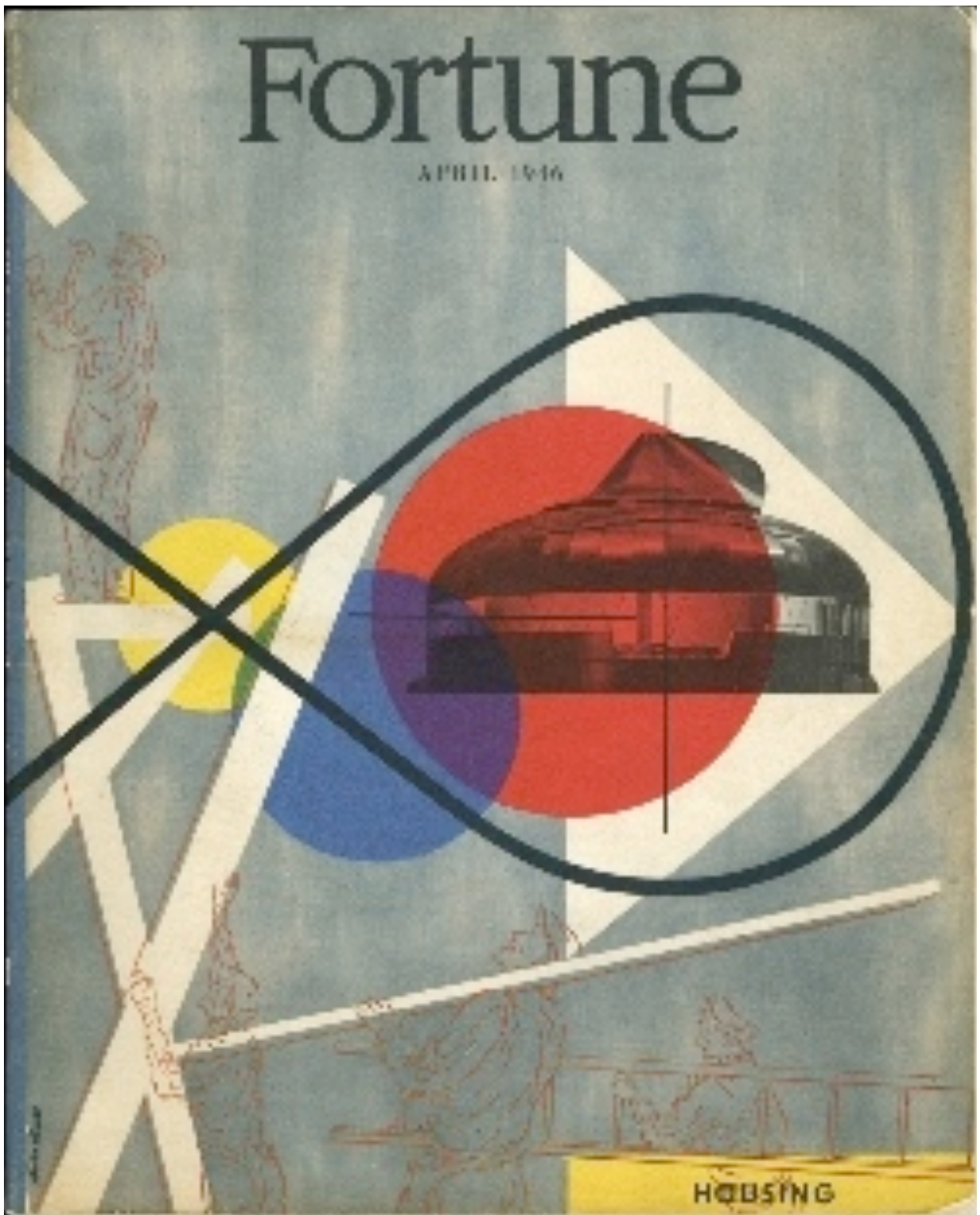
Años después se incorporó a la planta de profesorado del Black Mountain College, escuela que contaba con diversos maestros provenientes de la Bauhaus y que se caracterizó por su orientación multidisciplinar y experimental, con un enfoque de interacción entre una visión humanista y la tecnología<sup>98</sup>. Fuller mostró un fuerte interés por el medio ambiente y fue un importante pensador y realizador de propuestas ambientalmente prometedoras.

Su enfoque fue fuertemente técnico, creyente total del progreso y de los beneficios de la ciencia y la tecnología y, si bien podemos identificarlo en su confluencia con una serie de pensadores y actores desde la resistencia al poder, como lo fueron varios profesores del Black Mountain College (como el filósofo John Dewey) y colaboradores de la revista Black Mountain Review (como Carl Jung, varios poetas del movimiento *beatnik*, entre otros), la carencia de profundidad histórica de su discurso y la no visibilidad de los focos de poder, lo llevaron a ser absorbido por el sistema cuando, tras inventar un sistema estructural geodésico, fue contratado por el ejército norteamericano.

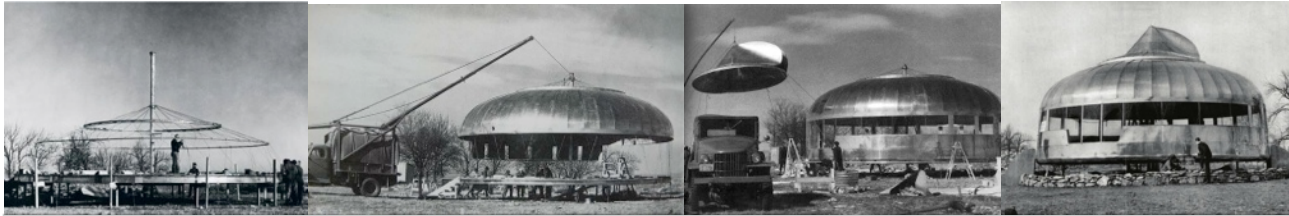
---

<sup>97</sup> Eastham, Scott. American Dreamer. Bucky Fuller and the Sacred Geometry of Nature. 7th edition. Cambridge: The Lutterworth Press 2007. 200 p.

<sup>98</sup> Brito, Manuel. *La Bauhaus norteamericana*. El País, Madrid, 26 de octubre de 2002. <[http://elpais.com/diario/2002/10/26/babelia/1035587167\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2002/10/26/babelia/1035587167_850215.html)>



Portada de la Revista Fortune diseñada por Lester Beall con la *Casa Dymaxion*, proyecto de R. Buckminster Fuller, abril de 1946. En: <http://www.pinterest.com/pin/475833516852265449/>



Fases de la construcción de la Casa Dymaxion. En: <http://b2dymaxionhouse.blogspot.mx/p/mass-production.html>

Es posible observar una idea de globalidad en el discurso de Fuller<sup>99</sup> que, pensada desde los planteamientos del filósofo Peter Sloterdijk, reúne en una esfera única (que podemos relacionar con un pensamiento universal) a todo el mundo, eliminando la multiplicidad y la posibilidad de ser divergente<sup>100</sup>.

Atravesó por una fuerte experiencia que marcó su ética: su hija menor muere de una infección que se produjo a causa del invierno en Chicago y las malas condiciones de vida debido a su pobreza. Habitaban en una casa con condiciones muy precarias. Esta cruenta vivencia motivó a Fuller a desarrollar una serie de propuestas para mejorar las condiciones de vida de las mayorías. Entre dichos proyectos desarrolla el *Dymaxion*, curiosamente, en su primera versión, para la Unión Soviética, con la finalidad de producir refugios temporales masivamente para los desplazados durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, antes de que la guerra finalizara, el gobierno soviético tomó la decisión de parar la construcción de las casas, de las que, por cierto, ya se habían producido cientos, pues no las consideraba aptas para el uso permanente.

El *Dymaxion* consistía en una casa prefabricada, planeada como una unidad independiente y autosuficiente en términos energéticos. Aprovechaba el consumo de agua a través de su reutilización y hacía eficiente el uso de la misma, por ejemplo, en el aseo personal, a través de un implemento que empleaba partículas de agua muy pequeñas que eran dispersadas por aire comprimido. A través de esta propuesta se buscaba la descentralización de la vida ciudadana, pues dicha casa estaba hecha para ser plantada en un solo día y para ser autónoma energéticamente.<sup>101</sup>

## Análisis

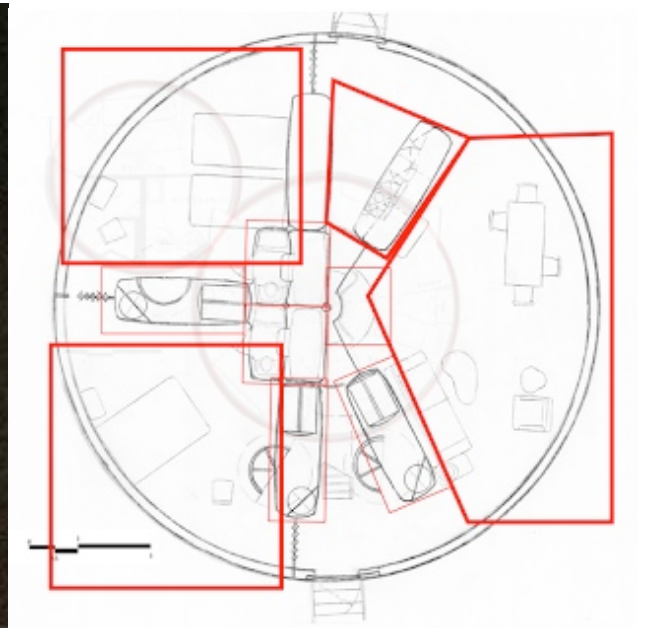
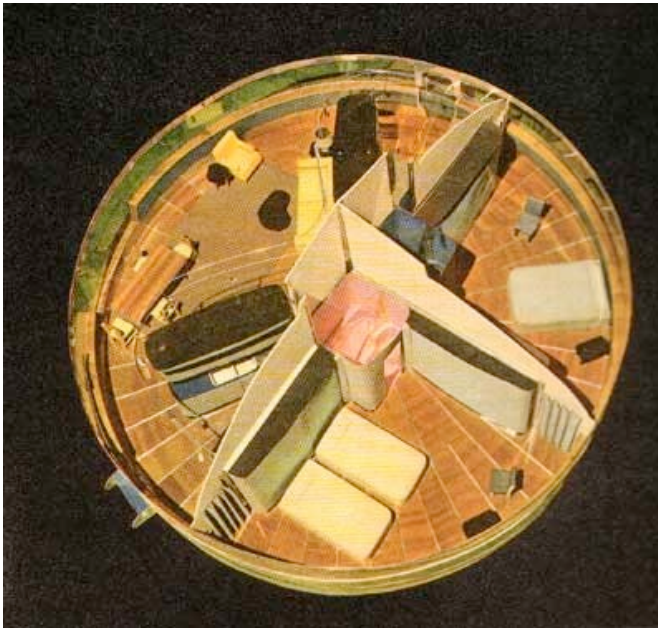
### Territorio

La relación de la casa *Dymaxion* con el territorio suponía un desenraizamiento de la vivienda al poder ser removida del lugar donde fuese colocada y, a su vez, tenía un carácter autónomo, a manera de sistema cerrado, se encontraba aislada de cualquier intento de significarse en relación al mundo sensorial de referencia. Estaba proyectada en el espacio abstracto y además carecía de estrategias responsivas con el ambiente geográfico de recepción. Esto se puede entender si pensamos que la casa *Dymaxion* fue diseñada en el contexto de la reconversión industrial de las fábricas de aviones que, terminada la guerra, serían

<sup>99</sup> Buckminster Fuller. *Operating Manual for Spaceship Earth*. 1st edition. New York, NY: Touchstone, 1969. 104 p.

<sup>100</sup> Sloterdijk, Peter, *Esferas II. Globos. Macroesferología*. 1a edición. Madrid: Ediciones Siruela, 2004. 921 p.

<sup>101</sup> Henry Ford Museum. *R. Buckminster Fuller's Dymaxion House* [en línea]. Dearborn, Michigan: 2001. <<http://www.thehenryford.org/exhibits/dymaxion/contents.html>> [Consulta: 11 de agosto de 2014].



Planta de la casa / Planta resaltando las diferentes recámaras que la casa. En: <http://b2dymaxionhouse.blogspot.mx/p/morphology.html>

aprovechadas para hacer casas. Por otra parte, la casa se había concebido para subsanar la necesidad, en calidad de emergencia, de refugio para los desplazados de la guerra. Pero, en los propósitos de Buckminster Fuller, no sólo funcionaría como un refugio temporal, sino que estaba pensada para asentarse como una vivienda definitiva y tendría descendencia en otros proyectos posteriores, como veremos más adelante.

La relación naturaleza-sociedad: la casa *Dymaxion* generaba una sociedad atomizada, pues planteaba la disolución del espacio de intercambio urbano y natural, limitado solamente a acciones de consumo y explotación respectivamente, con la excepción de que, al tratarse de una máquina de habitar<sup>102</sup>, aprovechaba las energías naturales del entorno usando sistemas de ventilación e iluminación natural, estrategias típicas de los valores medioambientales de Fuller, que abordaban el problema ecológico como un asunto de soluciones técnico-científicas, pero sin la capacidad crítica de generar una sociedad dispuesta en una relación de no explotación con la naturaleza. Fuller procuraba que la explotación del medio natural se redujera, pero no dejaba de ser una relación de explotación y se reducía al empleo eficiente de los recursos. Eso es lo que estaba en el horizonte de visibilidad de la casa *Dymaxion* con respecto a la naturaleza: se concebía como fuente de energía y como objeto de contemplación.

Por otra parte, la idea de relación de la casa con la ciudad era algo completamente inexistente. El punto de partida y de llegada era un refugio para la familia (la subjetividad constituida para esta visibilidad). Era el ámbito cero en el tiempo y en el espacio que, en su origen, no se planteaba en su relación con ningún tejido urbano, como tampoco se planteaba que configurara uno nuevo que pusiese en relación una colectividad que rebasase los límites del núcleo familiar. La ciudad, en pocas palabras, brilla por su ausencia.

<sup>102</sup> Haciendo alusión al concepto de máquina de habitar de Le Corbusier. Frampton, *op. cit.*

El espacio de la casa en sí misma y la constitución de situaciones, ya dinámicas como estáticas, se desprenderían de un territorio autónomo también proyectado en el abstracto, compuesto radialmente, donde existirían dos grandes espacios divididos por dos espacios de menor tamaño: un pequeño recibidor y la cocina. De un lado quedaba la sala de estar y un pequeño comedor y, del otro, las recámaras, antecédidas por bloques de servicio conformados por los baños prefabricados (uno para cada recámara).

En todas éstas áreas los muebles se hallarían colocados en función de los radios geométricos del espacio, orientados por lo general hacia las vistas exteriores de manera centrífuga. Funcionalmente, la casa se distribuye alrededor de las áreas de servicio pero, en términos de experiencia del cuerpo, el arreglo de las situaciones estáticas (de la *Gestalt* del espacio) genera una disposición hacia afuera, arroja la mirada y la atención al exterior. Quizá sólo en el caso de la sala de estar, con la disposición de una chimenea de diseño moderno, exista un poco de distribución de la dirección del espacio hacia ella.

#### El mobiliario como espacio de caracteres fijos

El mobiliario y todo el sistema de objetos eran de estilo moderno, presentando una disminuida ocupación: se buscaba la limpieza del espacio para alcanzar la eficiencia. Las cosas no quedarían expuestas, lo que se observa en el uso de estanterías y armarios ocultos.

La cocina también es un espacio conformado por un gran cantidad de gavetas donde todo puede ser guardado. Además, es un espacio blanco, aséptico, con la gramática propia de un ámbito de operaciones, como lo sería un quirófano.

Por su parte, el baño es una máquina prefabricada en sí misma, donde el espacio está milimétricamente calculado para realizar las actividades sanitarias. En el interior, espacio y mobiliario no se encuentran diferenciados, sino que, en su totalidad, conforman un artefacto que va sufriendo alteraciones morfológicas de acuerdo a la función.

Los espacios funcionales, la cocina, los baños y el espacio de lavado, son plásticos y metálicos, tienen la materialidad propia de un avión<sup>103</sup>. En contraste, tanto en el mobiliario, como en el caso de los recubrimientos interiores de las áreas de estar, predomina la madera o bien la melamina (recubrimiento plástico) que simula chapa de madera dando un dejo de calidez con la alusión a este material. En el caso de objetos de menor movilidad, como la chimenea y algunas puertas, se usan materiales metálicos. En la recámara el piso en vez de ser de madera, estará alfombrado.

Por su parte, todo el recubrimiento exterior de la casa será de aluminio, material ligero, resistente y durable que, además, era el material usado entonces en las fábricas de aviones que, al final de la guerra, tendrían que producir otro tipo de mercancías: un proceso de reconversión industrial.



From the Collections of The Henry Ford  
[www.thehenryford.org](http://www.thehenryford.org)



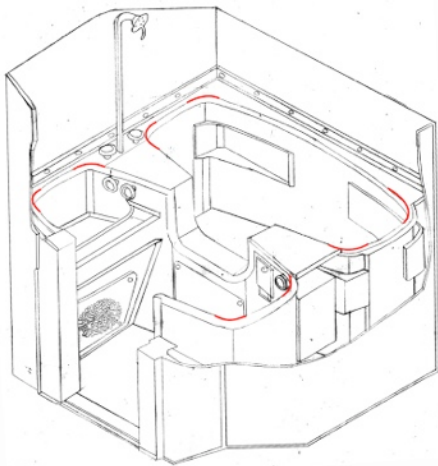
From the Collections of The Henry Ford  
[www.thehenryford.org](http://www.thehenryford.org)



From the Collections of The Henry Ford  
[www.thehenryford.org](http://www.thehenryford.org)



From the Collections of The Henry Ford  
[www.thehenryford.org](http://www.thehenryford.org)



Imágenes de la casa Dymaxion reconstruida por el Museo Henry Ford: chimenea, armario de recámara, vista de la cocina al comedor, cocina, axonométrico de baño e imagen del mismo. En: [www.thehenryford.org](http://www.thehenryford.org)



Imágenes de la casa Dymaxion reconstruida por el Museo Henry Ford. En: [www.thehenryford.org](http://www.thehenryford.org)



Como ya se ha dicho, el mobiliario de la casa era moderno, de líneas sencillas pero con una materialidad natural, en contraste con la materialidad sintética de los macroobjetos fijos (la cocina de tipo integral, el baño -cápsula y los armarios).

En la sala de estar se proponía una mesa de centro, un sofá y un sillón individual (que en las representaciones mediáticas veríamos como el lugar donde el jefe de familia se relajaría leyendo el periódico) apoyado de una mesita lateral. El espacio se había diseñado tan exhaustivamente que ya no había cabida para la apropiación a través de los objetos con carga simbólica, quizá sólo un muro para un cuadro, algún indicio de pasado que pudiera escapar el dictado del futuro. Asimismo, había un pequeño comedor que recibiría a la familia nuclear como ocupante y las recámaras propuestas ya no establecían una estructura que se enfatizara con una cabecera, sino que era la cama en sí misma apoyada de mesas de noche.

En general, en términos del análisis propuesto por Abraham Moles (relaciones sintácticas de acoplamiento entre objetos), la densidad de ocupación del espacio era baja: se proponía una gran cantidad de espacio vacío y una tendencia al ocultamiento de los objetos con finalidad productiva, como en el caso de la cocina, donde para cualquier utensilio existiría una gaveta. Asimismo, los sistemas de objetos que se encuentran asociados con la estancia y el comedor compartirían un espacio continuo: el espacio de reunión familiar.

A diferencia de las zonas de uso pragmático (el baño y la cocina), donde el espacio se ocuparía de piso a techo aunque fuese de manera oculta, en las zonas de estar (la sala, el comedor y las recámaras), el espacio se definiría a través de la disposición del mobiliario en sentido horizontal. Las sillas y las camas conducirían la mirada a perderse en el horizonte perfectamente recortado por el ventanal.

#### Situaciones de carácter dinámico

Los estímulos posibilitados en el *Dymaxion* en cada una de las atmósferas-macrofunciones (cocina, sala de televisión, antecomedor, y recámaras) se producían al conducir la mirada a través de un cristal transparente al exterior<sup>104</sup>. Sin embargo, los cortinajes contribuirían a darle variabilidad a esta transparencia visual como a la entrada de la luz exterior. La iluminación del espacio era uniforme, homogeneizante, no existía un uso intencional más allá de conseguir simplemente luz natural.

---

<sup>104</sup> La relación con el entorno se reducía a ese aspecto visual totalmente casuístico, pues la casa podría colocarse prácticamente de cualquier manera y donde fuera.



From the Collections of The Henry Ford  
[www.thehenryford.org](http://www.thehenryford.org)

Cocina de la casa Dymaxion en demostración. En: [www.thehenryford.org](http://www.thehenryford.org)

### Espacio informal: las prácticas y los habitantes

Las prácticas que se daban al interior del espacio reproducían de manera bastante aproximada las propuestas del hogar moderno de las exhibiciones del Plan Marshall. Se buscaba eliminar el movimiento del cuerpo, la vivencia del mismo como generador, al buscar la minimización del esfuerzo a través de la automatización. Las prácticas se reducían a actividades mecánicas para la supervivencia fisiológica, comer ya no era un rito de comunidad y tomar un baño había sido concebido en función de un acto meramente técnico de eficiencia, tanto para el uso mínimo de agua, como para hacer una limpieza del mismo de la manera más sencilla posible, sin aspecto lúdico alguno. En la cocina, una vez más, como en la casa modelo de la exposición itinerante en Europa, habría un espacio *taylorizado* donde no existía un centro de reunión para la preparación de alimentos: se trataba de un espacio de carácter fabril.

El habitante de este refugio era, sin más, el ser humano que, armado del *Dymaxion* como concha protectora, se aislaba de otras formas de vida para contemplarlas desde su ventana, naturaleza de escaparate.

Así, el *Dymaxion* reproduce en términos generales el modelo de espacialidad propuesto en las exposiciones del Plan Marshall, aunque presenta una novedad: los potenciales de las energías medioambientales para ser aprovechadas en el funcionamiento del refugio. En este sentido, la casa entra en relación con la *physis* como objeto de explotación, aunque de una explotación racional, pues la emergencia del acontecimiento de la guerra y las carencias habrían puesto, en la experiencia de mundo de la formación histórica de entonces, esta preocupación. La lógica de dominación preexiste y, por ello, sin que deje de ser un aspecto por reconocer, la aparición del medioambiente aún no adquiere un estatuto de alteridad con la cual coexistir, no hay en lo fundamental aún un asomo hacia otro tipo de conciencia ya que, incluso el ser humano mismo, continúa siendo concebido como un operario sin poder poético sobre su entorno: *homo laborans*<sup>105</sup>.

---

<sup>105</sup> Arendt, *op. cit.*



Vista aérea de Tomorrowland, por Herbert Ryman, 1954. En: <http://www.disneyhistoryinstitute.com/search/label/Tomorrowland> / *La Casa de Plástico* en la Revista Monsanto, *El Futuro no puede esperar*, 1960. En: <http://www.yesterland.com/futurewontwait.html>

Caso de estudio:

Walt Disney Company, MIT y Monsanto Chemical Company, Plastics Division.

*La Casa de plástico, 1957*

Antecedentes

A mediados de los años cincuenta, la división de plásticos de la compañía Monsanto, que hoy se dedica a la producción de químicos para la agricultura y a la biotecnología, y el Instituto Tecnológico de Massachussets desarrollan un prototipo de casa para ser colocada en Tomorrowland (La Tierra del Mañana) en Disneylandia<sup>106</sup>, el gran brazo realizador de los mitos y las fantasías típicamente norteamericanas. Como Walter Benjamin observaba ya en las exposiciones universales del siglo XIX<sup>107</sup>, la industria de la diversión jugaría un rol definitivo para hacer de la mercancía una auténtica fantasmagoría. Walt Disney Company cumplió a cabalidad este objetivo en la venta del futuro, ya no publicitado como lejano, sino próximo, creando toda una “tierra prometida”, donde hasta la experiencia del hogar moderno podría llegar a experimentarse aunque fuese sólo por el tiempo de duración del *tour* a la casa del futuro, la casa de plástico. Dicha casa, diseñada por Marvin Goody y Richard Hamilton<sup>108</sup>, estaba prácticamente hecha toda de materiales plásticos cuya propuesta de diseño interior sería sustituida en los años sesenta por otra, desarrollada por Vladimir Kagan.<sup>109</sup>

<sup>106</sup> Disney History Institute. *Exploring the “Past of the Future” at the Disney History Institute* [en línea]. Paul F. Anderson. Lake Buena Vista, Florida: 19 de junio de 2012. <<http://www.disneyhistoryinstitute.com/2012/06/past-of-future-old-tomorrowlands.html>> [Consulta: 11 de agosto de 2014]

<sup>107</sup> Benjamin, Walter. *Grandville o las exposiciones universales*. En: *Poesía y Capitalismo. Iluminaciones II*. Buenos Aires: Taurus, 1972. 190 p.

<sup>108</sup> Taller de Construcción Experimental 2011. *Casa Monsanto* [en línea]. Taller de Construcción Experimental 2011. Madrid: 24 de mayo de 2011. <[http://tallerconstruccion2011.blogspot.mx/2011\\_05\\_01\\_archive.html](http://tallerconstruccion2011.blogspot.mx/2011_05_01_archive.html)> [Consulta: 11 de agosto de 2014]

<sup>109</sup> SuperRadNow. *Disney’s House of the Future: You Home in 1986 (sort of)* [en línea]. SuperRadNow. 10 de agosto de 2011. <<https://superradnow.wordpress.com/tag/monsanto-house-of-the-future/>> [Consulta: 11 de agosto de 2014]

La casa de plástico de Monsanto constaba de ocho secciones de fibra de vidrio prefabricadas que se anclaban en una base de concreto. Se terminaba de cerrar a través de “cristales” que, en realidad, estaban hechos también de plástico<sup>110</sup>. No tanto por ser prefabricada, sino por haber sido proyectada en el vacío, esta casa repite las condiciones del *Dymaxion*: es una especie de nave espacial que no guardará mayor relación con el territorio de recepción sino con las visuales que aleatoriamente le brinde el paisaje de destino. De hecho, la casa poseía un sistema de control climático, aislando a los habitantes de su relación con las condiciones térmicas del exterior. La casa Monsanto es una marca en el espacio que no responde a las fuerzas del paisaje, sino que se señala a sí misma como una bandera hincada sobre el suelo de la Luna indicando conquista.

La casa de plástico es una construcción elevada, toda acristalamiento para poder mirar panópticamente el entorno (lo que será reforzado con un sistema de circuito cerrado en el baño para poder ver siempre quien se aproxima a casa). Esta casa no tiene un ámbito urbano al que integrarse. Se suma más bien al conjunto de artefactos-juegos de La Tierra del Futuro (Tomorrowland). Como en el caso de la casa *Dymaxion* y en el de la casa de la exposición itinerante instrumentada por el Plan Marshall, está pensada desde la familia heterosexual, nuclear y pequeña. No hay sentido de sociedad ni de comunidad más que, si acaso, como un objeto que se observa a distancia por la mediación de las telecomunicaciones. La familia es el sujeto que domina al entorno y donde el otro no se constituye como un otro, sino como una cosa más, un objeto que se manipula o conoce, en el mejor de los casos.

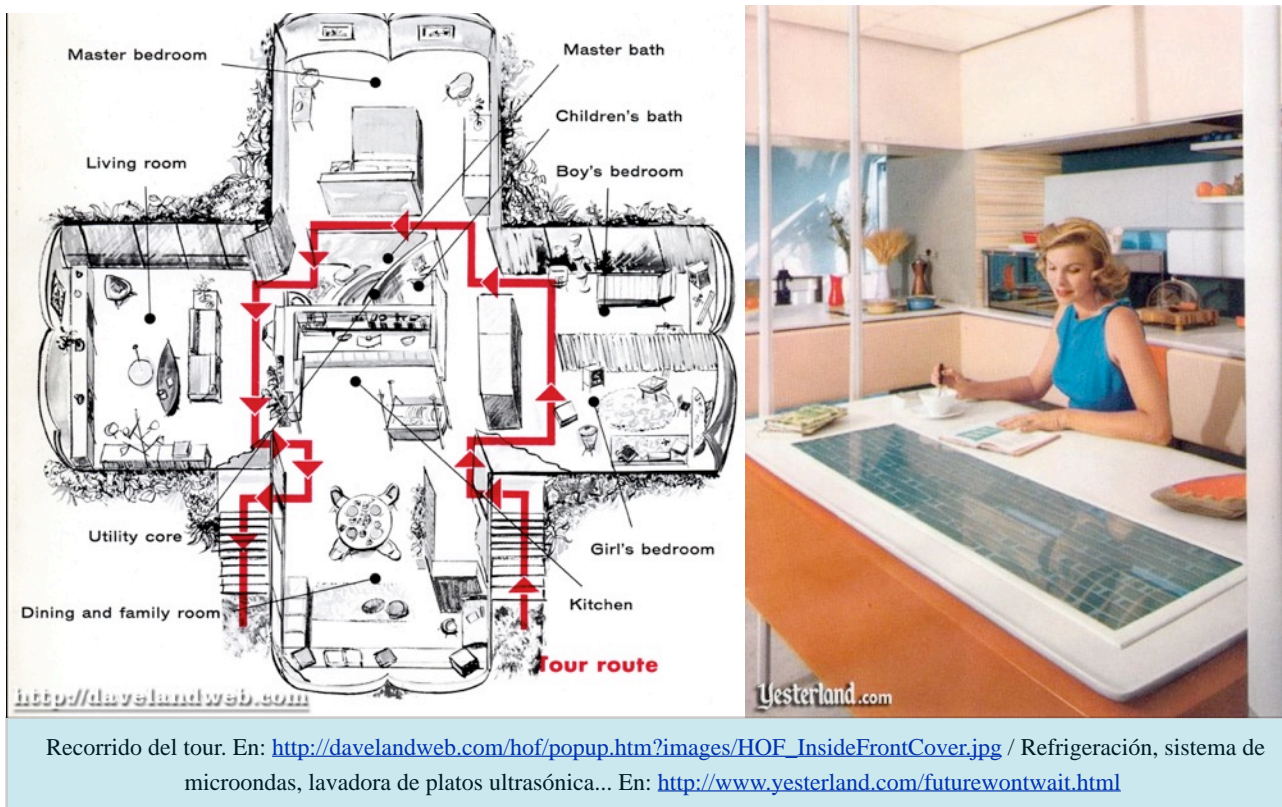
Sin embargo, la familia no es soberana, no es dueña de sí misma porque, así como desde la casa de plástico se domina el entorno visualmente, también la vida al interior de la casa de plástico es un escaparate que se ve desde sus alrededores ya que la vida es transparente. El sujeto que pareciera observar el medio y dominarlo desde su habitáculo, en realidad es también observable todo el tiempo, carece de intimidad.

---

<sup>110</sup> Taller de construcción Experimental 2011, *op. cit.*



Vista de la Casa de Plástico, 1957. En: <http://gorillasdontblog.blogspot.mx/2009/11/life-looks-at-monsantos-plastic-house.html>



De la estructura del territorio interior al espacio de caracteres semifijos

En principio, *la Casa de plástico* está constituida por cuatro espacios diferenciados entre sí y articulados al centro por un área de servicios formada por la cocina y un par de baños. Las diferentes áreas se disponen de manera centrífuga y podría decirse que son un centro cada una en sí misma, pero siempre vertido hacia la mirada exterior.

El acceso provee primero una visual de la cocina que, al parecer, es la “joya de la corona”, ya que está casi totalmente automatizada. Los dispositivos como el refrigerador, el lavaplatos y las repisas para guardar los trastes aparecen y se remeten al pulso de un botón. La relación de abierto/cerrado se define con respecto a la visibilidad y disponibilidad de los objetos.

En el video promocional de la casa que Monsanto y Disney realizan en su lanzamiento<sup>111</sup>, el personaje protagonista es precisamente el ama de casa, quien comienza la fantasía de vivir en ese espacio en un futuro próximo al encontrarse con tan moderna cocina. Cabe resaltar que la cocina es un espacio abierto hacia el antecomedor y la sala para mirar el televisor (que podríamos llamar salón familiar), a diferencia de la casa *Dymaxion* donde la cocina era un espacio cerrado.

El espacio del salón familiar se articula con la cocina a través de una mesa-isla donde el ama de casa, en su dominio, podrá mirar a su familia en convivencia en el salón de televisión. La cocina es algo así como

<sup>111</sup> House of the Future -Part 1 & 2 [en línea]. En: Youtube, 09/06/2007 [Consulta: 11 de agosto de 2011]. Disponible en: <<http://www.youtube.com/watch?v=DoCCO3GKqWY>> y <<http://www.youtube.com/watch?v=IVMAeSNZZz0>>



Comedor-salón familiar / Sala. En: <http://www.yesterland.com/futurewontwait.html>

el centro panóptico del área familiar, donde la señora de la casa puede convivir y controlar visualmente al resto de la familia cuando se encuentre en el área contigua de la sala de televisión.

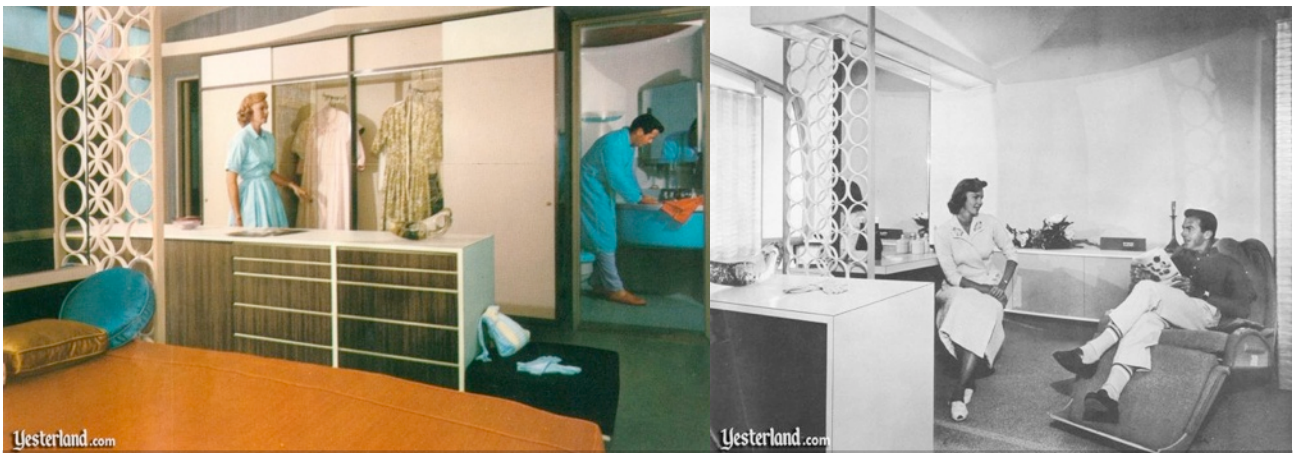
En el área a la que se le ha asignado la macrofunción de salón familiar se localiza un pequeño antecomedor, como se ha mencionado en los párrafos anteriores, con una mesa circular con espacio para los cuatro integrantes de la familia nuclear tipo, al lado de un salón para ver el televisor. El antecomedor es un espacio de carácter utilitario reducido al mínimo, en cambio, la sala de televisión es espaciosa y hace confluír los cuerpos a través de la disposición de los sillones hacia el televisor.

Dando la vuelta al espacio, es posible seguir de frente a una estancia (*living room*) conformada por un sofá que mira en dos sentidos opuestos que configura un espacio sociófugo, pues ni las miradas ni los cuerpos están orientados a convivir. Este espacio suele ser representado promocionalmente con el jefe de familia leyendo el periódico, además de ser un espacio que ya no está relacionado con la cocina. Al parecer es el dominio del señor de la casa, es su estudio.

En la otra dirección del recorrido están las recámaras de los niños, compuestas por una cama adosada a la pared, una repisa con puertas y una pequeña mesa; cada niño tiene su espacio, pues las recámaras están diseñadas para la actividad en soledad.

Por último, en la recámara principal, destinada a los padres de la familia ideal del sueño americano, la lógica del guardado prosigue y el mobiliario está prácticamente proyectado de antemano para encajar en el ambiente total de esta casa de plástico. En este espacio, también habrá un teléfono con altavoz próximo al área del tocador para que el ama de casa pueda hablar mientras se peina y maquilla.





Recámaras de los niños / Recámara de los padres (dos vistas). En: <http://www.yesterland.com/futurewontwait.html>

Los baños son un espacio muy importante, al igual que la cocina, por su alto contenido tecnológico, dotados de una serie de implementos eléctricos, como la máquina de rasurar en el baño de la recámara principal y el teléfono de botones, que incluye el circuito cerrado para poder ver quién se aproxima a la casa. El baño es un espacio donde se resuelven los asuntos de asepsia del cuerpo, es un espacio blanco, tan blanco como un quirófano.

En términos generales, la situación se compone de dos grandes máquinas operativas, la cocina y los baños, complementadas por un conjunto de ambientes dotados siempre de sus respectivas estanterías cerradas para el almacenamiento de los objetos de uso cotidiano. Solo algunos cuantos objetos están verdaderamente a



Vista del baño, 1957. En: <http://gorillasdontblog.blogspot.mx/2009/11/life-looks-at-monsantos-plastic-house.html>

la vista y, por lo general, se trata de cosas con un valor de signo que aportan el estatus necesario a la familia moderna y próspera.

Probablemente, las recámaras de los niños exhiban un poco más de sus objetos, con los que aún guardan una relación lúdica (valor de uso) en lo que terminan de modelarse sus subjetividades por el sistema de consumo.

El espacio que adquiere una nueva significación, además de la previa que podía observarse en la casa *Dymaxion* y en la casa tipo de la exposición itinerante del Plan Marshall, es la cocina. Este ambiente ya no sólo es un espacio de producción fabril de los alimentos, sino que ahora es el lugar de dominio sobre la familia, donde el ama de casa se posiciona como gran observadora y donde el despliegue tecnológico que connota modernidad es el primer espacio que nos recibe al entrar en la casa.

En cuanto a los estímulos sensoriales, la casa es espacio absoluto de la sensibilidad controlada artificialmente, pues no sólo cuenta con control climático sino que éste puede desprender incluso una esencia de rosas. La esfera táctil está dominada por un material “verdaderamente hecho por el hombre” (*a truly man made material, the material called plastic*<sup>112</sup>).

La operación de dotar un material, que incluso le da nombre a la casa, remite a lo que el hierro en su momento (en los pasajes comerciales) significó para la modernidad del siglo XIX<sup>113</sup>; ahora el material es el plástico, con una función de orden simbólico-mítico<sup>114</sup> que nos lleva al futuro incluso con su olor a nuevo y colores brillantes que difícilmente podríamos encontrar en los materiales tradicionales y en los objetos del pasado.

El tema del plástico como material, no sólo desde un punto de vista tecnológico, sino dentro de un sistema de producción cuya finalidad es la expansión del capital y además como uno de los sistemas de gestión de la modernidad que se funda en la idea de un mundo siempre nuevo, orientado al futuro, es complejo<sup>115</sup>. Involucra que, ya que es un material diseñado completamente por el ser humano (no está dado en la naturaleza), se le ha dotado de una carga fantástica<sup>116</sup> para cumplir todos los sueños posibles sin que la materia sea un obstáculo. Pero ya que la orientación siempre es futuro, ésta disposición se dirige siempre a la sustitución de las cosas constantemente, a la producción de objetos que serán desechables rápidamente para que así se puedan consumir unos nuevos una y otra vez. Así, los productos comenzarán a adquirir valor ya no por su materialidad (que ofrece bajos costos y rapidez en la producción) sino que se diferenciarán por su capacidad comunicativa, es decir, el valor de signo que les sea impreso. Así, este nuevo tipo de materialidad será utilizado como un medio para producir signos sin raíz simbólica, produciendo lo que Ezio Manzini llama contaminación semiótica<sup>117</sup>. Además en este sentido, como las cosas son fáciles de obtener, son asequibles, y altamente deseables en este mito de la modernidad, será sencillo producir el efecto de que son naturaleza y,

---

<sup>112</sup> House of the Future- Part 1 &2, *op. cit.*

<sup>113</sup> Benjamin, Walter, *Fourier o Los pasajes*. En: *Poesía y ...*, *op. cit.*

<sup>114</sup> Barthes, Roland. *Mitologías*. 12a edición. México, D. F.: Siglo XXI Editores, 1999. 216 p.

<sup>115</sup> Manzini, Ezio, *Plastics and the challenge of quality*. <<http://www.changedesign.org/Resources/Manzini/Manuscripts/Plastics%20and%20the%20Challenge%20of%20Quality.pdf>> [Consulta: 11 de agosto de 2014]

<sup>116</sup> Foucault, Michel. *Des espaces autres* (conférence au Cercle d'études architecturales, 14 mars 1967). *Architecture, Mouvement, Continuité* (5): 46-49, octobre 1984.

<sup>117</sup> Manzini. *Ecología de lo artificial*, *op. cit.*

entonces, se conducirá al olvido de que los objetos que se producen en el mundo humano son resultado del trabajo de personas. Así, el objeto se convierte en un articulador entre la situación (el espacio de caracteres semifijos) y el espacio informal (las prácticas y los habitantes) que se desarrolla a continuación.

#### Espacio informal: las prácticas y los habitantes

En relación a las situaciones (estáticas y dinámicas) que se crean en el nivel del espacio de caracteres semifijos que se ha descrito en lo anterior, podemos reconocer las prácticas que el espacio fomenta: cocinar, mirar el televisor, alimentarse, lavarse, dormir, relajarse en un buen espacio para leer el periódico (principalmente el jefe de familia ) y, posiblemente, escasos eventos de sociabilidad fuera de la familia nuclear. Además, cada espacio suele tener un habitante soberano: en la cocina, el ama de casa dirigida desde su espacio panóptico al salón familiar, compuesto por el antecomedor y el espacio de reunión (que no convivencia familiar): la sala de televisión; en su recámara respectiva cada uno de los niños, en la recámara matrimonial, la esposa tiene un subespacio, el tocador y el esposo, un sillón reclinable; finalmente, en la sala de estar, un sofá dividido en dos asientos que miran en dirección opuesta a donde posiblemente el jefe de familia irá para estar solo después de su jornada de trabajo. Hay un espacio para cada actividad, además dichas actividades se disponen en un recorrido en línea alrededor del centro productivo de la casa y “estrado” de la casa (la cocina).

La concepción del cuerpo: el baño es un espacio cuya función primaria es la higiene personal y la deposición, y connota, en esa misma medida, limpieza, no placer. La relación del cuerpo con el espacio estará basada en el confort (diferente del goce) conseguido a través de la automatización, y los espacios que contemplan la atención del cuerpo sobre sí mismo están planteados como ámbitos operativos para alistarse y quedar hechos a imagen y semejanza de las personalidades del espectáculo, siguiendo sus modas y sus poses. Las áreas dirigidas a la atención corporal (el baño y el tocador) no son ámbitos de deleite, sino de producción (o más bien, reproducción de personalidades).

La convivencia: una actividad destaca entre todas, el mirar el televisor. La casa, como hemos visto, es una burbuja que, en tanto tal, es transparente, permite ver y ser vista, pero aísla al que vive dentro de ella. La televisión es el medio con el que se vincula el habitante de la casa de plástico con el mundo exterior, que es ya un digerido de los medios de comunicación y se presenta además como espectáculo<sup>118</sup>, así como la propia vida de la casa es escaparate para el exterior. La vida que ocurre fuera es un relato que configura modelos de vida a seguir en las estrellas de cine y televisión, cuya vida es valor de signo, son la mercancía humana, el producto total al que parecerse elevaría el estatus<sup>119</sup>, lo que nos recuerda la cosificación del ser humano, objeto entre sus objetos. Tan es así, que el habitante se amolda a los objetos, los movimientos de su cuerpo están calculados y el sujeto tan solo tiene que operar bien la casa a través de la pulsión de botones. Como ya lo anunciaba Benjamin, una vez más, el cuerpo vivo se habría de acoplar al mundo inorgánico<sup>120</sup>.

---

<sup>118</sup> Debord, *op. cit.*

<sup>119</sup> No en balde, Walt Disney Company y Monsanto mandan hacer un pequeño corto cinematográfico que narra el sueño de vivir en la casa de plástico a través de un ama de casa que luce como una estrella de cine. House of the Future- Part 1 & 2, *op. cit.*

<sup>120</sup> Benjamin, W, Grandville o las exposiciones universales. *En: op. cit.*

El habitante y la alteridad: en una espacialidad-visibilidad como ésta, existe sólo la familia mononuclear típica del estilo de vida americano (que además vive junta, aunque separada), configurada idealmente por una pareja heterosexual y un par de hijos, un niño y una niña. No hay lugar para alteridades prácticamente. El entorno natural es solamente una linda escenografía de fondo<sup>121</sup>. En realidad, todo es un sistema de objetos, el paisaje y los seres humanos también entran aquí. El padre de familia necesita la casa como interior, como refugio que le permita mantener las ilusiones que tiene que olvidar en el mundo real del trabajo<sup>122</sup>. La mujer es la gran operaria y jefa de la casa, por eso, a ella se dirige en primera instancia la publicidad de *la Casa de plástico*, porque en ese sentido, será la primera consumidora de los enseres del hogar. Inclusive los niños, serán consumidores importantes a través de juegos que los conformarán en función de la reproducción de este modelo de vida.

---

<sup>121</sup> Benjamin, Walter, Daguerre o Los panoramas. En: *op. cit.*

<sup>122</sup> Benjamin, Walter, Luis Felipe o el interior. En: *op. cit.*



## Caso de estudio: Mattel Inc. La Casa de Ensueño de Barbie, 1962

### Antecedentes

Mattel Inc. se funda en 1945 por los esposos Ruth y Elliot Handler y su socio Harold Matson. La compañía despunta como una de las principales empresas fabricantes de juguetes para finales de la década de los años cincuenta, cuando se lanza la muñeca Barbie, que se expone por primera vez en la Feria Americana Internacional del Juguete, en Nueva York<sup>123</sup>. Ruth Handler plantea la idea de Barbie al observar que su hija prefiere jugar con muñecas de características adultas. En Alemania, para entonces, ya se comercializaba una muñeca llamada Bild Lilli con esas características, cuyos derechos compra Mattel para lanzar la muñeca Barbie posteriormente.

Barbie será una muñeca que representa a una jovencita a la que habrá de rodear de todo un ambiente de vida, en conformidad con los intereses del estereotipo que representa: una chica a la moda, que piensa constantemente en su novio Ken y en las estrellas de cine. De acuerdo con la colección del Museo Henry Ford<sup>124</sup>, para principios de los años sesenta, se comercializaban ambientes de juego para las muñecas Barbie. Esta casa de ensueño era un espacio propio donde Barbie podría relajarse. Contenía un moderno mobiliario que incluía una consola con televisor y estéreo donde podría escuchar sus álbumes musicales favoritos o verse a sí misma en pantalla.

Primera Barbie, 1959. En: <http://ivy.typepad.com/blog/2010/10/conceptual-timeline.html>

<sup>123</sup> Mattel, Inc. *History* [en línea]. El Segundo, California: Mattel, Inc., 2012. <<http://www.barbiemedia.com/about-barbie/history.html>> [Consulta: 11 de agosto de 2014]

<sup>124</sup> The Henry Ford Museum. *Barbie's Dream House, 1962* [en línea]. Dearborn, Michigan: 201. <<http://collections.thehenryford.org/Collection.aspx?keywords=barbie>> [Consulta: 11 de agosto de 2014]



Casa de ensueño de Barbie, 1962. En: <http://ivyye.typepad.com/blog/2010/10/conceptual-timeline.html>

Análisis

Territorio

La casa de los sueños de Barbie es un objeto pensado en abstracto, es el puro interior, es un modelo que presupone una nula relación con cualquier exterioridad, es segunda naturaleza absoluta. Se presenta como una pequeña maletita de cartón que, al ser abierta, revela el piso soñado de la vida independiente de Barbie. Es una vida que se porta a donde sea que se lleve dicho maletín.



Vista del interior hacia la zona de estar. En: <https://www.thehenryford.org/exhibits/pic/2009/march/pic.asp?pic=4>

Esta casa es pura interioridad, el mundo exterior no es ni naturaleza ni ciudad con la que se tenga más contacto que a través de pantallas: los cristales de las ventanas permiten divisar en un dibujo algunos árboles, y por medio del televisor de la consola entrará la imagen de un mundo exterior quizá existente.<sup>125</sup>

#### Estructura del territorio al interior

La pared que corre en paralelo a la consola y al sofá tiene estampados un conjunto de cuadros, la pared que corre de manera ortogonal es un muro-función donde se encuentra el clóset, entre el área de la cama y la sala, se inserta un tocador en el muro (donde está el espejo). El clóset expone de manera abierta la ropa de Barbie (comercializada por separado).

En el área donde se encuentra la cama, en la pared que corre en paralelo al lecho, se tiene el dibujo de una ventana con cortinas casi cerradas y un par de banderines del tipo universitario. En la pared que corre en sentido ortogonal hay un librero que además tiene unas repisas.

<sup>125</sup> Yo recuerdo que, cuando era niña, estaba segura que todos los personajes que veía en la televisión no eran reales. Así como las caricaturas, pensaba que estaban constituidas todas las figuras públicas como cantantes y actores. Un día, por casualidad, me encontré en un centro comercial a los jóvenes que integraban el grupo musical de mi predilección y estuve francamente pasmada por varios minutos, incrédula ante su existencia concreta.





From the Collections of The Henry Ford  
www.thehenryford.org



Vista general de la Casa de Barbie / Conjunto de mobiliario / Muñecas Barbie años sesenta / Retrato de Ken, novio de Barbie

Espacio de caracteres semifijos

La casa de Barbie habrá de ser amueblada con un kit básico de objetos, compuestos por una cama, un sofá, un sillón individual, un taburete, una silla, una mesa de centro y una consola. Este mobiliario se acompañará de otros objetos que caracterizarán los espacios: algunos libros, discos, el retrato de Ken (el novio de Barbie), unos cojines y un espejo.

En su interior este espacio está constituido por una situación estática definida por un único espacio de dos ambientes: una sala de estar donde se agrupan el sofá, el sillón individual, la mesa de centro y la consola; y un espacio para dormir, donde se encuentra la pequeña cama.

El gran estímulo (situación dinámica) de la casa de Barbie lo da la consola, con la música de las estrellas de moda que puede ser tocada en ella, y con la televisión, donde Barbie será la protagonista del espectáculo, pues la muñeca concreta está dispuesta como espectadora de su propia imagen. También en este espacio se podrá colocar el retrato del novio de la muñeca. Tanto a nivel estático (la disposición del mobiliario y la constitución del espacio en la relación *gestáltica* entre vacío y objetos), como a nivel

dinámico, la sala es un espacio que confluye en la consola, el objeto que se ha tornado el gran actor en el espacio.

Por otra parte, el colorido y la materialidad del espacio reflejan la estética de la era del plástico, con tonos intensos y un poco de madera por aquí y por allá.

#### Espacio informal: las actividades y los habitantes

##### Actividades

La Casa de Ensueño de Barbie, de 1962, es el piso de una chica moderna que comienza una vida independiente donde puede dormir, vestirse, peinarse, maquillarse, quizá leer un libro pero, sobre todo, donde puede escuchar a los cantantes de moda y mirarse en televisión, eventualmente recibir la visita de su novio y quizá de sus amigas. Es un espacio de consumo de la industria del entretenimiento y de la moda. Es notorio que no existen espacios de trabajo, como la cocina, o un espacio de lavado, ni tampoco hay un espacio para el baño.

##### La habitante

Barbie es el modelo de mujer que habrán de seguir las niñas de la época, consistente en una siempre joven consumidora que se halla a la vanguardia de la moda. Es una chica que aún no se casa, pero que tiene novio. No es la responsable de su manutención, pues está en la transición de convertirse en una mujer adulta con responsabilidades. Sus preocupaciones giran en torno a su imagen, Barbie es la mujer convertida ella misma en objeto, cuyo valor reside en su belleza como moneda de cambio. La Casa de Ensueño de Barbie nos lo indica: el clóset es totalmente visible para que alcancemos a ver todos sus vestidos, el tocador está a la mitad del muro, el espacio de la sala se ordena alrededor de la consola, donde Barbie está protagonizando el espectáculo televisivo. El otro habitante eventual puede ser Ken, quien está siempre presente a través de un retrato.

## La espacialidad doméstica moderna del discurso dominante en la Posguerra desde Europa y Estados Unidos, corolario

A través del corpus compuesto por cuatro propuestas de espacialidad desde el poder, correspondientes a casas muestra, tres de ellas destinadas a espacios de exposición y entretenimiento (las exposiciones itinerantes del Plan Marshall, el parque de diversiones Tomorrowland y la casa de la muñeca Barbie), y una casa tipo realizada, tanto para subsanar a los desplazados de la guerra, como para la reconversión industrial de las fábricas de aviones (el *Dymaxion*), se puede identificar una visibilidad, una manera específica de experimentar el mundo: la de la máquina de habitar que, a su vez, es escenario donde se potencia el consumo a través de la conversión de las cosas en objetos de deseo, inclusive la casa misma. La casa es el territorio en sí mismo y se encuentra desenraizada pero, dentro de sí misma, está determinada, predefinida en casi todos sus detalles. Los objetos poco a poco dejan de ser tan solo elementos de uso (valor de uso) y se convierten en signos de estatus por cuánto comunican lo modernos y prósperos que son los habitantes de la casa. Además, el sistema de objetos, especialmente a partir de *la Casa de plástico*, son piezas de diseñadores famosos que hoy por hoy serán objetos de culto del diseño moderno. El extremo de esta situación lo podemos encontrar en la casa de Barbie, donde ésta es propiamente un set de la moda, de lo actual en el entretenimiento, y de la culminación del deseo de ser una estrella de cine y/o televisión. Ahora veamos a través de qué elementos, propios del manejo de la forma y la materialidad, es que el sistema del hábitat se ha convertido en este escenario de consumo, dirigido por el manejo de las pulsiones humanas, por el deseo<sup>126</sup>.

### Territorio

La casa moderna se proyecta como un objeto en el espacio abstracto, carece de relación con el medio en tanto una alteridad y se funda sobre una visión de la naturaleza como espectáculo visual. La naturaleza es un objeto inanimado de decoración en la espacialidad moderna, pues ésta se encuentra tajantemente diferenciada y separada del exterior. Por otra parte, en el diseño de los ámbitos domésticos aquí descritos, no se observa un sentido de ciudad y ni siquiera de comunidad más allá de los lindes propios de la familia nuclear. La familia es el centro de la escena, los objetos abarcan a la misma naturaleza como un telón de fondo y la ciudad ni siquiera existe en estas figuraciones. Por otra parte, la casa tiene definidas las zonas que la componen de una manera casi definitiva.

---

<sup>126</sup> Baudrillard, Jean. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. 1a edición. Madrid: Siglo XXI Editores, 1974. 255 p.

## Espacio de caracteres semifijos

En su vida interior, en un primero momento, la casa moderna funciona como una gran máquina de habitar que, así como ha sido concebida para ser fabricada de la manera más eficiente (a través de la prefabricación en varios casos), también lo ha sido para operar de la manera más funcional dentro de una lógica en donde el sujeto que la habita, en particular el ama de casa, no hará más que repetir sus acciones una y otra vez, apoyado en la automatización de la casa. Ya en un segundo momento, como se ha observado en *la Casa de plástico*, el hogar es un gran escaparate que, a su vez, contempla la naturaleza como un hermoso decorado de fondo. Es decir, este hábitat muestra a sus habitantes en la escena de la vida y a la vez les muestra el mundo natural como un escenario de contemplación escenográfica. Y bien, en tanto escaparate, recordando a Walter Benjamin y su proyecto sobre los pasajes comerciales del París del siglo XIX, lo que muestra son objetos del deseo. La vida ya no se atribuye a los habitantes, a los seres vivos, sino al artefacto que en su origen es un objeto de uso pero que se ha convertido en el protagonista, en signo. Los habitantes son operarios de este sistema y son un objeto más que acompaña toda la escena del aparador. Obviamente, tanto los objetos-habitantes, como el resto del sistema, comportan una imagen brillante, colorida y suave, donde todos ellos parecerán atemporales, pues la familia siempre será representada por padres de mediana edad con pequeños hijos y los objetos se verán como nuevos; ya no hay rasgos del tiempo en esta casa<sup>127</sup>. Por su lado, los estímulos o situaciones dinámicas del espacio son producto de la actividad automatizada de la casa misma.

La generación vertiginosa de objetos revestidos, además de para seducir al público consumidor, se da en el contexto del **estado de bienestar** en el que el crecimiento de la clase media fue fuertemente alentado, formando así una base de consumidores necesaria para el mantenimiento de la economía<sup>128</sup>. Consecuentemente, se desarrollaba una oferta creciente de bienes para este nuevo escenario de vida. Esta serie de casas están formuladas, en general, para la familia nuclear de clase media típica del sueño americano, donde la eficiencia y el abatimiento del esfuerzo físico para mantener la casa en buen estado es crucial, debido a la escasez de personal de servicio doméstico, lo que da mayor impulso al desarrollo de los electrodomésticos que, además de ahorrar tiempo, se orientarán a disminuir el esfuerzo físico<sup>129</sup>.

Es curioso que, si bien se desarrollan un sin fin de implementos tecnológicos con este fin, lo que nos podría hacer pensar en la mecanización de la producción para dejar tiempo libre para la actividad creativa del ser humano, al final, el ámbito de la domesticidad se parece a una fábrica, donde el ama de casa no es ya una trabajadora del hogar de un sistema preindustrial, sino una obrera en un centro doméstico más tecnificado, la operaria del hogar donde se fatiga menos pero donde, por otra parte, no tiene más elección que el del color de sus muebles dentro de la gama del catálogo. Como en toda lógica de producción en línea, el operario no es

---

<sup>127</sup> Baudrillard, El sistema de..., *op. cit.*

<sup>128</sup> Vargas Sánchez, Gustavo. Escuelas del pensamiento macroeconómico. En: Introducción a la Teoría Económica. Aplicaciones a la economía mexicana. 1a edición. México, D. F.: Prentice Hall, 2002. pp. 272-284.

<sup>129</sup> Rybczynski, Witold. La eficiencia. En: La casa: historia de una idea. 8a edición. San Sebastián: Editorial Nerea, 2006. pp. 151-176.



La cocina milagrosa del futuro de Whirlpool en la Exposición Americana en Moscú, 1959. En: [http://www.shorpy.com/node/15386?size=\\_original](http://www.shorpy.com/node/15386?size=_original) y <http://www.architecturenorway.no/questions/histories/colomina-images/>

interlocutor más que con la máquina, y esto es mucho decir, porque en realidad es él quien se adapta al ritmo del mundo mecánico <sup>130</sup>.

En vez de las máquinas que producen mercancías, la casa es una gran artefacto para reproducir la vida misma como una operación monótona de acciones que se repiten sin fin y donde aquéllos que las realizan son, a su vez, los operarios de la producción de un estilo de vida que no alcanzan a ver en su conjunto, están enajenados.

El ama de casa no es creadora del hogar, el resto de la familia mucho menos. La señora es solamente la operaria en jefe de una casa en función de que realiza todas las actividades que llenan el tiempo de su vida, aunque, eso sí, de una manera más confortable que en el pasado <sup>131</sup>.

En las primeras propuestas de esta formación histórica, el ocultamiento de las zonas de trabajo, como la cocina, coadyuva al enmascaramiento de la casa como un espacio productivo para desplazarlo entonces al ámbito del consumo.

---

<sup>130</sup> *Modern Times* [en línea]. Chaplin, Charles, dir. E. U. A.: United Artists, 1936. <<https://www.youtube.com/watch?v=b6mrvKTopY8>>

<sup>131</sup> Rybczynski, *op. cit.*



Reconstrucción de la *Cocina Frankfurt*. Fuente: <http://www.8linden.de/historisches-en.html> / Cocina de la casa de plástico (remodelación). En: <http://gorillasdontblog.blogspot.mx/2009/11/life-looks-at-monsantos-plastic-house.html>

La cocina, heredera de *la Cocina Frankfurt*<sup>132</sup>, es un cuarto de máquinas disimuladas en el mobiliario compacto de la cocina integral, espacio de producción racionalizada. Sin embargo, conforme nos movemos en el tiempo, la cocina aparece de manera espectacular en escena y no solamente de manera marginal, sino que se vuelve un espacio nodal (*Casa de plástico*), un seductor espacio de exhibición tecnológica. El ama de casa de esta cocina tiene control visual de la familia y puede mostrarse siempre glamorosa, pues la tecnología de la automatización ya no le demanda esfuerzo físico. La cocina es un espacio suave, luminoso y colorido; limpio, curiosamente sin huella de comida; es un espacio de exhibición. Podemos rastrear este gesto de apertura de la cocina en las propuestas de Christine Frederick, quien buscaba que las mujeres no quedaran aisladas del resto de la vida familiar al tiempo que vigilaban a los niños, si bien, en su propuesta, el dominio sólo era visual (sugería cerramientos de cristal para aislar de olores y ruidos)<sup>133</sup>.

La contraparte de este espacio no es su potencial para crear formas de vida, sino para consumir lo que la producción industrial ofrece bajo la investidura de la moda, orientada a promover el deseo que nunca habrá de ser plenamente satisfecho (de otra manera se dejaría de consumir). Por eso, las cosas en el espacio tienen

<sup>132</sup> *La Cocina Frankfurt* (1925) fue diseñada por Margarete Schütte-Lihotzky, quien reconocería la influencia de Christine Frederick en su diseño. El gran antecedente, sin embargo, de esta nueva concepción de la cocina, se remonta a 1860, en el diseño de la norteamericana Catharine Beecher, que posteriormente sería impulsado por otra mujer norteamericana, Christine Frederick, ingeniera doméstica, a principios del siglo XX. Zalbabeascoa, Anaxu. *Cocina*. En: *Todo sobre la casa*. 1a edición. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2011. pp. 45-75.

<sup>133</sup> Zalbabeascoa, *op. cit.*

que ser nuevas, verse nuevas, siempre al día, lo viejo ya no es deseable, como lo fue alguna vez en el espacio burgués del siglo XIX<sup>134</sup>.

## Espacio informal: los habitantes y sus actividades

El hogar moderno es un mundo para ver, la persona es un cuerpo para lucir que se ha ido despojando de la vivencia física para ceder espacio al lucimiento de suaves superficies plásticas y lustrosas. Podría decirse que el cuerpo se borra y se reduce a su imagen que será vista mejor en la televisión. Por eso, las personas querrán parecerse a las estrellas mediáticas o incluso ser una de ellas, como Barbie, vista por sí misma en su consola.

Los seres humanos son espectadores del mundo que perciben a través de los medios, y los objetos parecen ser los verdaderos habitantes de un espacio donde éstos son protagonistas. El mundo es todo objeto: las cosas, la naturaleza, el ser humano. Hay un sujeto detrás de esto, el que ha concebido los espacios, el que no se muestra porque, siguiendo las reglas del panóptico, el que controla mira todo pero nunca es visto<sup>135</sup>.

---

<sup>134</sup> Benjamin, Walter. Luis Felipe o el interior. *En: op. cit.*

<sup>135</sup> Foucault, Michel. Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. 1a edición. México, D. F. : Siglo XXI Editores, 1976. 305 p.

# Espacio percibido como identidad de resistencia a la sociedad de consumo

De todos los espacios ideales antes analizados, sólo uno cobró materialidad concreta, la casa *Dymaxion* de Buckminster Fuller, aunque de una manera muy distinta a como él lo había imaginado. En realidad, la casa nunca fue construida en masa, sino que, al ser cancelado el proyecto, uno de los inversionistas adquirió un prototipo que instaló en su granja. La manera en que esta casa fue vivida y reconcebida en su consumo por habitantes reales con una memoria cultural particular, nos da luz acerca del ejercicio dialéctico que se da entre los planteamientos ideales formulados desde la esfera de poder y los pequeños actos de resistencia en el espacio percibido a través de la apropiación.

En el marco conceptual de este trabajo ya se ha hablado del espacio percibido como el ámbito de la vivencia cotidiana de los espacios producidos por el sistema dominante. Parecería que se trata solamente de una actividad enajenada en el espacio, sin embargo, en este ámbito, supone la apropiación de los modelos. Estas apropiaciones son pequeños actos de resistencia que, si bien no organizados ni en función de un proyecto histórico, son acciones que se producen desde la singularidad cultural e individual. Se trata de esos saberes soterrados de los que habla Michel Foucault<sup>136</sup> y que Ríán Lozano retoma con el nombre de prácticas culturales a-normales<sup>137</sup>.

Las acciones que se realizan en este espacio, desde la identidad de resistencia, recurriendo a los conceptos de Manuel Castells previamente expuestos, son la fuente de producción de diversidad y multiplicación de voces. La constitución de proyectos de mundo alternos se basa en la capacidad de hacer visibles todas estas prácticas que escapan al reconocimiento del estándar del sistema dominante y constituir las en posibilidades generadoras de alternativas para sociedades autónomas.

La primera parte de la tarea creativa consiste pues, no en arrojar ideas sin más, lo que, dicho sea de paso, no es que yo considere reprochable pero sí ingenuo; sino en aprender a mirar lo que hasta ahora se pasaba de largo y que nutre las posibilidades para organizarnos de maneras alternativas.

## El caso de la Casa Wichita, 1948<sup>138</sup>

### Antecedentes

En la sección anterior se hizo un análisis detallado de un corpus de espacios que proponían un modelo de vida moderna de la familia de clase media del sueño americano. Uno de esos espacios fue llevado a cabo y

---

<sup>136</sup> Foucault, *Microfísica...*, *op. cit.*

<sup>137</sup> Lozano, Ríán. *Prácticas culturales a-normales*. 1a edición. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México y Programa Universitario de Estudios de Género, 2010. 231 p.

<sup>138</sup> Huang, Terry, Maleszyk, Justyna y Ochoa, Isabel. *The Specs* [en línea]. Ochoa, Isabel, 11 de diciembre de 2012. <<http://b2dymaxionhouse.blogspot.mx/p/mass-production.html>> [Consulta: 12 de agosto de 2014]





Casa Dymaxion híbrida de William Graham en Wichita, Kansas, poco tiempo después de haber sido construida en 1948, En: <http://b2dymaxionhouse.blogspot.mx/p/mass-production.html>

habitado hasta el año de 1991, en que la casa fue adquirida por el Museo Henry Ford, este es el caso del híbrido la Casa Wichita, último prototipo de la casa *Dymaxion*.

La Casa Wichita fue una versión híbrida entre dos prototipos de la casa *Dymaxion*: el proyecto Barwise y el Danbury. Esta última versión consistiría en una edificación de dos niveles que se instalaría en la granja en Kansas de un inversionista de la casa *Dymaxion* (quien habría adquirido la casa cuando el proyecto de producirla industrialmente se había cancelado). En su apariencia externa, la casa mantenía su aspecto en términos generales, sin embargo, en su interior, la casa había sido remodelada considerablemente para cubrir las necesidades de la familia.

La casa Wichita había sufrido varias adaptaciones: para empezar, ya no se trataba de un volumen semisuspendido de un solo piso, sino de una pequeña torre cuya planta baja estaba hecha de paredes de piedra directamente construidas sobre el suelo, donde conformaban un pórtico que daba hacia la ribera del río



La Casa Wichita tres décadas después de ser construida. La máquina de habitar de Fuller sería apenas reconocible tras las extensas renovaciones de la familia Graham. En: <http://b2dymaxionhouse.blogspot.mx/p/mass-production.html>

Arkansas. Por otra parte, el acristalamiento de plexiglás de la casa ya no era totalmente transparente, como en los prototipos anteriores, sino que, en algunas partes, estaba polarizado para impedir la vista desde afuera.

Interiormente, la casa fue habitada de una manera mucho más tradicional que lo que planteaba la visión funcionalista y futurista de Buckminster Fuller. La planta baja, sobre la que la casa originalmente pensada se habría anclado finalmente a la tierra, era un basamento de piedra y el mobiliario era mucho menos moderno que el planteado en el proyecto. Cabe señalar que la planta baja que se había agregado al proyecto original conformaba un espacio de carácter social y de descanso que el *Dymaxion* no proveía, al limitarse a un ámbito para la familia nuclear. Otro aspecto relevante de la vivencia del interior la proveyeron los habitantes, al señalar que el baño era magnífico dado que a los niños les gustaba mucho, pues podían jugar guerras de agua dentro de él sin que este espacio sufriera ningún desajuste, pues estaba perfectamente sellado y presentaba continuidad constructiva<sup>139</sup>: un aspecto curioso, dado que el juicio al respecto de este espacio

---

<sup>139</sup> *Ibíd.*

estuvo dado más por la capacidad lúdica de vivir un sitio, más allá de toda planeación programática funcional. Más adelante, la casa comenzó a tener espacios anexos a un costado, construidos con una lógica arquitectónica complementemente diferente a los principios de la idea de Buckminster Fuller pero afines a las necesidades de Graham y su familia.

Finalmente, podría decirse que la imagen de vida que Fuller había proyectado había cambiado radicalmente en el proceso de apropiación del espacio por parte de sus usuarios, pero también es de destacar que, en esta apropiación, donde los habitantes imprimieron el sello de su visión de mundo, la casa fue habitada sin mayor problema durante más de cuarenta años, cuando finalmente fue donada y restituida al proyecto original de Fuller por parte del Museo Henry Ford.

## Análisis

### Territorio

Como se ha podido ver en la descripción anterior, la casa *Dymaxion* fue fuertemente alterada en su relación con el territorio. En su origen, era una casa pensada para ser producida en masa y que, consecuentemente, era neutral al entorno, ajena. Cuando William Graham, la adquiere este habitáculo llega a la tierra y se une a ella a través de un basamento habitable de muros de roca que se abren no sólo visualmente, sino espacialmente, conformando un pórtico que da a la ribera del río Arkansas. Se puede decir incluso, que la superficie cilíndrica del volumen, armoniza con la geometría de la propia ribera, haciendo eco del fluir del río. Sin duda, es una casa cuya relación con la geografía ha aparecido a través de la apropiación de los habitantes.

### Espacio de caracteres semifijos

Como se ha señalado, el interior sufrió importantes modificaciones: el manejo de la luminosidad del interior fue matizada a partir del uso de diferentes grados de transparencia en el acristalamiento, lo que conllevó a una situación de carácter dinámico (el estímulo lumínico) que generó situaciones con diferentes grados de intimidad en el interior de la casa. Por otra parte, los materiales del basamento proveyeron una vivencia interior distinta al componerse de muros de piedra; había además una presencia más cargada de objetos dentro del espacio, comparado con el planteamiento del modelo de Fuller, ya no tendían a ocultarse en su totalidad y el papel del ornamento adquirió un papel más activo.

### Espacio informal: habitantes y actividades

En la ganancia de esta planta baja se había creado un espacio para el esparcimiento y la convivencia. El pórtico era un espacio de reposo y relación activa y sensorial con el exterior donde, de acuerdo a las imágenes, se puede observar algo de mobiliario. Era también un espacio que admitiría visitantes de una



Paredes interiores de piedra del basamento de la casa Dymaxion híbrida de los Graham. En: <http://b2dymaxionhouse.blogspot.mx/p/mass-production.html>

manera más generosa y donde la naturaleza ya no sólo se constituía en fuente de abastecimiento energético y agua, sino en una entidad con fuerzas propias a ser experimentadas.

Finalmente, cabría destacar que, además de la convivencia y la relajación en el espacio nuevo (la planta baja), también aparece una actitud lúdica en el caso del uso recreativo que le dan los niños al convertirlo en espacio de juego.

Los diferentes habitantes de la casa se convirtieron en cocreadores del sitio en el ejercicio de apropiación y transformación del mismo, reconociendo que, más allá de las actividades de supervivencia cotidiana, existe la necesidad de relación con la naturaleza, que es en sí misma una fuerza; cabe también el juego como una forma de transgredir el dictado reglamentario que se le asigna a un área, es necesario dialogar con la singularidad de la geografía y la reunión es vital para la cohesión del tejido social.

## La movilidad en este habitar moderno ¿inmovilidad? Espacio percibido, corolario

A partir del análisis de los tres casos de estudio revisados, es posible identificar el concepto de hábitat como interioridad prefigurada. La vida se desenvuelve bajo la protección del refugio que mantiene a distancia al exterior, al tiempo que lo diferencia del interior. Este ámbito doméstico puede ser trasladado con cierta facilidad, es un artefacto prefabricado que con sencillez se monta y se remueve. Puede ser fácilmente edificado en un rancho como dentro de un museo (como el caso de la casa *Dymaxion*), puede ser un set para la promoción de una vida moderna que deambule por toda Europa (como en las exposiciones realizadas a través del Plan Marshall) o bien, para el juego infantil. Un modelo de vida establecido, tremendamente delineado a priori por las grandes corporaciones, por los estados-nación, por los medios masivos de comunicación a través de la mano de los profesionales de la arquitectura y el diseño, se desplaza casi intacto por toda superficie de la Tierra. La movilidad es desplazamiento del contenedor que resguarda el interior, es posibilidad de removerse y volverse a situar. Dentro del espacio la vida es la misma, sigue un dictado de prácticas cotidianas determinadas con antelación.

El sistema de objetos se renueva cada cierto tiempo, como en *la Casa de plástico* que, después de ciertos años, fue remodelada en sus interiores porque siempre todo debe lucir como nuevo y serlo, es el preámbulo de la cultura de la desechabilidad. Lo que no es nuevo es la organización de los espacios y de los rituales diarios que se tienen asignados a través de los modelos de casas ideales y de los juegos con los que se domestica a los niños, con los que se les enseña a vivir bajo ciertas pautas.

Los habitantes de la casa también serán los mismos, pero no las mismas personas, sino los mismos personajes. Casas pensadas para una pareja siempre joven con unos infantes siempre niños. El tiempo no pasará sobre esta idea de habitante y tampoco hará que en el transcurso de la vida se incluyan a otros residentes del espacio doméstico.

Es curioso, creeríamos que en estas propuestas, que tanto nos recuerdan a las películas de ciencia ficción, con su alta tecnología y su sintética materialidad, todo nos llevaría a la movilidad, pero parece que lo único que se mueve o que tiene la posibilidad de removerse es la construcción que, con los años, se transformará en una camioneta habitable, el resto es pura inmovilidad, condición estática. En búsqueda del futuro y tras la necesidad del olvido de la historia lo que se ha conseguido, al parecer, es la anulación del tiempo. Moverse no será más que un mal necesario que, a toda costa, habrá que acortar al máximo posible acelerando los tiempos de desplazamiento.

Sin embargo, cuando uno de estos proyectos fue realmente habitado, se enfrentó a las fuerzas de sus ocupantes quienes, en su memoria cultural, enraizarían lo que en su concepción nació sin raíz. El *Dymaxion* se anclaría a la tierra, no sólo tectónicamente al ser colocado sobre un basamento habitable que complementaría la casa, sino a través de su apertura a la geografía concreta del exterior que lo recibía. Por otra parte, esta construcción que lo articulaba con la tierra daría espacio a una serie de actividades no contempladas en la reducción funcionalista de la vida que proponía Buckminster Fuller.

En términos territoriales, se creó un espacio de transición entre interior y exterior a través del pórtico hacia el que daba el basamento que, por si fuera poco, hace eco de la rivera en su trazo ondulante. Esta área

proporcionaba lugar para el esparcimiento y para poder sentir las fuerzas de la naturaleza, que ya no era un objeto de explotación solamente, sino una entidad con la cual relacionarse. En contraste con esta apertura al contacto con el afuera, la vivencia del espacio interior adquirió sentido de intimidad al matizar el grado de transparencia de la casa con respecto al exterior, los espacios graduaban su exposición de manera específica, el interior había dejado de ser uniforme y había ampliado las posibilidades de uso del espacio al crearse nuevas áreas de reunión más allá del círculo familiar inmediato.

# La periferia: el caso México en la Posguerra

Una vez que recorrimos la conformación de cierta noción del hábitat doméstico en la etapa de la Posguerra desde el que sería uno de los dos polos de poder del mundo entonces, los Estados Unidos como país director del bloque capitalista, pudimos observar la transformación de las ideas del habitar en su puesta en marcha en la vida cotidiana, como en el caso de la casa *Dymaxion*. Esta mirada de carácter dialéctico nos ha mostrado que, en la apropiación de los conceptos que se articulan desde el poder, se reconfiguran las ideas y se diversifican las respuestas. Los prototipos entran en el juego de la retroalimentación de lo que sucede en el plano del espacio percibido que pareciera pasivo pero que, a final de cuentas, no lo es tanto.

Este mismo movimiento ocurre, probablemente de manera aún más radical, cuando se importan modelos de vida a entornos culturales divergentes y además, con una relación de poder desbalanceada. Los conceptos gestados al interior del primer mundo serán incorporados por agentes nacionales formados, en algunos casos, en el extranjero y, en otros, al menos con una fuerte influencia. Sin embargo, también ocurrirá que en esa materialización aparecerán emergencias resultantes de la resistencia de visiones de mundo propias que, eventualmente, darán lugar a una tercera forma de habitar, en este caso, el espacio doméstico. Estos serán algunos casos de la ciudad de México.

## El Milagro Mexicano, a priori histórico de la modernidad en México

México, como otros tantos países periféricos, ha definido su camino en función de un modelo creado en otro lado. De acuerdo al orden mundial, avenida al final de la Segunda Guerra Mundial y en razón de la vecindad con los Estados Unidos, el impacto de los modelos de vida del país del norte fue determinante al encarnar la modernidad<sup>140</sup>.

Durante el conflicto bélico mundial, México, que se convirtió en aliado de Estados Unidos, tuvo la oportunidad de abastecer de materias primas a los países que en ese entonces se encontraban inmersos en la guerra. A su vez, se planteaba la necesidad de desarrollar la industria en el país para ir dejando de ser dependientes del exterior, confiando en que tenía un mercado potencial interno importante<sup>141</sup> y considerando que los bienes de consumo que provenían del exterior eran cada vez más escasos a causa de la guerra. Esa situación fue un importante factor para el desarrollo de la industria y para el periodo denominado el Milagro Mexicano (1940-1970) que suele dividirse en dos grandes etapas: de 1940 a 1958 y de 1958 a 1970 .

En el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), la industrialización se había convertido en el proyecto central del Estado (en cierta medida, a consecuencia de las bases puestas por el gobierno de su

---

<sup>140</sup> Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. Análisis integrado del desarrollo. En: Dependencia y desarrollo en América Latina. 1a edición. México: Siglo XXI Editores, 213 p.

<sup>141</sup> Cypher, James M. Estado y Capital en México. Política de desarrollo desde 1940. 1a edición. México: Siglo XXI Editores, 1992. 280 p.

antecesor, el presidente Cárdenas). Para entonces, los trabajadores ya estaban agrupados bajo la forma del corporativismo que, en gobiernos sucesivos, se les iría restando autonomía y se les convertiría en un elemento central para el fortalecimiento del Estado, hasta llegar al estallido que se dio en conjunto con el movimiento estudiantil de 1968.

A la entrada del gobierno de Miguel Alemán (1946-1952), la industrialización como proyecto de nación continuó, al tiempo que se vio reforzada por la inversión en planteamiento agrícola de carácter capitalista que sería necesaria para abastecer el consumo de las poblaciones urbanas crecientes como consecuencia de la necesidad de mano de obra para los centros de producción industrial y de la explosión demográfica del país. Las ciudades se encontraban en franco crecimiento acompañado de una importante migración del campo a las urbes. Esto comportaba la necesidad de crear un entorno de recepción, es decir, condiciones materiales para vivir para esos nuevos habitantes: la materialidad de la vida cotidiana que, a su vez, daría lugar a la construcción de un mercado interno como destino de los productos de la industria<sup>142</sup>.

Dicho proyecto de nación requería una población receptora de los productos de la industrialización, lo que requería una manera homogénea de comprender y experimentar la vida, la forma de la sociedad moderna. Para entonces, la inversión, tanto nacional como extranjera, había sido estimulada de manera importante, en particular la norteamericana, cuya participación en el sector manufacturero sería cada vez mayor. De acuerdo con Pablo González Casanova, para dichos gobiernos era preciso acentuar la unidad en una cultura política secular, lo que llevaría a promover el desplazamiento de la sociedad hacia las formas de vida de la modernidad, pues las poblaciones indígenas y marginales representaban un problema para la instauración de un sistema democrático<sup>143</sup>. Dicho de otra manera, era preciso dar forma homogénea a la sociedad para poder concretar el proyecto moderno de nación, la lucha de clases tenía que hacerse a un lado conciliando (o pretendiendo conciliar) a trabajadores con empresarios para propiciar el desarrollo del capitalismo bajo la promesa del beneficio común<sup>144</sup>. Más adelante veremos cómo fue planteado este proyecto en la esfera de la cultura material a través de algunas de las propuestas más representativas de la época.

## Modelando una subjetividad: la clase media del México moderno

Los focos de poder trabajan en torno a la modelación de la vida, es decir, la construcción de una retícula que abarca no sólo los conceptos sino también la experiencia concreta en función de la dominación de unos por otros. A través de una serie de dispositivos, nos dirá Foucault, el poder dará forma a una clase de sujeto derivado de la experiencia concebida desde el poder. En este sentido, es preciso definir quién es el sujeto del que se hablará aquí, es decir, qué clase de persona se está modelando a través de la configuración de la experiencia de modernidad en el México del Milagro Mexicano.

El gran trabajo de modernización de México, como ya se ha señalado citando el trabajo de Pablo González Casanova, tenía como una de sus acciones estratégicas el conformar una población que fuese más o

---

<sup>142</sup> Córdova, Arnaldo. *La Revolución y el Estado en México*. 1a edición. México: Editorial Era, 1989. 393 p.

<sup>143</sup> González Casanova, Pablo. *La democracia en México*. 2a edición. México: Editorial Era, 1967. 336 p.

<sup>144</sup> Cypher, *op. cit.*



menos homogénea en su manera de ver la vida. El Estado mexicano moderno se vería frente a la tarea de modelarlo, tanto desde sus discursos, como desde toda la esfera táctil total, diría Benjamin, es decir, el mundo concreto. Esta población habría de compartir el sentido de progreso que el modelo de mundo estatal ofrecía y habría, además, de engrosarse notablemente a partir de esta época para poder alcanzar los pactos necesarios para dar marcha adelante al proyecto de nación de entonces. Los estratos medios de la sociedad crecían a un importante ritmo en la época del Milagro Mexicano. Si bien había una población que por largo tiempo había pertenecido a esta clase social, la época posrevolucionaria acelerará el proceso de movilidad social de otros grupos.

## La clase media

Pero ¿cómo definir a los estratos medios, cómo caracterizarlos teórica e históricamente? De acuerdo con Gabriel Careaga<sup>145</sup>, quien recurre al marxismo para ello, la clase media es una clase social de transición de la que, sin embargo, Marx no previó una serie de cuestiones. La pequeña burguesía, a diferencia de lo que Marx predijo, no se radicalizó y tampoco desapareció<sup>146</sup> sino que, a través de una refinada manipulación ideológica, se orientó a que se autopromulgara la representante de toda la sociedad en su conjunto, produciendo una percepción unidimensional del mundo. Es decir, los focos de poder constituyen una serie de aparatos dentro de los cuales se desarrolla la clase media de manera aislada, encerrada en una burbuja tanto ideológica como material que le hace suponer que la realidad se agota en su mundo. Por medio de este mecanismo, ella pareciese ser la protagonista de la historia, pero en muchos casos es más bien reproductora de pautas preestablecidas, aunque siempre hay pequeñas fisuras dentro de todo sistema que permiten la germinación de ejercicios de resistencia.

El proyecto que se entreteje en estas líneas parte de la idea de que la clase media es un grupo fundamental de la sociedad actual, tanto como para manipularla como para establecer espacios de fuga, resistencia y autonomía ¿Por qué? porque, por un lado, a diferencia del proletariado, accede a la educación y tiene mucho más oportunidades para informarse y formarse un sentido crítico, ya que tiene sus necesidades básicas cubiertas; por otro lado, precisamente porque desea mantener el estado de seguridad que su situación socioeconómica le brinda, una parte de ella se configura por grupos que buscan mantener su statu quo y que, en esa medida, se han de alinear al orden prevaleciente. Es pues, un sector social que suele mostrarse temeroso a perder lo que ha conseguido pero, al mismo tiempo, tiene una situación que le posibilita pensar críticamente y actuar en ese sentido. De acuerdo con Careaga, la clase media se recarga sobre la clase obrera y sirve para el fortalecimiento de la seguridad y el poder de la clase dominante. Sin embargo, en su posibilidad de pensar sin la carencia de lo básico, como el alimento, el techo y la salud, puede llegar a poner en crisis los mitos sobre los que constituye su existencia si se construyen plataformas que promuevan la apertura a experiencias de vida alternativas al mundo conocido.

---

<sup>145</sup> Careaga, Gabriel. *Mitos y fantasías de la clase media en México*. 1a edición. México: Editorial Cal y Arena, 1985. 240 p.

<sup>146</sup> De acuerdo con Marx, la clase media tendería a irse hacia el lado del proletariado o bien hacia el de la burguesía, diluyéndose de esta manera. En: Careaga, *op. cit.*

De acuerdo con Gabriel Careaga, la clase media es una agrupación bastante heterogénea que presenta diversos intereses y comportamientos, pero que converge en una actitud acentuadamente individualista, producto de su desarraigo social y falta de consciencia histórica, lo que le lleva a reproducir la vida mecánicamente. Pero no es que todas las personas inconscientes se hayan reunido y se hayan conformado como la clase media. Lo que sucede, desde el punto de vista de la teoría marxista, es que, a través de la ideología como mistificación, es decir, como ilusión, se conduce a los grupos sociales a hacerse una idea del mundo como unidimensional<sup>147</sup>, que parecería un hecho dado de la naturaleza, desligado del movimiento histórico. Es decir, el mundo en el que se vive deja de contemplarse como producto de la historia humana y se asume como *facto inamovible*. El mundo se vive como producido pues, en la experiencia moderna, se ha organizado de tal manera que producción y consumo son dos ámbitos escindidos, por ello, el mundo que se consume se ve como un hecho terminado pues, quien lo experimenta, no se ve como un productor de la realidad que le envuelve. Pareciese que se confunde segunda naturaleza con *physis*<sup>148</sup>. Sin embargo, gracias a que no es un grupo unitario, sino muy heterogéneo, es sumamente múltiple y, en esa diversidad, subyace el potencial para diversificar las miradas acerca de la vida. Al contrario de lo que pensamos en la emergencia de las prácticas cotidianas de la clase media, aparece una gran diversidad de saberes poco valorados y que pueden constituirse como base de un importante bagaje para repensar nuestras prácticas de vida.

## La clase media en México

En el caso de México, la clase media tiene sus propias raíces en procesos históricos muy concretos que nos habrán llevado por rutas similares a las de otras geografías, pero no idénticas. La clase media es un sector conformado por pequeños empresarios, comerciantes, burócratas, ejecutivos e intelectuales, que tiene su origen en la época de la Colonia en las clases sociales emergentes del Virreinato, compuesta por los mestizos y, particularmente, por los criollos.

Los criollos se caracterizaban por la riqueza de su vestuario y por una acentuada necesidad de ostentación. Al ser un sector social que descendía directamente de los sectores dominantes, los peninsulares, pero al carecer de un poder definido en la sociedad colonial, necesitaba estar constantemente demostrando un poder del que en realidad carecía. A su vez, el Virreinato y la Iglesia contaban con medios de control, como la Santa Inquisición para evitar cualquier intento de rebelión. Por ello, los criollos cuidaban sus formas y se acostumbraron al ocultamiento. Con el tiempo, se comenzaron a distinguir en este grupo socio étnico, por un lado, los criollos intelectuales que conspiraban y, por otro, aquéllos siempre ávidos de la protección del poder, serviles y conservadores. En ambos casos, el comportamiento usual se basa en la discreción, en el temor de sufrir las represalias del orden virreinal.

Ya en el nuevo orden de la nación independiente que, a decir de Careaga, fue ganada por los criollos arribistas y no por los revolucionarios que la comenzaron, la clase media siguió desarrollando su influencia. Deseando la constitución de una patria propia, un mundo nuevo, muchos de ellos se hicieron adeptos al

---

<sup>147</sup> Marcuse, Herbert. El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. 4a edición. México: Editorial Planeta - De Agostini, 1993. 286 p.

<sup>148</sup> Y habría que decir que la propia naturaleza se encuentra en transformación, en devenir.

ideario liberal, cuyas raíces se encuentran en el pensamiento ilustrado. En esos años, los espacios habitables cambiaron mucho, se especializaron y se configuró una clase de individuo social muy diferente al de la formación histórica previa (el Barroco), pues emergió la familia nuclear y la casa unifamiliar como su hábitat. Para finales del siglo XIX y comienzos del XX, con el Porfiriato, esta serie de visiones de mundo arraigadas en el pensamiento de corte positivista siguieron su desarrollo al tiempo que la desigualdad social siguió profundizándose, lo que llevó, entre muchas otras causas, al estallido de la Revolución Mexicana. En el período posrevolucionario, el crecimiento de la clase media será un fenómeno muy notable a la vez que una carnada importante para la manipulación social. La clase media seguirá siendo un arsenal importante de mitificaciones, pues se alimentará su creencia acerca de su representatividad total de la sociedad mexicana y su sentido de avance social se ligará a su acceso a los beneficios de la vida urbana, de la industria, la tecnología y el conocimiento moderno.

El *clase mediero* será alimentado por un férreo nacionalismo cuyas raíces se encuentran en la mitificación de un pasado remoto, primero colonial pero, más adelante, precolonial, al tiempo de un lanzamiento al futuro que habrá de identificarse con el modo de vida norteamericano debido al fuerte influjo de los medios masivos de comunicación y la cada vez más fuerte inversión extranjera.

Todo esto estará sucediendo en un país que se encontrará en medio de una transformación: de un medio eminentemente rural a la entrada a un proceso de industrialización que deberá seguir alimentando el deseo de su clase media por sueños de vida ligados al mito de la modernidad. Veamos cómo cobra cuerpo, cómo cobró espacio dicha vida:

## Los lugares para la clase media mexicana: la gran ola modernizadora de la vivienda

### Dos modelos

Entre posiblemente varios caminos en la construcción de la vivienda que albergaría a la clase media moderna, hay dos que aquí se analizarán, al tiempo que se trabajará con lo que pasó con ellos en el proceso de apropiación de los habitantes.

La primera vía se tratará de un proyecto en el que se permitió predefinir exhaustivamente los aspectos de la vida cotidiana: desde la arquitectura, hasta el mobiliario; desde la previsión de todas las actividades que fuesen necesarias en la vida diaria, hasta la manera de experimentar la naturaleza. Inspirado en los grandes megaproyectos que, a *tábula rasa* imaginaban refundar el mundo dejando atrás todo de lo pasado, el Centro Urbano Miguel Alemán seguiría los preceptos de uno de los más grandes representantes y voceros del proyecto funcionalista en Europa, Le Corbusier, dados en el concepto de *la Ville Radieuse*<sup>149</sup>.

---

<sup>149</sup> Frampton, Kenneth. *Le Corbusier y la Ville Radieuse*, 1928.1946. En: *Historia crítica de la arquitectura moderna*. 9a edición. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1998. pp. 180-187.



Vista aérea del Centro Urbano Miguel Alemán recién inaugurado, 1949. Foto de Guillermo Zamora. En: <http://www.arqred.mx/blog/2010/02/08/multifamiliar-miguel-aleman-mario-pani/>

## El Centro Urbano Presidente Alemán

Un caso de espacio concebido radicalmente funcionalista

Antecedentes

Para concentrar una cantidad de población inusitada en un punto geográfico específico (la ciudad), se recurriría a los mismos dictados de la producción moderna: el uso eficiente del territorio, es decir, en cuestiones masivas, la reducción de los espacios. Estos cambios implicaban modificaciones abruptas de las pautas culturales de vida precedentes y provenientes de la vida rural... la sociedad se refundaba. Sin embargo, el proceso de transformación de formas de vida en el proceso de apropiación del espacio de un entorno rural-tradicional a uno urbano-moderno, conllevó una serie de experimentos, de adaptaciones, de hibridaciones culturales, y sobre todo, de aprendizaje para los mismos arquitectos de ese entonces.

A partir de los años veinte, al incrementarse el poder adquisitivo de la clase media aumentó considerablemente y consecuentemente, aunado a la construcción deliberada de la sociedad de consumo instrumentada a través de los medios masivos de comunicación, en los que el cine llevó a cabo un papel fundamental<sup>150</sup>, la demanda de bienes de consumo que se derivaban de necesidades constituidas con relación a modelos de vida extranjeros, así como el valor atribuido a la posesión de los mismos. Para entonces, el papel del automóvil iría cobrando mayor importancia, no solamente como función primaria, sino también en su dimensión simbólica. El tránsito hacia la instauración de la arquitectura moderna más vanguardista sería marcado de manera importantísima por las decisiones de Estado y la promoción de la arquitectura oficial. Pasando por la arquitectura neocolonial, promovida durante el gobierno de Álvaro Obregón, y por el *art déco*, en su momento considerado el equivalente de la vanguardia, finalmente se llegó al funcionalismo como expresión plena de modernidad que, para el gobierno de Miguel Alemán, se convirtió claramente en el exponente de la misma. La vertiente funcionalista en México era heredera del funcionalismo preconizado en Europa: Mario Pani, uno de los más importantes exponentes del mismo y un arquitecto de importante influencia se había formado en Francia. Sin embargo, la sociedad mexicana tenía como fuente de influencia fundamental no solamente estos preceptos académicos de la arquitectura, como Lourdes Cruz señala<sup>151</sup>, sino que se veía influida en gran medida por los medios masivos de comunicación y las ideas de habitar que ahí se promovían. Era el mercado de la construcción, el de los electrodomésticos, entre otros ámbitos desde los cuales se dirigía la idea de un nuevo y moderno hogar a través de publicaciones dirigidas a un auditorio común, como también a través de ediciones realizadas por las grandes tiendas departamentales de la época.

A continuación nos enfocaremos al caso del multifamiliar Miguel Alemán, concebido por el arquitecto Mario Pani (el gremio de la arquitectura moderna como foco de poder) al servicio de un proyecto de Estado.

#### Focos de poder. El gremio de arquitectos en la figura de Mario Pani

El arquitecto Mario Pani Darqui proyectó el que sería el primer multifamiliar apegado estrictamente a los principios del funcionalismo, aún antes de que se realizase la Unidad Habitacional de Marsella, de Le Corbusier (1951).

Descendiente de familias de la política y el círculo empresarial desde tiempos de Porfirio Díaz, que seguirían siendo parte de los integrantes del Estado en el México posrevolucionario, se forma como arquitecto en Francia, desde donde importa el ideario del funcionalismo, funda en 1946 el Colegio de Arquitectos de México y la revista *Arquitectura* en 1948 (que más tarde se llamaría *Arquitectura México*) y realiza, durante un largo período, una serie de inmuebles de importantísima envergadura pública, como el Centro Urbano Presidente Alemán (CUPA, 1946). El CUPA estaría destinado para los trabajadores del Estado

---

<sup>150</sup> De los Reyes, Aurelio. Cine y sociedad en México 1896-1930. Volumen II, Bajo el cielo de Mexico (1920-1924). México: Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM, 1993. 409 p.

<sup>151</sup> Cruz González-Franco, Lourdes. Habitar la casa en la Ciudad de México, 1925-1945. Ideas, reflexiones y testimonios. *Academia XXII* (5): 29-47, agosto 2012.



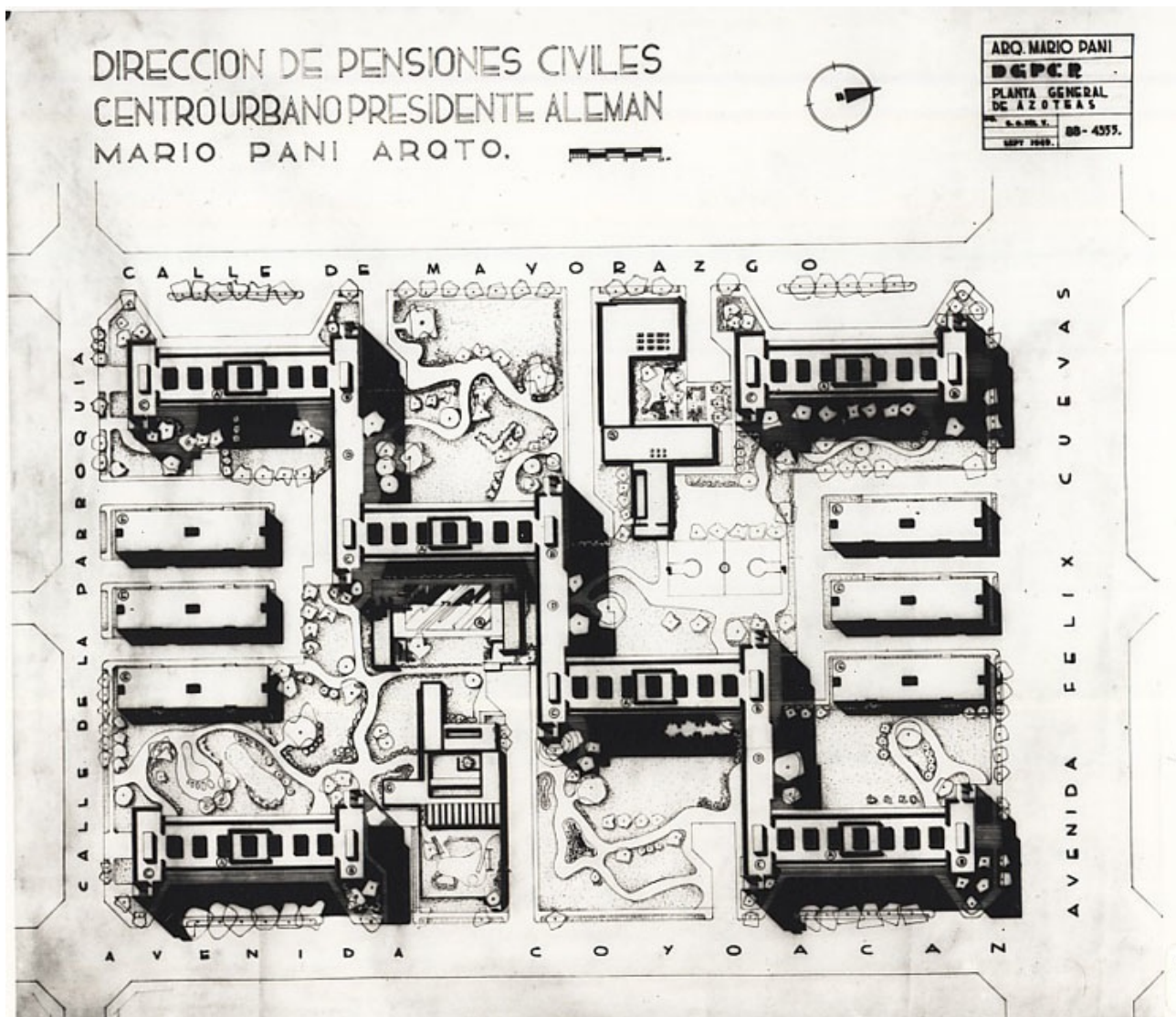
Gráfico indicando a una familia los servicios de los que dispondrá el CUPA, Dirección General de Pensiones, México, 1950

a través de la Dirección General de Pensiones Civiles y de Retiro, lo que más adelante sería el ISSSTE (1959)<sup>152</sup>. Todo esto sucedía en un momento histórico en que muchas de las instituciones públicas serían creadas debido al determinante papel del Estado en la dirección de la economía de la nación y, consecuentemente, su aparato burocrático también se incrementaría de manera notable sumándose a los grandes grupos urbanos junto con los trabajadores de la floreciente industria.

El Centro Urbano Presidente Alemán sería el proyecto de vivienda colectiva más ambicioso en la historia de México hasta entonces. Los destinatarios de proyecto serían familias de la clase burocrática de entonces, que recibirían las viviendas en alquiler por parte del Gobierno Federal.

El sitio donde se habría de desarrollar el proyecto era la colonia Del Valle que, en el Porfiriato, era territorio de viviendas campestres de gran tamaño que, por reglamento, debían contar con un amplio espacio verde (preferentemente para el cultivo) de al menos mil metros cuadrados. De forma diametralmente opuesta, el denso multifamiliar propuesto por Pani se conformaba por 1080 apartamentos de pequeñas dimensiones que ya no serían habitados por la clase acomodada, sino por una emergente clase media dedicada al trabajo burocrático. A su vez, el multifamiliar contaría con una serie de equipamiento comercial y recreativo para los habitantes del conjunto.

<sup>152</sup> Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado. Antecedentes [en línea]. México: 2013. <<http://www2.issste.gob.mx:8080/index.php/historia>> [Consulta: 12 de agosto de 2014]



Planta general del conjunto. En: <http://divagacionesprogramadas.wordpress.com/tag/mario-pani/>

El CUPA se componía de diferentes tipos de apartamentos que iban de los 50 hasta los 70 metros cuadrados que se desarrollaban, en general, a partir del primer nivel de edificación. En las plantas bajas se encontraban comercios (panadería, mercado, supermercado y tiendas de abarrotes) y servicios (lavandería, casino, una escuela para niñas y una para niños) y en un edificio independiente de un solo nivel una guardería, un jardín de niños, un consultorio médico y dental junto con la administración y la oficina de correos.

También se contaba con una alberca con baños y vestidores y una cancha de usos múltiples. Se trataba de una pequeña ciudad que operaría de manera casi autónoma a través de esta serie de equipamientos<sup>153</sup>, idea que, de acuerdo al propio Mario Pani, provenía de las ideas del arquitecto Le

<sup>153</sup> Reyes Meza, Arais. El Centro Urbano Presidente Alemán. Un caso de apropiación de vivienda colectiva de mediados del S. XX en la Ciudad de México. Tesina (Master oficial en Teoría y Práctica del Proyecto Arquitectónico). Barcelona: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña, 2009. 26 p.

Corbusier<sup>154</sup> en torno a la creación de conjuntos habitacionales de alta densidad. El CUPA será entonces una pequeña ciudad, una ciudad-isla de donde no era necesario salir <sup>155</sup>.

Análisis

Territorio

Desde el punto de vista urbanístico, la solución del centro...señala el verdadero camino que deben seguir las grandes ciudades modernas. Con este sistema, la ciudad de México podría ser cinco veces más pequeña y se hallaría en amplitud de dedicar el 80% de su superficie a jardines y parques, mejorando notablemente sus condiciones higiénicas con el predominio de los espacios verdes sobre las áreas construidas; se obtendría también así, una disminución importantísima en el costo de sus servicios urbanos, lográndose además una economía enorme en tiempo y dinero en el transporte de sus habitantes.

Mario Pani, 1952.

Compuesta por edificios altos y algunos de menor altura, la idea de Pani consistía en ocupar la menor cantidad de superficie de terreno para dejarla libre para los espacios verdes, desplantando los volúmenes del piso a través de pilotes. El espacio que ocupaban las plantas bajas comprendía principalmente áreas de uso común. Las áreas verdes habían sido trazadas de manera endógena sin establecer un punto de partida con respecto al paisaje preexistente. El CUPA se fundaba como un ámbito autónomo concebido desde y para sí mismo, una pequeña ciudad: la supermanzana, futuro gran hito de la ciudad moderna.

En todo caso, la relación que guarda la planeación del CUPA con las condiciones del entorno se vincula a la orientación del movimiento del sol y de los vientos dominantes, en conformidad con el credo *lecorbusiano*, basado en el uso eficiente de los espacios y los recursos para acceder por igual a las alegrías esenciales de la luz, el espacio y lo verde<sup>156</sup>. Es, en general, una relación pragmática que busca la iluminación y ventilación más convenientes de acuerdo a los paradigmas modernos.

Es tan solo un instrumento para potenciar el funcionamiento eficaz del entorno construido con el acceso a una mirada llena de un verdor indiferenciado, sin fuerzas propias. Sin embargo, los corredores que permiten acceder a los departamentos cada dos niveles poseen una virtud, se abren al exterior, son pórticos en lo alto, habría dicho en alguna ocasión el arquitecto Humberto Ricalde<sup>157</sup> o, a decir del mismo Pani, esa era la ventaja del multifamiliar Miguel Alemán respecto a su homólogo la Unidad de Habitación de Marsella de Le Corbusier, donde las circulaciones eran pasillos internos<sup>158</sup>. La vinculación con el paisaje aparece de una

---

<sup>154</sup> Pani, Mario. Los Multifamiliares de Pensiones. México: Editorial Arquitectura, 1952.

<sup>155</sup> Mi Multi es mi multi

<sup>156</sup> De Garay, Graciela (Coord.). Rumores y retratos de un lugar de la modernidad. Historia oral del Multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999. 1a edición. México: Instituto Mora, 2002. 216 p.

<sup>157</sup> Plática con el Arq. Humberto Ricalde en la que hablaba del CUPA y su superioridad frente a la Unidad de Habitación de Marsella.

<sup>158</sup> Adrià, Miquel. Mario Pani y la vivienda colectiva. *Arquine* (25): 2006

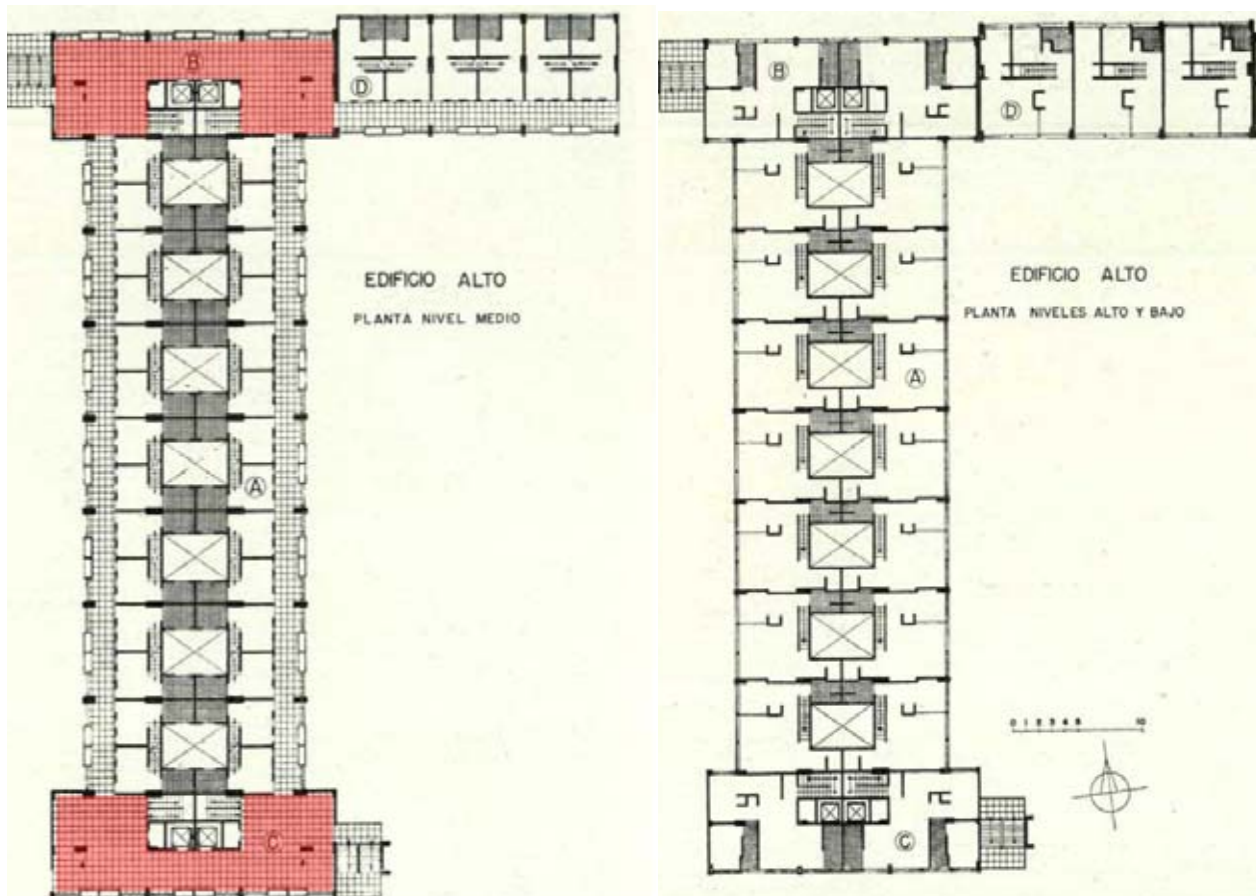




Corredores del CUPA, 1949. En: <http://www.arquine.com/blog/pani-y-la-vivienda-colectiva/>

manera expresiva pero aún distante, sigue siendo una relación ocular, aunque ya ha entrado en juego la sensación del viento en estos grandes balcones.

Existían dos tipos de edificios destinados a la vivienda, unos de menor tamaño y otros altos. Los edificios altos albergaban departamentos de dos niveles que se hallaban organizados de manera alternada entre unos a los que se accedía en un primer nivel y otros con acceso por el segundo nivel del apartamento, a un área compuesta por un pequeño comedor y la cocina. En este tipo de edificio (alto) se circulaba cada dos pisos a través de los amplios corredores ya descritos que jugarán un papel muy importante al momento de la apropiación del inmueble moderno, que rematan en unas terrazas que funcionan como vestíbulos para los elevadores y para acceder a los departamentos tipo “C” y “D”. Son una especie de quilla hacia el paisaje, no



Planta de corredores y planta alta y baja de los apartamentos de los edificios altos con los porches resaltados al final de los corredores.  
En: Pani, Mario, *Los multifamiliares de pensiones*, México, Editorial Arquitectura, 1952.

en balde numerosos habitantes habrán relacionado su primera impresión del conjunto con un gran trasatlántico: la referencia a la arquitectura naval será recurrente en la obra del arquitecto Pani<sup>159</sup>.

El CUPA se convirtió en una fuerte marca en el territorio al encallar en tierra y posicionarse soberano sobre el paisaje (fuese éste el que fuese). Hoy es un emblema arquitectónico con una gran presencia en el paisaje urbano que se convirtió en un referente sígnico de la modernidad, como podemos atestiguar en la película *La ilusión viaja en tranvía* de Luis Buñuel<sup>160</sup> (1953).

A través de sus volúmenes, una materialidad pragmática (estructura de concreto aparente), a la vez que monumental (muros de ladrillo como numerosas obras del imperio romano)<sup>161</sup>, se erige como un icono de aquella modernidad del Milagro Mexicano que atiende a unas líneas de fuga que se desprenden de su

<sup>159</sup> Mi multi es mi multi [DVD], De Garay, Graciela, *et. al.* México D. F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999. (60 min.)

<sup>160</sup> *La ilusión viaja en tranvía* [en línea]. Buñuel, Luis, dir. México: Clasa Films Mundiales, 1953. <<http://www.youtube.com/watch?v=ck-IRtv3Kfc>> [Consulta: 12 de agosto de 2014]

<sup>161</sup> Con los ojos de Pani [en línea]. Ortiz Macedo, Luis. México, D. F.: XE IPN TV Canal Once, 1994. (25:30 min.). <<http://www.youtube.com/watch?v=evfT0VuF6jM>> [Consulta: 12 de agosto de 2014]



Still fotográfico de la película *La ilusión viaja en tranvía*, Luis Buñuel, 1953. Acervo fotográfico de la Filmoteca de la UNAM

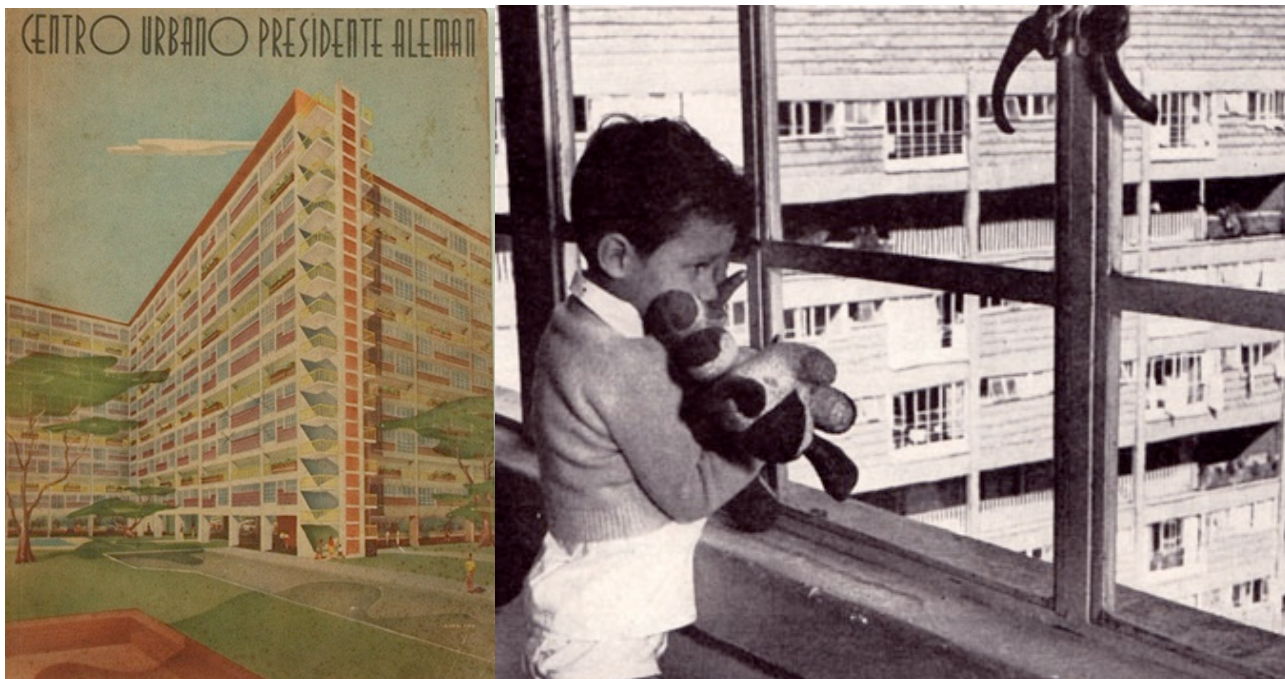
composición dinámica y las terrazas lanzan la mirada a un infinito que fue proyectado como espacio abstracto.

El territorio como generador de trayectos: el CUPA no se ubica en el territorio, sino que funda al territorio desde sí mismo. Rodeado de los autos que se dejarán en su perímetro, habrá de desarrollar una vida de pequeña ciudad que se circula de manera pedestre a través de sus grandes corredores y de manera vertical por medio de sus elevadores, en un ejercicio del dominio aéreo sobre el espacio. En su concepción, Pani planteó edificios altísimos que se recorrerán verticalmente a través de elevadores que permitirán un trayecto máximo de treinta metros hasta la entrada de los departamentos.

El confort será el criterio que permitirá una circulación sencilla, aún frente a un conjunto edificado de tal escala y que no sería obstáculo para que se ocupasen fácilmente las áreas comunes ubicadas en la planta baja del conjunto, al nivel de las áreas verdes. Sin embargo, en ese deambular habrá que aprender a orientarse desde cero, pues la homogeneidad arquitectónica causará una sensación de desorientación al interior del multifamiliar. Paradójicamente, el CUPA es hito que orientará cuando se le mira desde fuera, pero en su interior necesitará ir adquiriendo marcas que ayuden a no perderse en él<sup>162</sup>.

---

<sup>162</sup> Mi multi es mi multi. De Garay, Graciela, *et. al., op. cit.*



Perspectiva del proyecto Centro Urbano Presidente Alemán, 1950. Dirección de Pensiones Civiles / Niño mirando desde la venatana de un apartamento en el Centro Urbano Miguel Alemán

Cuando nos desplazamos a la vida al interior, en los “camarotes” de este gran “trasatlántico”, la experiencia con respecto al territorio será eminentemente visual: relación a distancia basada en una relación de dominio sobre el paisaje (el territorio como imagen).

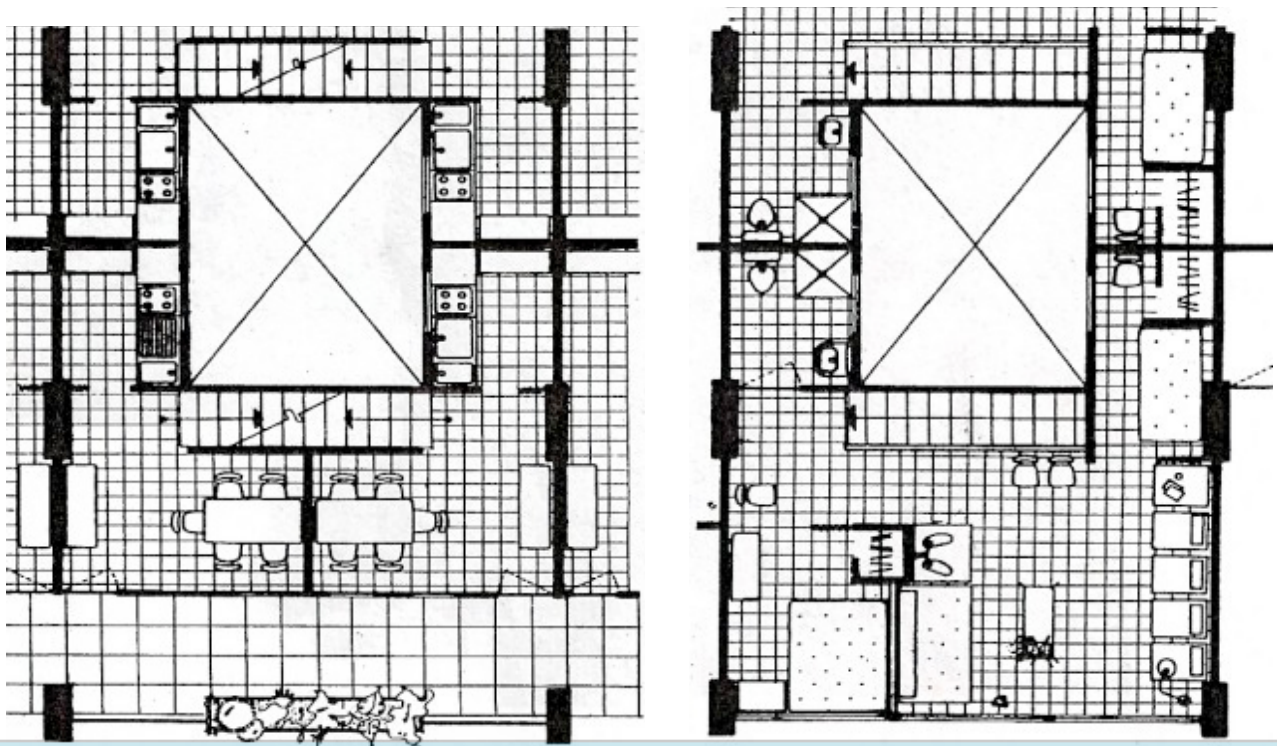
Así, el *multi* se constituyó como una ciudad en sí misma fundada a *tábula rasa*. A sus alrededores existía ya la colonia Del Valle, con la que no se estableció relación como contexto urbano. No en balde, muchos de sus habitantes, en diversas entrevistas realizadas a través de esta investigación, testimonian que sentían que llegaban a casa en cuanto pisaban territorio CUPA. El *multi* no hace ciudad con el resto del tejido urbano, él mismo es ciudad aparte aunque, paradójicamente, visto de fuera, señalará un punto urbano icónico dentro de la colonia Del Valle.

#### El territorio interior, espacio de caracteres semifijos

En el CUPA existen diferentes tipologías de departamentos: tomaremos la tipología A, que es la predominante, compuesta por dos niveles y que, a decir de Miquel Adriá (2002)<sup>163</sup>, a través de esta distribución perseguía evitar la monotonía espacial así como minimizar las circulaciones exteriores en aras de la eficiencia espacial.

En el nivel de acceso, el comedor funciona como el área de recepción a la casa separado espacialmente de la cocina, un espacio estrecho distribuido linealmente a lo largo de una pared, área de

<sup>163</sup> Adriá, Miquel, *op. cit.*



Plantas arquitectónicas de departamento tipo A. En: De Garay, Graciela, Mario Pani, vida y obra, 2004.

preparación de alimentos en los que cabe prácticamente una sola persona, se trata de un espacio *sociófugo*. El comedor tiene una capacidad de alrededor de cuatro personas y, al menos, como está planteado en las plantas arquitectónicas, genera tensiones espaciales *sociópetas* (de reunión). A continuación se desciende o se sube, dependiendo del caso, a la siguiente planta, que contiene una sala de estar, una recámara, una alcoba y un baño completo. La sala de estar es un espacio amplio con un ventanal de piso a techo; el espacio se vuelca panorámicamente hacia el exterior. A un costado se encuentra la recámara, que también posee ventanas a todo lo largo del muro que da hacia el exterior, aunque con un antepecho; este espacio posee un pequeño clóset incorporado a la arquitectura. Por otra parte, se tiene una alcoba que se compone del espacio mínimo para albergar una cama individual, conteniendo un pequeño espacio de clóset. Ni la alcoba ni la recámara tienen puertas. El baño es también un espacio meramente pragmático que reúne en su interior tanto un w.c. como un lavabo y una diminuta bañera. Tanto el baño como la alcoba se iluminan y ventilan a través de un cubo de iluminación central. Este segundo nivel es prácticamente una planta libre, ya que los muros divisorios podrán ser removidos con cierta facilidad, sin embargo, la disposición de la apertura hacia el exterior, a través de ventanas y ventanales, sugerirán un poco qué áreas pueden resguardar más la intimidad respecto de otras.

#### Situaciones estáticas

El mobiliario: para darle materialidad a esta concepción espacial, Mario Pani buscó a la diseñadora de mobiliario Clara Porset, cubana de origen, que había terminado de formarse profesionalmente en



Clara Porset de visita a una obra en las que intervino en Cuba / Muebles de bajo costo para los interiores del CUPA



Muestra de una recámara en el CUPA / Comedor plegable

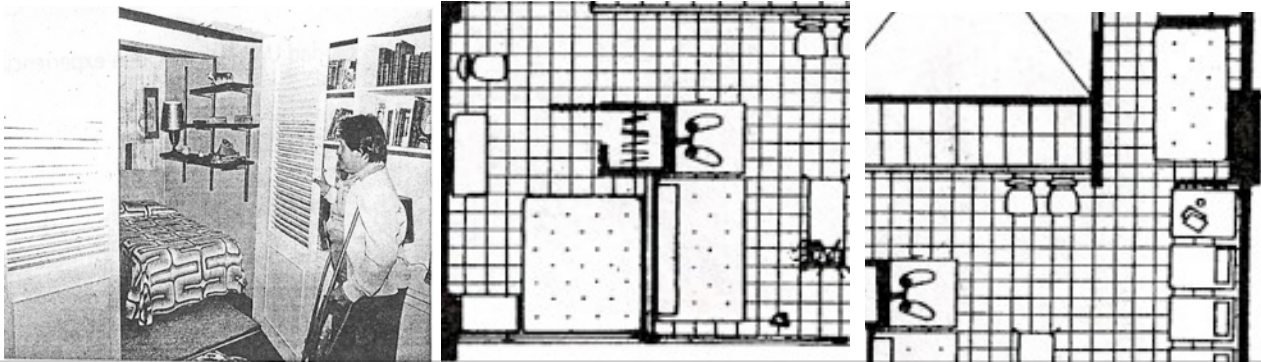
Blackmountain College (donde, curiosamente, Buckminster Fuller había sido profesor) con Joseph y Annie Albers, importantes representantes de la Bauhaus<sup>164</sup>.

A su vez, Clara Porset había mantenido una posición socialmente comprometida y más adelante desarrollaría una importante obra con carácter social para el gobierno de Fidel Castro en la Cuba de la revolución triunfante<sup>165</sup>.

Porset Dumas comienza su relación con México durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, caracterizado por una orientación socializadora, tanto de la propiedad como de la creación de organizaciones de carácter corporativista de los trabajadores. En el año de 1940 se instala definitivamente en este país, donde desarrollaría una estrecha relación con la clase intelectual, de la cual formaría parte. Para entonces, corre ya

<sup>164</sup> Salinas Flores, Oscar. Clara Porset. Una vida inquieta, una obra sin igual. 1a edición. México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001. 95 p.

<sup>165</sup> Salinas Flores, Óscar. La obra de una vida. En: Inventando un México moderno. El diseño de Clara Porset. 1a edición. México: Museo Franz Mayer, Difusión Cultural y CIDI, UNAM. y Turner, 2006. 181 p.



Vista hacia la alcoba / Detalles de plantas arquitectónicas donde se aprecia que el espacio estaba planeado sin puertas

el gobierno de Manuel Ávila Camacho, que se centraría en el desarrollo de la industria en el país y en el cual, poco a poco, iría aumentando la inversión y, en consecuencia, la influencia extranjera, especialmente norteamericana. Para los tiempos del gobierno de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), el proyecto de modernización había girado, de una aproximación más cercana a ideas de carácter socialista del periodo *cardenista*, hacia el desarrollo de un capitalismo de Estado, en alianza con la iniciativa privada, ya nacional como extranjera, apuntalado en un pacto social con los trabajadores, basado en la promesa del sacrificio por un futuro prometedor. En ese contexto político, Mario Pani desarrolla el CUPA, que se destinará a trabajadores del Estado de poder adquisitivo medio<sup>166</sup>, llevando su planteamiento para una nueva forma de vivir, que incluirá toda la esfera táctil cuando plantea que cada departamento se entregue amueblado<sup>167</sup>. Con este fin, Pani Darqui busca a Clara Porset, a quien le solicita que desarrolle el mobiliario para los departamentos muestra y que estuviese en consonancia con las costumbres de los futuros habitantes que Pani había figurado como familias de tres a cinco integrantes.

Salinas Flores nos dice que, en efecto, en una primera apreciación, el mobiliario que Porset proponía reflejaba la cultura mexicana, ahora veamos desde dónde se interpretaba dicha expresión a través de la cultura material:

Un sistema de objetos moderno: el conjunto que había diseñado estaba formado por una serie de muebles capaces de almacenar la mayor cantidad de cosas para, de esta manera, mantener su presencia en el límite de lo esencial. Es decir, el sistema de objetos buscaría producir una relación con el espacio vacío basado en la sensación de amplitud, relación entre vacío y lleno, donde la vacuidad pudiese dominar y desterrar a la saturación del espacio. A partir de las propias palabras de Clara Porset, ella buscaba mantener el propósito de diseñar muebles de bajo costo a la vez que resistentes, cómodos y agradables a la vista. Ahora bien, la noción que tiene Clara Porset con respecto a los conceptos anteriores se relaciona con las enseñanzas del ideario moderno, donde la belleza tiene que ver con perfección de formas y de relación de masas, no de elementos superpuestos<sup>168</sup>.

<sup>166</sup> De Garay, Retratos y ..., *op. cit.*

<sup>167</sup> Salinas, Clara Porset, una vida..., *op. cit.*

<sup>168</sup> *Ibíd.*

Las puertas: los departamentos se habían planteado para no tenerlas. Las recámaras se cerrarían a través del uso de cortinas o con pequeñas puertas añadidas, en el caso en que esto fuera posible. Si bien el espacio planteaba lugares específicos para las recámaras, éstas no presentaban una separación física con la sala de estar ni con las circulaciones del nivel de la vivienda destinado al ámbito privado de la vida familiar.

#### La materialidad de la situación estática

Sin embargo, Clara Porset rescata diversos elementos de la cultura material popular de México, identificando dicha expresión en las formas constructivas y los materiales artesanales, pero no en las formas tradicionales de vida y tampoco en la relación de sistema que guardan en el ámbito de la habitación tradicional que acumula objetos de la memoria. Como dice Alejandro Hernández<sup>169</sup>, ciertamente recupera lo artesanal, pero pensándolo en su relación con un saber originario, arcaico, fuera de la historia: un pensamiento característico de la modernidad, que persigue aquel mundo del buen salvaje de Rousseau en el que, fuera de aquel tiempo inicial, todo es perversión. La materialidad de los muebles sería franca, se mostraría desnuda, sincera y sin ostentaciones: madera, cuero, tela, fibras naturales. Materialidad referida a la expresión artesanal fuera del tiempo histórico, expresión arcaica de un mundo popular idealizado, puro y originario. Una versión mexicana de la materialidad moderna encarnada ya no en materiales sintéticos pero sí fundada en un pensamiento fuera de la historia, mítico. Sin embargo, hay que decir que en esta materialidad hay una carga más táctil, es una atmósfera más sensual, menos límpida y etérea. De alguna manera, esa referencia a los inicios de todos los tiempos reconoce, en alguna medida, la corporeidad humana, incluso admite el tiempo en el carácter orgánico de sus materiales, de su procedencia de sustancias vivas que, porque están vivas, pueden morir, el tiempo puede pasar en ellos hasta cierto límite, pero deben durar (por eso Clara Porset los proyecta resistentes). Todavía no es el tiempo de la historia, sin embargo, hay tiempo, tiempo orgánico.

En los departamentos del CUPA hay visión y dimensión táctil, también hay percepción de la humedad y del clima con la apertura al aire libre, sin embargo, la esfera acústica es solamente el accidente de los ruidos de los inquilinos. La esfera olfativa está controlada, medida para que los olores de las cocinas y los de los baños se desalojen a través de los cubos de luz.

#### Situaciones dinámicas

Los estímulos intencionales de esta arquitectura están ligados con la dinámica de la vida moderna. Hay luz eléctrica para extender la actividad diurna a la noche, agua caliente y fría, teléfono para poder comunicarse con el exterior, gas para poder cocinar y elevadores para desplazarse en sentido vertical. Son sucesos técnicamente generados en función de la actividad propia de la vida urbana.

Cierto es también que los apartamentos están dispuestos, en general, para recibir la salida y la puesta del sol y que el viento se puede sentir en los corredores al aire libre por los que se accede a la vivienda. La existencia de un circuito cerrado de radio será un elemento crucial en la conformación de esta supermanzana

---

<sup>169</sup> Hernández Gálvez, Alejandro, Una reinención del interior en Inventando un México Moderno. En: El diseño de Clara..., *op.cit.*





como una pequeña ciudad que se vive hacia dentro de sí misma, un instrumento de relación interna dada a través de la transmisión de mensajes sonoros<sup>170</sup>. Al mismo tiempo, la existencia del teléfono, como además lo será pronto también la presencia de consolas de radio (cuando esto se permita, porque en un principio estaba prohibido) y más adelante de la televisión en los hogares, constituirán la manera en que el mundo exterior entrará a esa pequeña ciudad. Un mundo digerido y construido por los dispositivos del espectáculo, los medios masivos de comunicación.

El movimiento vertical posibilitado por los elevadores cambiará en mucho la experiencia del desplazamiento y el dominio sobre el territorio ya que, además, tendrá una carga simbólica en función de ser radicalmente moderno. Como parte de diversas entrevistas realizadas por el Instituto Mora a los residentes del multifamiliar, una habitante expresa que, antes, las personas, los otros, sólo tenían escalera, pero que ellos, los habitantes del CUPA, tenían elevadores, lo moderno.

Un aspecto, en términos de la vivencia en el tiempo cotidiano, está en el manejo del horario, ya que en el CUPA, en un principio, se permitía la entrada hasta la medianoche y no más tarde. La manera de regir el tiempo

durante el día estaba deliberadamente controlada.

Espacio informal: las actividades y los habitantes

La casa contemplaba dos grandes ámbitos: el de la convivencia social y el destinado para la vida de la familia nuclear exclusivamente. En el primer ámbito se encontraría un área para comer y otra, claramente separada espacialmente, para cocinar. En el segundo ambiente habría una sala de estar de uso familiar para reunirse a conversar y, en un futuro no tardío, para reunirse a ver la televisión con una relativa continuidad hacia los espacios para dormir. Desde el punto de vista de Edward T. Hall se puede sostener que el distanciamiento corporal entre los individuos es de carácter personal. La intimidad no es del individuo sino del grupo familiar.

Elevadores antiguos en la esquina de la planta baja de un edificio del multifamiliar. Archivo General de la Nación, Fondo Hermanos Mayo, 1950.

<sup>170</sup> González Gamio, Ángeles. *Gallardo Sesentón* [en línea]. La Jornada. México, 30 de agosto de 2009. <<http://www.jornada.unam.mx/2009/08/30/capital/030a1cap>> [Consulta: 13 de agosto de 2014]

Es muy importante tomar en cuenta que muchos de los residentes del conjunto provenía de un medio rural de tejido social de tipo tradicional que, a decir de Gilberto Giménez<sup>171</sup>, se configura alrededor de las instituciones tradicionales como la familia, donde el grupo rige las conductas dictadas por las buenas costumbres. El sujeto individual no existe en este ambiente, el dormitorio muchas veces se comparte por toda la familia, incluso desde el mundo mesoamericano, donde la casa solamente ejerce la función de un techo donde descansar por la noche<sup>172</sup>, así como desde la espacialidad medieval, donde la noción de intimidad ni siquiera existía<sup>173</sup>. En el caso del multifamiliar, Pani está elaborando una transición, ya que de la familia de origen rural, muy numerosa por cierto, crea el medio para que habite la familia modelo de la nueva era y dibuja apenas un esbozo de la intimidad de los dormitorios, proponiendo un espacio específico para ellos pero dejándolos sin puertas, generando un *continuum* con la estancia.

Además, había un espacio para la limpieza del cuerpo pragmáticamente resuelto. No existía un espacio dentro de las inmediaciones de la casa para el lavado de la ropa, sino a nivel de equipamiento para la vivienda colectiva en la planta baja del conjunto, como también lo estarían los espacios para el juego de los niños, para la práctica del deporte y para la recreación, entre otros. Estas condiciones anticipaban el desarrollo de una cierta vida comunitaria que se daría alrededor de los servicios.

Los habitantes de esta vivienda serían característicamente los integrantes de una familia que Mario Pani concebía como un grupo compuesto por padres y entre uno y tres hijos. En el resto del entorno cabrían también los habitantes que darían servicio al conjunto, como el elevadorista, los trabajadores de la panadería, de la tintorería, entre otros.

La naturaleza en tanto alteridad no existiría, si bien es cierto que todo el Conjunto Urbano Presidente Alemán estaba rodeado de verde (donde quiera que se mirara se podían ver jardines), este paisaje era pura visión, telón de fondo. No se trataba ya de aquella vida campirana donde se vivía entre la naturaleza, donde se cuidaba de las plantas del patio de la casa tradicional, sino una esfera artificial que se encontraba rodeada de naturaleza pero no integrada, no estaba planeado para compartir el espacio con la vegetación como tampoco con la fauna, pues estaba prohibido tener animales en casa.

#### Valor de uso, de cambio, de signo y símbolo

Cuando examinamos la evaluación que hace Clara Porset acerca del fracaso de la recepción del mobiliario especialmente diseñado para el multifamiliar, podemos notar que, de acuerdo a ella, esto se debía al apego de los habitantes por los objetos que aglutinaban su historia, por la necesidad de una multiplicidad de piezas para contrarrestar el sentido de carencia, así como una proclividad a la ostentación para disimularla<sup>174</sup>. Porset Dumas atribuye estas razones a la falta de una cultura de la vivienda, sin embargo, las cosas podrían ser planteadas desde otra perspectiva haciendo uso de los conceptos de valor de uso, cambio y signo. El

---

<sup>171</sup> Giménez, Gilberto. Modernización, cultura e identidades tradicionales en México. *Revista Mexicana de Sociología* 56 (4): 255-272, octubre-diciembre 1994.

<sup>172</sup> Escalante Gonzalbo, Pablo [et. al.]. La vida cotidiana en México. 1a edición. México, D. F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Seminario de Historia de la Vida Cotidianam 2010. 293 p.

<sup>173</sup> Zalbabeascoa, *op. cit.*

<sup>174</sup> Salinas, Clara Porset, una vida inquieta..., *op. cit.*

planteamiento de habitar efectuado por Clara Porset proponía un mobiliario para resolver necesidades de carácter utilitario. Se necesitaba un conjunto de objetos prácticos, resistentes y accesibles que respondieran además a la concepción estética preconizada por la modernidad. Quedaba ocluida, sin embargo, la necesidad por la memoria de carácter simbólico al que atenderían los habitantes. La esfera material moderna planteada pretendería sustituir este impulso hacia la historia familiar por el adecuado empalme con las características de un sujeto moderno mensurado a través de la actualidad de sus enseres y del conjunto de su hábitat (como el caso del elevador que ya se ha descrito). Lo deseable sería convertirse en ese habitante del progreso, darle cabida a los signos actuales que darían estatus a sus mejores representantes.

El arquitecto y el diseñador, por su lado, serían los voceros de este discurso de eficiencia y progreso. En el testimonio de Clara Porset se puede leer que las decisiones marginales del ciudadano en cuanto al proyecto de vida moderna eran considerados mal gusto, ignorancia y pretensión. Sin embargo, esa necesidad por conservar objetos, además de responder a la memoria familiar, también se relacionaba con las prácticas tradicionales de vida cotidiana que no correspondían al esquema de actividades modernas que se planteaban como universales por parte de los diseñadores y arquitectos. La necesidad por conservar el viejo armario estaba dado por el recuerdo reciente de una forma de vida de provincia.

El mobiliario que Clara Porset había diseñado correspondía muy bien al proyecto arquitectónico de Mario Pani, se había prefigurado en el orden de la familia nuclear de pocos integrantes con estilo de vida moderno, donde lo mexicano se había identificado exclusivamente con el eco de una materialidad y una mano de obra local, pero no con las formas de vida. Esto no se debía a un error, sino a la convicción de que la vida debía moldearse al proyecto universal (homogeneizante) de la modernidad, había que constituir las condiciones materiales para ello. Al final, hubo resistencia por parte de los que serían los habitantes del *multi*.

Espacio percibido: haciendo una vida en el *multi*

Antecedentes

La manera en que el CUPA fue experimentado por sus habitantes los transformaría a ellos tanto como al mismo complejo arquitectónico. Provenientes de un modo de vida completamente diferente al que se inauguraba en Latinoamérica con el Multifamiliar Miguel Alemán, su memoria cultural recrearía prácticas de vida precedentes al tiempo que asimilaría una nueva manera de vivir. Con el paso del tiempo y conforme el país cambiaba, las transformaciones se irían haciendo patentes también en la vida del multifamiliar. Para poder conocer cómo fue recibido y transformado este conjunto, así como para dimensionar los efectos que tuvo en la formación de un tipo de sujeto producto de la modernidad mexicana, se ha de recurrir a una historia de vida de una persona que habitó en algún momento de su vida en el Centro Urbano Miguel Alemán así como a una serie de entrevistas realizadas por el Instituto Mora, en colaboración con la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Con la aparición de las ciencias sociales, de acuerdo con Martínez Miguélez<sup>175</sup>, surge un método de investigación de corte cualitativo que comienza a cobrar valor como instrumento para el estudio científico de la sociedad, la cultura, del ser humano en términos generales.

El método de la historia de vida en tanto tal se transforma a partir del trabajo de Thomas y Znaniecki<sup>176</sup>, quienes construyen una aproximación con mayor rigor metodológico, y uno de sus representantes por antonomasia es el antropólogo Oscar Lewis; éste último le proporciona un giro importante cuando enfatiza la participación del investigador en la vida particular de las personas y no sólo en la vida social y cultural de una comunidad. Una historia de vida obedece no sólo a la exposición de los hechos -que de por sí poco tienen de hechos y más bien se constituyen como visiones de mundo que se exponen tanto en lo dicho como en lo no dicho- sino que profundiza en la vivencia concreta de un personaje o un conjunto de personajes y su experiencia en un período determinado.

Por otra parte, en trabajos recientes, encontramos posiciones que llaman a la interpretación superando la mera exposición narrativa<sup>177</sup>, lo que puede vincularse con las propuestas de Michel Foucault cuando llama a extraer enunciados de las palabras, oraciones y proposiciones; y visibilidades de los objetos, las cosas y las imágenes<sup>178</sup>. Es decir, más allá de lo evidente, el ejercicio consiste en detectar los conceptos que le confieren un orden a la experiencia, y eso es lo que hará a continuación.

#### Una historia de vida: de la provincia michoacana a la ciudad de México

Todo comienza con una serie de entrevistas a algunos integrantes de una familia de la clase media, originarios del estado de Michoacán. Dicha familia se componía por los padres, siete hijos y una sobrina que habitaban en la pequeña ciudad de Zitácuaro, entre los años cuarenta y cincuenta. Esta pequeña ciudad se encontraba rodeada de ranchos, el intercambio con la vida rural era una realidad cotidiana. Vivían en una casa con una tipología de varios patios con corredores llenos de canarios y plantas colgando de macetas. A la entrada de la casa se encontraba el consultorio privado del padre, que era médico -además de ser presidente municipal e impartir clases de higiene en la preparatoria del poblado- y junto al primer patio se encontraba una pequeña biblioteca. A continuación había otro patio, alrededor del cual se encontraban el comedor, la cocina y un baño. En el tercero estaban las recámaras y cerca de ellas un espacio de lavadero. En la azotea se encontraban una serie de habitaciones que se alquilaban para complementar el ingreso familiar, un horno de barro para hacer pan, un gallinero y tendederos para la ropa. Los dos hijos mayores tenían recámara propia, la entrada a la adolescencia les había dado el derecho a la privacidad. El resto de los hermanos compartían habitación por pares. Además había una recámara donde se encontraban los juguetes de los niños, aunque ellos solían jugar

---

<sup>175</sup> Martínez Miguélez, Miguel. *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. 1ª edición. México: Editorial Trillas, 2004. 351 p.

<sup>176</sup> Quienes formaban parte de la Escuela de Chicago. Martínez Miguélez, *op. cit.*

<sup>177</sup> Martínez Miguélez, Miguel. La metódica de las Historias-de-vida en Alejandro Moreno. *Interacción y Perspectiva - Revista de Trabajo Social* 1(2): 105-124, 2011.

<sup>178</sup> Deleuze, El saber..., *op.cit.*

en el exterior, tanto en el patio como en la calle. El aire atravesaba la casa, había una intensa sensación de continuidad entre interior y exterior, entre habitaciones y patios, entre la casa y la calle. Por otra parte, la convivencia y la exploración del medio natural era intensa, con visitas a los ranchos aledaños casi cada fin de semana, donde corrían por los campos y trepaban a los árboles frutales. Diariamente salían a la tienda más próxima a comprar dulces o les enviaban a comprar el pan por la tarde. Sin embargo, esta vida apacible cambiaría rotundamente tras la muerte repentina del padre de familia. La viuda y sus siete hijos tendrían que migrar a la ciudad de México, donde la madre encontraría un medio de vida como trabajadora del Estado que le permitiría sacar adelante a su progenie. Es así como llegarían a vivir los dos primeros años en la ciudad en el Conjunto Urbano Miguel Alemán, a finales de la década de los cincuenta.

### La vida en el Centro Urbano Miguel Alemán

El primer año sería difícil, tendrían que acostumbrarse a un nuevo tipo de vida radicalmente diferente al que habían conocido hasta entonces. Entonces, llegarían ocho integrantes de la familia (la mamá y sus siete hijos) junto con una mujer que trabajaba para ellos en las labores domésticas; además, una sobrina de la ciudad se iría a vivir con ellos también. Vivirían en un departamento que constaba solamente de dos recámaras y en ellas tendrían que acomodarse todos. Ayudaría el hecho de que la parte privada estuviese en un nivel diferente de la zona social, ya que, lo que según el proyecto del arquitecto Pani era una estancia, se convertiría en una extensión de los dormitorios compartiendo espacio con una sala donde se vería la televisión. En el segundo nivel estaría el comedor conforme a proyecto, donde además de tomar los alimentos también se harían las tareas.

A pesar de que el *multi* tenía numerosas extensiones de áreas verdes, una de las hijas de la familia cuenta que se sentía encerrada. El aire ya no atravesaba el espacio y la naturaleza estaba reducida a un panorama que se podía ver tras los cristales o, quizá cuando iban a la planta baja del conjunto, sin vidrio de por medio, se tenía mayor proximidad con las áreas verdes, que no dejaban de ser espacios más bien decorativos, muy diferentes de aquellos ranchos que solían visitar cuando vivían en provincia. Por otra parte, ella cuenta que no le gustaba ir a las canchas porque en ella se reunían vagos que estaban apropiados de estos espacios, prefería, en todo caso, jugar en el vestíbulo a donde llegaban los elevadores así como en los corredores donde los jóvenes habitantes se reunían a socializar tanto como en las escaleras. Había algo que les gustaba y eso eran los elevadores, porque la sensación de subir tantos niveles sin tanto esfuerzo era una experiencia completamente nueva. Pero los elevadores eran lentos y se saturaban, por lo que resultaba poco agradable pensar que cada vez que necesitaran ir a comprar algo a una tienda cercana tendrían que hacer un gran recorrido, a diferencia del ámbito de tipo mixto que se vivía en Zitácuaro. Tampoco les llamaría mucho la atención la alberca porque, situada entre edificios, no se comparaba con los cuerpos naturales de agua de su vida en provincia. Una de las integrantes de la familia dice que: “la alberca estaba sola, así nomás, con un poco de pasto alrededor y ya, sin más chiste.”

Al llegar al *multi* pudieron usar algunos muebles de su antigua casa, como un ropero, un chifonier y alguna que otra silla que llegaron a conservarse en la última morada de la madre, hasta su deceso. También se habrían llevado las camas. Tuvieron que dejar tras de sí las plantas que ya no habría ni dónde poner ni tiempo

disponible para cuidar y que, además, por reglamento, estaba prohibido poner en los corredores, así como a los canarios y los animales domésticos que no estaban permitidos. Asimismo, de una casa con una cocina muy grande habían llegado a un ámbito donde la cocina era mínima, tan sólo un pasillo. Por otra parte, aunque el conjunto tenía una zona de lavandería común en la planta baja de los edificios, ellos tenían una lavadora dentro del baño del departamento. Las instalaciones comunes a las que sí daban uso eran las secadoras.

En el primer año de su vida ahí viajaban algunos fines de semana a su ciudad de origen. Los domingos, al regreso, cuando divisaban las luces de la ciudad, comenzaba el llanto. En esos grandes edificios, donde todos los departamentos se repetían innumerablemente, y con una madre que trabajaba todo el día, se sentían infinitamente solos.

Al cabo de dos años se habrían mudado de departamento alrededor de tres veces, procurando cada vez estar en un nivel más cercano de la planta baja, lo que veían como una ventaja. Estar tan en alto no era percibido como algo agradable, en gran medida por la incomodidad que resultaba de tener que subir tantos pisos si se les había olvidado algo, pues no siempre podían usar el elevador. Finalmente, tras una lucha constante de la madre, lograrían conseguir una casa en la Unidad Independencia, donde la experiencia de habitar sería completamente distinta. En este nuevo lugar ya no vivirían en un departamento, sino en una casa que, además de ser más espaciosa que el apartamento del multifamiliar, debido a su tipología, proveía mayor privacidad y, por otra parte, las áreas verdes estaban al alcance de la puerta del hogar; pero esa, es otra historia.

#### Otras vivencias habitando el CUPA

La manera en que se experimentó el Centro Urbano Miguel Alemán fue muy diversa. A diferencia de la familia entrevistada, hubo otras que permanecieron en el *multi* y cuya descendencia decidió vivir ahí también. En el progreso de esta residencia y conformación de identidad con respecto al lugar, se desarrollaron diversas prácticas de apropiación del espacio que salieron de las expectativas del proyecto y otras que al contrario, fueron tan exitosas que dieron lugar a la formación de nuevos tipos de subjetividades, en particular la del trabajador al servicio del Estado, de “papá Gobierno”, forma en que estas personas aún hacen alusión.

Para la mayoría, la posibilidad de vivir en el CUPA representó una mejora de vida. Pudieron tener acceso a una serie de servicios que en su modo de vida anterior no era posible. Muchos de estos residentes continuaron viviendo ahí toda su vida y formaron una comunidad en el sentido amplio de la palabra.

Cuando el modelo económico y político del Estado cambió, alrededor de los años ochenta, y se reorientó hacia políticas de corte neoliberal, una serie de entidades dependientes del Estado dejaron de serlo. En el caso del CUPA, el ISSSTE se retiró de la administración del mismo y, primero, se dio la concesión de la administración a empresas privadas que no lograron funcionar. Posteriormente, se comenzó a trabajar en la construcción de la autogestión por parte de la misma comunidad del multifamiliar. Pero la conformación de la propia comunidad se había modificado. Los habitantes que, de inquilinos se habían convertido en propietarios al comprar los departamentos una vez que el ISSSTE dejó de hacerse cargo del conjunto, se quedaron, pero otros, decidieron vender o alquilar. Esta situación transformó la composición de la comunidad del multifamiliar que, además, se expresa en el imaginario colectivo de los habitantes originales en una

diferenciación explícita entre los primeros habitantes y los nuevos. Estos últimos provendrían de muy diferentes extracciones sociales, con historias muy diversas, cosa que los condóminos originales señalarían constantemente. Por otra parte, el multifamiliar sería testigo del fenómeno de la población flotante o temporal que sólo residiría ahí por un tiempo, fenómeno que produciría una actitud distinta al arraigo del *cupense* típico.

Para los años noventa, el reto sería aprender a construir una comunidad autónoma que pudiera mantener la calidad de vida originalmente brindada por el multifamiliar en un entorno compuesto, por un lado, por residentes originales cohesivos, solidarios e incluso activos pero acostumbrados a depender de la administración del Estado y, por otro, con nuevos residentes de muy diversos orígenes sumados a una población temporal.

Con la finalidad de comprender al agente social que se formó a partir del experimento de este conjunto urbano como para ver en qué medida éste se hizo a sí mismo a través de sus propias memorias, demos paso al análisis de la constitución de la experiencia espacial originaria del CUPA bajo los tres ámbitos del modelo conceptual aquí propuesto: territorio, espacio de caracteres semifijos y espacio informal. La tarea de comprender al residente típico de una era en movilidad, donde el sentido de lugar está en cuestión, será material que más adelante se revisará.

Análisis

Territorio

Una y otra vez se dice en las entrevistas realizadas por el Instituto Mora a los residentes del CUPA, que el conjunto en su época de esplendor lo tenía todo, no era necesario salir de ahí. El multifamiliar se convirtió en la “manzana de oro” para sus residentes porque tenían todo lo que una colonia debía tener: panificadora, tintorería, lavandería, correos, guardería, inclusive alberca. Muchos de ellos provenían del centro de la ciudad, de vecindades y una vivienda como la ofrecida a través del CUPA era una magnífica prestación con una renta relativamente baja, un tipo de lugar al que, de otra manera, hubiese sido difícil acceder. Al mismo tiempo, para otros, esa sería la sensación más difícil con la cual lidiar al principio, al pensar que estarían apresados ahí, como cuando el personaje de Martha Mijares pregunta con temor que si no se necesita salir de ahí, en la película *Maldita ciudad*, ante la presentación de la unidad por parte de su vecina, interpretada por Luz María Aguilar<sup>179</sup>. Para muchos de ellos, sería clara la experiencia de los ajenos al conjunto, para quienes resultaba muy complicado entender cómo llegar al departamento de algún amigo que viviese allí y solicitarían un mapa. Todo esto nos habla de un territorio para iniciados, un sitio cerrado en donde sólo mediante “salvoconducto” se podía ser bien recibido pues, incluso en cuestiones de amores, las del *multi* eran para los del *multi*<sup>180</sup>. Por ello, no era tanto que no se pudiese salir, de hecho sus habitantes tienen numerosos recuerdos de sus vivencias en los alrededores, sino más bien que, tanto en la lectura del espacio como en el comportamiento de los inquilinos, existía una clara diferenciación entre los que pertenecían y los de afuera.

---

<sup>179</sup> *Maldita Ciudad*. Rodríguez, Ismael, dir. México: Producciones Rodríguez Hermanos, 1954.

<sup>180</sup> Mi Multi es mi Multi. De Garay, Graciela, *op. cit.*

Las primeras impresiones al llegar a un lugar como éste serían de desorientación, todo se vería muy apilado, demasiada homogeneidad al tiempo de inmensidad, los edificios eran tan altos que parecían no tener fin. Sin embargo, una vez convertido en habitante, el CUPA se convertiría en el lugar de la seguridad, hay quienes dicen que en la noche, cuando llegaban al *multi*, al pisar su territorio se iba la sensación de riesgo.

Hoy por hoy, el multifamiliar sigue siendo inmenso, una ciudad dentro de una ciudad o una colonia por derecho propio, aunque en el ámbito de los títulos legales no lo sea. Pero su altura tendría una virtud que los habitantes concebirían a través de la vivencia cotidiana del espacio, tendrían un dominio visual panorámico de los alrededores desde donde podrían verse los volcanes de la cuenca del Valle de México, el Popocatepetl, el Iztaccíhuatl y el Ajusco, así como el aledaño pueblo de Santa Cruz con su ganado y las ladrilleras que entonces había en Portales. De una manera nueva, a distancia, lejana y, sobre todo, visual, se refundaría una relación con el ámbito natural y urbano más allá de los límites del territorio del conjunto. Ciertamente, la vida del día a día ocurriría dentro de los lindes del CUPA para muchos de sus habitantes que conformarían, con el tiempo, una comunidad con un fuerte sentido de identidad pero, al mismo tiempo, suscitaría un nuevo tipo de relación con el entorno... Siempre hay pequeñas fisuras (¡qué bueno!) en cualquier proyecto que pretende preverlo todo.

El Conjunto Urbano Miguel Alemán se constituiría como un espacio de carácter *sociópeto*. Tendería a una intensa actividad hacia dentro de sus confines como conjunto pero, rodeado de estacionamiento, generaría una clara frontera entre el dentro y el afuera.

Espacio de caracteres semifijos

Situación dinámica

La luz como un estímulo maestro de la situación dinámica: en el proyecto de Mario Pani, tres elementos fueron fundamentales: la luz, el aire y lo verde. La misma propaganda del CUPA hablaba de una futura generación de niños sanos que se convertirían en una juventud vigorosa para la construcción de un México mejor<sup>181</sup>. Como vimos en el espacio exterior, esta tesis fue reforzada y conseguida a través del equipamiento para practicar deporte, como las canchas y la alberca. No en balde se formaron equipos de basquetbol en una primera época y, a partir de los años setenta, de fútbol primordialmente. Pero los asuntos de luz y visibilidad se convirtieron en la misma significación de experiencia del exterior. La luz impactó a sus residentes quienes, una y otra vez, a través de las entrevistas realizadas en el proyecto *Rumores y retratos de un lugar de la modernidad* hablan de la gran luminosidad de los departamentos y de la posibilidad de ver árboles al despertar. Por otra parte, algunos señalan que esa hermosa luz les ha permitido jugar con los colores y los contrastes de lo que sucede a lo largo del día en el interior. Esta impresión de apertura a partir de una relación visual de lo vegetal, sin embargo, como ya se ha alcanzado a adivinar, no siempre fue garantía de una sensación de libertad y amplitud ya que, como en el caso de la entrevista de la familia originaria de Michoacán, precisamente la escisión entre interior y exterior provocó una sensación de encierro. No bastaba para ellos ver árboles si ya no podían treparlos como en su antigua estrecha relación con el campo. Esa

---

<sup>181</sup> *Nace una ciudad*. México: ICA, 1952.



protagónica luminosidad hacía penetrar al exterior en el interior de una manera eminentemente visual proveyendo al habitante del CUPA de una nueva expectativa: el valor por la vista como prestación del ámbito doméstico.

El papel del sonido: la vivencia del sonido fue bastante particular, ya que iba desde la existencia de un circuito de radio cerrado donde se informaba de cuestiones internas y se leían noticias del periódico durante todo el día, hasta una red de comunicación vecinal informal a través de los chiflidos. El circuito cerrado de radio favorecía la constitución, una vez más, de un espacio de carácter *sociópeto* y, en términos de las acciones no premeditadas en el proyecto, la comunidad del multifamiliar desarrolló la red sonora del chiflido reforzando aún más el carácter sociocéntrico de la comunidad.

En el caso del espacio privado, es decir, de los departamentos, la manera de contrarrestar la invasión sonora del martilleo en otra casa o cualquier ruido molesto, era el aparato de radio o el televisor a todo volumen, aunque en el reglamento original del CUPA estaba prohibido utilizar radios y aparatos de sonido en forma que perturbase a los vecinos<sup>182</sup>. Era inevitable que existiera una permeabilidad considerable del sonido entre apartamentos que compartían muros, de ahí que la forma de crear una esfera sonora propia no era a través del silencio sino de la emisión de ruido más intensa. En el comportamiento de los vecinos del multifamiliar se lee una necesidad por el predominio de la emisión del sonido propio, por la obstaculización de la intromisión de sonidos ajenos. Parece que no era tanto que preocupase que se oyese el sonido emitido, sino el limitar la entrada o el dominio del sonido ajeno.

#### Situación estática

Privacidad y publicidad en el espacio familiar: la manera en que se articulaba el espacio destinado a la vida de la familia, donde se encontraban las recámaras y la estancia, era por medio de la continuidad de las áreas. Una de las recámaras estaba separada de la estancia tan solo por un antepecho y la otra era una alcoba que, en proyecto, no tenía puerta. Algunos de los residentes del multifamiliar provendrían de vecindades donde se compartía el espacio de forma familiar, pero otros, de casas donde se solía tener cierta intimidad en las recámaras. Este hecho condujo a diversas maneras de disolver o enfatizar la continuidad del espacio, y el proyecto del arquitecto Pani ha tenido la virtud de la flexibilidad para poder recibir estas adecuaciones. En numerosas ocasiones se usaba una cortina en vez de puerta en el umbral de las habitaciones que, al final, permitía crear una cierta separación, es decir, concentrar la afluencia espacial de la recámara hacia sí misma creando una separación, aunque fuese somera, de la estancia. En casos más recientes, hay habitantes que, al contrario, han quitado los muros que no son de carga y han optado por la continuidad espacial, aunque cabe mencionar que estas personas ya no conforman núcleos familiares tan extensos como los que llegaron a vivir al CUPA en un inicio, sino grupos más pequeños y además con una memoria habitacional diferente.

La *Gestalt* entre espacio y mobiliario: paralelamente, frente a la a dotación de cierta privacidad de los espacios ante la continuidad original, encontramos también actitudes divergentes respecto del planteamiento moderno en cuanto a la densidad de ocupación del espacio y la valoración simbólica de los objetos. Para empezar, como ya se ha mencionado en el análisis de espacio concebido de este conjunto, cuando Clara

---

<sup>182</sup> ISSSTE. Reglament del Centro Urbano Presidente Alemán, cláusulas 6 y 15. México, D. F.: 1949.

Porset diseña un mobiliario específico para los departamentos, esta iniciativa no tiene éxito. Aunque ella se lo atribuye a una necesidad de ostentación y a una falta de educación del diseño por parte de la población, podría entenderse también como una falta de conocimiento de la cultura de origen de las personas que llegarían al CUPA así como del valor simbólico que tienen los objetos, más allá de las dimensiones pragmáticas que cubren.

El proyecto de mobiliario y conformación de interiores de Porset buscaba un aspecto limpio visualmente con el aprovechamiento de todo espacio para el almacenaje que, además, se mantendría oculto a la vista. Además, se trataría de muebles de líneas sencillas, sin mayor ornamento y de escasa monumentalidad. En cambio, una de las personas entrevistadas, recuerda que en el comedor, por ejemplo, tenían una vitrina llena de objetos de ornato. La vitrina no era precisamente un mueble que guardase objetos instrumentales, sino atribuidos a la representación de la memoria familiar. Por otro lado, muchos de los muebles en los departamentos provenían de los hogares anteriores, es extraño pensar que se pretendiese que las personas se despojases de todo y comenzaran la vida a *tábula rasa*. En el caso de la familia Aburto, ellos habrían llevado consigo un ropero y un chifonier, entre otros muebles, tanto por una razón económica (aprovecharían lo que ya tenían) como por el valor simbólico que algunos de estos muebles tenían.

El comedor se conformaría, en términos generales, a través de la presencia de una mesa rectangular con una direccionalidad específica, lo que caracterizaría al espacio y tendería a dirigir la propia disposición espacial hacia la cabecera del comedor, el sitio del padre de familia, y a consolidar a este espacio como el sitio de reunión formal, tanto del grupo consanguíneo como de los invitados. Eventualmente, el comedor se extendería hasta los corredores exteriores, seguiría siendo un espacio *sociópeto* pero expandido, ya que seguiría siendo el punto de origen de la reunión social pero trascendería los límites impuestos por el proyecto arquitectónico.

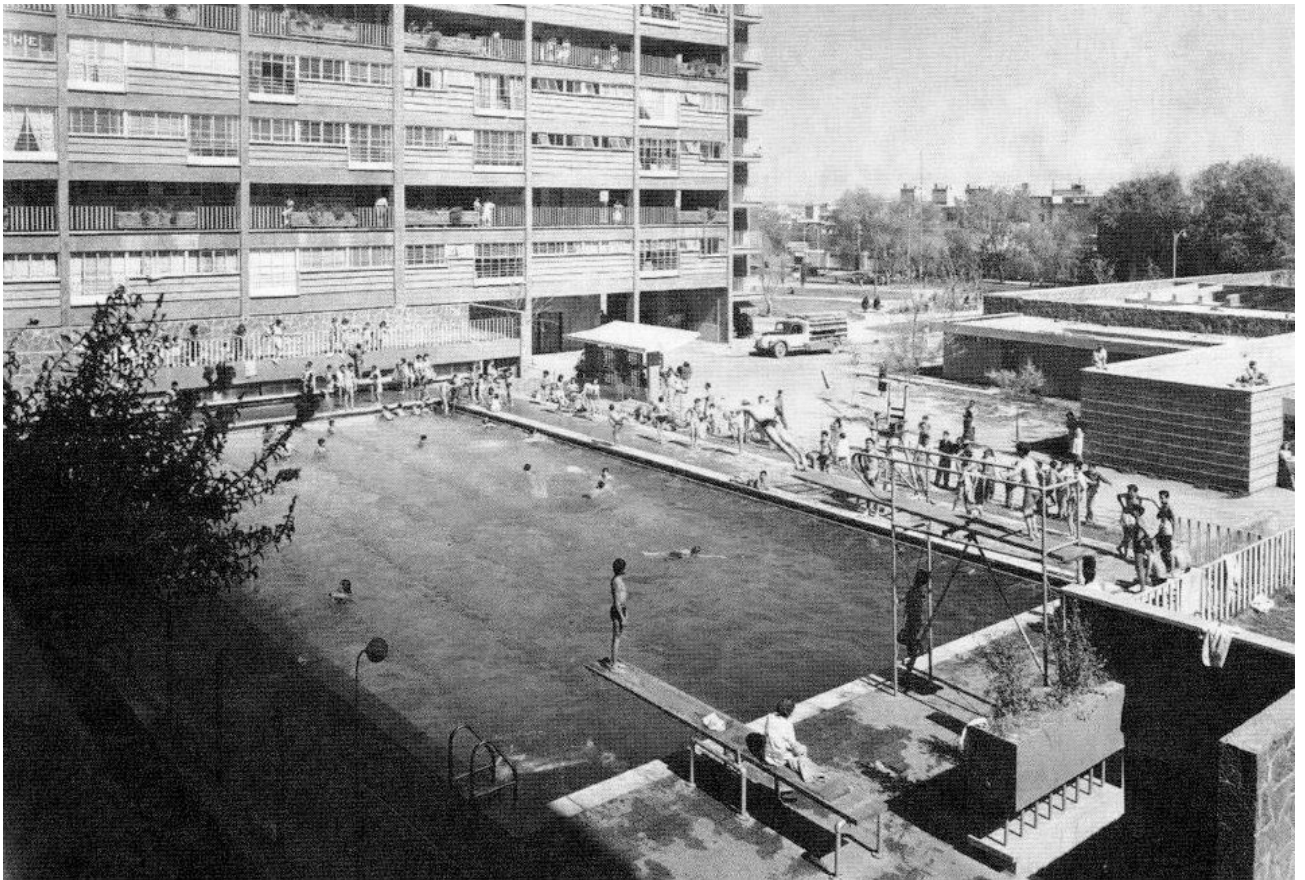
Por otra parte, en el nivel de la estancia y las recámaras, la propia naturaleza de planta libre de los departamentos y la necesidad de realizar múltiples actividades además de las programadas en el proyecto arquitectónico, detonarían la constante transformación del nivel privado de los departamentos. Los habitantes moverían los muebles y harían espacio para poder trabajar en sus tareas escolares de equipo así como también convertirían la sala en un espacio para dormir, en caso de tener invitados. Así, la estructura de este espacio en particular sería versátil en su distribución y ocupación a través del mobiliario, pero tendría una clara vocación *sociópeto*, espacio de reunión informal. En este sentido, un espacio que, en otros casos tendería a verse más como un ámbito semifijo, tendría más bien la naturaleza de espacio informal, donde serían las actividades las que lo modificarían con frecuencia.

Espacio informal

Las actividades

A diferencia del proyecto que programaba una puntual asignación de actividades a cada espacio en la ocupación del multifamiliar, cada lugar fue utilizado de maneras polivalentes.

Un aspecto más que interesante lo constituye el juego que, al parecer, no admite las restricciones de la programación. Varios residentes sostienen que se jugaba mucho en los corredores, en los vestíbulos. A



Vista de la alberca en pleno uso en la década de los cincuenta. Fuente: <https://twitter.com/cdmexeneltiempo>

pesar de que estuviese prohibido, ellos andaban en sus bicicletas y corrían por esas “calles” en altura. Los jóvenes se reunían en las escaleras y también se recibía al novio en esos espacios cuando aún no se le tenía tanta confianza. En efecto, ya no se tenía el patio de la casa tradicional, pero ahora se tenían estos grandes balcones como espacio de juego y de socialización.

Esos corredores se convirtieron en la continuación del comedor en ocasiones especiales, como la celebración de la Nochebuena o cuando los jovencitos organizaban las tardeadas, tan típicas de aquel entonces. Para poder llevar a cabo esto, algunos de los habitantes del CUPA recuerdan que contaban con mesas plegables que sacaban cuando la ocasión lo ameritaba; aquí, el objeto se convertía en un facilitador de la actividad. Por otra parte, la gente asumía el cuidado de las plantas (producto de la memoria cultural) de las jardineras integradas a la arquitectura del corredor próximas a su departamento, esto hacía que aquello que podría ser visto como lugar de nadie, se asumiese propio en alguna medida. Los grandes corredores eran apropiados tanto a través de prácticas efímeras como de pequeñas acciones. A pesar de que estaba prohibido ocupar los corredores así como el resto de espacios comunes para cualquier actividad que saliera de lo previsto por el reglamento, la creación misma de comunidad terminó por dejar dichas reglas en letra muerta sin que, en ese entonces, eso representase, en general, ni desorden ni descuido del sitio, incluso podría decirse que significaba al contrario.

Las áreas de servicio y equipamiento: las canchas, la alberca y los espacios verdes tenían una ocupación específica prevista (los dos primeros para ejercitarse y el tercero para la visibilidad) pero adquirieron otros sentidos con el paso del tiempo. Las canchas, además de cumplir a cabalidad su función como espacio para la práctica, primero de basquetbol y después de fútbol, también eran lugar de reunión para los grupos de jóvenes o “palomillas”. Es un tanto paradójico porque, al tiempo que habían sido espacios para la práctica del deporte, que se asocia típicamente con lo sano, eventualmente se convirtieron en lugares de vagancia e incluso de consumo de drogas. Por su parte, la alberca, además de servir para nadar, se convirtió en un importantísimo espacio de reunión para los niños que más tarde se harían jóvenes. Era una prestación pública que no existía entonces en la ciudad y sin duda constituía un espacio de privilegio. Algunos la recuerdan como algo propio aunque, en la memoria de otros, es un espacio que era de todos y de nadie al mismo tiempo. De alguna manera, esa situación desembocó en que, al tiempo, quedara fuera de servicio pues, cuando los condóminos compraron los departamentos y el ISSSTE dejó de hacerse cargo del multifamiliar, no quedó claro a quién correspondía la responsabilidad de su mantenimiento.

En el caso de las áreas verdes, las memorias tienden a ubicarlas como espacios de contemplación. Hay quienes incluso enfatizan la existencia de setos para evitar que los niños se metieran a los jardines y los estropearan. Eventualmente fueron ocupadas por juegos infantiles, como columpios, y eso permitió que no fuesen tan solo un espacio para mirar, al menos por los infantes. En tiempos más recientes, han padecido el mismo problema que la alberca, no se cuenta con el mantenimiento suficiente y han sufrido un importante deterioro.

Finalmente, es importante tocar el caso de la lavandería: la necesidad de un espacio para lavar y secar la ropa se resolvió a través de una instalación comunal y no en cada departamento. Varios condóminos bajaban a lavar la ropa a la lavandería donde, además había secadoras de gran tamaño y la tarea de ir por la ropa y subirla era labor grupal por parte de los miembros de la familia (en particular de la madre y los hijos). Otros más daban su ropa a mujeres que prestaban sus servicios, quienes se encargaban de la tarea en el propio espacio de lavandería del conjunto. Finalmente, también estaba el caso, no poco frecuente, de quienes preferían lavar en casa su ropa, por lo que implementaron en el baño un lavadero o instalaron una lavadora. Las razones a las que se atribuye esta preferencia son de diversa naturaleza, entre ellas están las expresadas por algunas personas, no mezclar su ropa y su mugre con la de otros, así como criterios de comodidad por horarios y por la organización vecinal que demandaba el uso de esta instalación.

Otros espacios que jugaron un papel representativo en la socialización del multifamiliar y que propiciaron un asomo de entramado con el resto de la ciudad fueron la legendaria tortería Don Polo y el Café de la Parroquia. Son sitios que han extendido su influencia a través de generaciones, pues muchos que, siendo niños vivieron ahí, hoy llegan a la tortería y a la cafetería llevando a sus hijos, aunque ya no habiten el conjunto. Por otro lado, son sitios representativo del *multi*, tanto para propios como para extraños.

Hay varias lecciones que extraer de estas experiencias en la apropiación de los lugares comunes. Por un lado, podemos ver que, aunque se intente segmentar la vida categorizando funciones estrictas para los espacios, es a través del juego, el goce y la celebración que éstas regresan a la indeterminación, a la ambigüedad y eso permite que cobren vida. Desde la contemplación de la belleza del entorno hasta la experimentación de los lugares fuera de las instrucciones de uso se amplió la vivencia de dicho conjunto.

Por otra parte, aunque el multifamiliar es extensísimo, dentro de él se fueron conformando ámbitos de menor escala donde crear comunidad, cada corredor, cada piso, cada edificio fueron adquiriendo su propio carácter y sus propias historias, sin que ello medrara el sentido de conjunto, de lugar, punto geográfico cargado de significado y memorias.

La experiencia del cuerpo: el CUPA se encuentra, aún actualmente, rodeado de estacionamiento, la vida dentro de él se desarrolla a pie. Esta situación ha permitido que la experiencia fenoménica del lugar se divida claramente entre un afuera que se experimenta en gran medida a través del movimiento mecánico del auto y la experiencia del cuerpo pedestre al interior. También este movimiento dio la pauta para un conocimiento sensorial de sus distintos ámbitos, principalmente en el caso de los niños y las amas de casa que, en sus primeros años de habitar ahí no experimentaban la prisa de salir; además propició tanto el conocimiento y la apropiación del sitio a través de las acciones del juego y de convivencia como la territorialización por medio de la introducción de pequeñas intervenciones en los espacios comunes, como el poner plantas o la colocación efímera de una silla en el pasillo, que podría hacernos rememorar los antiguos pórticos de los pueblos provincianos.

La comunidad: asimismo, es crucial asumir que la construcción de la vida comunitaria requiere la capacidad de autogestión. Uno de los residentes cuenta en *Rumores y retratos de un lugar de la modernidad* que, al irse el ISSSTE, se quedaron sin cultura condominal; en realidad, ésta nunca se creó, pues todo se resolvía institucionalmente de manera vertical. Seguramente, los mismos residentes del CUPA habrán sido este tipo de funcionario que en otros lados hacía posible que los servicios para los trabajadores caminaran, sin embargo, en la escisión de sus capacidades productivas y de consumo y, sobre todo en la falta de la cultura de autogestión, no fueron capaces de organizarse de manera adecuada. Sin embargo, los habitantes que han resultado más participativos en las iniciativas de organización del conjunto serían aquéllos con más arraigo y relación afectiva con el conjunto. Posiblemente, detectar quiénes son esta clase de habitantes es crucial para plantear caminos de integración comunitaria que permitan mantener un nivel de vida que ofrezca bienestar y seguridad.

Los departamentos: como ya se ha descrito, uno de los tipos de departamentos constaba de dos niveles, uno de acceso, donde se encontraban el comedor y la cocina, y otro (que podría estar arriba o abajo) donde se encontraban las alcobas, el baño y la estancia. Pero cada uno de estos espacios era mucho más polivalente de lo que el análisis de áreas de los arquitectos pudo haber supuesto, y hay que reconocer que la solución de los espacios interiores poseía una importante flexibilidad para ajustarse a esta diversidad de actividades y su división en dos niveles también permitió trabajar con la gradación entre lo público y lo privado. Haremos ahora un recorrido.

El comedor: aquéllos que se convertían en personas de confianza pasaban del corredor al espacio social del apartamento, que se encontraba en un nivel diferente del espacio más privado de la familia. Además de tener la función prevista en el proyecto, también se usaba como espacio para realizar otras tareas, como estudiar, realizar trabajos escolares en equipo y, por supuesto, para recibir a las visitas. Las vecinas amas de casa se reunirían con determinada frecuencia para jugar canasta y para conversar.

Por otro lado, el comedor era el escenario de las celebraciones y sus lindes se extendían a los corredores e incluso hasta las escaleras (los escalones se convertirían en el asiento de un comensal) en esas ocasiones. Es decir, la actividad desbordaría los límites previstos del espacio y lo redefiniría, al menos en esas ocasiones.

En el mismo nivel, pero al fondo, estaba la cocina; en algunos casos se llegó a tener ahí una lavadora y muy rara vez se contaba con una mesa pequeña para auxiliarse en la preparación de alimentos, sin embargo el espacio permitió, a pesar de su estrechez, la estancia de más de una persona en dicho lugar, aunque con dificultades.

La estancia: quien descendía o ascendía al siguiente nivel era sólo aquél que estaba francamente integrado con la familia y entonces era sujeto de entrar a la estancia, un verdadero espacio polivalente. Este lugar se usaba para ver el televisor, para hacer trabajos escolares manuales, para leer, para tejer y coser, para tender la ropa cuando ya no hubo más lavandería e incluso para dormir, cuando el espacio de las alcobas no era suficiente para alojar a todos los miembros de la familia, lo que era bastante usual, o bien para alojar a visitas eventuales.

La recámara y la alcoba: en realidad no se podría decir que se tenían dos recámaras, sino más bien, una recámara y una alcoba. En el caso de la última, en algunos casos, se ocupaba con literas para aprovechar el espacio. En su pedazo de pared, cada hijo se apropiaba de su pequeña área, cual camarote, a través de intervenciones en el muro, como la colocación de posters, por ejemplo. Hay algunos casos en que, o bien la recámara o bien la alcoba, se convertiría en un pequeño estudio, área de costura o incluso biblioteca, a través de una intervención franca del espacio, removiendo algún muro bajo o bien, incorporando algún elemento divisorio.

El baño: finalmente, se tenía el espacio del aseo corporal, pero éste no sólo alojó este tipo de actividades, sino que también en ocasiones, ahí se incorporó un lavadero o una lavadora.

El departamento alojó una infinidad de actividades imprevistas que, afortunadamente, a través de una planta arquitectónica flexible, pudo ser modificada hasta cierto punto. Estudiar, conversar, lavar, trabajar, leer, tejer, coser, tender la ropa; fueron actividades que el proyecto no parecía divisar con claridad y que eran prácticas usualmente asociadas al espacio doméstico en el imaginario de los habitantes. Éstos transformaron el espacio para darle cabida a sus prácticas de vida que, a diferencia del espacio ideal del proyecto moderno, aún continuaba siendo un espacio de producción. No sólo se dormiría, se comería, se cocinaría, y se vería el televisor, sino que también se tejería, se cosería, se estudiaría, entre otras actividades. Actualmente, el espacio también aloja equipos personales de cómputo que refuerzan la idea del espacio doméstico como ámbito no sólo de consumo, sino de producción.

Los habitantes: de la homogeneidad a la diversificación

Los habitantes originarios: los habitantes típicos del CUPA en su origen fueron las familias relativamente jóvenes de la época. Pero la familia mexicana que llegó a vivir ahí era distinta de la que estaba en el imaginario de Mario Pani. Eran familias numerosas, no de tres a cinco integrantes, sino de ocho o nueve.

Además solían tener con ellos, al menos en un principio, a una persona para el servicio doméstico. Por otra parte aunque estaban prohibidos los animales, con el tiempo, el comportamiento al respecto se fue haciendo más laxo y aparecieron los sonidos de los gallos al amanecer cuando los pollitos que los niños se habían ganado en las kermeses habían crecido, así como otros animales domésticos como gatos y perros.

Los habitantes del CUPA eran las familias junto con otros personajes, la condición para ser considerado un habitante era tener dirección postal ahí. De otra manera se sería considerado un ajeno, un

intruso y sólo tendría entrada el sujeto imaginario construido por las pantallas del cine o de la televisión o los altavoces de la radio, quimeras de la incipiente sociedad del espectáculo.

Además de la vida familiar, el hecho de compartir áreas y además un estilo de vida similar por las condiciones de trabajadores del Estado permitió que, en sus mejores tiempos, se constituyera una comunidad sólida e integrada en el CUPA.

Los nuevos: durante la transición de modelo económico del estado de bienestar al neoliberal, la integración vecinal del CUPA comenzó a desarticularse poco a poco con la entrada de nuevos vecinos con un pasado divergente y, desde los años noventa, los habitantes del conjunto trabajan por la reconstrucción de su comunidad renovada bajo la luz de la capacidad para autoadministrarse. Muchos vecinos que llegaron originalmente a habitar el conjunto se quejan de que a sus vecinos parece importarles más los gatos y los perros que la propia gente. Un giro curioso se ha suscitado de una época en que tener animales domésticos estaba prohibido a otra en que ya no es así y que, sin embargo, en efecto, se ha construido una sensibilidad hacia la alteridad de la fauna pero se han debilitado el compromiso y los afectos hacia el vecino.

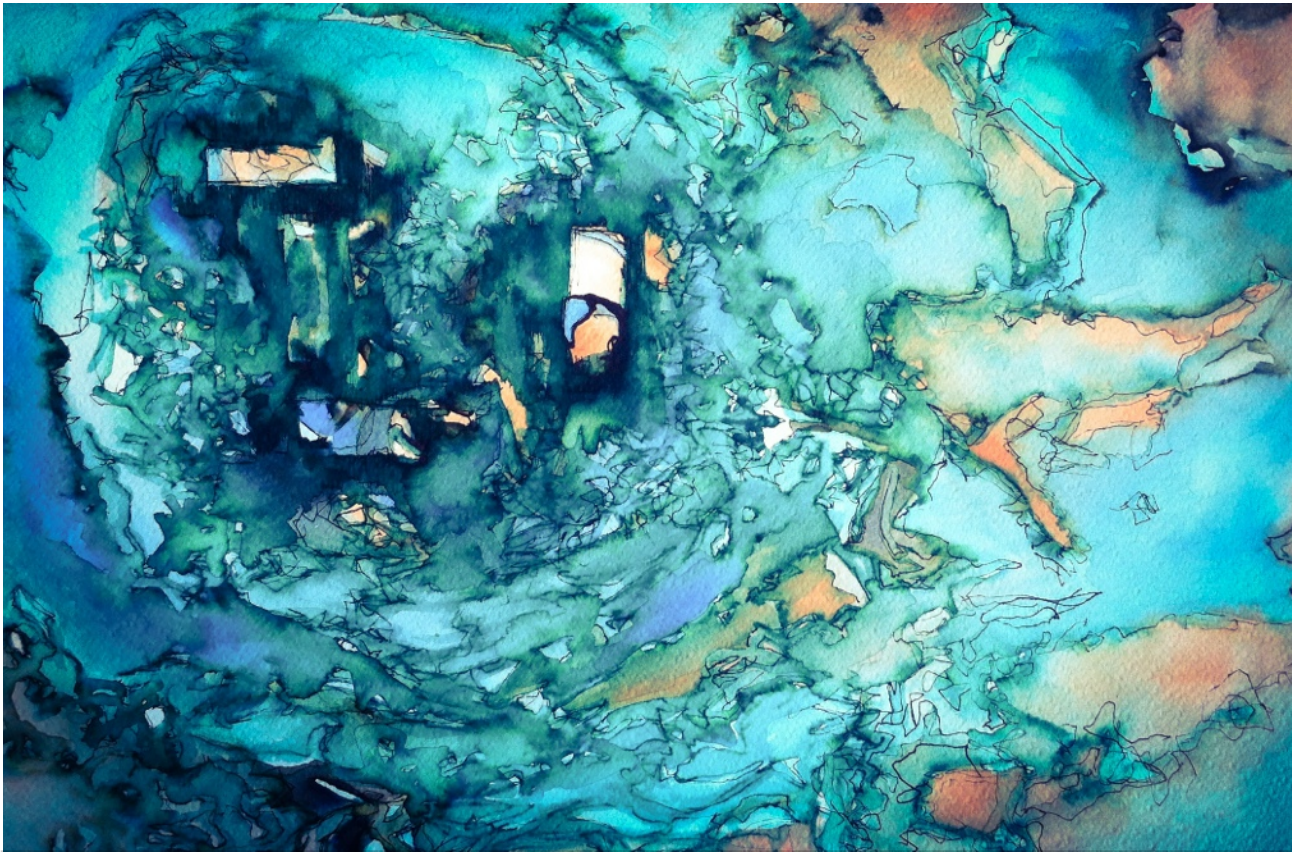
Los viejos: aquellos vecinos originales hoy son personas de la tercera edad. Sus necesidades y su perspectiva del propio conjunto ha cambiado. Hoy padecen que el departamento tipo se divida en dos niveles porque subir y bajar escaleras, con la edad, se ha vuelto problemático. Asimismo, muchos de ellos se sienten más vulnerables e inseguros que antes porque se enfrentan a muchas caras nuevas con las que ya no han tejido la comunidad que una vez formaron. Sin embargo, siguen conociéndose, recordándose y solidarizándose entre ellos y, curiosamente, suelen ser los más participativos para la reorganización del CUPA. El reto ha de consistir en la vinculación intergeneracional.

Los intrusos: por otra parte, ha entrado en juego un nuevo sujeto que, más que representar un correligionario, es el antagonista por antonomasia, el intruso que roba, el suicida que busca la manera de subir a la azotea, antes de libre acceso, o también el nuevo residente que no se involucra con el mantenimiento de un lugar en buen estado. La noción de comunidad del CUPA se ha fragmentado conduciendo a la atomización que se ha reducido a los departamento en sí y, donde el vecino contiguo puede llegar a ser considerado una amenaza o, por lo menos una molestia.

Las transformaciones de la espacialidad en el CUPA. La tensión del espacio concebido y el percibido a través del tiempo

El proyecto promovido por el Estado, proyectado por el arquitecto Pani y construido por la naciente compañía constructora ICA fue pensado detalladamente. En sus primeros años, mientras que el estado de bienestar se mantuvo en pie, floreció y dio vida a una comunidad cuya identidad estuvo fuertemente vinculada con el lugar de residencia.

En este sitio se consolidó un modelo de subjetividad: la de la una comunidad de trabajadores al servicio del Estado de carácter corporativista. La relación de un gobierno paternalista y un hijo resuelto a



*Esfera táctil total.* Obra de Aura Cruz. Acuarela y tinta sobre papel, 2014

reclamar sus derechos, aunque siempre en esa condición de dependencia, se encarnó en el CUPA. Sin embargo, aún en un proyecto tan calculado para regir y modelar la vida de un nuevo tipo de sociedad necesaria para consolidar el proyecto de Estado de entonces, la memoria cultural de los habitantes emergería a través de pequeños actos de resistencia, apropiaciones del entorno que, lejos de restarle integración social al sitio, le permitirían consolidarla. La noción corporativista tenía tierra fértil en una sociedad con un tipo de organización de tipo tradicional.

El CUPA, tanto en proyecto como en ejercicio efectivo, conformó un territorio *sociópeto* que favoreció la configuración de una sólida comunidad con una identidad relacionada a su lugar de residencia. Más allá de lo que el propio proyecto permitía, los habitantes de la época dorada del conjunto se apropiaron de los espacios comunes y los dotaron de vida a través de actividades de convivencia. Los departamentos fueron planeados alrededor de la familia como unidad social básica dotados de un buen margen para la transformación y apropiación de los espacios interiores. En su uso, estos ámbitos de la vida privada se extendieron al exterior más próximo, el corredor, en forma de lugar para las celebraciones o simplemente como espacio de conversación vecinal.

Hacia los años ochenta, con la entrada de la multiplicidad de visiones, tipos de vida e incluso habitantes de diferentes generaciones, la vivencia del espacio arquitectónico cambió aunque en su dimensión constructiva sea el mismo. Los hábitos de apropiación del interior, a través de las dinámicas entre objetos y espacio,



habrían de cambiar tanto como circulase nueva población y la vivencia de las áreas comunes requeriría la construcción de nuevas estrategias de confluencia. Ante la fisura de un proyecto unitario de Estado, aquel sitio diseñado para albergar y modelar al sujeto moderno, parecería desmoronarse. La comunidad tradicionalmente *cupense* tendría que compartir su espacio y se vería ante el reto de reconstruirse.

Así como algún día los arquitectos de la modernidad dispusieron estos espacios, quizá la tarea de los actuales sea trabajar en conjunto con las comunidades que los habitan para desarrollar estrategias de apropiación espacial a través de la integración social que propicie la seguridad, la armonía y la sensibilidad hacia los congéneres y hacia el medio que los acoge. Por otra parte, lejos de considerar a la población flotante como un problema, quizá habría que entablar relaciones vecinales aprovechando la coyuntura de vida que implica llegar a un lugar nuevo que, gracias a la no habitualidad, podría facilitar la ampliación de las mentalidades y la incorporación de la diversidad.



# LOS PORTALES

Rumbo Calzada de Tlalpam, 15 Minutos del Zócalo,  
3 Líneas Eléctricas y Camiones

**3500 Habitantes - Comercio - Escuelas - Iglesias**

**El Lugar Más Sano**

**Magníficos Lotes Cerca Calzada,  
en Liberales Condiciones de Pago**

**VEALOS HOY MISMO**

# CASAS Y TERRENOS

Av. 16 de Septiembre. 3

Anuncio en el periódico *El Universal*, 24 de septiembre de 1922

Una espacialidad alterna a los centros urbanos en tiempos del Milagro Mexicano: la casa unifamiliar de la clase media en la ciudad de México en la Posguerra

#### Las empresas fraccionadoras y el gremio de arquitectos

Para los tiempos del presidente Miguel Alemán, no sólo se construían grandes centros habitacionales como el multifamiliar Miguel Alemán sino que toda la ciudad sufría una fuerte transformación que la iría convirtiendo en una metrópoli.

Fue entonces cuando se abrieron grandes vías de comunicación que ligarían a los diferentes pueblos aledaños de la ciudad de México sumándolos a ella<sup>183</sup>. A su vez, muchos de estos poblados, con características aún de corte rural, se irían transformando paulatinamente en las colonias de reciente formación que darían acogida a los nuevos residentes de la ciudad.

En estas nuevas colonias se desarrollarían además de grandes conjuntos de vivienda, casas habitación para la familia nuclear que, de acuerdo con Lourdes Cruz González-Franco<sup>184</sup>, mantendrían una gran uniformidad, tanto formal como en su distribución; se trataría de una época de convergencia sobre los paradigmas arquitectónicos en cuanto al ámbito doméstico.

El hecho de que estas zonas adquirieran una cierta uniformidad en su diseño urbano como en las características de las viviendas que en ellas se desarrollarían, no fue fruto de la mera casualidad ni tampoco producto de un solo foco de poder. El desarrollo de estas colonias partió del fraccionamiento y comercialización de varias empresas con capital extranjero (en su mayoría inglés y norteamericano) que en la publicidad anunciaban los nuevos espacios residenciales como promesa de una vida moderna y saludable<sup>185</sup>.

La ciudad de México pasaba por un fuerte momento de expansión debido a la explosión demográfica y tendía a la industrialización que atraería gran cantidad de gente. Había pues, un importante mercado para las empresas fraccionadoras de las nuevas colonias.

A partir de la década de los veinte del siglo pasado, este tipo de empresas habían optado por promocionar de forma significativa los nuevos fraccionamientos y casas a través de anuncios publicitarios en el periódico<sup>186</sup>, con la finalidad de atraer al mercado residencial.

Remontándonos al año de 1922, fue tal el auge de estos medios de publicidad, que apareció en *El Universal* la sección *Casas y terrenos*, dedicada a promover bienes raíces, venta de materiales de construcción y de decoración.

---

<sup>183</sup> El sexenio de Miguel Alemán. El presidente empresario [videografía]. Krauze, Enrique, *et. al.* México: Clío, 1999. (46 min.)

<sup>184</sup> Cruz González Franco, Lourdes. El espacio habitacional en México: la casa habitación unifamiliar en la ciudad de México durante el siglo XX. Tesis ( Doctorado en Arquitectura). México, UNAM, 2003, 359 p.

<sup>185</sup> Romero Ahedo, Juan Israel. Urbanización y Reforma Agraria en el Distrito Federal: La hacienda Narvarte y su entorno durante la primera mitad del siglo XX. Tesis (Maestría en Humanidades). México, D. F.: UAM Casa abierta al tiempo, 2010. 188 p.

<sup>186</sup> *Ibíd.*

Poco a poco se fue constituyendo toda una manera de publicitar los fraccionamientos que participarían en la construcción del imaginario para la vida de la clase media emergente, entre los que se daba cuenta de las modernas características de los lotes ofertados, en conjunto con el contexto urbano que incluía servicios como mercados, escuelas, iglesias, comercios, vías de comunicación e incluso espacios de esparcimiento como parques públicos y cines.

El tema de la escuela, a decir de Romero Ahedo<sup>187</sup>, era parte de la construcción del México moderno, ya que constituía uno de los ideales del progreso en el estado de bienestar y, en el imaginario social, representaba la promesa de una vida mejor. A su vez, parte de la asociación con la modernidad se manifestaba en el uso de imágenes de edificaciones con columnas, grandes ventanales y rodeadas de vegetación.

Otro aspecto importante era el énfasis que se hacía a la cercanía con el Zócalo y la buena comunicación vial y de transporte público a través del sistema de tranvías.<sup>188</sup> Eran nuevas colonias que se promovían como lugares sanos con manzanas y calles bien delimitadas y con una clara presencia de la naturaleza expresada en la forma de vegetación y montañas circundantes. De acuerdo con la investigación de Romero Ahedo, así se fue formando una tradición de la promoción inmobiliaria que se extendió hasta los años cuarenta y que daba forma a una idea del bien vivir, del buen habitar que se expresaría en la materialidad de las casas modernas de la época.

#### Generalidades de la casa típica

De acuerdo con Lourdes Cruz González-Franco, la casa habitación típica emulaba modelos de origen inglés y norteamericano que aparecían frecuentemente en revistas de arquitectura y decoración que llegaron a México en aquella época<sup>189</sup>.

Este tipo de vivienda se conformaba por un volumen de dos o tres pisos rodeado de jardín en al menos dos de sus fachadas. Solía tener un porche o vestíbulo exterior a un costado y, conforme se fue generalizando el uso del automóvil, fue apareciendo el garaje, aunque no tan frecuentemente, ya que era seguro dejar el auto estacionado fuera de la casa. El interior se distribuía alrededor de un espacio al que se solía nombrar *hall* que daba pauta a una construcción económica y eficiente, cómoda con el cuerpo y con el bolsillo<sup>190</sup> evitando pasillos innecesarios y relacionando áreas sin minar su individualidad.

En la planta baja, además del *hall*, se encontraban los espacios de uso social: el comedor y la estancia o *living room* así como un antecomedor o *breakfast*, la cocina, un medio baño y otras áreas de servicio. En el segundo nivel se encontraban las recámaras y uno o dos baños por fuera de las habitaciones. La escalera solía ser un elemento independiente, en ocasiones entre muros, localizada en el *hall*.

En la parte frontal de la casa podía haber un pequeño jardín que daba a la calle dando un espacio entre ésta y el paramento de la fachada principal. En la parte posterior solía ubicarse un jardín que estaba en

---

<sup>187</sup> *Ibíd.*

<sup>188</sup> *Ibíd.*

<sup>189</sup> Cruz González-Franco, Lourdes. Habitar la casa en la Ciudad de México 1925-1945. *Academia XXII* (5): 29-47, agosto 2012.

<sup>190</sup> Revista Tolteca. Arquitectura y Comodidad. *Revista Tolteca* (23): 346, mayo 1932.

relación con la cocina, el patio de servicio o azotehuela y, en algunas ocasiones, con alguna terraza localizada en la planta superior del inmueble.

Para el personal de servicio se solía construir un espacio al fondo del terreno aunque, con el tiempo, esta zona se fue incorporando a la casa siendo colocada generalmente en la azotea y a la que se accedería por una escalera exterior (la típica escalera metálica de caracol).

Bajo la revisión de dichas generalidades, la casa habitación de la clase media de los años cincuenta de las colonias emergentes respondía a un modelo preconcebido en cuanto a la distribución. La constante y, mucho más relevante que el estilo arquitectónico de las viviendas, era la distribución de las mismas que se asociaba con la preocupación por el confort (importante connotación de la idea de vivienda digna) así como su manera de emplazarse en el terreno.

Análisis

Territorio

La vinculación entre exterior e interior presentaría un mayor grado de comunicación, basado en la lectura de la situación concreta, que en el caso de los modelos de vivienda desarrollados en los Estados Unidos analizados en páginas previas.

Si bien la relación con el afuera no sería necesariamente inmediata ni homogénea, existirían espacios de transición entre interior y exterior que, al tiempo que separarían, también comunicarían estos dos ámbitos. Las casas de la clase media mexicana de estas colonias podían contar con un pequeño jardín frontal que mantendría abiertas las visuales de los espacios sociales del interior con la calle, con la ciudad. Por otro lado, se contaba con el porche, una especie de callejón lateral que daba continuidad a la calle hacia el predio de la casa y actuaba como un vestíbulo exterior precedente al *hall*.

Podríamos pensar que si la visibilidad estaba más controlada que en los casos norteamericanos expuestos anteriormente, donde la transparencia entre interior y exterior sería casi el de una vitrina, la relación con el afuera sería mucho menor sin embargo, paradójicamente, no sería así. En el caso de los ámbitos domésticos de las casas norteamericanas prefabricadas analizadas previamente, se podía ver y ser visto casi totalmente, pero el vínculo con el afuera era más bien pobre. En cambio, en la tipología básica de las casas funcionalistas de los años cincuenta destinadas a la clase media mexicana se presentaba una sutil continuidad entre ciudad y espacio privado y la naturaleza se acercaba poco a poco al interior, aspecto que podría relacionarse con el propio planteamiento de los promotores de las colonias de ese entonces, que señalaban con un énfasis particular no sólo la presencia de la vegetación como naturaleza, sino que sumaban el paisaje típico de la cuenca del Valle de México caracterizado por las montañas y volcanes circundantes. La relación del interior doméstico con el exterior no se daba solamente al nivel de la visualidad sino que desde las casas se podría percibir el sonido de todos aquellos proveedores de servicios urbanos que, con su pregón, se anunciaban por las calles; el exterior también entraba por los sonidos herederos de la tradición de los comerciantes ambulantes, tales como el afilador, el panadero que cargaba su canasta en la cabeza y el comerciante de guajolotes.



Familia llevando sus guajolotes en la esquina de las avenidas Cuauhtémoc y Álvaro Obregón, en los límites de la colonia Roma, 1963.  
Fotografía de Bob Schalkwijk

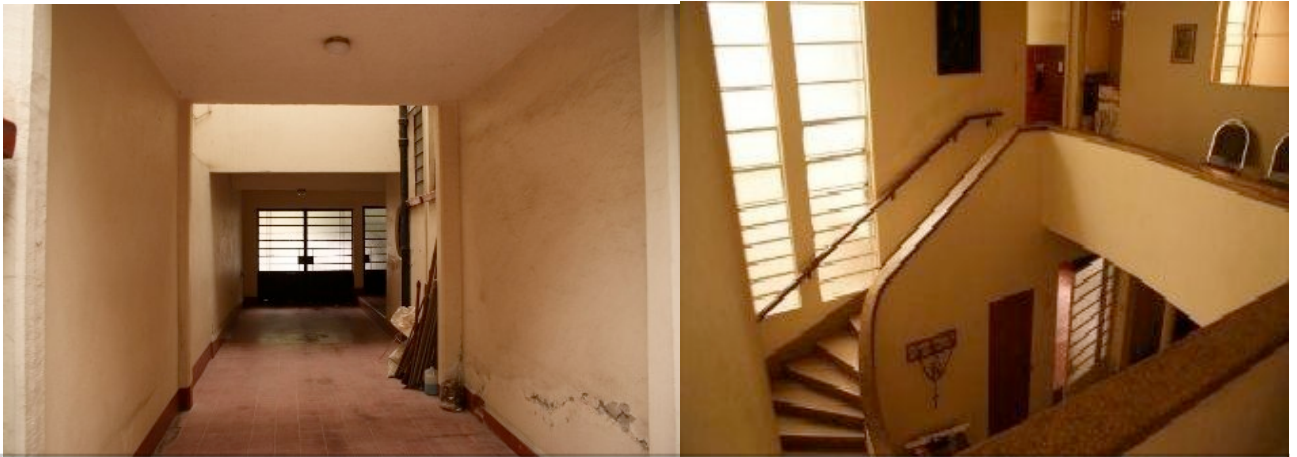
La delimitación del territorio en estas colonias entretejía las casas aunque marcaba con claridad la transición del espacio público al privado. Los espacios de diferenciación, entre los que podemos contar el jardín frontal y el porche, servirían tanto como separación de los ámbitos, como de vasos comunicantes, filtrando a la vez el sonido y la visión.

Por otro lado, los fraccionadores tomarían en cuenta la necesidad de los nuevos habitantes de sentirse vinculados a la ciudad, señalando enfáticamente en su publicidad la buena conexión entre estas áreas y la zona céntrica de la ciudad. No se trataba de estar aislado pero sí de poderse situar en una zona más salubre y cómoda, es decir, en la construcción de ese imaginario, en un lugar moderno.

#### La casa como territorio

La casa se organizaría en función de la tríada luz, aire y sol, la que sería característica y ventaja de los modelos de vivienda anunciados en las promociones de las nuevas colonias<sup>191</sup>. En cada caso se abrirían ventanas en conformidad a la búsqueda de iluminación, ventilación y mayor o menor privacidad, y no de manera indistinta como sucedería más tarde con la influencia de la arquitectura internacional. Así, estos tres

<sup>191</sup> Cruz González-Franco, *Habitar la casa... op. cit.*



Vista del fondo del porche hacia la puerta del garage / Vista interior de la doble altura del *hall*

estímulos generarían variedad de atmósferas con caracteres más o menos privados. Comencemos por abordar cada uno de ellos.

La calle penetraba por sus sonidos y también, un tanto, por cierta permeabilidad visual con ciertas áreas así como por la continuidad parcial de la calle con el porche. Este último sería un espacio de tránsito con una geometría alargada, más bien un espacio *sociófugo* que marcaría el movimiento tanto de entrar como salir de la casa, más que de permanecer en él.

Del porche seguiría el *hall*, un espacio con una gran luminosidad y típicamente de doble altura, donde además se encontraba la escalera, un elemento frecuentemente con un carácter objetual protagonista, que llevaría al área privada de la casa en el segundo nivel. Tanto la luz como su geometría le darían un carácter centrípeto cuando, en su uso, se convertiría en un espacio no sólo de recepción o distribución sino de permanencia. Al tiempo que recibía, el *hall* señalaría ámbitos de lo público y lo privado ya no sólo por tratarse del primer espacio interior de la casa, sino también por la fuerza sensible que le proporcionaba su luminosidad así como la escala que le confería la doble altura y cuya plasticidad sería cuasi escultórica. Esta última era, consecuentemente, una marca en el espacio que, al estar casi siempre abierta hacia la doble altura del *hall*, suponía una experiencia de la luz y además del movimiento del cuerpo en su desplazamiento a otro ámbito de vida de la casa.

Después del vestíbulo o *hall*<sup>192</sup> se continuaba a las áreas destinadas para la vida social: la estancia y el comedor. En estos espacios se solían abrir grandes ventanales que proporcionaban una vista tanto de la calle como de un jardín posterior. La estructura de esta zona se resolvía a través de un sistema de columnas o, en algunos casos, por marcos estructurales que daban lugar a la continuidad espacial. La estancia o *living room* se ubicaba por lo general del lado de la fachada exterior y tendría generalmente un gran ventanal. El comedor

---

<sup>192</sup> Es importante subrayar que el vestíbulo era nombrado *hall* por la fuerte influencia de los esquemas y estilos de vida de origen anglosajón tanto en las casas como en los mismos fraccionamientos que, por cierto, fueron desarrollados principalmente por compañías norteamericanas e inglesas, de acuerdo a la investigación de Romero Ahedo. Romero Ahedo, *op. cit.*



Vista desde el *hall* hacia la estancia / Vista de la estancia / Comedor / Jardín posterior

estaría del lado opuesto con vista hacia el jardín interior y también presentaría, en muchos casos, un gran ventanal.

En este primer nivel también se encontraba el *toilette* o medio baño que, junto con el baño o baños (solían ser cuando mucho dos) que se encontraban en el segundo nivel de la casa, recibían un tratamiento interior caracterizado por el recubrimiento de sus muros con azulejos, muchas veces en toda su extensión, de piso a techo, con una atmósfera cromática específica. De acuerdo con Lourdes Cruz, quien cita al arquitecto Tarditi en un artículo de la época<sup>193</sup>, los baños debían ser prácticos aunque, no por ello, se descuidaría su aspecto que tendría que semejarse a la severa “elegancia” de una sala de clínica o de un laboratorio. La connotación de estos espacios estaba relacionado con la asepsia.

En el primer nivel, adentrándose mucho más en el espacio doméstico, es decir, en un ámbito menos público que el *hall*, la estancia y el comedor, se encontraban el antecomedor y la cocina (juntos por lo general), que serían, en el uso efectivo, los espacios típicos de la convivencia familiar cotidiana. La cocina solía abrirse hacia el exterior de la parte posterior de la casa que estaba conformado por un patio de servicio o azotehuela y un jardín trasero con una profusa vegetación.

El cuarto de servicio también podía encontrarse al fondo del terreno pero, con el paso del tiempo, se incorporaría al volumen de la casa localizándose en la azotea y con un acceso completamente diferenciado del interior doméstico familiar.

En el segundo nivel de la casa se encontraban las recámaras y uno o dos baños que, si bien constituían un espacio privado, no eran de uso individual, estaban hechos para su uso compartido por los diferentes miembros de la familia. Las habitaciones, como el resto de la casa, tenían vanos más controlados que permitían un mayor nivel de privacidad que las áreas sociales. Eran ambientes con una luminosidad mucho más reducida que las áreas de encuentro familiar y social y estaban destinados para el descanso nocturno específicamente. No serían espacios de uso individual sino que se compartirían por los hijos al tiempo que la pareja matrimonial compartiría la recámara principal. Tendrían un vestidor de reducidas proporciones y, aunque ya no aparecería tan frecuentemente el armario, todavía no se daría la aparición del clóset.

**Materialidad:** la solución de la construcción se relacionó mucho con la comodidad en la manutención de la casa tratando de evitar la acumulación de suciedad y facilitar la limpieza además de buscar la durabilidad de los materiales. El bienestar social, como ya hemos mencionado, se relacionaba con una vivienda digna que se asociaba con la salubridad y la economía. En este sentido el ornato en acabados como,

<sup>193</sup> Cruz González-Franco, *Habitar la casa...*, *op. cit*





V Feria del Hogar en el Auditorio Nacional, 1957. En: <http://polancoayerhoy.blogspot.mx/2011/09/auditorio-nacional.html>

por ejemplo, los plafones de yeso, se iría simplificando cada vez más. Los pisos cerámicos y el terrazo serían una solución muy frecuente por su economía, durabilidad y facilidad de limpieza.

Por su parte, los baños serían espacios de gran expresividad material pues, además de generar atmósferas de color, tendrían un énfasis importante en la tactilidad de sus superficies a través del recubrimiento de sus muros con azulejos de color, que también sería un material fácil de limpiar.

Todas estas características conformarían un ámbito fijo definido, en gran medida, en función de las imágenes que los medios masivos de comunicación proporcionaban acerca de las características que debía tener un interior moderno.

Espacio de caracteres semifijos

Situación estática: retomando el trabajo de Anahí Ballent<sup>194</sup>, se puede identificar que el foco de poder que constituyó la idea del habitar moderno para las clases medias fue el de los medios masivos de comunicación, encarnados principalmente en las revistas femeninas y de decoración de la época así como en la publicidad y

---

<sup>194</sup> Ballent Anahí. La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización del hogar en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México. *Alteridades* 6(11): 53-74, 1996.



Venta colosal Liverpool, 1946. En: El album de oro de América, Colección Villasana-Torres

las tiendas, tales como el Palacio de Hierro y Liverpool, encargadas de distribuir las mercancías de la tecnificación doméstica y del mobiliario. También para entonces, año con año, se realizaban grandes Ferias del hogar.

El sistema de los objetos: la propuesta estética de interior fue construida principalmente por los decoradores y los periodistas especializados, quienes supieron retomar la retórica del lenguaje de la moda que las amas de casa, a quienes iba dirigida en términos generales la publicidad, manejaban de manera cotidiana. La propuesta defendía ciertas pautas de estética modernista que se asociarían al arte de vivir bien, y vivir bien era hacerlo saludablemente, de manera confortable, urbana, con todos los beneficios de los avances técnicos y con un nuevo uso de las áreas de la casa que daría pauta a prácticas cotidianas alejadas de la tradición. Esto se materializaría en la introducción de los electrodomésticos y en una ocupación del interior a través de un mobiliario que conformaría un conjunto, como la indumentaria lo hacía a través de la combinación correcta entre zapatos, bolsa, joyería y vestido.

La atmósfera que se preconizaba como bella debía cumplir con ciertos parámetros estéticos: la simplicidad, sencillez, practicidad y comodidad. La plástica buscada sería lineal, con una baja densidad de ocupación del espacio para dar mayor sensación de amplitud y luminosidad. En esta lógica se pretendería reducir la presencia del mobiliario al mínimo, mantenerlo sobrio y con la capacidad de generar atmósferas

acogedoras<sup>195</sup>. Algunas de esas propuestas consistirían en muebles portátiles; finalmente, la idea era asumir que se podía vivir de manera digna en un espacio mucho menor y que ello no tendría por qué dejar de significar progreso social. Se pretendía conformar un mundo alegre, ligero, alejado de la formalidad de la estructura familiar del siglo XIX, disminuyendo los acentos jerárquicos del espacio.

Los electrodomésticos: dado que la técnica ocuparía un lugar preponderante, en tanto signo de pertenencia a los nuevos tiempos, en índice de estatus a través de la publicidad, se le juzgó como bella, digna de ser exhibida. Esta actitud hacia la estética de la máquina y hacia la de una plástica abstracta provenían de las vanguardias artísticas de décadas pasadas. Sin embargo, este sentido radical y de ruptura había sido desplazado, la forma había sido vaciada de contenido a través de su banalización y su apropiación por parte de los focos de poder constituidos por el capital, los medios masivos de comunicación y el mismo Estado. Por otra parte, ciertos electrodomésticos, tales como la radio y, poco más adelante el televisor, se juzgarían como signos esenciales de modernidad y, por otro lado, serían capitales en la modelación de subjetividades (mentalidades).

Situación dinámica: como ya se ha señalado, la casa estaba en una situación permeable, en términos sonoros con el espacio exterior, con los acontecimientos de la vida cotidiana urbana entretejida con el ritual doméstico diario que se desarrollaría entre gritos del afilador, el lechero, el panadero, aunque con un determinado filtro espacial conformado por el pequeño jardín frontal y el porche, que definían el carácter de la casa como una entidad en sí misma. Sin embargo, aparecerían otros estímulos producto de la tecnificación de la casa que serían cruciales en el ritmo de la vida y la confluencia de la familia. Los espacios domésticos comenzarían a contar con teléfono y la radio se convertiría en un medio de confluencia familiar, después desplazada por la televisión. Se instalaría en ellas además un sistema de interfonos entre las habitaciones interiores como con la calle. Este artefacto reforzaría el sentido de unidad de la casa al intercomunicar sus diferentes áreas y poder ser supervisada por el ama de casa continuamente, y también fungiría como un elemento de vigilancia hacia el exterior.

#### El espacio informal

El habitante por antonomasia de este medio sería la familia nuclear. Normalmente se trataba de familias numerosas. También formaba parte de la comunidad habitante de la casa la gente de servicio a la que se le asignaría un pequeño cuarto, por lo general, localizado en la azotea de la casa y con una escalera de acceso independiente y de mucho menor tamaño (la típica escalera metálica de caracol).

Sin embargo, un personaje sería fundamental, el ama de casa para quien estaba destinada una serie de soluciones técnicas que facilitarían la operación de la casa: pisos fáciles de limpiar, soluciones para evitar la acumulación de polvo, artefactos para controlar lo que sucedía en el espacio doméstico. El ama de casa sería, a decir de Anahí Ballant, la madre electromecánica ya que, ciertamente, toda la serie de implementos eléctricos se enfocarían en reducir el esfuerzo físico pero, curiosamente, al tiempo, se le incitaría en la misma publicidad a usar el tiempo libre para pasear elegantemente vestida por la ciudad<sup>196</sup>. El ama de casa no dejaría

---

<sup>195</sup> Cita de la Revista Hortensia, febrero, 1949. Ballant, *op. cit.*

<sup>196</sup> Ballant, *op. cit.*

de ser madre y esposa principalmente, aunque también sería una consumidora importante no sólo de los bienes de la casa sino también de otros artículos de consumo como los de la indumentaria, los de la cosmética, etc.

Por su parte, empezaría a notarse una tendencia en la oferta de recámaras para los hijos diferenciada por su edad: para bebés, la primera infancia, la edad escolar y, por último, la edad juvenil. En las revistas del hogar, como *Orquídea*<sup>197</sup>, se hablaría de la necesidad de amueblar de acuerdo a cada etapa de la vida además de la necesidad de que el niño contara con su propio espacio tanto para dormir como para jugar y estudiar. Todo esto sería consecuencia de la construcción moderna de la idea de infancia que tenía ya historia pero que, en los sectores medios de la población, grupo socioeconómico en formación y crecimiento en la era de la industrialización del país, apenas comenzaría. Parte de esta nueva idea acerca de las etapas que antecederían a la edad adulta incluiría la presencia de los adolescentes que se irían identificando con la imagen del “rebelde sin causa” y que se convertiría en un importantísimo nicho de mercado para determinadas industrias como la de la moda y la de la música. Además, el hijo en esta edad requeriría mucho más privacidad que en etapas previas de su vida. Pero esta idea de la privacidad sería un elemento que tardaría un poco más en arraigar en las casas de la clase media de las colonias modernas.

Por su parte, el padre, si bien seguirá representando la máxima autoridad de la familia, tendrá una presencia en el imaginario del hogar mucho más acotada que en los otros integrantes, pues su mundo sería mucho más el del ámbito laboral y de la vida pública. En la publicidad se proponía un padre de catadura mucho menos autoritaria, un padre sin barba, nos dice Ballant, para el que la cabecera del comedor desaparecería con la introducción de comedores con geometrías circulares y, donde la decoración del interior dejaría de lado la formalidad de las maderas oscuras y de los objetos ancestrales que hablaban de la genealogía familiar para dar paso a lugares más alegres y luminosos.

Los visitantes tendrían su lugar en los espacios sociales y, por otro lado, el personal de servicio sería claramente diferenciado de la familia en la ocupación del espacio.

En términos generales, podemos decir que la familia nuclear era el habitante por excelencia de esta casa y dicha familia seguiría manteniendo rasgos de tradición, como el papel de la mujer suscrito a la vida doméstica y el del padre al exterior; sin embargo, la modernidad llegaría a la familia con la remoción de los rasgos de solemnidad y autoritarismo propios del pasado inmediato. Los hijos comenzarían a ser representados con rasgos propios, la infancia ya no sería una edad adulta disminuida y la figura del adolescente se comenzaría a esbozar.

Las actividades: el *hall* sería el primer espacio del interior que, dado su carácter de filtro entre el exterior y el seno del hogar, poseería una escala que favorecería un distanciamiento de corte social entre individuos. La altura del espacio contrastaría con la escala humana al igual que la dramática luminosidad del lugar. Se trataría de un espacio con un eje vertical fuertemente pronunciado que, de alguna manera, comunicaría que se entraba al espacio de la familia por encima de cualquier individualidad. El acceso al espacio privado de la familia implicaría el movimiento del cuerpo por unas enfáticas escaleras que podrían ser helicoidales y que anunciarían el cambio a un espacio al que sólo los pertenecientes al núcleo familiar podrían acceder. La estancia sería un espacio que fungiría como área de estar para que la familia se

---

<sup>197</sup> *Ibíd.*

congregase a escuchar la radio y posteriormente a mirar el televisor. También el comedor sería espacio de reunión, aunque con un carácter mucho más ceremonial que el antecomedor, donde se tomarían los alimentos cotidianamente. En este último espacio el cuerpo estaría mucho más expuesto a los olores, a los sonidos de la preparación de la comida que estarían a cargo del ama de casa y de su personal de servicio así como a la proximidad de los otros en una distancia de tipo personal, aludiendo a los conceptos de Edward T. Hall. Las recámaras de los niños serían espacios para dormir pero también para jugar, estudiar y recibir amiguitos. Por su parte, la recámara principal sería el espacio de descanso de la pareja matrimonial y, en diversas ocasiones, también se convertiría en el espacio de trabajo de costura del ama de casa que incorporaría un electrodoméstico clave en la época: la máquina de coser.

## Espacio percibido: una casa en la Narvarte

### Antecedentes

#### La colonia Narvarte

La colonia Narvarte fue uno de esos fraccionamientos en los que se encarnó este proyecto de vida urbana moderna del siglo XX. Se conformó a través de varias décadas pues en ella se desarrolló una disputa entre la formación de ejidos y los intereses de los empresarios inmobiliarios. Para los años cuarenta, era prácticamente ya una colonia urbana pues, debido a su proximidad con la ciudad, esa era la tendencia y los terrenos agrícolas casi ya no eran trabajados por los ejidatarios cada vez más orientados a oficios ligados con la actividad urbana.

La casa típica de la clase media de la colonia Narvarte adquiriría sentido en un universo moderno preconizado por los promotores de estos nuevos fraccionamientos pero también imbuido de la preexistencia de un tejido que incluía pequeños pueblos aledaños, como San Simón Ticumac, Santa Cruz Atoyac, Santa María Nativitas y San Sebastián Xoco, así como otras colonias modernas<sup>198</sup>.

En estos lugares se habían comenzado a establecer espacios dedicados al ocio y al entretenimiento como los cines que se sumaron a una diversidad de factores para la extensión de la mancha urbana. Algunas de las zonas que para los años veinte contaban con este tipo de equipamiento eran la colonia Del Valle y la Portales, próximas a la hacienda Narvarte. Estos lugares se convirtieron en importantes zonas de concurrencia propiciando la difusión de estilos de vida y modelos de comportamiento a través del espectáculo cinematográfico<sup>199</sup>.

---

<sup>198</sup> Romero Ahedo, *op. cit.*

<sup>199</sup> Monsiváis, Carlos. Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX. *En*: Historia General de México. México: El Colegio de México, 1976. t. 2.



Colonias Alamos y Narvarte en 1932

A continuación haré la descripción de una casa específica construida en el año de 1950 en la calle de Zempoala 266 en la colonia Narvarte que guarda los rasgos generales de las casas habitación de la clase media de las nuevas colonias de la época y que, sobre todo, ofrece una experiencia de habitar concreta que refleja actos de apropiación en donde se manifestó la idiosincracia específica de su habitantes.

#### Historia de vida de una familia

La familia C llevaba ya un tiempo viviendo en la colonia. El jefe de familia había pertenecido a la Marina donde habría estudiado ingeniería textil a lo que se dedicaba hacía ya un tiempo trabajando en una fábrica y su esposa era ama de casa. Ambos eran originarios del interior de la república y se habían trasladado a la ciudad de México en su juventud.

Su domicilio anterior se ubicaba en la avenida Dr. Vértiz donde habían comenzado a construir una casa de muy grandes dimensiones que no habían podido terminar. Eventualmente, decidieron venderla y construir una casa de menor tamaño en la misma colonia en una calle más privada y mucho menos transitada. Fue así como llegaron, junto con sus cuatro hijos, que más tarde serían seis, a la calle de Zempoala.

En un principio construyeron una casa al frente del terreno guardando el esquema habitacional de moda articulado por un expresivo *hall* y con un amplio jardín en la parte posterior. El padre de familia planteó una distribución que un amigo de él, que era arquitecto, convirtió en un proyecto construible. Al cabo de un tiempo breve, ya sin el auxilio de un profesional, el jefe de familia también comenzó a construir un inmueble más en el fondo del predio que pensaba convertir en una pequeña fábrica de calcetines, aunque esto nunca sucedió.

En algún momento de crisis tuvieron que trasladarse a la casa de atrás del predio y rentar la del frente. El ritmo de actividades y las necesidades que se desprendían entonces de la condición de estudiantes jóvenes de los hijos y la fuerte afición del padre por la lectura los condujo a construir una biblioteca ubicada frente al jardín que mediaba entre la casa del frente y la del fondo del predio. Eventualmente regresaron a la casa original.

La familia hizo su historia a lo largo de los años en dicha casa que se fue transformando con ellos y que, poco a poco, los hijos fueron abandonando aunque los padres se mantuvieron en ella hasta el fin de sus días. Revisaremos cómo fue habitada.

Análisis

Territorio

La relación con la calle era sumamente intensa. Para los niños el espacio de juego corría de la calle hasta el jardín de la casa e inclusive al espacio del *hall*. Ellos y sus vecinos entraban y salían de las casas con relativa naturalidad, la vida se entretrejía de manera continua entre interior y exterior. A la casa se filtraban los pregones de diferentes prestadores de servicios ambulantes como el afilador, el vendedor de guajolotes y el cambiador o ropavejero que, de acuerdo con uno de los entrevistados, era llamado de la primera forma porque, en efecto, cambiaba ropa vieja por loza, es decir, el intercambio podía ser en especie.

Algo similar sucedía con la madre a partir del trabajo: en los espacios interiores como en los exteriores se cultivaba, tanto en el pequeño jardín frontal como en aquel de mucho mayor extensión que se encontraba en la parte posterior de la casa había huertos y en uno de ellos gallinero; la naturaleza era entendida como parte de la vida productiva. Así, la vida entre ciudad, naturaleza e interior doméstico parecía entretejerse anclada en una premodernidad: una cierta remembranza de aquella ciudad barroca en que no se habían delimitado aún de manera tan definitiva los espacios<sup>200</sup> y la traslación del recuerdo de una vida rural de sus habitantes.

La arquitectura de la casa ayudaba con una estructura que permitía cierta permeabilidad entre interior y exterior a través de espacios tales como el porche y el pequeño jardín frontal. En realidad, los grandes ventanales de la estancia procuraban la entrada visual de la ciudad pero este estímulo no era lo que hacía tan definitivo el intercambio como la posibilidad de los cuerpos de desplazarse entre interior y exterior con relativa facilidad.

---

<sup>200</sup> Ayala Alonso, Enrique. Habitar la casa barroca. *Diseño en Síntesis* (35): 26-39, otoño 2005.

Sin embargo, la estructura fija de la casa sí propiciaba transiciones entre espacios sociales, familiares y en algún grado, privados. El *hall* era un espacio que, si bien, en efecto, conforme a su concepción, distribuía y discernía entre área familiar y social, entre espacio de descanso y espacio de actividad, nocturno y diurno, también era utilizado como el lugar de interacción familiar tanto como el comedor. Era muy luminoso, aunque no transparente con respecto al exterior (el acristalamiento estaba resuelto con bloques vidrio que no dejaban ver) y con una escalera de un trazo ondulante que invitaba a los niños a ser trepada, a seguir su movimiento. Además, poseía una acústica especial con cierto grado de reverberancia.

La estructura de la casa se apegaría al planteamiento de modelo concebido pero, como se ha descrito, en la manera de connotarlo, así como de poblar dicha estructura construida, se sucederían una serie de cambios que reconfigurarían las pautas de habitar hasta cierto punto. Un ejemplo claro de ello es la idea de jardín que, en realidad, tendría vida y estructura de huerto al igual que el jardín frontal que, además de establecer una separación entre la calle y la casa, también sería un espacio de cultivo que el ama de casa ocuparía en el cuidado de sus plantas y que la pondrían en relación espacial con las personas que estuviesen circulando en la calle, muchos de ellos sus vecinos.

Con el tiempo, el esquema inicial de la casa sería insuficiente para las necesidades de estudio de los hijos universitarios y la familia decidiría construir una pequeña biblioteca en las inmediaciones del jardín. Se trataría de un volumen completamente independiente de la casa al que se podría acceder por el porche directamente atravesando el huerto y que contaría inclusive con su propio baño.

#### Espacio de caracteres semifijos

La manera de ocupar la casa sería resultado tanto de la influencia de la moda como de la memoria cultural de sus habitantes. Estos últimos reproducirían algunos de los dictados de la moda pero también imprimirían en la atmósfera de la casa visiones de mundo resultantes de sus orígenes.

El *hall* que, en su origen sería un espacio destinado a la recepción, se usaría también como espacio de convergencia familiar. Su localización y el énfasis sensorial producido por una gran luminosidad, su doble altura y la expresividad plástica de las escaleras lo hacían un espacio atractivo para permanecer. Este carácter se enfatizaba a través de la presencia de un elaborado candil que pendía al centro del espacio y en su alrededor se situaría una sala junto con un aparato de radio que más tarde sería reemplazado por un televisor y una consola de marca Telefunken. En este espacio también sería colocado el aparato telefónico y, en época de Navidad, el árbol y el nacimiento.

Sin duda, tanto en su situación estática como en la dinámica, se trataría de un espacio con un papel protagónico. Con acentos objetuales como el candil y la presencia de elegantes electrodomésticos, signo de una familia moderna, se reforzaría fuertemente la sintáctica espacial de este sitio aunado a los estímulos que de un mundo distante entraban a la casa por medio de las tecnologías de transmisión auditiva, como la radio y el teléfono, así como de imagen en movimiento, como la televisión.

Contrario a las expectativas de los arquitectos y decoradores que imaginaban que la estancia sería el espacio de encuentro cotidiano de la familia, la sala de esta casa se ocupaba no muy frecuentemente, pues su función consistía en recibir a las visitas en alguna ocasión especial así como sala para tocar el piano, una reminiscencia de la sala de música de la domesticidad de un siglo atrás. En razón de este carácter de



representación social, el espacio, además de contar con una sala de estilo ecléctico y con una ornamentación profusa, contaba con retratos, pinturas y una serie de ornamentos que la convertían en una vitrina. El piano podía ser visto desde la entrada al interior de la casa como un remate visual. Por otro lado, la estancia sería el espacio con un intercambio visual más claro con el exterior pero que sería modulado a través de una persiana además de contar con la mediación del jardín frontal. Este control, tanto visual como lumínico, concentraría la experiencia espacial hacia el interior, hacia el centro del espacio.

A un costado de la estancia, separado de ésta solamente por un marco estructural, se localizaba el comedor que, curiosamente, presentaba una estética más tradicional y no tan moderna como aconsejaban los decoradores de la época. De colores severos y madera oscura con un trabajo de ebanistería algo elaborado, se componía de una mesa rectangular con un eje claramente acentuado y rematado en la cabecera que ocuparía el padre de familia y se encontraría rodeado de vitrinas que en su interior resguardarían objetos clásicos de alto valor y recuerdos de índole familiar. La mesa del comedor y un par de trinchadores que se encontraban en dicho espacio tendrían en su superficie un gran cristal bajo el cual se irían acumulando una serie de fotografías de la familia. De acuerdo con estas descripciones es posible percatarse de que el espacio presentaba una densidad de ocupación alta donde, a razón de una presencia tan profusa de objetos, aunque se contara con un ventanal que miraba a un patio posterior de la casa, la entrada de luz se vería notablemente disminuida. Sería un espacio amueblado para regular las jerarquías familiares donde serían más importantes el ritual y la compostura que la comodidad. Los objetos presentarían una esfera de influencia muy potente ya que estaban ahí para representar a la familia, a su historia y su significación como unidad social.

Tanto en la sala como en el comedor los asientos confluían hacia el centro del espacio que solía estar ocupado, en el primer caso, por una mesa de centro y en el segundo, por la mesa del comedor. Esto sentaba las condiciones para hacerlos espacios *sociópetos* con respecto a la disposición corporal a la que lo anterior disponía, sin embargo, la saturación objetual y la formalidad de los objetos dispuestos en su interior no propiciaban que se tratase de un espacio de encuentro casual para la familia. Sin embargo, en el caso del comedor, lo que sucedería es que, a pesar de su fuerte ocupación del espacio, gracias a su amplitud y a su función, que era tomar los alimentos, y a lo numeroso de la familia, sí fungiría como un centro de confluencia los fines de semana, que era cuando todos los integrantes coincidían en horarios.



La consola, de marca Telefunken, es recordada como el electrodoméstico más entrañable mucho más que el televisor, pues con ella podían escuchar la música de su elección.

A un costado del comedor se localizarían la cocina y el antecomedor que compartirían el mismo espacio. Se trataría de un local claramente diferenciado del comedor y con una luminosidad mucho más intensa posibilitada por la presencia de un gran acristalamiento que vería hacia el porche y al jardín posterior de la casa, y por un tratamiento de los muros de azulejos blancos y verde intenso. Este espacio tendría a la entrada una pequeña mesa rodeada de sillas de estructura metálica y en la pared de remate una tarja y una serie de gavetas, en su extremo se encontraría una puerta para acceder a la cocina de manera inmediata desde el exterior. En la pared perpendicular se desarrollaría el acristalamiento y bajo éste se localizaría la estufa de gas. Dando la vuelta se localizaría una pequeña despensa que después sería ocupada por el refrigerador. El volumen de ocupación de la cocina sería importante y se encontrarían, más o menos a la vista, una serie de objetos de carácter utilitario, pues este espacio sería un área de trabajo y de reunión cotidiana sin sentido de representación social. Sería un lugar de reunión donde se podía estar informalmente, donde la luz además sería intensa y las jerarquías estarían en función de la ejecución de actividades. Por otra parte, casi a la

entrada de la casa, adjunto al *hall*, se encontraba un medio baño que en su interior estaba recubierto de azulejos de color azul turquesa y donde los muebles de baño también eran de este mismo tono.

En el segundo nivel habría un pequeño vestíbulo que daría paso a los tres dormitorios, al baño que daría servicio a toda la familia y a una terraza. Las recámaras serían espacios destinados al descanso nocturno en términos generales y además serían compartidas por los miembros de la familia. La madre y el padre ocuparían la recámara más grande, más lejana a la escalera y más próxima a la terraza, las hijas la recámara contigua y el hijo varón la recámara hallada en el otro extremo del espacio. Las recámaras de los hijos de familia se compondrían básicamente por una cama, mesas de noche y un tocador, mientras que en la recámara matrimonial se encontrarían otros objetos además del mobiliario de la recámara como tal, como un ropero de estructura masiva, una cómoda y una máquina de coser. El cuarto de los padres estaría lleno de retratos de los hijos siendo niños, de sus ancestros y de una serie de recuerdos cargados de valores afectivos. Por otra parte, cada recámara contaría con un pequeño vestidor con una puerta que podía ser cerrada con llave y donde, en el caso del cuarto de los padres, la madre guardaría objetos entrañables de la infancia de sus hijos, de sus progenitores y una que otra moneda que los pudiese sacar de apuros en un momento dado. El hijo varón recuerda que, en algún momento de su infancia, colocó banderines de sus equipos favoritos de béisbol en los muros, como también rememora que su hermana menor, nacida a principios de los años cincuenta, por la década de los setenta, colocó un póster del Che Guevara en su recámara.

En general, todas las recámaras permitían una buena entrada de luz que se modularía con el uso de persianas color rosa. En su dimensión táctil, a diferencia del resto de los espacios de la casa, tendrían muros tapizados con papel decorado y los pisos serían de madera, un material más cálido que el del resto de la casa, incluidos los baños, que tendrían piso de terrazo. Con el tiempo, durante la década de los sesenta, la tactilidad de los espacios sería modificada y, en vez de la madera difícil de mantener de las recámaras, se colocaría alfombra tanto en la estancia como en el comedor, donde el terrazo sería hallado demasiado frío. El baño de uso familiar además se caracterizaría por ser un espacio coloreado de rosa a través de los azulejos que recubrían los muros y donde se encontrarían únicamente objetos de uso compartido como el champú, el jabón de manos, etc. Por último, la terraza, el porche y el jardín eran espacios poblados de plantas.

Un elemento interesante dentro de la constitución de la situación dinámica de la casa lo jugó la instalación de un interfón que, no sólo comunicaría al interior de la misma con la calle, sino también el primer nivel con el segundo. De esta manera, la casa misma se contraía en la experiencia de comunicación entre los miembros de la familia que estaban a su resguardo.

#### Espacio informal

Los habitantes: la casa estaba poblada por la familia nuclear conformada por los padres y por una prole que hoy consideraríamos numerosa y que con el tiempo aumentó hasta llegar a formar un grupo de cinco hijas y un hijo varón. En algún momento de la historia familiar, el predio fue habitado también por una asistente doméstica junto con su esposo, que había sido trabajador cuando la casa estaba en obra, en un cuarto provisional al fondo del terreno. Posteriormente, una vez que se terminó la segunda construcción y que se usó finalmente como vivienda, se incorporó a ella un cuarto de servicio en la azotea donde vivió una asistente

doméstica tiempo más tarde. Es claro en la lectura espacial que, si bien este personaje era un habitante apreciado a decir de la misma familia, no tendría la misma condición dentro del grupo.

Los exteriores de la casa eran habitados por otras alteridades como animales productivos u otros de compañía por los que se tendría afecto y memoria: las gallinas que criaría el ama de casa incluso hasta llegar a su vejez y los perros y gatos. Para las primeras se había dispuesto un gallinero en el área del jardín (que en realidad era más bien un huerto) que después sería desplazado a la azotea de la casa del fondo. Asimismo las plantas serían un personaje de la casa. Serían receptoras de todos los cuidados por parte de la madre y además se convertirían incluso en personajes de la cuadra cuando, al paso de muchos años, concurriría alguna antigua vecina a pedir que se le dejara cortar un poco de granos del cafeto o unas cuantas flores de la planta de nochebuena. Este sentido de la naturaleza como alteridad era una herencia de la vida rural de la que provenía la señora de la casa. La vivencia de la otredad en este comienzo fue bastante inclusiva de la naturaleza, aunque con el tiempo aquellos huertos se convirtieron en jardines de ornato donde los árboles frutales fueron desplazados por una continua superficie de pasto y los animales de producción doméstica se desvanecieron sobreviviendo tan solo el perro y el gato.

Actividades: las que se desarrollaban en la casa también eran herederas de esa vida premoderna basada en las ideas tradicionales de la familia. No sólo se descansaba, se comía, se cocinaba, también se estudiaba y se producía en la misma casa. Se cuidaba de otras entidades vivas y, de manera creciente, a través del tiempo, se escucharía a un mundo lejano narrado por la radio y luego se miraría a través del televisor.

La manera de consumir el espacio fue tanto producto de las inducciones mediáticas como de la memoria cultural de los padres que habían vivido el tránsito de un país eminentemente rural a un entorno en un vertiginoso proceso de urbanización. Aunque varias de las ideas del nuevo estilo de habitar proponían el uso del espacio como ámbito de la individualidad, como en el caso de la recámara de los niños como espacio de juego y de estudio además de dormitorio, en la práctica de esta familia, tanto el juego como el estudio serían prácticas de carácter colectivo, la vida misma se caracterizaría por el predominio de una actividad gregaria.

El *hall*: en este espacio los niños jugaban constantemente, se reunían a escuchar la programación radiofónica y, más tarde, ya en sus años de juventud, a mirar el televisor y a escuchar sus discos en la apreciada consola; la madre tejía, leía revistas femeninas y respondía al teléfono y el padre se sentaba a leer. Este vestíbulo interior funcionaba como espacio de convergencia y además como espacio de interacción a distancia con el mundo exterior a través del teléfono y los aparatos al servicio de los medios masivos de comunicación.

La sala o *living room*: en muchas de estas casas también se contaría con un piano en la estancia como reminiscencia del salón de música propio de las casas del siglo anterior. Se interpretaría música en esta área pero la presencia del piano también significaría prestigio. La estancia estaría además rodeada de retratos de los miembros de la familia en sus mejores galas hechos en estudio, un recordatorio constante de quiénes habitaban esa casa, de quiénes conformaban ese hogar. La sala también contaría con un conjunto de sillones dispuestos alrededor de una mesa de centro ornamentada con un florero profusamente decorado con flores cortadas del jardín de la casa sobrepuesto a una carpeta tejida a gancho por la madre.

El comedor: en este espacio se tomarían los alimentos en familia cuando todos los integrantes de la misma se encontrasen reunidos, lo que sucedía fundamentalmente los fines de semana. Pero había otro tipo



Jóvenes en la calle Anaxágoras, colonia Narvarte, 1963. Archivo fotográfico familiar de Ricardo Acevedo-Lores

de actividades en este lugar: cuando los hijos llegaron a la etapa de cursar sus estudios de educación media superior y dejaron la tutela materna para realizar sus tareas, comenzaron a ocupar esta área de la casa para esos fines. Así, se convirtió en un espacio de confluencia fraternal tanto para el estudio como para, de rato en rato, conversar, bromear e incluso discutir apasionadamente los temas de filosofía que tanto interesaban al padre de familia y cuyo interés había transmitido a sus hijos. Asimismo, el comedor era un ámbito más donde la madre pondría bajo el cristal de la mesa, las notas de periódico en que se mencionara por alguna razón a sus hijos, los diplomas y las cartas que, años más tarde, le harían sus nietos.

La cocina también sería un espacio de mucha concurrencia. Evidentemente, el ama de casa trabajaría constantemente en esta área preparando los alimentos de la familia acompañada del sonido de un pequeño radio, dándole de desayunar, comer y merendar a sus hijos y esposo, así como preparando la composta para su huerto con los residuos orgánicos resultantes de cocinar. Sin embargo, en la edad escolar de sus hijos, también fue el espacio donde los niños hacían la tarea y estudiaban con su madre. La cocina era pues un espacio donde el ama de casa pasaba muchas horas del día, eran sus dominios. De este sitio se movía constantemente al patio de servicio donde se lavaba y tendía la ropa o se desplazaba también al huerto a trabajar en sus plantas y a atender a sus animales de producción, las gallinas.

La recámara principal: el lugar de la pareja matrimonial era sin duda la recámara más amplia y con mayor condición de privacidad con respecto de la calle. En este lugar se dormía pero también la señora de la casa realizaba otras tareas como coser, leer, e incluso, ya en una edad avanzada, fue donde colocó una bicicleta fija para ejercitarse.

Las recámaras de los hijos: de acuerdo a lo que cuenta el hijo varón, no se trataba de espacios frecuentemente ocupados durante el día sino, preponderantemente, como dormitorios. Él recuerda también haberlo ocupado como un sitio de lectura.

El jardín: se trataba más de un huerto, ya que ambos padres pero, en particular la madre de familia provendrían de provincia y tenían en su memoria personal el cultivo de la tierra y una relación con la naturaleza ligada a la producción. Sin embargo, además de ser un espacio de trabajo, también era área de juego para los hijos que, en extensión con la calle, a través del porche, se apropiaban de este espacio por medio de la actividad lúdica. El jardín que se hallaba mediando entre la fachada de la casa y la calle era un espacio frecuentemente visitado por el ama de casa quien cuidaría de él y que, de esta manera, entre otras, entraría en contacto con sus vecinos.

La biblioteca: conforme los hijos entraron en la etapa de la vida universitaria se comenzó a hacer más evidente la necesidad de un espacio de estudio específico. Fue entonces que decidieron construir una biblioteca que ubicaron en las proximidades del jardín-huerto como una edificación independiente del resto de la casa. Este espacio desplazó al comedor como centro de estudio y además se convirtió en el recinto del padre de familia quien era adepto a la lectura. También fungió como un lugar donde se reunirían los muchachos con sus compañeros de escuela a realizar trabajos en equipo, se trataría de un espacio con un carácter independiente y libre de la presencia materna.

## Habitar la modernidad desde la memoria rural en la Narvarte. Corolario

### Territorio

Desde la instauración del proyecto de las compañías fraccionadoras para construir colonias modernas en la ciudad de México, es posible vislumbrar un proceso afectado por el entorno. Si bien se proponían territorios equipados con dispositivos para el entretenimiento, la compra, la educación y la salud, entre otros; también es cierto que el énfasis en la conexión con el centro de la ciudad fue un punto muy importante. Las vías de comunicación que por entonces se realizaron, en particular el viaducto Piedad, resultante del entubamiento del río que llevaba ese mismo nombre, generaron un límite claro para la colonia pero también la terminaron de vincular.

Por otra parte, en términos de su relación con el territorio, abordando la escala de la casa habitación, las propuestas que en ese entonces se realizaron, consistían en tipologías que, poco a poco, introducían la noción de apertura desde la mera visualidad pero no dejaban de incorporar espacios de transición desde una noción *kinestésica* (de la ocupación) y no exclusivamente ocular, idea que será reforzada también por la manera de ocupar el espacio doméstico, particularmente en sus exteriores que irán más allá de meras decoraciones verdes. En las décadas siguientes las tipologías promovidas por la moda arquitectónica transitarán hacia la continuidad visual entre interior y exterior por medio de la transparencia cuasi absoluta.

La manera en que se configuraría el espacio, a través de su caracterización interior por medio del color, la luz, una determinada materialidad y el sistema de objetos en relación con el espacio, sería producto del encuentro entre memorias culturales y de las modas dictadas por los focos de poder, como los medios de comunicación impresos y audiovisuales, las grandes tiendas departamentales y otro tipo de dispositivos de construcción de subjetividades. Espacio por espacio veríamos enfrentadas ideas de mundo como en el caso de la sala, que vendría cargada de la connotación del salón burgués como espacio de representación social frente a la idea promovida por las revistas femeninas y de decoración (entre otros) como un espacio de reunión informal para la familia. Como se ha podido observar, el peso de la memoria de este espacio se mantuvo pero, aún así, la sala de convivencia informal cobró realidad; de hecho, lo hizo en un espacio que, en proyecto, estaba pensado para la recepción de visitas (el *hall*) y que terminó por constituirse en esa sala informal en donde, con el tiempo fueron llegando el televisor y la consola, electrodomésticos representativos de modernidad. En este mismo sentido, la configuración estética de los espacios se relacionaría mucho con la memoria cultural ya que, a diferencia de lo preconizado por la moda, éstos tenderían a ser lugares densamente ocupados con el predominio de una cromática neutra y, en los espacios de representación familiar, además, de tonos oscuros. Sin embargo, en la cocina y en el *hall*, donde curiosamente “habitarían” los electrodomésticos más modernos, la configuración estética sería poblada por colores un poco más brillantes y la disposición del mobiliario sería menos simétrica.

Por su parte, las recámaras, contrario a lo que se promovía en los medios, no se conformaban aún como espacios de individualidad y, en realidad, es posible decir que, incluidas ellas, la casa en general era un espacio que se vivía colectivamente, aunque con ciertos matices como es claro observar en la cocina como espacio de dominio materno y la biblioteca como espacio de emancipación de esta misma presencia.

La casa, además de ser el espacio de la unidad de consumo de la modernidad, es decir, la familia, era también un espacio de producción primordialmente para el autoconsumo a través del huerto y de los animales domésticos de granja.

## Espacio informal

Aunque el habitante de la casa sería, sin lugar a dudas la familia en tanto unidad, la casa y los comportamientos sociales de la época permitían la confluencia cotidiana de los vecinos, principalmente niños, en el interior de la misma. La casa era también habitada por otro tipo de entidades como los animales domésticos de compañía que, si bien habitaban predominantemente en el exterior de la misma, eventualmente podían acceder al interior. De esto podemos concluir que la casa era un espacio con una importante permeabilidad para los externos y la calle, en cierta medida, era extensión de la casa, sobre todo para los infantes cuyo espacio de juego no percibía fronteras entre interior y exterior.

## Dos modelos de la espacialidad moderna en el México de la Posguerra

Se han revisado dos estilos en que se configuró la espacialidad en su dimensión doméstica en el México de la Posguerra. Uno de ellos comenzó a gestarse antes de la guerra pero cobró impulso en tiempos posteriores a ésta. Este modelo fue configurado por las empresas fraccionadoras en conjunto con los productores de los bienes para el hogar y los medios masivos de comunicación que obedecerían en gran medida a pautas de vida asociadas al *american way of life*. Las nuevas colonias se fundarían en tierra no urbana, sin embargo, su conexión con la ciudad sería importante e incluso un tema de promoción de los fraccionamientos. En ellos habría una vida muy dinámica y las casas se entretejerían entre sí mostrando sentido de permeabilidad entre interior y exterior. Esto daría la pauta para la interacción vecinal, para el tejido de barrio. La modernidad, en el caso de este medio construido, se significaba como eficiencia, confort y salud. Dichas pautas promoverían el pragmatismo como punto de partida de las decisiones de diseño e irían desmontando el apego por prácticas relacionadas con la nostalgia de la tradición, del pasado. Este mundo nuevo retomaría la estética de la vanguardia moderna aunque, colonizada por el statu quo, procuraría destituir la antigua lógica de la casa burguesa del siglo XIX a través del modelo de familia de hábitos modernos que, sin embargo, en su estructura no dejaría de promover los roles de género tradicionales. Sin embargo, este impulso hacia lo nuevo se enfrentaría a la memoria de sus habitantes que se apropiarían del entorno construido y, a su vez, serían afectados por el mismo, dando como resultado un uso divergente de determinados espacios como el jardín destinándolo a huerto o como la sala destinándola a salón de música.

El otro modelo consistió en una traspolación de los principios de la vivienda colectiva prefigurados por Le Corbusier y en los que el gremio del diseño enunció sus estandartes. Conformando “la manzana de oro”, el CUPA se estableció como un mundo en sí mismo, un mundo vertido hacia dentro de sí con una intensa vida vecinal que daría lugar a la formación de una identidad *cupense*. El otro lado de la moneda de esta cohesión interna sería que, ante ese ser *cupense* estaría el extraño, el de afuera, el que no pertenecía. En este mundo homogéneo, poco a poco, los individuos irían siendo moldeados para convertirse en el burócrata con alto sentido corporativo. Todo a su alrededor sería calculado procurando no dejar un sólo detalle al azar. Desde la arquitectura hasta el mobiliario serían abordados desde el ámbito del proyecto planteando una modernidad propiamente mexicana. La manera en que se asumía el sentido local se remitía concretamente a las técnicas artesanales y materiales locales que servían en tanto índice de lo mexicano porque, por otra parte, la vivencia general del espacio, así como los rituales de vida y los valores que se proponían a través de los conjuntos de mobiliario de este entonces, particularmente los propuestos por Clara Porset para el CUPA, no recuperaban los comportamientos de origen de los nuevos habitantes del multifamiliar, quienes de hecho no aceptaron el proyecto de la famosa diseñadora.

En ambos modelos podemos divisar una modernidad que se enfrenta a un comportamiento cultural de tipo gregario y que desborda los límites de lo privado: en la Narvarte, el exterior y el interior no son espacios tajantemente diferenciados, las casas mismas presentan un porche que, de alguna manera, podría recordar al viejo zaguán de las casas barrocas. Dicho porche se convertirá en una continuación de la calle como espacio de juego de los pequeños vecinos que más tarde serán jóvenes que se seguirán frecuentando. La práctica del espacio doméstico, a pesar de los consejos promotores de la privacidad de las revistas femeninas y de



decoración de la época, seguirá teniendo un uso más gregario y, además, como centro no sólo de consumo, sino de producción. La transformación de ciertos locales de la casa será paulatino ya que la sala mantendrá rasgos del antiguo salón de música y el comedor seguirá manteniendo una gran formalidad y representatividad simbólica, diferenciándose de las imágenes mucho más relajadas propuestas por los medios. Sin embargo, el *hall*, parecerá ser el espacio que absorba más los influjos de los dictados de un vivir moderno. Probablemente, debido a que no tendría un espacio equiparable en las tipologías que le preceden a esta época en la memoria de los habitantes, no se reproducirían en él viejas prácticas y sería más claro ver la introducción de las novedades como el televisor, la consola y, además su estructuración como un salón familiar mucho más informal.

El CUPA, que tenía tan sectorizada la vida común, ve sus reglas transgredidas por la voluntad de ocupación de los espacios exteriores como ámbitos de convivencia, como es el caso de los corredores. Por otra parte, ante la voluntad de diferenciar el ámbito privado del público en los departamentos planteando espacios de transición del exterior al interior como el comedor, lo que pasaría en realidad sería que, la casa misma se desbordaría al exterior en determinadas ocasiones, particularmente las festivas. La relación de ida de exterior a interior, en realidad, sería transformada en un desbordamiento del interior hacia afuera. En el caso del CUPA, ya no habría cabida para la producción en la esfera de la vida doméstica, el espacio estaría resuelto para la familia como unidad de consumo solamente.

Los dos casos se convertirían en lugares, es decir, en espacios de arraigo, entendiendo que un sitio es lugar cuando se ha construido en él una experiencia significativa que genera sentido de pertenencia. Aquellas jóvenes parejas que llegaron a fundar dichos sitios harán su vida ahí de manera permanente.

A diferencia de los proyectos norteamericanos, los dos casos de estudio en esta etapa de la modernización de México presentan el entretrejimiento de una vida comunitaria desde el proyecto mismo. En la apropiación de estos planteamientos, el ejercicio de la vida gregaria se acentúa aun más. Es una modernidad colectiva y, en uno de los casos, incluso corporativa.

En el ámbito privado del espacio, la influencia de la modernidad se irá haciendo presente paulatinamente y, aquéllos que habrán crecido en esos entornos fundarán ámbitos donde los principios de vida modernos se manifestarán de manera aún más explícita. Las cosas serán bellas en tanto parezcan nuevas, cada cosa deberá tener un lugar que se asignará por los conocedores. El espacio se habría situado por encima de la memoria, la previsión sobre el azar, la vida será materia de proyecto.

Sin embargo, al tiempo que se habrá instrumentado todo este proyecto de modernización cultural, no sólo se harán manifiestas las resistencias propias de la sociedad tradicional en defensa de su comprensión del mundo, sino también de aquéllos que se plantean la coexistencia de alternativas, de maneras de vivir múltiples como apuesta a un mundo fuera del esquema de la dominación. Frente a un proyecto unitario que marcaba entonces una vía única, emergen voces en diferentes latitudes que plantean el valor de la singularidad.

## 3.2 El resquebrajamiento del pensamiento unitario: la contracultura

### Estados Unidos de América y Europa

#### A priori histórico: la contracultura

Canon y memoria: se han identificado dos grandes fuerzas en tensión en la Posguerra, aquella configurada como canon de la forma de vivir moderna y la correspondiente al consumo cotidiano de dicho planteamiento cargado de la memoria cultural, de la historia intencional<sup>201</sup> de los habitantes. Sin lugar a dudas, la forma de vida propuesta desde el poder se vería trastocada cuando llegase a tierra y fuese apropiada por personas de carne y hueso con recuerdos y prácticas culturales precedentes. Sin embargo, esta tensión y transacción no agotaría la escena. Irrumpían también diversas voces que planteaban otras posibilidades que no sólo eran memoria y localidad frente al proyecto unitario de la modernidad, sino imaginación, multiplicidad y una manera de pensar el poder ya no como dominación de unos por otros, sino como potencial creativo, reconexión.

A raíz de la Segunda Guerra Mundial se habían hecho evidentes las terribles acciones humanas orientadas a la obtención del poder. Una vez llegada a su término, el mundo se disputaría entre dos bloques que propondrían dos modelos de gestión de la modernidad, ambos igualmente sistemas de pensamiento hegemónico<sup>202</sup>, disputa que daría inicio a la que ha sido llamada Guerra Fría. En el marco de esta tensión se gestarían una serie de intervenciones bélicas por el control territorial por parte de los sistemas dominantes, el bloque capitalista liderado por los Estados Unidos y el socialista conducido por la Unión Soviética. Estas intervenciones cobrarían muchas vidas de personas ajenas al poder.

Eventos como la Guerra de Corea y, más tarde, la Guerra de Vietnam serían importantes detonantes de descontento social, principalmente entre los jóvenes. Se pondría en entredicho la aparente limpidez del proyecto moderno, su estatuto de verdad. Emergerían nuevas maneras de abordar la vida, de cuestionar inclusive la noción de proyecto, de vida anticipada y programada y la necesidad de control total.

En este clima, desde finales de los años cuarenta, aparecería en los Estados Unidos la denominada generación Beat, un movimiento literario que expresaría un franco rechazo al estilo de vida americano y una afinidad a una serie de acciones transgresivas con respecto a la manera de experimentar la sexualidad, las drogas y modelos de mundo ajenos a occidente<sup>203</sup>. Al paso de dos décadas dicha confluencia de artistas, la

---

<sup>201</sup> Me refiero a historia intencional en tanto el concepto propio de la fenomenología de Husserl, donde aquella es la experiencia del sujeto sedimentada en forma de hábito. Husserl, *Ideas relativas...*, *op. cit.*

<sup>202</sup> Touraine, Alain, *op. cit.*

<sup>203</sup> *Buddhism and the Beats*. Rumsey, Ken. Disponible en: <http://www.rooknet.net/beatpage/index.html>. Fecha de consulta: 14 de agosto de 2014.

generación Beat, se desintegraría en tanto tal pero tendría un gran impacto en expresiones posteriores de la contracultura como el movimiento *hippie*. A su vez, en Europa, también se gestaban grupos de pensadores y artistas que ponían en crisis el modelo occidental anclado en la idea de progreso. Ante el severo cuestionamiento del sistema capitalista por la opresión de una clase sobre otra y el desencanto del régimen socialista al que identificaban como un capitalismo de Estado, habían adquirido como tarea su desenmascaramiento, pero ya no a través de discursos y del encumbramiento de líderes enigmáticos, sino desde la desalienación de los sujetos en el marco de la vida cotidiana. Se trataba de la emergencia de un pensamiento crítico que ponía en entredicho la hegemonía de una visión de mundo enmascarado como un hecho irremediable, natural. Por ello estos movimientos recurrirían a la transgresión como estrategia para regresar al terreno de la ambigüedad las cosas que habían sido dotadas de un significado fabricado desde el poder. Asimismo, se recurriría al conocimiento de formas de vida propias de otras civilizaciones que evidenciaban que la narrativa occidental no era la única posible ni existente al tiempo que se invitaba a la experimentación, al desvío del sentido asignado de las cosas por el poder institucional.

Desde el punto de vista de la práctica del diseño como forma de resistencia, en particular del diseño arquitectónico, destaca el movimiento *situacionista*, considerado una de las influencias ideológicas más importantes de los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia.

## La Internacional Situacionista

Fundado formalmente en Italia en 1957, el movimiento *situacionista* resultaría de la convergencia de la Internacional Letrista, el Movimiento Internacional por la Bauhaus Imaginista, el grupo COBRA y el Comité Psicogeográfico de Londres, todos ellos conformados por artistas e intelectuales. Inicialmente trabajaban en la superación del arte para hacerlo converger en la vida misma, en un segundo momento concentran sus esfuerzos en la elaboración de una teoría que sirviese para el desmantelamiento del mundo moderno y una revolucionaria reconstitución donde se superase el dominio de hombre por el hombre desde la esfera de la vida cotidiana, que es donde, con base en el pensamiento de Henri Lefévre, los sujetos son alienados y donde, asimismo, es preciso sean liberados a través de la experiencia concreta.

La Internacional Situacionista tendría una fuerte influencia del trabajo de Henri Lefévre, quien había construido un trabajo profundo acerca de la vida cotidiana y la producción social y que se encontraría con Debord cuando ambos coincidieran en la agrupación Socialismo o Barbarie a principios de los años sesenta. Guy Debord por su parte, será uno de los principales exponentes del movimiento *situacionista* y, con su obra *La sociedad del espectáculo*<sup>204</sup>, habrá de destacar el papel de la imagen como reemplazo de la experiencia viva en la sociedad de consumo, convirtiendo la vida misma en una fantasmagoría donde ya no sólo la mercancía se ha convertido en fetiche sino que es la representación, la imagen, la que reemplaza a la vida concreta y ésta es reducida a objeto reproductor de la imagen. El espectáculo se constituye en la forma de la relación social mediada por imágenes, las personas buscarán reproducir los modelos que el aparato mediático dicta y, en la medida de su apego a estos modelos, tendrán un lugar en el mundo. Este evento no sólo se

---

<sup>204</sup> Debord, La sociedad del..., *op. cit.*

suscita en el seno del bloque conducido por los Estados Unidos sino también en el del bloque socialista, encabezado por el régimen estalinista de la URSS y que la IS identificará realmente como un capitalismo de Estado.

Debord habría retomado el concepto de cosificación del pensamiento de Lukács, además de, como ya se ha mencionado, ser fuertemente influenciado por el pensamiento de Henri Lefévre que ya desde entonces busca formular una vía de apertura desde el pensamiento de izquierda ante el totalitarismo estalinista y ante el capitalismo occidental.

El impacto del movimiento situacionista dará origen a la revuelta estudiantil de mayo de 1968 que terminará por reunir a otros sectores de la sociedad inconformes con un mundo conducido unilateralmente y donde reclamaban una voz audible para la construcción de sus destinos.

## Conceptos: unidad atmosférica, deriva, desvío y recuperación

El movimiento situacionista propone liberar a la vida de las mediaciones que suponen convertirla en el remedo de la imagen del espectáculo. Para llevar a cabo tremenda empresa se recurriría a la experimentación sensible (estética) de la ciudad en un deambular de objetivo, como lo dictaría la rutina establecida por los ritmos productivos del sistema.

Así, uno de los primeros conceptos que aparecen en escena es la deriva, que consiste en vivir la ciudad sin ambiciones productivas y con los sentidos abiertos, haciendo a un lado las connotaciones asignadas a las cosas por el sistema dominante y por la costumbre. La deriva consistía en una reconquista del espacio urbano a través de la actividad pedestre en la que el acto de caminar la ciudad era lo que el habla es al lenguaje. A través de esta apropiación consciente, en la que se procura registrar (mapear) la serie de *unidades atmosféricas* en su cualidad sensible, se persigue forzar a la ciudad a hablar de las divisiones y la fragmentación enmascarada por el espacio abstracto<sup>205</sup>, a cualificar sus ambientes y diferenciarlos con claridad. El planteamiento *situacionista* consistía en asumir el territorio desde la escala de su vivencia real. Así, a través de este acto de reapropiación realizado por medio del recorrido desde una perspectiva de registro sensorial completo, quitando el papel hegemónico y el uso reduccionista que la plataforma moderna imponía a la experiencia sensible, se generaría un mapa que registraría la vida auténtica del territorio.

Estos conceptos se desprendieron de los postulados de la psicogeografía que proponía un enlace entre la vivencia del territorio y la experiencia afectiva, sensorial y significativa. A través de la deriva *situacionista* podrían ser puestas en evidencia las situaciones o *unidades atmosféricas* creadas por los poderes fácticos para conducir y modelar el comportamiento de los sujetos en aras de su dominación y ajuste a los fines del sistema, concepto muy próximo a la esfera táctil total de Walter Benjamin<sup>206</sup>.

De esta manera, estas situaciones serían desenmascaradas y podrían desviarse al servicio de un ejercicio crítico y lúdico del espacio, concepto al que los *situacionistas* denominaron *detournement*, desvío,

---

<sup>205</sup> SImonsen, *op. cit.*

<sup>206</sup> Leslie, *op. cit.*

ejercicio de apropiación deliberada de los dispositivos producidos por el sistema pero fuera de las prefiguradas instrucciones de uso.

A partir de este desencuentro con la costumbre y la obediencia podría abrirse la vida a la autodeterminación y así se daría paso a la creación de situaciones alternas, diversas, que regresarían a la sociedad su poder de autogestión y su perenne capacidad para crear. Sin embargo, el movimiento tenía claro en sus postulados que, lo que hoy era invención, podría ser convertido en fórmula y mercancía por parte del poder dominante, a lo que denominarían recuperación. Por ello, la propuesta no radicaría en generar artefactos que reemplazasen a otros sino a fomentar el ejercicio social creativo a través de la crítica, la capacidad de problematizar, la noción de proceso antes que de cosa.

## Desgarramiento y conexión

Todos estos experimentos y cuestionamientos se realizaban inmersos en la Guerra Fría, tensión constante, posibilidad de un apocalíptico estallido bélico. Dicha rivalidad entre los bloques de poder del este y el oeste, entre el capitalismo de Estado y el capitalismo mercantil, llegaba hasta el dominio del espacio sideral, la conquista de sitios extraterrestres como a través del proyecto del Sputnik por parte de la Unión Soviética y hasta la conquista de la Luna por los Estados Unidos. Además de tratarse de una demostración de poder, constituía una sensación de extrañamiento que se desprendía de la autoconcepción del hombre ante un ámbito hostil, el espacio exterior, y en un temor constante de que la Tierra se convirtiese en un sitio igual de inhóspito debido a una guerra nuclear (como la experiencia de Hiroshima y Nagasaki). Una sensación de estar trágicamente escindidos del mundo crecía.

Dicha construcción conceptual de la interioridad confrontada a una exterioridad se habría visto traducida en un medio artificial cada vez más autónomo y separado de la Tierra a lo largo de mucho tiempo. Y precisamente, lo que se postulaba desde la Internacional Situacionista, era evidenciar esta esfera táctil total como construcción histórica y, en esa medida, no esencial y mucho menos inamovible. A través de estas interrogantes se habrían de detonar una serie de propuestas en el campo del diseño<sup>207</sup> como reacciones a los viejos sistemas de orden jerárquico y determinista para movilizar la capacidad humana de creación.

## Del movimiento *situacionista* a la arquitectura y el diseño

Desde principios de los años sesenta, en diversas partes de Europa emergieron numerosos grupos de arquitectos que desmantelaban los fundamentos de lo que se solía entender como el quehacer mismo de su disciplina. Se reconocía que en la emergencia de tecnologías de comunicación y la consolidación de medios masivos, principalmente la televisión, se estaba efectuando una desconexión del ser humano con la experiencia viva. Sin embargo, también se estaba generando un desplazamiento conceptual de la misma idea

---

<sup>207</sup> Diseño como un campo que abarca diversas prácticas como la arquitectura y el diseño industrial, entre otras. Buchanan, *op. cit.*

de generación de lugar. Se vislumbraba el impresionante poder de los medios electrónicos para crear unidades atmosféricas que subsumirían al ser humano y además lo orientarían a la inmovilidad, lo que en años más recientes se expuso en el cine de los hermanos Wachowski con la película *The Matrix*<sup>208</sup>.

Hacer lugar, generar mundo, ya no significaría necesariamente construcción material, sino configuración de un entorno sensorial. Ello implicaría, por un lado, la enajenación *ad maximum* del sujeto pero también sería visto por otros como una posibilidad de expansión de sus capacidades perceptuales. Así germinaría la promesa de movilizar al ser humano de la rutina hacia el plano de la experimentación. El veneno aturdidor podría ser transformado en antídoto despertando al mundo sensorial.

---

<sup>208</sup> *The Matrix*. Wachowski, Lana y Wachowski, Andy, dir. E. U. A.: Warner Bros., 1999.

## El cuerpo como casa

La manera en que se abordó la problemática puesta sobre la mesa por el movimiento *situacionista* en el campo del diseño trabajó con el despertar del cuerpo<sup>209</sup>. La experiencia corporal sería el camino para la experimentación, para dismantelar las conductas asumidas y abrirse a la creación. En este tenor, la arquitectura y el diseño serían vistos en tanto prótesis para amplificar la soberanía del individuo sobre su propia vivencia al conferirle un mayor grado de posibilidad de experimentación sensorial. Ya no se trataría de modelar territorios sino de posibilitar experiencias amplificando las condiciones sensoriales del medio, o bien, configurando unas autónomas. En estos gestos se asomaría el impacto de la exploración del espacio exterior al tiempo que emergería una manera de autoconcebirse como extraño en la propia casa, en la Tierra, donde haría falta un traje espacial, en el que el individuo se encontraría irremediamente encapsulado. El territorio sería algo temporal, efímero y sería el cuerpo el que tomaría el protagonismo. La vivencia espacial sería traducida a su carácter semifijo, experiencia del cuerpo como centro *autopoiético*.

### Caso de estudio: *Portable Living Room* de Walter Pichler, Viena, 1967

#### Antecedentes

En el contexto de una movilización, especialmente por parte de los jóvenes en toda Europa, se conforma una agrupación de arquitectos en la ciudad austriaca de Viena. Confrontados con un sistema educativo jerárquico y con la práctica de una arquitectura funcionalista acrítica, todo arranca con una exposición en el año de 1963 que Walter Pichler, junto con Hans Hollein, titularían *Arquitectura* en la galería St. Stephan<sup>210</sup>, importante espacio expositivo en el ambiente vienés de ese entonces. A partir de este evento postularían la necesidad de una arquitectura libre de las limitaciones de la construcción y más bien como la constitución de ambientes a través de sistemas de conexión. En esta línea, Pichler desarrollaría una serie de propuestas críticas que denominó *Prototipos*<sup>211</sup> y a través de las cuales plantearía severas interrogantes a la forma de vivir que se desprendía de la mediatización de la vida, aquéllo que Guy Debord habría denominado la sociedad del espectáculo.

Uno de dichos proyectos sería el *Portable Living Room* consistente en un dispositivo que se colocaba en la cabeza del individuo y que dentro tenía un televisor. Dicho dispositivo no tenía nada de portátil pues no permitía en absoluto la movilidad, sino al contrario. Era un planteamiento irónico de parte de Pichler con respecto a la reducción de la vida a una imagen televisada.

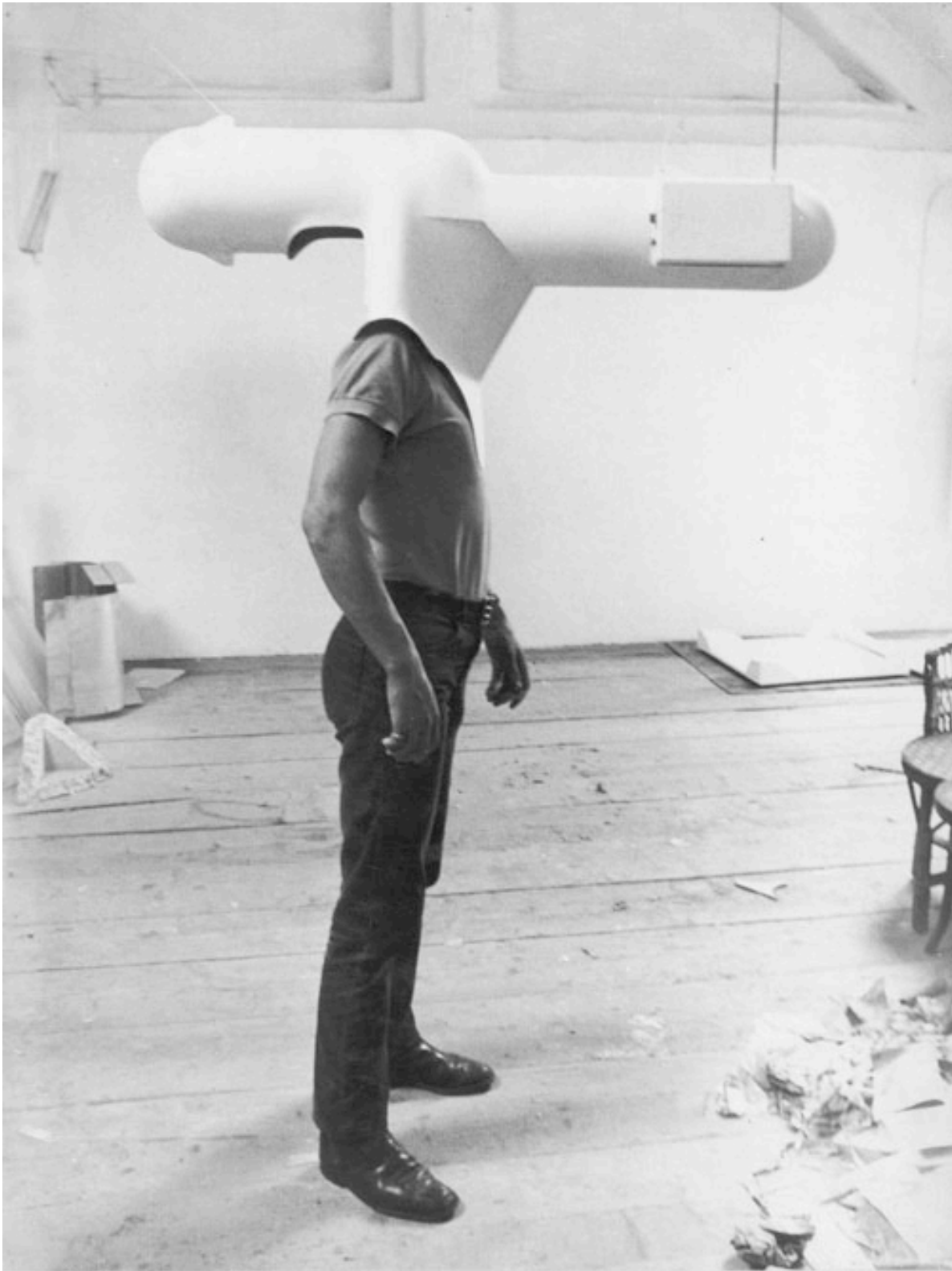
Anulando el contacto con lo que le rodease, el ser humano era expuesto como un absoluto espectador y el espacio del *living room* se reducía a la televisión. No habría ni experiencia del espacio ni del cuerpo, el

---

<sup>209</sup> Scholze, Jana. Architecture or Revolution-Vienna's 1960. En: Crowley y Pavitt, *op. cit.*

<sup>210</sup> Brahamson, Michael. *Walter Pichler: Prototyping Escape* [en línea]. [Consulta: 26 de marzo de 2014] <<http://criticundertheinfluence.wordpress.com/2009/11/09/walter-pichler-prototyping-escape/>>

<sup>211</sup> Embarking into the Virtual World. Walter Pichler's Futurists Visions. *Deutsche Bank Art Magazine* (58) [en línea]. Frankfurt: 2012. <<http://db-artmag.com/en/58/feature/walter-pichlers-futurist-visions/>> [Consulta: 27 de marzo de 2014]



*Portable Living Room* de Walter Pichler, 1967. Imagen de Contemporary Fine Arts, Berlín



sujeto se planteaba como un puro receptor visual y, entonces, quizá tampoco era sujeto sino objeto del gran protagonista de la vida: el show tendría que continuar. El mundo se habría convertido en sueño, en fantasmagoría, el ser humano en receptáculo de imágenes.

## Análisis

### Territorio: fuera del mundo

No cabría más que ser un desterrado, un sin tierra, situación que no es igual a la *desterritorialización*. No hay cosmos, es decir, no hay territorio pero tampoco hay caos, no hay Tierra de la que partir. Todo es idealidad cartesiana, pura interioridad incorpórea. Tampoco hay ciudad, no se puede entretejer relación con nada porque no hay nada, el dispositivo se apodera de la cabeza del sujeto, lo conduce a experimentarse sumergido en un sueño de ojos abiertos que mirará sin remedio un televisor y nada más.

### Espacio de caracteres semifijos

La relación entre objeto, espacio y sujeto que lo experimente se ha fundido en un solo efecto, el de un cibernético que somete al ser humano a la proyección de sus imágenes, que lo borra como singularidad y lo convierte en objeto absoluto. Todo es proximidad llevada hasta el extremo de la fusión entre hombre y máquina, pero no para amplificar al ser humano, sino para reducirlo a pieza inerte.

La situación estática se ha condensado en la relación entre un sujeto receptor y un objeto envolvente que se constituye en espacio virtual, el televisor que abraza la cabeza del individuo portante. En cambio, la situación dinámica se ha convertido en la experiencia sine qua non. El ambiente implica inmersión de la conciencia, pérdida del sujeto en un mundo de imagen, preámbulo de la realidad virtual sin interacción. El sujeto se experimenta a sí mismo dentro de una unidad atmosférica que le envuelve, que lo determina al grado de que él no es más que un receptáculo nervioso de sus colores, sonidos, destellos.

### Espacio informal

No hay habitante, no hay sujeto. Quizá haya sólo una mente que se concibe así, no porque piense, sino porque recibe y almacena lo *in-forme*, la información. La actividad de esa mente es el extremo de la inacción, mera contemplación de una cadena de imágenes, de dictados de vida que alguien que no puede ser visto emite sin fin. En este contexto tampoco es posible pensar en alteridad porque ésta es por definición lo que se diferencia del yo pero que también lo acompaña. En un mundo que abstrae, que anula, mas no integra, no hay más que comando. El único habitante es aquel sujeto ominoso que no podemos ver, que no tiene cara pero que gobierna, que define toda experiencia posible... El arquitecto de la *Matrix*.

El dispositivo de Walter Pichler no fue realmente un prototipo en el sentido literal de la palabra. No fue creado con la intención de reproducirse sino como un planteamiento crítico llevado hasta el extremo del absurdo. Se trataba de un dispositivo que apresaba al que lo portase pero que, al mismo tiempo, hacía

evidente, hacía visible la enajenación mediática, la anulación de la vida. Anulación que, una vez que conocemos este proyecto, nos parece aberrante pero que no es muy diferente de la de millones de personas atrapadas por las pantallas de sus móviles y sus tabletas, reduciendo la experiencia de vida a la simulación de la misma. Sin embargo, este mismo tipo de prótesis tecnológicas fueron llevadas por otras derivas.

## Caso de estudio: *Personal Instrument*, Krzysztof Wodiczko, 1969

### Antecedentes

Hacía transcurrido aproximadamente un año desde que Wodiczko se había recibido como diseñador industrial en Polonia y colaboraba con el departamento de Estado correspondiente. Inmerso en un sistema que controlaba la vida de los individuos de una manera extrema, en el que se definía lo que el ciudadano podía y debía escuchar y, por otro lado, con una muy reducida, si no es que nula, posibilidad de disentir, Wodiczko desarrolló una serie de artefactos críticos, entre ellos el *Personal Instrument*<sup>212</sup>.

Dicho artefacto consistiría en un micrófono que capturaba sonidos ambientales que serían aislados y filtrados a través del movimiento de las manos que se encontrarían cubiertas por unos guantes con sensores. Este artefacto tendría como finalidad seleccionar y manipular el sonido por el portador del mismo. El instrumento personal operaría en dos planos simultáneamente, en el literal, permitiendo la selección y amplificación de la experiencia sensorial y en un sentido simbólico que plantearía la necesidad de selección de los estímulos del mundo exterior por parte de un sujeto que no tendría permitido expresarse abiertamente.

### Análisis

#### Territorio

“Las calles nuestros pinceles, las cuadras nuestras paletas.”  
Vladimir Mayakovsky

El *Personal Instrument*, de Wodiczko, en cierto sentido, es radicalmente diferente del *Personal Living Room* de Pichler. Si bien, ambos se caracterizan por ser una clase de prótesis para el cuerpo humano, en el segundo caso lo que sucede es el aislamiento, el extravío sensorial del sujeto. En el caso de la propuesta de Wodiczko es del medio del que se extraen los estímulos, desde su sustrato se filtran pero también se amplifican los sonidos y además son manipulados desde la propia voluntad del individuo que porta dicho dispositivo.

La relación con el entorno se conformaría como una conexión constante pero selectiva. En cierta medida, implicaría la necesidad de retraerse de ciertos estímulos pero también de amplificar otros y además poder crear a través de ellos. La *physis* y la ciudad no serían sólo sustrato sino también entidades con las que

---

<sup>212</sup> Wodiczko, Krzysztof. *Critical Vehicles. Writings, Projects, Interviews*. Cambridge: The MIT Press, 1999. pp. 121-122.



*Personal Instrument*, Krzysztof Wodiczko, 1969. En: Wodiczko, *Critical Vehicles...op. cit.*

relacionarse y a través de las cuales crear. Nada estaría dicho de una vez y para siempre, el diálogo con la vida estaría abierto.

Espacio de caracteres semifijos

En la medida en que la situación estática no está acotada a un espacio definido y el único objeto que interviene es en realidad un posibilitador de experiencias sensoriales, podemos decir que, en tanto tal, no hay situación estática. La situación es, como en el caso de Pichler, prácticamente dinamismo puro. La experiencia del sujeto es estímulo, receptora y transformadora de sonido a través del movimiento corporal. La propuesta de Wodiczko pone sobre la mesa la facultad de elegir por parte del sujeto los estímulos que recibe y además de establecer una relación *lúdico-poética* con ellos. A diferencia de las situaciones construidas de la modernidad, donde los estímulos estaban determinadamente filtrados a priori por el diseñador y demás agentes del poder, en este caso son elegidos dinámicamente por aquél que porta el dispositivo sobre sí.

La afirmación del yo, del individuo, ese es el evento. El habitante es el sujeto; pero no habita la Tierra en su desnudez, media entre ellos un artefacto que filtra el caos para incorporarlo a una cierta interioridad. Ya no hay una escisión definitiva entre el individuo y el mundo pero no son uno ni el mismo. Hay alteridad ciertamente, se percibe el mundo y sus estímulos, sus sonidos y se dialoga con ellos, se recrea en la esfera propia, esa que se materializa en audífonos que envuelven la cabeza. El *Personal Instrument* es, a todas luces, la reafirmación del individuo frente al mundo, del ejercicio de su soberanía. Sin embargo, parece entenderse al mundo como materia que se recibe pero no como entidad con afectos propios, el sentido de alteridad se encuentra corto, no alcanza a ver en ese caos fuerzas activas del todo sino, más bien, una fuente de materia prima sonora.

Estos dos experimentos ponen en crisis la condición pasiva a la que la modernidad sometía al individuo en la construcción de mundos unilaterales: la experiencia como espectáculo, como imagen absoluta en Pichler y el derecho del sujeto a seleccionar y a crear. Esta reafirmación del individuo se haría a través de su corporalidad como potencia, como vehículo para la consciencia de sí y para la experimentación y la apertura. Sin embargo, prevalecería un sentido de separación entre sujeto y mundo, de hecho, precisamente, seguiría pensándose desde la relación sujeto-objeto que supone que ante un agente activo hay otro receptor, pasivo y manipulable que, al final, implica relación de dominación. En este mismo tenor del individuo como habitante, el cuerpo se expandiría a burbuja envolvente. Una piel portátil, protectora pero permeable, acompañaría al individuo en su deambular por la Tierra.

## La casa variable

No fueron pocos los grupos de jóvenes diseñadores y arquitectos que trabajaron en variaciones sobre el tema del hábitat como mínima intervención constructiva así como, por definición, del espacio individual. Sin embargo, la manera de tratar el tema recorrió todo un espectro de actitudes que fueron, desde una aceptación un tanto cínica de un panorama apocalíptico, hasta otras de reconciliación con la Tierra. El tránsito de posturas abarcó, desde propuestas donde la relación con la superficie del planeta sería asumida como la de un sitio hostil sobre el que, tras un desastre nuclear, habría que sobrevivir, hasta la reivindicación de un diseño que aprendiese a disolverse para dar su lugar a la *physis*.

Caso de estudio: *Cushicle y Suitaloon*, un traje para sobrevivir. Archigram, Gran Bretaña, 1964

### Antecedentes

Archigram surge por la reunión de seis jóvenes arquitectos en 1961 en la forma de una sencilla publicación con carácter experimental que recibió ese nombre como la unión de las palabras *architecture* y *telegram*. Su contenido versaba acerca de ideas, conceptos y proyectos de carácter utópico. Tenía un carácter mucho más interrogativo e imaginativo que pragmático y era el resultado de la molestia hacia el conservadurismo que primaba en el gremio de arquitectos ingleses establecido que había convertido en dogma las propuestas de la modernidad que algún día habían sido sumamente revolucionarias<sup>213</sup>.

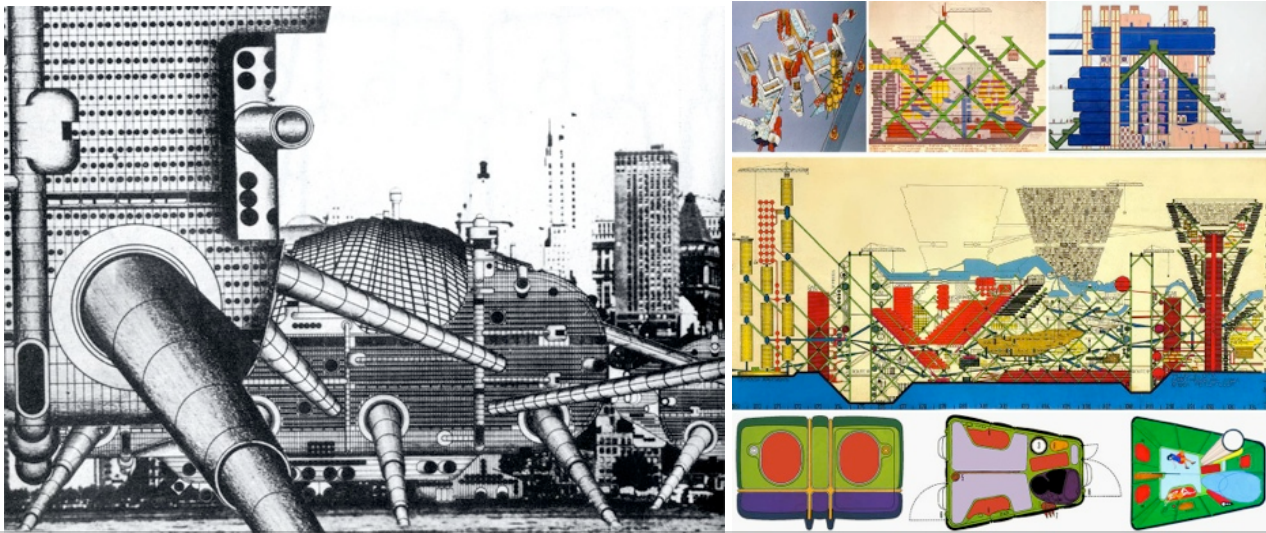
Archigram buscaba poner en crisis el mismo concepto de arquitectura. El grupo se posicionaba diciendo que las personas son arquitecturas andantes. La arquitectura tenía que ser un soporte que respondiera a las necesidades cambiantes de la gente y que le permitiera hacer del mundo su territorio. Alejados de una arquitectura estática, rígida e impersonal buscaban poner en el centro al individuo en movimiento. Para conseguir lo anterior confiaban plenamente en el potencial de la tecnología y a través de ésta daban rienda suelta a propuestas sumamente sofisticadas. La arquitectura tenía que servir a las personas para decidir cómo querían vivir y no ser una situación opresiva que no diese margen de acción. Para ello, el soporte que daba tenía que ser suficientemente operable, incluso de carácter efímero, para poder dar espacio al movimiento, al cambio<sup>214</sup>.

Bajo dicha visión Archigram presentó una serie de propuestas que anticiparían fenómenos actuales. Entre dichos proyectos podemos nombrar la exposición *Living City* del año 1963 que planteaba a la ciudad más como un organismo que como un conjunto de edificaciones. La ciudad era una entidad dinámica conformada por módulos y conexiones que se agrupaban y desagrupaban de acuerdo con la necesidad del momento.

---

<sup>213</sup> Sadler, Simon. A New Generation: Archigram's Formation and its Context. *En*: Archigram. Architecture without Architecture. Cambridge: The MIT Press, 2005. pp. 10-50.

<sup>214</sup> Sadler, *op. cit.*, pp. 90-138.



Dos proyectos de especulación urbana: *Walking City* y *Plug-in-City*, Archigram, década de los sesenta. En: <http://www.efimeras.com/wordpress/?tag=movil> / <http://www.fabiofeminofantascience.org/RETROFUTURE/RETROFUTURE13.html>

También propusieron la *Walking City* (Ron Herron, 1964) que llevaba la idea de la máquina de vivir a su expresión literal. Se planteaban grandes ciudades en forma de gigantes insectos que deambulaban por la superficie terrestre en busca de recursos y que eventualmente podrían conectarse unos con otros para conformar ciudades de mayor tamaño. Estos grandes cuerpos se desplazaban sobre la superficie de un planeta destruido, una imagen posapocalíptica. En el mismo año Peter Cook, miembro del grupo, propondría la *Plug-in-City*, conformada por grandes estructuras contenedoras de cápsulas móviles con diversas actividades, permitiendo la transformación urbana conforme a las necesidades de los habitantes.

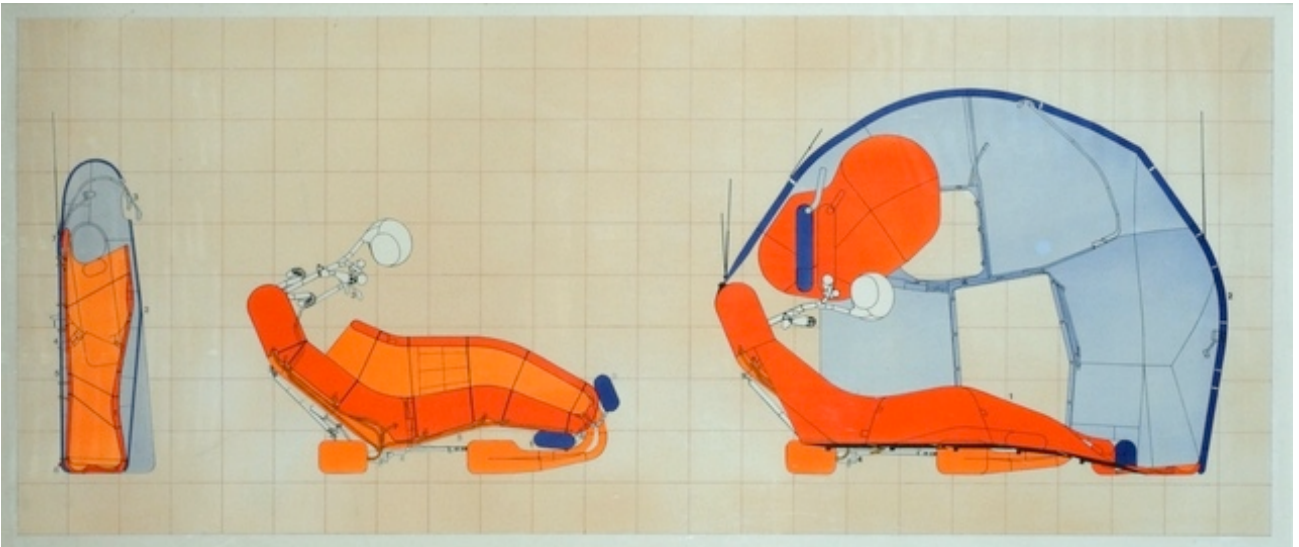
Así como aparecían en la publicación propuestas de escala urbana como las que hemos mencionado, también formularon conceptos de escala individual que versaban acerca del hábitat en su mínima expresión cuyo punto de partida sería el cuerpo del sujeto. Michael Webb propondría el *Cushicle* en 1964 y, en una segunda etapa, el *Suitaloom* en 1967.

Prototipo del *Suitaloom* realizado por David Green<sup>215</sup>

El *Cushicle* sería un dispositivo compuesto por un armazón con una serie de aplicaciones personalizables y una envolvente inflable. El armazón incluía un sistema de calefacción, una radio, una pequeña televisión y, opcionalmente, módulos de comida y agua.

El *Suitaloom* sería la evolución del *Cushicle* al incorporar una membrana más compleja y un gran almohadón que podría usarse como tumbona (*chaise longue*) al disponerse dentro la burbuja personal. Poseía un enchufe que servía para conectar una unidad con otro *Suitaloom* creando una envolvente mayor, o bien, para dejar el dispositivo inflado mientras el usuario se ausentaba.

<sup>215</sup> Archigram *Cushicle and Suitaloom* [en línea]. <<http://architecturewithoutarchitecture.blogspot.mx/>> [Consulta: 26 de marzo de 2014].



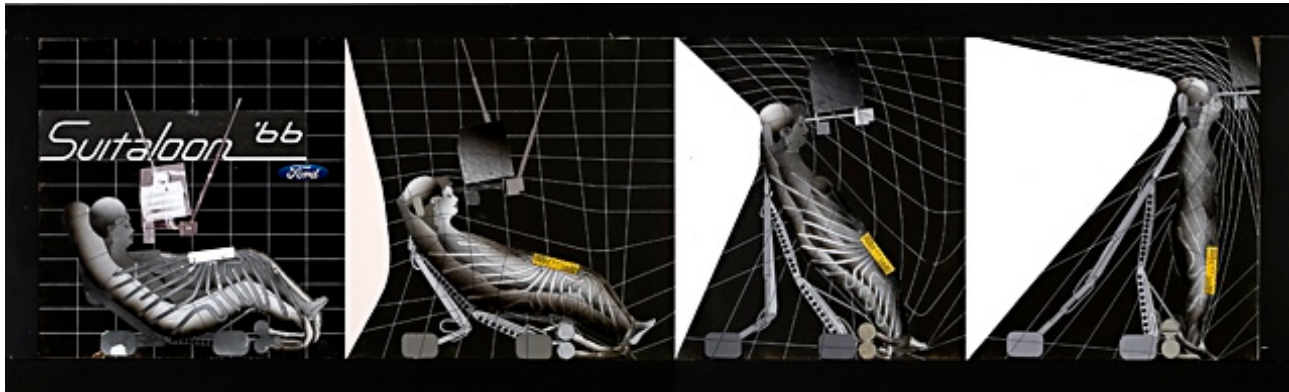
Prototipo del *Cushicle*. En: <http://arquitecturasdeemergencia.blogspot.mx/2010/10/suitaloon-archigram.html> / Secciones del proyecto en diferentes situaciones. En: <http://architecturewithoutarchitecture.blogspot.mx/p/cushicle-and-suitaloon-were-conceptual.html>

Análisis

Territorio

El planteamiento de estos dos dispositivos consiste en una intervención mínima sobre el territorio. De hecho, prácticamente es una acción efímera de posicionamiento sobre la Tierra que está abierta a cualquier cantidad y forma de agrupaciones de unidades fácilmente desmontables. La actitud que se tiene frente a la intervención de la *physis* y de la ciudad es de no determinación, alta flexibilidad. Sin embargo, la relación que se establece con ambas, en términos sensoriales, implica el aislamiento del yo, del individuo respecto al mundo. En su conversión en centro, en finalidad, el sujeto se presenta escindido del mundo con todo y la delicadeza de la piel artificial que lo envuelve en forma de estructura neumática. Las fuerzas del mundo no son materia de creación del entorno sino caracteres de los que habrá de protegerse en estos artefactos inspirados en los trajes espaciales de la era en que se exploraba la posibilidad de viajar a la superficie de la Luna.

Sin embargo, en su condición portátil y efímera, estos dos dispositivos proveen la posibilidad de explorar el territorio de manera constante, de transformar la organización de los refugios sobre la superficie terrestre y en esa medida dar cabida a una ciudad dinámica en permanente transformación. Los límites del mundo ya no



Diversas posiciones del chasis que formaba parte del *Suitaloon*. En: <http://hacedordetrampas.blogspot.mx/2011/01/cushicle-suitalone-de-mike-webb.html>

estarán fijados por la piedra unida a cal y canto, sino que serán tan solo instantes, movimiento y transformación. Sólo es posible hablar de límites entendiendo a la piel del dispositivo como la frontera entre el ámbito doméstico y el exterior. A su vez, el ámbito doméstico se resume en el espacio que ocupa el cuerpo y su esfera inmediata. El territorio es sólo una cuestión frágil y efímera que diferenciará claramente entre interior y exterior. El yo es ahora su propia casa, como diría aquella obra de Pita Amor<sup>216</sup>.

Espacio de caracteres semifijos

*“If it wasn’t for my Suitaloon I would have to buy a house.”*

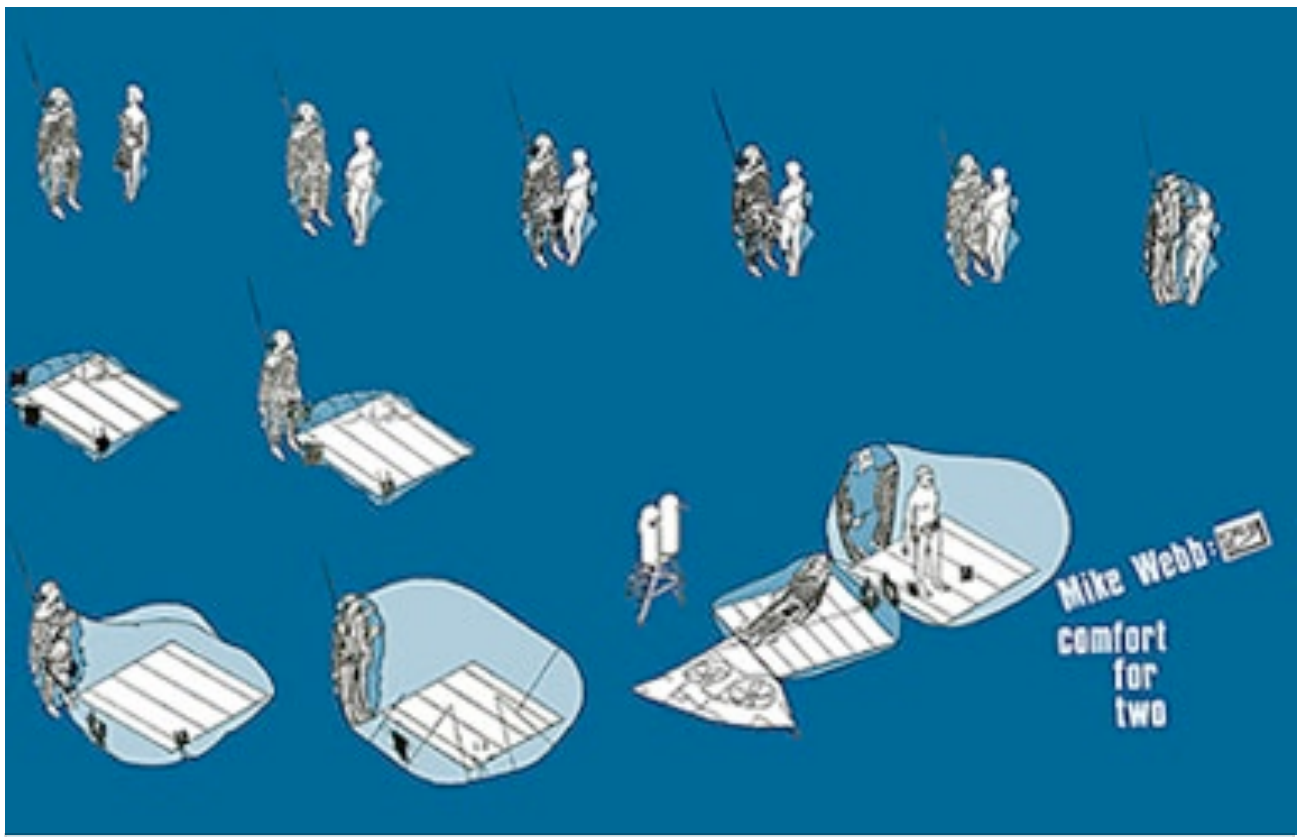
Como consecuencia de lo anterior, el hábitat es primordialmente asunto de caracteres semifijos. Es control y separación de los estímulos del afuera y son el cuerpo y su *kinesfera* los que definen el espacio.

La experiencia, paradójicamente, si no en términos territoriales pero sí en cuanto a la domesticidad, jamás estuvo tan sobredeterminada. La situación, tanto en el nivel estático como en el dinámico, no tienen posibilidad de intervención o variabilidad por parte del habitante. El cuerpo es sometido al movimiento que le da la máquina, el clima será regulado por un sistema de aire acondicionado y la vinculación con el mundo, más allá de esta segunda piel que, junto con el aire, reviste al sujeto para aislarlo del exterior, se dará a través de un pequeño televisor y una radio, aparatos de mediación.

El menaje es la piel neumática misma, el chasis que le da cuerpo y los implementos tecnológicos para regular la atmósfera interior que habita el yo y para saber algo del mundo a través de los medios de poca interacción, que son la televisión y la radio. El menaje excluye cualquier objeto fuera de su propia composición. En esa medida, no hay presencia de la memoria a través de la materialidad simbólica. El volumen máximo de ocupación del hábitat es el mínimo posible, es el cuerpo y una pequeña ampliación de sí, a través del aire, que lo mantiene constreñido en su interior. El menaje hace espacio, hace territorio y al mismo tiempo es efímero. Es una expansión del yo que lo acompaña en su deambular por la Tierra. En algún momento se planteó que este tipo de proyectos deshacía la idea de constreñimiento del

<sup>216</sup> Amor, Guadalupe. *Yo soy mi casa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957. 352 pp.





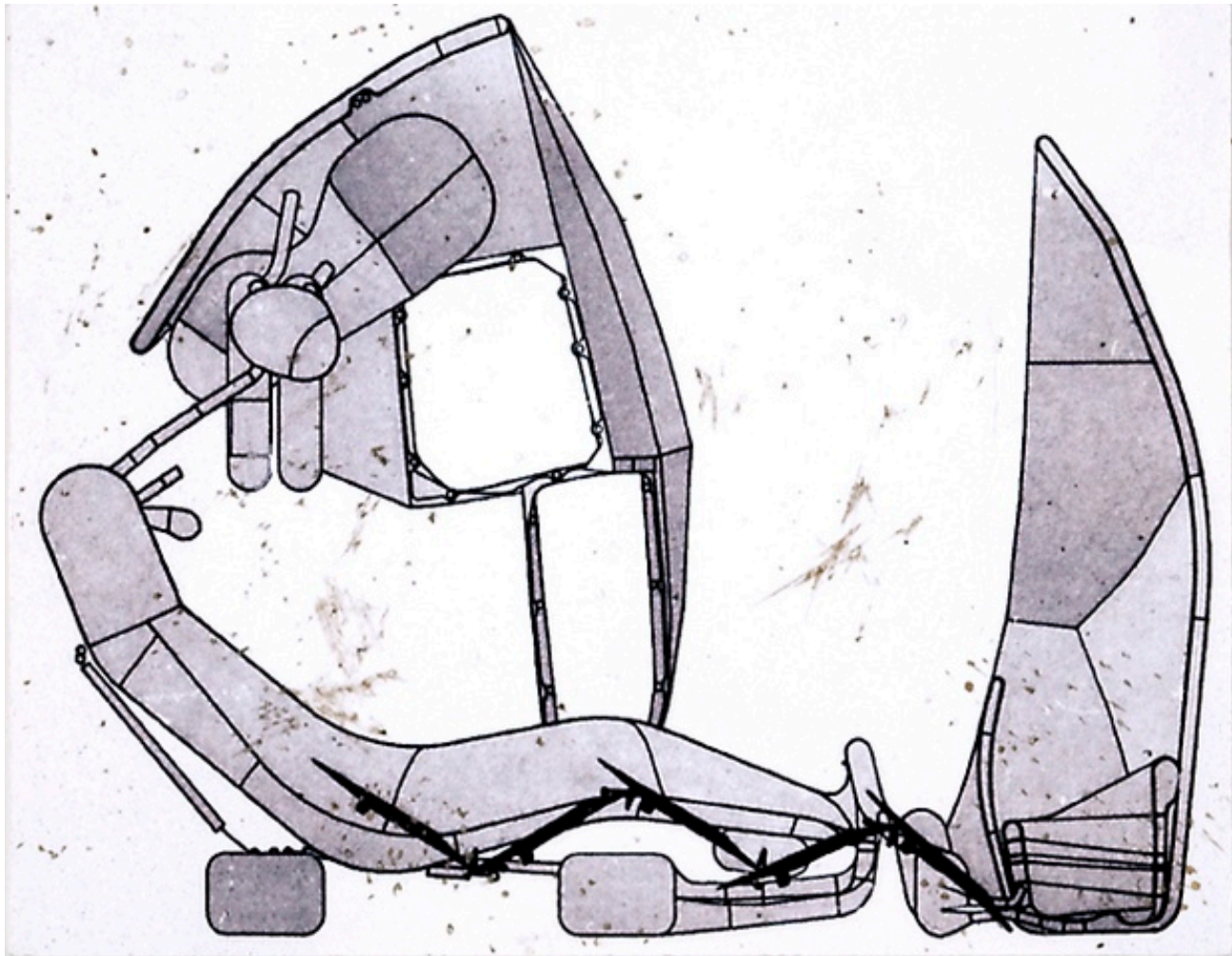
*Suitaloon* en conexión con otro. En: [http://org.noemalab.eu/sections/specials/tetcm/2004-05/archigram/plugin\\_city.html](http://org.noemalab.eu/sections/specials/tetcm/2004-05/archigram/plugin_city.html)

territorio pues, en su movilidad, se tendría toda la Tierra. Sin embargo, la escisión entre interioridad absoluta del yo y el exterior es tan radical que más bien parece tratarse de un ámbito absoluto que se desplaza por la superficie pero que es incapaz de entablar un diálogo con ella. Se recorre el mundo como lugar hostil, como se recorrería la Luna carente de atmósfera donde, sin un traje de astronauta, sería imposible sobrevivir.

#### Espacio informal

Si algo es definitivo y absoluto en estas propuestas es el sujeto. Tanto el *Cushicle* como el *Suitaloon* son la apoteosis del solipsismo concretado en la expansión de la vivencia individual a través de una burbuja que vestiría al viajante, extensión de su sistema nervioso.

La alteridad es vista con total recelo, el yo es tan definitivo que no pertenece a todo lo que lo desborda y por eso se contiene en el seno de su burbuja. Sin embargo, se conecta con otro *Suitaloon* para conformar una red de burbujas individuales. En esta medida se conforma espuma que funde burbujas pero sin destruir la individualidad de éstas. El yo es infranqueable y cuando estas burbujas se entrelazan tenemos como resultado a un gran sujeto hecho de individuos escindidos de la *physis*.



Vista lateral del *Suitaloon*. En: <http://architecturewithoutarchitecture.blogspot.mx/2012/12/the-spacesuit-and-suitaloon-by-liyang.html>

Por otra parte, estos ámbitos mínimos de domesticidad se definen como refugios. Sitios para dormir, para recogerse y quizá mirar un poco de televisión. Las actividades que permite son pocas y apegadas a lo que el programa de su planteamiento considera. Por si fuera poco, la acción se concreta a la actividad individual, solitaria y que se vincula con un posible mundo a través de una pantalla que se observa, la del pequeño televisor.

El sistema que conformaban el *Cushicle* y el *Suitaloon* ha puesto como centro definitivo de la vivencia al yo al tiempo que ha cuestionado lo absoluto de los límites de la conformación de mundo tradicional, del mundo sedentario. A través de la puesta sobre la mesa de la idea de movilidad, el territorio urbano se convierte en algo que se hace y deshace continuamente cuando el habitante ya no es más un residente sino un viajero, un nómada del futuro.

El mensaje se radicaliza al extremo de convertirse en una piel que se porta, que se viste. Este conjunto de ideas moviliza la manera tradicional de concebir el mundo construido, sin embargo, cae preso del imperio

del yo, de la subjetividad humana escindida del mundo al no poder verse ya como parte de la naturaleza y, consecuentemente, aislándose.

Si bien es cierto que, a través de estas propuestas, la denominada huella ecológica debido al impacto de una construcción quedaría prácticamente abatida (el impacto sobre el territorio sería efímero), también se hace desde el supuesto de un mundo que se prefigura vacío, tierra de nadie, desierto, sin historia, sin preexistencias o bien un mundo derruido por el desastre nuclear. Un sitio con el que pareciera que no compartimos el mismo tejido, nuestra composición, un mundo ajeno.

Por otra parte, si bien partidarias de la flexibilidad y el movimiento, son propuestas acabadas, artefactos impuestos que no admiten intervención del habitante más que como usuario. Se trata de una relación unilateral donde el dispositivo está hecho y se usa, pero no se interviene, no es posible realizar casi ninguna acción de apropiación sobre él.

Curiosamente, estas propuestas que cuestionaban una ciudad ya digerida, un mundo construido definitivo, son artefactos con instrucciones de uso, tan delimitados que incluso proponen un cuerpo a disposición del movimiento de la máquina al visualizar un sujeto recostado sobre un chasis que lo manipula. Sin embargo, este par de propuestas relacionadas entre sí poseyeron el gran valor de poner en cuestión las formas de habitar preestablecidas y la asociación dada por sentado con el hábitat y el establecimiento en un lugar fijo. Al reducir el refugio a tan solo una delgada piel artificial inflable, también se abría el camino para pensar el proceso de habitar más allá del contenedor. Quizá el proceso de cuestionar la estaticidad de la arquitectura conservadora de entonces a través de una arquitectura portátil fue algo ingenuo como también pensar que, por el hecho de ser desmontable, el hábitat mínimo se convertía en una experiencia maleable ya que, de cualquier manera, el margen de acción del individuo sobre su entorno quedaba muy acotado. Finalmente, se trataba aún de propuestas cerradas resueltas en la lógica de la total anticipación de los sucesos. Aún así debe reconocerse que se desmarcaban de la mitificación de la tradición arquitectónica que les precedía para proponer con desenfado e irreverencia caminos alternativos.

## La emergencia de lo efímero y de lo autorrealizado

A diferencia del tipo de propuestas como las de Archigram (*Cushicle* y *Suitaloom*), se generaron otro tipo de posiciones que se distanciaban de la alta tecnología y que procuraban una mayor participación en la realización misma del medio artificial por parte de los usuarios que dejarían de ser simplemente receptores para convertirse en productores. Así, creadores como Yona Friedman, Victor Papanek y James Hennessey entre otros, pondrían sobre la mesa propuestas donde habría un mayor margen a lo imprevisto así como a la incorporación del no experto en la creación de mundo.

### Caso de estudio: la arquitectura móvil de Yona Friedman, 1956<sup>217</sup>

#### Antecedentes

Muchas de las ideas de resistencia, frente a la lógica dominante del ámbito del diseño de entonces, se habían inspirado en el trabajo del arquitecto de origen húngaro Yona Friedman que, desde 1956, había hecho público su manifiesto *Por una arquitectura móvil*.

El planteamiento de Friedman postulaba que se debía pensar en la movilidad de las personas y no tanto en la de los edificios. Desde entonces manifestaba una preocupación por la intensa intervención del ser humano sobre el planeta Tierra. A raíz de sus terribles experiencias en la Segunda Guerra Mundial<sup>218</sup> comenzó a pensar en el derecho a la libertad de la gente asociado a la necesidad de abatir la dependencia de ésta por la civilización moderna. Pensaba que la libertad estaba necesariamente asociada con la autonomía y ello tendría que ser apuntalado por nuestra manera de habitar.

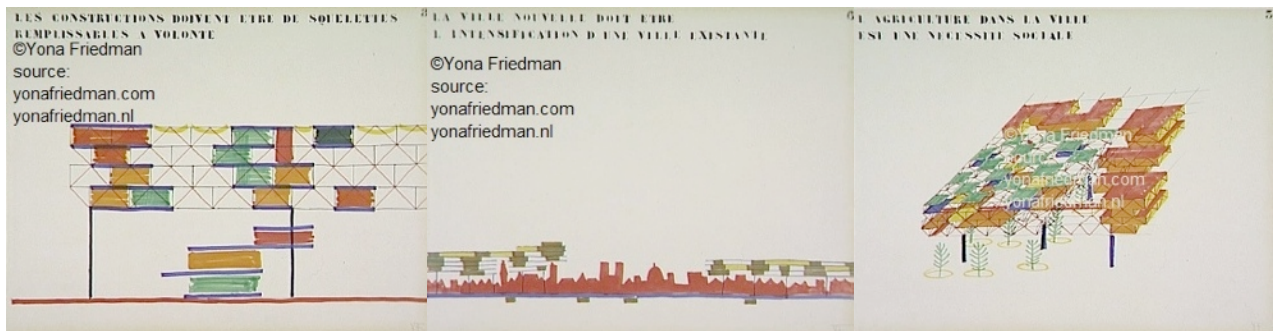
En resonancia con el tema de la autodeterminación, habría entonces que cambiar los puntos de partida de cómo se concebía la vida misma. Se tendría que comenzar a pensar bajo la aceptación de la imposibilidad de hacer predicciones, permitiendo el advenimiento del azar. Habría que renunciar a la ambición desenfrenada de control, que no sería más que voluntad de dominio, y respetar entonces el derecho de cada quien a modelar su propia vida. A su vez, este derecho a ser soberano de sí mismo conduciría al respeto al derecho del otro, tanto humano como no humano. El germen de un pensamiento de corte ecológico surgía.

En la consideración de lo imprevisto era necesario entonces dar cabida al movimiento, al cambio, al desvío de los planes y, sobre todo, a la singularidad. Es decir, ya no se pensaría más en diseñar una casa modelo para un hombre estándar, sino que se buscaría la manera de dotar de una infraestructura fundamental para la apropiación del medio por parte de cada individuo, dando pauta a la libre expresión de la diversidad. El mundo artificial tendría que dejar de ser pensado como algo definitivo y estático.

---

<sup>217</sup> Yona Friedman [en línea]. Fentener Vlissingen, Helene. <<http://www.yonafriedman.nl>> [Consulta: 1 de abril de 2014]

<sup>218</sup> Friedman, de origen judío, había tenido que huir de Hungría debido a la persecución nazi. A raíz de esto se refugiaría en Israel durante una década, y desde 1957 hasta el día de hoy reside en Francia. *Ibíd.*



Diversos principios del *Manifiesto por una arquitectura móvil*, 1959: Los edificios serán esqueletos que podrán rellenarse a voluntad / La nueva ciudad deberá ser la intensificación de una ciudad existente / La agricultura en la ciudad es una necesidad social.



Una estructura es insertada sobre las plataformas dentro del edificio de la estación para ser usada como espacio cultural, 1964. En: [http://www.yonafriedman.nl/?page\\_id=1068&wppa-album=121&wppa-occur=1&wppa-photo=1113](http://www.yonafriedman.nl/?page_id=1068&wppa-album=121&wppa-occur=1&wppa-photo=1113)

En el manifiesto *Por una arquitectura móvil*, Friedman defendería la necesidad de que todo ciudadano fuese partícipe de la configuración de su vida diaria, por lo cual, desarrollaría una serie de documentos en forma de historietas a los cuales llamaría manuales, con los que participaría de sus ideas a un amplio auditorio motivándolo a crear las propias. Más adelante aplicaría los postulados de su manifiesto en un proyecto al que denominaría *La ciudad espacial*.

Friedman sería pionero de la llamada era de las megaestructuras<sup>219</sup> con su propuesta, planteando una serie de principios entre los que se encuentran: mantener la ocupación mínima de superficie terrestre, la posibilidad de desmontaje, desplazamiento y transformación por el ocupante.

*La ciudad espacial* se compondría por una megaestructura que se llenaría y vaciaría continuamente con los habitáculos (contenedores industriales) que se requirieran. Se realizaría por encima de las ciudades ya existentes, sin la necesidad de fundar una ciudad expedita y presupondría la adquisición de conocimiento básico por parte de los ciudadanos para realizar sus entornos habitables. En este sentido, Friedman sería un defensor de una tecnología sencilla, realizable con los medios que se tuviesen al alcance. Además, resaltaría la importancia de que la sociedad no fuese tan dependiente y tuviese conocimientos agrícolas y de manualidades para ser capaz de producir su propio entorno.

Análisis

Territorio

*La ciudad espacial* se engarza con aquel medio en el que se le sitúe, explorando el potencial topológico de la estructura preexistente, como en el caso de la aplicación de este concepto al metro de la ciudad de Nueva York, como se muestra en la imagen.

La relación con el medio que le precede es decidida y a la vez respetuosa. El proyecto parece leer los vacíos dados que posibilitan la situación de la nueva estructura sin acto alguno de destrucción de lo preexistente como también se procura la menor ocupación de superficie de suelo, se reduce la huella de la construcción.

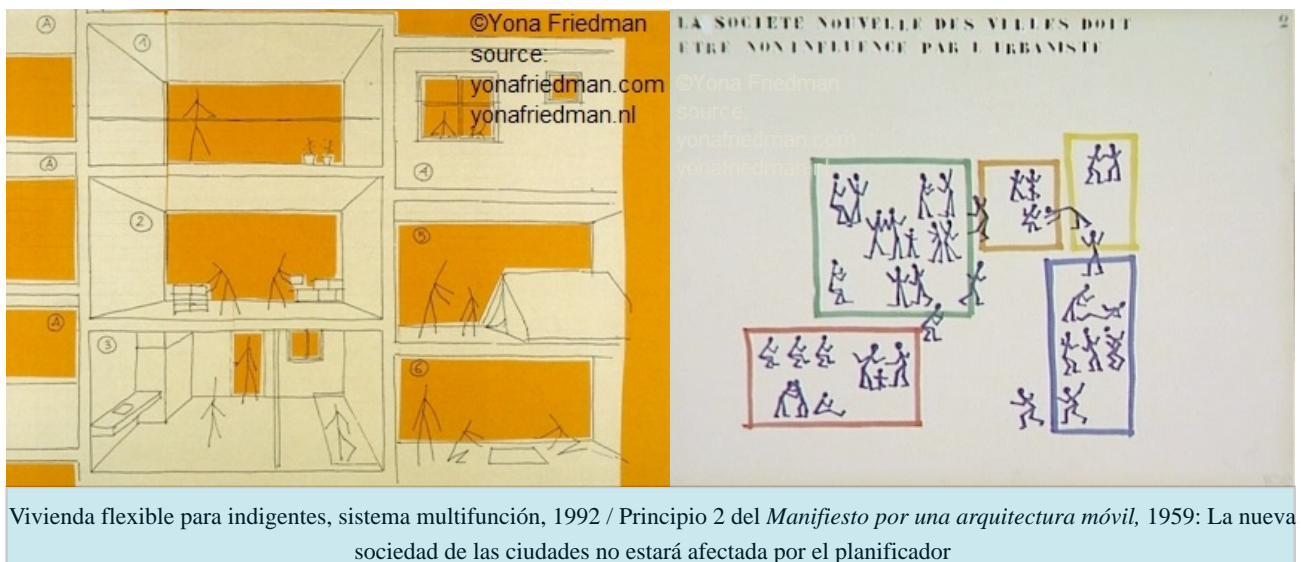
La manera en que los habitáculos se sitúen dentro de la estructura por parte de los usuarios será sumamente variable en el tiempo y también de acuerdo a la singularidad de cada uno de ellos. De acuerdo con cada sujeto, los espacios de habitar tendrán mayor o menor apertura con la Tierra como con la ciudad, estará en manos del ciudadano decidirlo, siendo él mismo el productor como el consumidor de su vivienda.

Los límites de *la ciudad espacial* no estarán fijados más que en términos de la ampliación de la estructura, y los límites del espacio de vivienda estarán definidos por el contenedor que la albergue. Se trata de una arquitectura siempre en proceso, en curso, siempre en devenir.

La intervención territorial fundamental de esta propuesta, lo fijo, se puede identificar con la estructura que despliega la ciudad de manera tridimensional aprovechando el espacio aéreo y los intersticios entre lo previamente edificado. Es un sostén para los ámbitos habitables que serán removidos cuando sea necesario; y éste carece de un trazo jerárquico o intencional, más bien se desenvuelve de acuerdo a las posibilidades circunstanciales de los vacíos disponibles y la relación que sea necesario establecer con lo que le preexiste, sea ciudad o naturaleza.

---

<sup>219</sup> Propuestas entre las que se encuentra la *Plug-in-City* de Archigram que ya se ha descrito anteriormente en este documento. Sadler, *op.cit.*



### Espacio de caracteres semifijos

En la propuesta de Friedman no se establece una manera dada y terminada de la vida interior pues ésta se dejará en manos de aquél que la habite. El usuario, como ya se ha dicho, ahora es productor y consumidor de un hábitat que será tan variable como él lo decida. Por lo tanto, no se puede hablar de una manera definida y acabada en lo que se refiere a la conformación del ámbito interior del espacio doméstico. No se preconiza ni la reducción impuesta de la posesión de objetos como tampoco se promueve una necesidad imperiosa por su consumo. Sin embargo, en la serie de manuales que propone Friedman, se orienta a los ciudadanos a adquirir destrezas para ser capaces de resolver sus propias necesidades, para ser hacedores de su entorno recuperando las habilidades manuales y el cultivo de alimentos entre otros, lo que nos puede hacer pensar que, de alguna manera, si no se desalienta el consumo de cosas ya acabadas y la dependencia de la oferta de productos, por lo menos, sí se contrarresta con la promoción de la capacidad creativa y productiva de cada persona.

La situación estática como la situación dinámica serán campo de creación y experimentación de los habitantes de *la ciudad espacial*. Se trata de una franca posición de liberación del individuo y su singularidad, de la posibilidad para la multiplicidad apartada de modelos de vida homogéneos. Se ha dado la bienvenida al azar a través de un medio abierto a lo impredecible, al cambio, al discurrir de la vida.

### Espacio informal

Tanto habitantes como actividades de *la ciudad espacial* no están caracterizados de manera determinante en un programa. Se ha generado un territorio que permite la emergencia del acontecimiento. No hay error ni acierto sino simple presencia, posibilidad. *La ciudad espacial*, con un número crítico máximo de tres millones de habitantes para que puedan comunicarse y vivir democráticamente de manera efectiva, procura dar herramientas y dotar de destrezas a los habitantes para que ellos mismos puedan conformar su propio mundo. Sus principios suponen inclusión y respeto por la divergencia a través de la construcción de acuerdos negociados.

La naturaleza se toma en cuenta en la medida en que se busca crear un entorno poco invasivo en la superficie terrestre que es casa de otras especies vivas. La vida forma parte de la experiencia y el conocimiento promovido desde esta manera de estar en el mundo plantea la necesidad de recuperar conocimientos agrícolas básicos.

Por otra parte, los contenedores que propone, apenas como conceptos generales, deben ser desmontables y desplazables así como también deben estar en completa posibilidad de transformación y adaptación por parte de los habitantes. Desalienta el sobrediseño a través de la propuesta de un medio en proceso y en posibilidad de cambio, de reinterpretación...diría Umberto Eco, como obra abierta<sup>220</sup>.

Las propuestas de Friedman son verdaderamente asombrosas pues formulan intervenciones concretas sin que sean sistemas cerrados. La dura experiencia por la que atravesó como víctima de la persecución nazi y el ver de frente a la catástrofe de la guerra lo llevó, probablemente, a la necesidad de plantear un mejor mundo posible, suficientemente abierto para el desenvolvimiento de la libertad desde la trinchera de su campo de pensamiento, el de la arquitectura y el diseño. Friedman no deja de intervenir en el mundo pero alcanza un margen suficiente de no determinación al poner a un lado la actitud de demiurgo, característica del pensamiento moderno, aquella necesidad de control y previsión total que pone, de un lado a los que toman las decisiones y, de otro, a aquéllos que sólo pueden recibirlas. Una clave fundamental en su propuesta se encuentra en la comprensión del otro como una voluntad en sí misma, como una alteridad que posee la capacidad y tiene el derecho de decidir. A diferencia de los proyectos de Archigram, que aún tienen una fuerte voluntad de determinación por parte del diseñador hacia un usuario receptor de propuestas definidas en el plano del creador, *la ciudad espacial* marca una fuerte diferencia con la *Plug-In-City* con la intervención del habitante como productor de su propia vida, un habitante que no está ensimismado sino que conoce su interdependencia con el mundo y la Tierra.

---

<sup>220</sup> Eco, Umberto. *Obra abierta*. Buenos Aires: Editorial Planeta - Agostini, 1992.



# El menaje autofabricado y el impacto del desarrollo sostenible en la disciplina del diseño

## A priori histórico: el debate ambiental

Coincidentes en varios de los principios a los que se adhería Yona Friedman, bajo ideas de impermanencia y auto fabricación con tecnologías sencillas, Victor Papanek y James Hennessy propondrían el denominado mobiliario nómada.

Para entonces, el tema del desarrollo sustentable ya era asunto de agenda mundial. La noción que tenemos actualmente acerca de esto tendría origen en el debate de las Naciones Unidas realizado en 1972 en Estocolmo<sup>221</sup> donde, sin embargo, seguía prevaleciendo una noción antropocéntrica. Sin embargo, vale decir que se reconocía la dependencia del medio natural además del derecho compartido a una vida digna y acceso a los recursos por cada uno de los integrantes de la comunidad humana.

Por otra parte, se hacía explícito el pronunciamiento contra las tecnologías de destrucción masiva así como cualquiera que pusiera en riesgo la vida. La huella de las guerras precedentes y el abuso humano hacia sí mismo y el medio habían removido las consciencias.

En la declaración de Estocolmo también se hacía patente el efecto generado en el deterioro ambiental por la brecha de desarrollo entre países. Ante eso, se planteaba una diferenciación de estrategias resaltando el impacto que provocaban, por un lado la pobreza y, por otro, la industrialización sin cuartel.

## Caso de estudio: *Nomadic Furniture*, Papanek y Hennessy, Estados Unidos

### Antecedentes

En ese mismo año es cuando Victor Papanek publica su famoso libro *Diseñando para el mundo real, ecología humana y cambio social* que se convertiría en un parteaguas en el devenir de la disciplina del diseño al poner en crisis su orientación al servicio del lucro y del consumismo.

Victor Papanek fue un diseñador de origen austriaco que migró a los Estados Unidos a causa de la persecución nazi. Formado en Cooper Union y en el Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT), por un breve tiempo fue alumno de Frank Lloyd Wright y entabló una fuerte amistad con Buckminster Fuller con quien compartía una serie de posturas acerca de las prioridades a las que tendría que responderse en el mundo de entonces. Fue este último quien escribió la introducción al famoso libro de Papanek. Esta publicación sería un importante catalizador para el nacimiento de una nueva rama del diseño, el social, el activista, más preocupado por proyectar soluciones para el bienestar de las diversas sociedades en sus diferentes condiciones de vida que por incrementar las ventas de las empresas. En esta publicación también podemos

---

<sup>221</sup> Declaración de Estocolmo sobre el medio ambiente humano (1972) [en línea]. Secretaría de Gobernación de los Estados Unidos Mexicanos. <<http://www.ordenjuridico.gob.mx/TratInt/Derechos%20Humanos/INST%2005.pdf>> [Consulta: 12 de agosto de 2014]

vislumbrar una semilla para lo que hoy es el denominado *open source* que consiste en la publicación gratuita de libros por internet, programas de cómputo y, en general, de la colaboración social por medio de propuestas generadas en su mismo seno para la solución de problemas de manera compartida sin la persecución de ganancias privadas.

En este tenor, Victor Papanek haría una fuerte crítica al sistema de patentes que privatiza el conocimiento que puede proporcionar bienestar a la comunidad en general y se pronunciaba a favor de compartirlo sin limitaciones<sup>222</sup>. Papanek planteaba que el diseño, como instrumento para propiciar el consumo<sup>223</sup>, tendría que ser confrontado con una actividad que sirviese para la mejora de las condiciones de vida del ser humano y para la salvaguarda de un entorno que en los hechos se encontraba (y se encuentra) cada vez más deteriorado. En su análisis examina diversas tendencias acerca de las maneras de vivir tales como la movilidad y la necesidad de replantear el tema de la durabilidad de los objetos.

#### La gestación del proyecto

Relativo a esos tópicos, con base en esos postulados, Papanek realiza una serie de propuestas alternativas a las del *mainstream* junto con James Hennessey, a través del proyecto *Nomadic Furniture, Projects that are Lightweight and Light for the Environment I y II*<sup>224</sup>.

El diseñador industrial norteamericano James Hennessey (1945) pertenecía a una generación más joven que la de Papanek (1923-1998), aquella que se manifestaría en fuerte desacuerdo con la guerra de Vietnam. Este joven diseñador mantendría una vida de alta movilidad mudándose, junto con su esposa e hijo, en numerosas ocasiones, a diversos puntos del mundo<sup>225</sup>, en la década de los setenta. Formado en Chicago, al término de la licenciatura se fue a Escandinavia a estudiar diseño de mobiliario gracias a la beca Fullbright comenzando su vida de casado al mismo tiempo. Estando ahí conoció a Victor Papanek. Eventualmente regresó a su país de origen al Instituto de Artes de California (Cal Arts) como asistente académico de Papanek con quien desarrollaría una amistad por el resto de su vida. En ese contexto se comenzaría a gestar la idea del proyecto *Nomadic Furniture*.

Ante un ingreso no muy alto y con una serie de mudanzas consecutivas, no sólo en territorio norteamericano sino a diversas partes del mundo en búsqueda de un trabajo mejor remunerado y de la ampliación de su formación, se enfrentaría, junto con su esposa y ya entonces un hijo, a una serie de condiciones que este tipo de vida nómada presentaría. Para poder resolver las necesidades cotidianas de su hogar, el matrimonio comenzó a fabricar objetos a través de soluciones muy sencillas y con material que

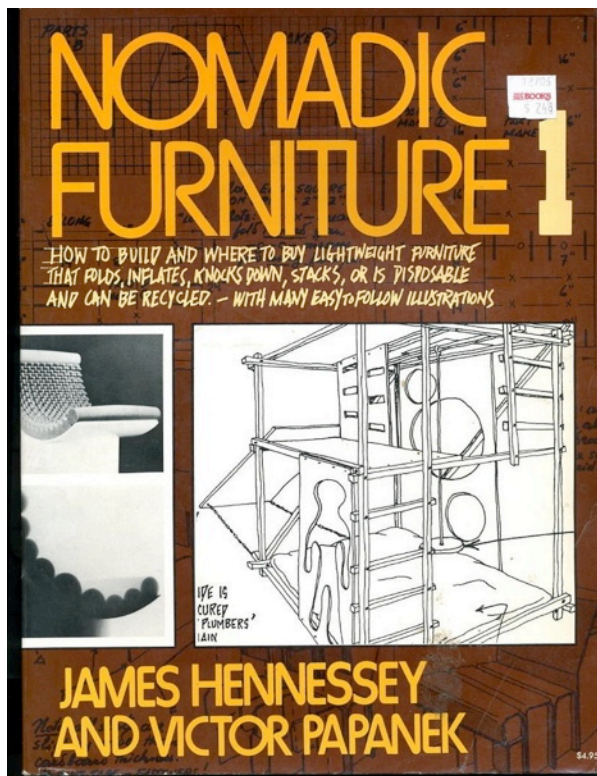
---

<sup>222</sup> Papanek, Victor, *Design for...*, *op. cit.*

<sup>223</sup> Loewy, Raymond "The MAYA Stage", 1951. *En*: Gorman, Carma. *The Industrial Design Reader*. New York: Allworth Press, 2003. 243 p.

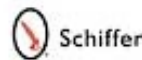
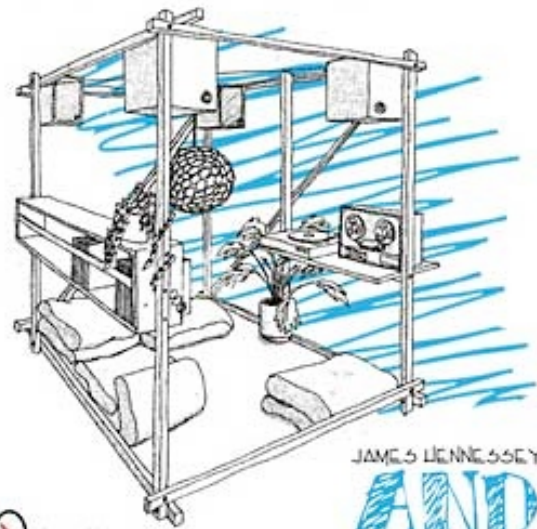
<sup>224</sup> Papanek Victor and Hennessey James. *Nomadic Furniture. Projects that are Lightweight and Light for Environment*. 1st Edition. New York: Pantheon Books, 1973. 149 p.

<sup>225</sup> *Nomadic Furniture*. Root Simple. Low tech, home tech [en línea]. <<http://www.rootsimple.com/2014/02/nomadic-furniture/>> [Consulta: 12 de agosto de 2014]



## NOMADIC FURNITURE

D-I-Y Projects that are Lightweight and Light on the Environment



JAMES HENNESSEY  
AND  
VICTOR PAPANEK

Dos libros del proyecto *Nomadic Furniture* de James Hennessey y Victor Papanek

tuvieran a la mano, principalmente de reuso y que les permitiese tanto deponerlo de manera responsable como llevarlo con ellos sin que eso implicase un esfuerzo de mudanza demasiado complejo.

Por otra parte, el método que seguía Hennessey consistía en buscar propuestas inspiradoras del diseño del momento y, a partir de ellas, construir versiones hechas con una baja tecnología y con material de reuso que no implicase gastar ¡Un franco gesto de desvío o *detournement* al estilo de las propuestas de la Internacional Situacionista!

A partir de esta experiencia, Hennessey se daría a la tarea, en conjunto con Papanek y con el apoyo fotográfico de su esposa, a la realización de un manual que compartiera las propuestas que habían desarrollado a lo largo de esos años de itinerancia haciendo el llamado a los usuarios a que desarrollasen sus propias propuestas.

*Nomadic Furniture* consistiría en un conjunto de objetos y el instructivo para hacerlos, fáciles de transportar, almacenar y además de ser depuestos de manera ecológicamente responsable, en respuesta a la condición de movilidad frecuente de los norteamericanos de ese entonces que usualmente ocurría entre dos y tres años.

En ambos tomos de *Nomadic Furniture* se hace uso de material considerado normalmente de desecho para la elaboración de los objetos. La propuesta de Papanek y Hennessey sería pionera al abordar el tema de la sostenibilidad y responder a las entonces emergentes nuevas formas de habitar el mundo. Bajo una lógica similar a la de Yona Friedman, Papanek y Hennessey abogan por una tecnología sencilla y replicable. Así también, como se puede ver, se pondría sobre la mesa el tema de un usuario productor de sus propios enseres.

Analicemos ahora la manera en que este proyecto se elabora y da como resultado una configuración de mundo.

Análisis

Territorio

Este proyecto versa acerca del menaje con el que hacemos lugar más que con el lugar en sí mismo, la aproximación al tema de la relación con la naturaleza se da en la actitud de mesura de la explotación de la misma. El reuso de los materiales de desecho es central y da pauta a la aparición de la conciencia de los límites del propio planeta como fuente de abastecimiento de materias primas. La Tierra ya no es objeto de explotación ilimitada. En ese sentido, si bien la producción industrial no se descalifica, sí se le mira críticamente al dar espacio a la alternativa de lo que puede hacer el usuario en tanto productor-consumidor.

*Nomadic Furniture* nace de la observación del incremento de la movilidad intermitente de los ciudadanos de Estados Unidos en aquellos años. Este fenómeno marca una acusada transformación que va de la pertenencia a un ámbito geográfico fijo hacia una vida en movimiento<sup>226</sup> sobre la superficie terrestre. La demarcación de los límites espaciales no es la tarea que cubre este proyecto al tratarse del menaje pero sí hay conciencia de ellos en la medida en que se reconoce una capacidad finita de la naturaleza para proporcionar recursos sin verse irremediamente alterada. Al mismo tiempo, se hace explícita la necesidad que tiene el ser humano de ella para vivir y, por ende, el por qué de la urgencia de replantear su proceder respecto al consumo y la misma producción de mundo artificial.

*Entertaining Cube*

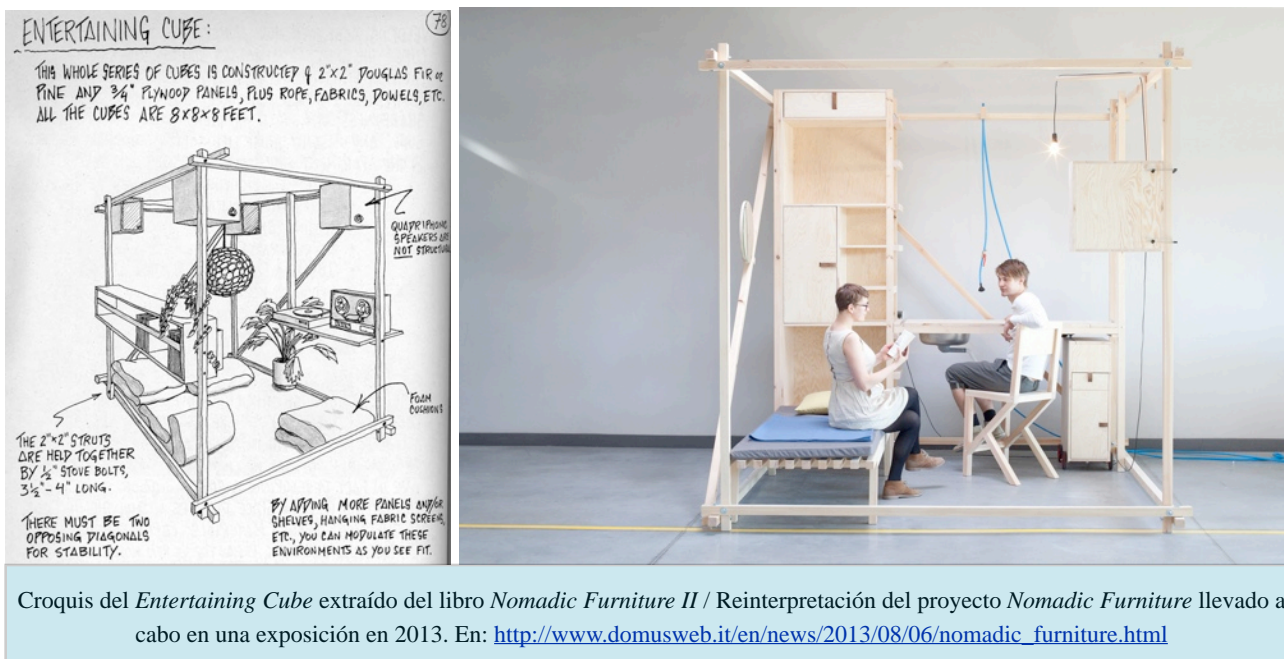
Una de las propuestas de los manuales de Papanek y Hennessey llama la atención, pues conforma un microterritorio, un artefacto-lugar. El caos ya no está constituido solamente por la *physis* y, probablemente, tampoco por la ciudad, sino por un sitio construido previamente que albergará a las habitantes nómadas por un espacio acotado de tiempo. Por lo tanto, hacer lugar ya no consistirá en construir una vivienda, sino en conformar microambientes dentro de un espacio construido a priori a través de estructuras efímeras a las que los autores llamaron sencillamente cubos.

Estos cubos marcarán límites a través de una estructura abierta. Ésta estaría hecha de cortes estándar de madera con un método de unión muy básico para que se pudiese realizar por manos no expertas. Este objeto-espacio permitiría la configuración de una unidad espacial desmontable y realizable con materiales pobres que permitiría generar un pequeño territorio dentro de otro con el que, además, no marcaría límites definitivos, sino que mantendría una alta permeabilidad.

El mundo constituido por este tipo de bloques sería un mundo portátil y abierto al encuentro de su nuevo sitio de acogida. Los límites entre el espacio de caracteres semifijos y el territorio serían sumamente

---

<sup>226</sup> De acuerdo con Papanek y Hennessey, en aquel entonces, el promedio de tiempo de estancia de los norteamericanos jóvenes en un lugar era de tres años. En Papanek Victor and Hennessey James. *Nomadic Furniture II*. 1st Edition. New York: Pantheon Books, 1974. 153 p.



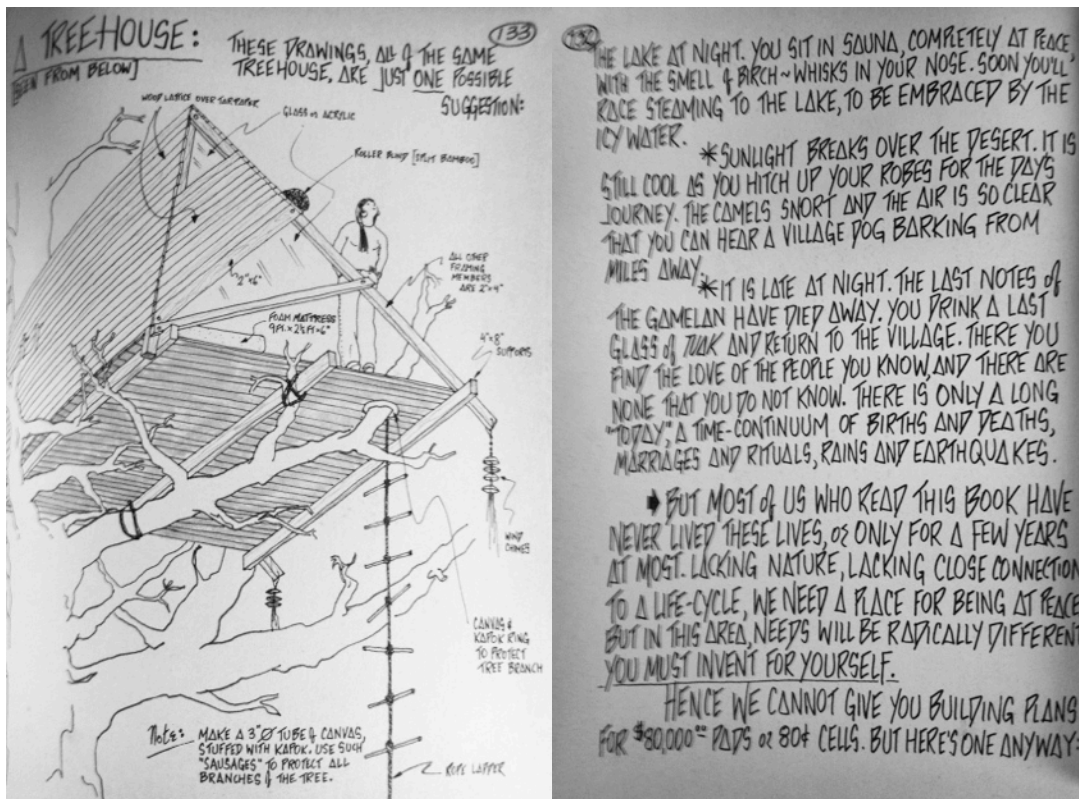
borrosos ya que el ambiente conformado por el cubo sería de permanencia limitada (y por ende semifijo) y además poseería en cierto grado la posibilidad de moverse e incluso removerse completamente.

### Espacio de caracteres semifijos

El sistema de los objetos de *Nomadic Furniture* da un giro fundamental al poner en crisis los valores de signo y de cambio que se atribuyen a los objetos. La visión de los autores es fundamentalmente pragmática y señala que la posesión de bienes costosos y cargados de significados relativos al estatus ata a las personas con ellos, convirtiéndolos en un lastre difícil de mover y que confiere un valor a los objetos por encima de la calidad de vida de la gente. Frente a esta situación, plantean la necesidad de un mobiliario fácil de hacer y apto para el desplazamiento. Este tipo de mobiliario habrá de ser plegable, apilable, inflable, desarmable o bien desechable de una manera ecológicamente responsable (y en dichos casos, de carácter efímero).

La forma en que se construye el ámbito de vida es campo de libertad para el sujeto, no determina vías únicas para configurar la situación estática ni la dinámica. Lo que en cambio se promueve, es un viraje fundamental en la escala de valores de las personas, retornando a los objetos su condición de uso y devolviendo al individuo su capacidad como productor. Por otra parte, *Nomadic Furniture* promueve que el propio lector genere sus propuestas una vez que, a través de la aportación de los autores, haya adquirido conocimientos básicos del diseño de los objetos a través de una tecnología sencilla.

Si bien, Papanek y Hennessey ponen en consideración el papel activo de la sociedad en general en la construcción del medio artificial, no sólo no exploran completamente la dimensión simbólica y afectiva de los objetos sino que, de hecho, la descartan, considerándola un obstáculo para la libertad. Parece ser que la falta de los autores consiste en confundir el valor de signo que refiere al estatus que provee la posesión de ciertas cosas así como el valor de cambio por encima de la utilidad de las cosas con el valor simbólico y



Propuesta de casa en árbol extraída del libro *Nomadic Furniture II*.

afectivo de los mismos. Esta postura se debe también al necesario distanciamiento con el conservadurismo de las generaciones anteriores, sin embargo, lleva a la omisión antes señalada.

En el caso de este cubo se plantea una situación estática donde éste es a la vez mueble y al mismo tiempo espacio dentro del espacio. Sin embargo, es un lugar donde, en términos de la relación abierto-cerrado de Moles, es permeable no solo visualmente sino corporalmente. Es una estructura básica a la que se le podrán agregar tantas repisas como el usuario-productor desee entre otro tipo de adaptaciones posibles. El volumen de ocupación del artefacto-cubo con respecto al lugar donde se llegase a vivir dependería mucho de las decisiones que tomara el usuario-constructor en cuanto a sus dimensiones y el número de elementos que incorporase. Este tipo de módulos generará una direccionalidad muy variable. Dependiendo mucho de la distribución interior que el usuario le dé, en general, se configura como una especie de recinto que contiene el movimiento dentro de sí pero que, al tratarse de estructuras abiertas, da pauta a líneas de fuga hacia el espacio que se encuentra fuera de sus límites. Debido a la apertura de dicho mueble-espacio los estímulos provenientes del entorno no se encuentran, de ninguna manera, limitados. Hay una relación abierta con el sitio de llegada al tiempo que se define un pequeño ámbito de estancia.

*“We dedicate this book to all of you who are still choosing instead of thinking you know, travelling instead of feeling you have arrived, finding yourselves instead of settling down.”*

Victor Papanek y James Hennessey, 1972-73

El habitante modelo al que se dirigen Papanek y Hennessey es el nuevo ciudadano nómada. Nómada no sólo porque se traslade de residencia sino porque muda en sus ideas, se plantea nuevas alternativas. Se habla de personas libres y autárquicas. Sin embargo, esta propuesta es un poco determinista cuando expulsa de sus posibilidades a los objetos cuyo valor es plenamente simbólico y que por eso persisten junto al individuo aunque ya no sirvan para nada. Los objetos también significan y expresan concepciones de mundo, guardan la historia de los individuos y muchos de ellos hallan en esto su permanencia incluso por generaciones.

En la propuesta se trata a la soberanía individual como si sólo hubiese un camino para alcanzarla, en ese sentido, no se modela singularmente, sino que se le dan lineamientos de cómo únicamente se puede hablar de libertad. Los dos volúmenes se dirigen a un individuo (individual o grupal como sería el caso de la familia), que construye por sí mismo las cosas, existiendo un vacío en la sugerencia a la colaboración activa entre varios que estén más allá de los límites de la unidad-hogar. Aún con todo ello, indudablemente, esta propuesta fue pionera y abriría la brecha para el hoy denominado movimiento *open source*.

Por el lado de las actividades, se hace una exposición temática por acciones, antecedida por una pequeña reseña acerca de las medidas del cuerpo humano. Sentarse, comer y trabajar, almacenar, dormir se suman a las temáticas de la iluminación, los bebés y los niños, entre otros. Es interesante que el acercamiento no sea tipológico, es decir, no se habla de sillas, camas, ni de mesas sino de la actividad alrededor de la cual estos artefactos habrán de ser elaborados. La propuesta abre un horizonte de actividades que excede al orden pragmático. Por ejemplo, en el capítulo *Otros*, propone una casa en un árbol que es meramente un espacio de contemplación, un lugar para reencontrarse con la naturaleza y consigo mismo a través de esta reunión. En *Nomadic Furniture* encontramos que, además del planteamiento de soluciones ante las actividades típicas de la vida cotidiana, también hay espacio para prácticas de vida que están más allá del mundo de la productividad. Por otra parte, lo que define a la actividad no es un ámbito geográfico fijo sino la implementación de un artefacto efímero.

## Discusión: espacio del sujeto soberano, la resistencia

El fuerte cuestionamiento detonado por las experiencias de guerra en el mundo, la forma que éste había ido adquiriendo en el transcurso de la modernidad estaba en crisis. Para muchos, encontrar otra forma de constituir la vida era una necesidad imperiosa, una forma en que cualquier expresión de autoritarismo pudiese ser resistida.

Una de dichas alternativas fue formulada por la Internacional Situacionista a través de la demolición de la experiencia monolítica de la vida cotidiana moderna que se emitía desde el poder. Era necesario que las personas fuesen devueltas a la acción, es decir, a la experiencia donde se es consciente de que se está siempre en la constitución del mundo y éste no es algo dado de una vez y para siempre. Así formularon uno de sus principales conceptos: la deriva *situacionista* que consistía en que, a través del cuerpo como centro de la experiencia (de ahí que se proponía entregarse a la actividad pedestre a través de la ciudad sin definiciones previas), se explorase y se experimentase con el mundo. La propuesta consistía en moverse de las situaciones terminadas hacia una acción de corte creativo, lúdico, vida como proceso y no como dictado final.

Influidos por estos principios, varios jóvenes arquitectos y diseñadores se enfrentaron a la vieja guardia que había convertido al ímpetu moderno en una serie de cánones fosilizados, cuestionando la idea misma de arquitectura. Ésta ya no sería entendida solamente como edificación, sino como un soporte sensorial que daría condición de posibilidad a una multiplicidad de experiencias inéditas y, además, imprevisibles. Se abrían los brazos al azar y a lo indeterminado. La experiencia del cuerpo constituía un centro *autopoiético* y sería el verdadero punto de partida y llegada de las propuestas.

### De león a niño

La primera tarea fue la de desmontar mediante una ironía que podía experimentarse en el cuerpo. El Wiener Gruppe, representado aquí por un trabajo de Walter Pichler, llevaba hasta sus límites la posibilidad de una vida donde el cuerpo fuese olvidado junto con la capacidad humana de crear al convertirse en un receptor inmóvil del mundo mediático. Otros, como Kristof Wodiczcko, además, se enfrentarían críticamente al despojo de la elección individual a través de un artefacto artístico que precisamente regresaría el poder al sujeto, metafóricamente y corporalmente hablando, para elegir los estímulos del mundo y jugar con ellos en su experiencia singular. Poco a poco, del desmontaje iría ocurriendo una transición hacia el sueño de otros mundos posibles.

En este primer apartado de casos seleccionados se pueden cartografiar diferentes ideas. La noción de arquitectura como construcción, como soporte material, sería ampliada hacia la de soporte sensorial, condición para experimentar y formular mundo de una determinada manera que ya no tendría que hacerse a través de edificios solamente, sino también a través de estímulos y de huellas efímeras en el espacio. La manera de relacionarse con la Tierra misma sería llevada a un punto de quiebre, donde el único punto de referencia sobre su superficie sería el cuerpo, ámbito conectivo que permitiría devenir con el mundo, reconectarse con él, o bien, aislarse en el ensalzamiento absoluto del yo.



## El replanteamiento de la relación con el territorio

En la esquematización de esos dos polos podemos encontrar la actividad de reconexión en Yona Friedman y la de ensalzamiento del yo en Archigram. Si bien, en ambos casos existe la necesidad de una arquitectura que permita la itinerancia, en el caso de Archigram, las posiciones del diseñador-arquitecto que da las pautas para vivir a través de plataformas tecnológicas que suponen un grado de complejidad tecnológica muy alto, y la del usuario que hace uso de estas prótesis pero no es partícipe de su creación ni transformación, se escinden.

En Archigram hay un espíritu dictaminador de la vida que, si bien redefine la arquitectura como una experiencia en movimiento y no como una edificación sólida, no deja de ser el planteamiento de una situación acabada en su unidad mínima, la casa inflable. Sin embargo, a nivel urbano, Archigram propone planteamientos mucho más sutiles que permiten imaginar a la ciudad como un medio sumamente dinámico aunque divorciado de la Tierra a la que prefigura como un medio hostil, inhabitable, cual superficie lunar.

Ante eso, cuando se analiza la propuesta de Yona Friedman, podemos vislumbrar algo sumamente diferente. Aunque en su definición formal, *la ciudad espacial* de Friedman (1959-1964) es sólo sutilmente diferente de la *Plug-In-City* de Archigram (1964), conceptualmente poseen un sentido de la determinación muy diferente. El proyecto de Friedman es pensado en un entorno que le precede y con el que se ha de relacionar, el proyecto de Archigram, por otra parte, se proyectó en un imaginario desposeído de un medio interlocutor que lo antecediese. La actitud con la que en cada caso se dispone al ser humano ante el caos que le preexiste o bien, ante el mundo humano precedente, es radicalmente diferente. En el caso de Friedman se acepta la multiplicidad, la no determinación, el azar y la nula necesidad de proyectar a un hombre promedio.

En el caso de Archigram se ha conformado el ideal de un hombre futuro, de un hombre canónico que, si bien se mueve por la Tierra constantemente, ve a ésta como espacio cartesiano para el desarrollo de sus más locuaces experimentos tridimensionales. Además, esos experimentos no serán materia de derecho para cualquiera, sino para aquéllos que detenten el derecho a imaginar y proyectar el mundo: los arquitectos y diseñadores demiurgos. Los habitantes también serán imaginados, trazados a conformidad con los sueños futuristas de este grupo.

## El habitante y la alteridad

Hemos visto que el camino que encontró el movimiento *situacionista* para remover la parálisis impuesta por las estructuras dominantes se centró en el potencial del cuerpo como figura crítica. De acuerdo con el pensamiento de Henri Lefévre, había que conducirnos *nietszcheanamente* a un punto de ambigüedad donde las experiencias pudiesen perder el nombre dado por la costumbre y por el canon para dar espacio a la renovación, a la creación. Este ámbito implicaba, por definición, el campo de la erotización del mundo, del entendimiento de nuestra corporalidad como el sitio donde resonásemos con el cosmos pues, de acuerdo con Merleau-Ponty, nuestro cuerpo está hecho de la misma tela del mundo. En la experiencia concreta y lúdica del cuerpo podríamos devenir con el cosmos y podríamos comenzar de nuevo.

La humanidad se encontraba ávida de empezar de nuevo tras los horrores de la guerra, la decepción de muchos de los principios unilaterales de la modernidad oficial<sup>227</sup> demandaba la búsqueda de caminos alternativos. La vía del cuerpo, de la experiencia, proporcionaba la posibilidad de cambiar, de devenir otro de aquel yo que parecía inescapable abriendo la posibilidad a la alteridad<sup>228</sup>.

En las propuestas anteriormente exploradas vemos búsquedas con una gran diversidad de preguntas: desde la gran interrogación por el sujeto soberano en el trabajo de Pichler ante un individuo alienado por la media, el de Wodiszcko por un individuo libre, capaz de elegir y crear con el mundo, la respuesta tentativa de Archigram por un mundo libre de anclas, hasta llegar a la aceptación del azar y la posibilidad de crear un mundo donde tengan cabida las multiplicidades en el pensamiento de Friedman, donde quedemos por fin exonerados de la imperiosa necesidad de proyectar el futuro y de establecer cánones limitantes. El tránsito seguido habría estado persiguiendo la libertad como gran anhelo. Pero ésta pasaría por la tentación de poder sobre el mundo para llegar finalmente a la renuncia a la dominación re conectándose con lo otro. En el trabajo de Yona Friedman nos encontraríamos un mundo ocurriendo donde los habitantes, que serían muy variables, serían partícipes de su construcción. Emergería el reconocimiento del hombre creador y fabricante de su entorno que no sería tan solo aquél que el dominio del saber hubiese licenciado para hacerlo. La necesidad de dar también reconocimiento y campo a una tecnología de baja complejidad y no sólo al *high tech* se convertiría en una práctica emergente que poco a poco ganaría terreno. En estos imaginarios, el mundo no sería una reunión de solipsismos, sino una congregación de seres humanos libres pero no por ello menos solidarios.

## Las actividades, multiverso

Así nacerían proyectos que reivindicarían la posibilidad creativa de cualquiera para configurar su entorno como *Nomadic Furniture* de Papanek y Hennessey. En este proyecto se seguiría con aquella idea del nómada urbano pero no se marcarían vías únicas para trazar el entorno de la vida cotidiana. El proyecto se construiría como un esbozo en proceso que sería completado por los lectores del manual a lo largo del tiempo y que se organizaría en torno a actividades fisiológicas muy generales y a actividades de tipo contemplativo inclusive. El espectro de lo que debía ser la vida se había abierto y se manifestaría en un mundo no hecho, sino haciéndose y deshaciéndose, para rehacerse otra vez.

El espacio de caracteres semifijos, por su parte, ya no sería una concepción separada del territorio, pues los límites entre interioridad y exterioridad habrían sido trastocados. En el marco de esta experiencia de vida, el mundo entero se habría vuelto un afuera al que llegaríamos temporalmente para situarnos en su seno, como en el caso del cubo de *Nomadic Furniture* ya descrito, pero también podría ser incorporado en el flujo constante de la vida, como más tarde Yona Friedman propondría a través de su proyecto *Arquitectura sin construcción*.

---

<sup>227</sup> Es preciso diferenciar aquí la modernidad oficial de los movimientos de resistencia que se dieron en el ámbito del arte, ciertos pensadores y, en general, en el ámbito del arte como el diseño. Juanes, *op. cit.*

<sup>228</sup> Levinás, *op. cit.*

Sin embargo, quedaría un tema por problematizar más allá del rechazo. Ese tópico sería el de la relación con el pasado. Sin duda, las experiencias entonces recientes de la guerra y la destrucción, de las ambiciones de poder que se habían construido en la figura de un hombre amo del mundo, especie elegida, habían generado un fuerte trauma en las generaciones jóvenes de la Posguerra, especialmente en aquélla de la década de los sesenta. Había una fuerte necesidad de romper con el pasado y se veía, en toda relación con él, un ancla a un mundo que había demostrado ser opresor y destructivo. Sin embargo, en esa ruptura absoluta se había corrido el riesgo de comportarse autoritario y excluyente con todo pequeño espacio de memoria y se confundía, en ese rechazo exacerbado, el campo del valor simbólico que existe en la reverberación del ser humano con el cosmos.

Los viejos objetos se habían relacionado con ese mundo pasado al que se repelía. Un mundo de artefactos suntuosos, masivos e inamovibles que hacían gala de un valor de signo que ataba a los hombres a sus posesiones antes que servirles. Sin embargo, parecía quedar olvidado que no sólo nos unen las viejas estructuras, el valor de cambio o el estatus a los objetos antiguos; también existe en ellos la capacidad para vehicular la memoria, los afectos y además la propia transformación de nuestras sensibilidades a través de la apropiación y resignificación del pasado. Esa sería quizá una fina línea de fuga.

# México en los años de la Revolución Cultural<sup>229</sup>

## A priori histórico

La década de los sesenta se caracterizaría por ser un tiempo de crisis y de transformación mundial. México no pasaría de largo. En los años subsecuentes a la Segunda Guerra Mundial, el país mantendría una fuerte cohesión de corte nacionalista en la gestión pública que impediría que se definiera radicalmente en una u otra dirección de las posiciones encontradas de la Guerra Fría. Sin embargo, era indudable que el estado mexicano llevaba un camino hacia la modernización que, desde los tiempos del liberalismo del siglo XIX y, pasando, por supuesto, por el gobierno de Porfirio Díaz, se habría ido cimentando<sup>230</sup>. Si bien no fue, ni tan lineal ni tan simplista, en términos generales, el país fue delineando su entrada a la modernidad siguiendo principalmente el modelo capitalista, fenómeno que se vería agudizado en el gobierno de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), quien crearía el Partido Revolucionario Institucional y pondría las bases del sistema político mexicano dominante hasta el año 2000, caracterizado por el denominado presidencialismo (un gobernante todopoderoso en el Estado y en el partido oficial). Por otra parte, desde el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), a raíz de la afinidad de México con respecto a Estados Unidos en el marco de la Segunda Guerra Mundial, las posiciones de carácter socialista comenzaron a satanizarse dejando como opciones a los sectores intelectuales de izquierda la participación en el sindicalismo corporativo y la empresa pública, o bien, la clandestinidad<sup>231</sup>.

En parte para aliviar las tensiones sociales cada vez más patentes, producidas en parte por los privilegios de tan solo algunos sectores que servían a la consolidación del poder en manos de una élite, se llevaban a cabo iniciativas sociales para distribuir la riqueza. Como ha sido expuesto con antelación, el Estado construyó una serie de mecanismos para modelar una sociedad a su medida. En este sentido, la configuración de la esfera táctil total (el mundo artificial) fue decisiva aunque, en los hechos, se habría atendido solamente a ciertos sectores de la sociedad que serían utilizados como las bases de legitimación del poder tratándose principalmente de los trabajadores al servicio del Estado, la burocracia.

Por otra parte, desde el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), se habría dotado a los trabajadores de mecanismos para asociarse y defender sus intereses. Éstos seguirían vigentes un tiempo más adelante pero, incluso entre los trabajadores del Estado, comenzaría a haber molestias cuando, en el año de 1964, al inicio el mandato de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), internos y residentes médicos del ISSSTE reclamaran el pago atrasado de sus aguinaldos y serían acallados a través de la represión<sup>232</sup>. El movimiento de protesta escalaría y además irían irrumpiendo otros más en diversos puntos del país hasta que tuvo lugar el conocido movimiento

---

<sup>229</sup> Wallerstein, Immanuel Maurice. 1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes. *Estudios Sociológicos* 7 (20): 229-250, mayo-agosto 1989.

<sup>230</sup> Guajardo Soto, Guillermo. México y Chile en el tránsito de las políticas de desarrollo al neoliberalismo, *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos UNAM* 1: 165-178, 2006.

<sup>231</sup> *Ibid.*

<sup>232</sup> Jardón, Raúl. La represión en México. La Fogata [en línea]. <[http://www.lafogata.org/003latino/latino2/mex\\_represion.htm](http://www.lafogata.org/003latino/latino2/mex_represion.htm)> [Consulta: 24 de abril de 2014]

estudiantil de 1968 que terminaría con una terrible masacre el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en la ciudad de México<sup>233</sup>.

El movimiento de 1968 se inició debido a la intervención del cuerpo de granaderos para disolver una pelea entre universitarios y alumnos del Instituto Politécnico Nacional en el contexto de un partido de fútbol americano. Los granaderos, además de haber detenido a varios estudiantes, entrarían a las instalaciones de la vocacional número 5 y, posteriormente, lo harían en otras escuelas del IPN tras un paro de labores en protesta por la represión. El conflicto iría escalando y, para finales de julio de 1968, se haría una manifestación que demandaría la desaparición del cuerpo de granaderos y la destitución de los jefes de policía. Esta marcha coincidiría con otra convocada por la Juventud Comunista, la CNED y diversas sociedades estudiantiles del IPN y la UNAM en conmemoración de la Revolución Cubana, en la que se mostraría solidaridad con la vocacional 5 a través de pancartas y consignas. Las manifestaciones coincidirían y terminarían siendo fuertemente reprimidas. El movimiento se convertiría paulatinamente en una lucha en contra del autoritarismo y por la democratización que culminaría con un asesinato multitudinario en Tlatelolco. A raíz de este evento, algunos grupos se radicalizarían, conformando guerrillas urbanas y rurales así como grupos de resistencia pacífica como el caso del movimiento de autogobierno en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México.

## El autogobierno (1972-1992)

En 1966, surgió un grupo de estudiantes en la Escuela Nacional de Arquitectura movido por el deseo de hacer un contrapeso al monopolio de arquitectos empresarios que tenían bajo su control la enseñanza. A partir del movimiento de 1968 emergió una línea de trabajo basada en la autogestión que se vincularía con las demandas populares, especialmente las relacionadas con la demanda de vivienda. Finalmente, el movimiento de autogobierno daría inicio formalmente en el año de 1972 y sería legitimado por el Consejo Universitario en el año de 1976. Dicha iniciativa perseguía formar un diferente tipo de egresado que pudiese responder a las necesidades sociales más urgentes y que atendiese a ellas desde una actitud democrática; además, propugnaba por el cultivo de la crítica que le permitiría no sólo entender la realidad social a la que respondería a través de su práctica profesional, sino también transformarla<sup>234</sup>. El autogobierno planteaba seis principios:

- La totalización de conocimientos que presupone la interrelación de las acciones humanas en sus diferentes esferas y su repercusión sobre la realidad social.
- Un diálogo crítico que permitiría superar el modelo tradicional caracterizado por una relación unilateral entre el profesor-emisor (autoridad) y el estudiante-receptor.

---

<sup>233</sup> Martínez, Iván. El movimiento del 68: un legado perdurable, entrevista con el doctor Carlos Antonio Aguirre Rojas [en línea]. <<http://archive.today/syWFY>> [Consulta: 24 de abril de 2014]

<sup>234</sup> Macías Narro, Alfredo. Movimientos democráticos en la UNAM (1972-1980). El autogobierno de la Escuela Nacional de Arquitectura; I/IV. Izquierda Revolucionaria Internacionalista Buenaventura Durruti [en línea]. <<http://colectivobuenaventuradurruti.weebly.com/movimientos-democraticos-en-la-unam-1972-1980-el-autogobierno-de-la-escuela-nacional-de-arquitectura.html>> [Consulta: 24 de abril de 2014]

- El conocimiento de la realidad nacional, necesario para poder abrir caminos más prometedores para la sociedad.
- Vinculación al pueblo, entendida como la agrupación de la población obrera, campesina y, en general, a las clases explotadas con la finalidad de resolver sus necesidades.
- La praxis como camino necesario para dar sentido y poner a prueba lo formulado en el campo de la teoría así como para su enriquecimiento.
- La autogestión como el derecho de gobernarse a sí mismos liberándose de toda dependencia de otros como de las circunstancias.

El autogobierno se topó con múltiples interrogantes en su puesta en marcha, entre las que destacaron la falta de herramientas teóricas para abordar la arquitectura como un ejercicio de participación. Además, en el diálogo con los trabajadores, se toparon con que las demandas que solían suscitarse para la concreción de sus viviendas se referían a los modelos de hábitat creados desde el poder, a los que los miembros del autogobierno se referirían como expectativas pequeño burguesas<sup>235</sup>. Se hacía patente que el problema que perfilaba la reproducción de una sociedad unidimensional no sólo se derivaba de la represión ejercida por parte de la élite en el poder, sino también de la producción de subjetividades que había dado como resultado una réplica de modelos de vida mutilando la misma capacidad creadora de la sociedad. Se criticaba el esnobismo y la promoción de la individualidad y la originalidad por parte de los profesores de la corriente tradicional de la Escuela Nacional de Arquitectura, pues escindía al ser humano de su pertenencia a lo colectivo, al movimiento social y, a cambio, se propondría un racionalismo social que resolviese las necesidades de los explotados por el régimen. Veamos un caso de estudio.

### Caso de estudio: *Vecindad de la calle Labradores número 79*, Carlos González Lobo

#### Antecedentes

El arquitecto González Lobo es una figura muy importante del movimiento de autogobierno y su obra es, en más de un sentido, emblemática dentro de los resultados de esta alternativa educativa.

Creció en el seno de una familia notable del México posrevolucionario (los González Camarena) con ideas de una modernidad con justicia social. En su formación como arquitecto fueron diversas las influencias sobre su pensamiento entre las que destacan las de los arquitectos Antonio Pastrana, Juan O’Gorman y Juan Legarreta, entre otros, quienes coincidieron en su preocupación por la vinculación del trabajo arquitectónico con los problemas sociales y la dotación de una vida digna para las clases populares. Carlos González Lobo seguiría de cerca estos principios desarrollando sus propias aportaciones al campo de la arquitectura popular bajo el principio del *existenz minimum* o, como él la llamaría, *arquitectura en precario*, a través del desarrollo tecnológico de soluciones constructivas al tiempo que de propuestas de carácter sintáctico-espacial para la vivienda popular.

---

<sup>235</sup> *Ibíd.*

De acuerdo con Humberto González Ortiz<sup>236</sup>, el trabajo de González Lobo ofrece los beneficios de la modernidad a aquellos grupos que pocas veces se han encontrado en la posibilidad de disfrutarlos (los desposeídos) a través de una arquitectura que involucraría a las comunidades mismas en la manufactura de su espacio habitable, dando como resultado el máximo espacio posible al mínimo costo.

#### El trabajo a raíz del sismo de 1985

Una de las experiencias donde logró poner en funcionamiento muchas de sus propuestas fue la reconstrucción de una serie de vecindades en el Centro Histórico de la ciudad de México que, a raíz del sismo de 1985, habían quedado prácticamente destruidas.

Ante la tragedia, el gobierno de México llevó a cabo un programa de reconstrucción de vivienda llamado Renovación Habitacional Popular (RHP) que, a decir de González Ortiz, dio como fruto viviendas más parecidas a un palomar que a una vivienda digna. Algunos ciudadanos que se encontraban frente a la pérdida de su patrimonio no se conformaron con tal oferta y recurrieron a un grupo de profesionales que les pudiese proporcionar una solución alternativa así como a diversas instancias internacionales que les apoyasen con el financiamiento para sus viviendas.

Así se conformó un grupo en el que se encontraba incluido el arquitecto Carlos González Lobo como parte del Taller José Revueltas de la Facultad de Arquitectura de la UNAM (autogobierno). Después de un arduo estudio plantearon cinco prototipos de vivienda que, en la misma superficie que las casas planteadas por el programa de gobierno, incluyeran tres dormitorios y no solamente dos, entre otras bondades proyectuales acompañadas de la participación activa en obra de los futuros usuarios de las casas por medio de su colaboración y fuerza de trabajo. Un ejemplo fue el caso de la vecindad ubicada en la calle Labradores número 79.

#### Descripción del proyecto

El solar presentaba las mismas características que una infinidad de predios del centro de la ciudad de México afectados por el temblor. En ellos se encontraban campamentos de emergencia que albergaban a los habitantes que habían perdido sus casas. Se requería construir once de ellas, dos espacios de uso comercial, un espacio comunitario de usos múltiples y un patio vecinal con un presupuesto de ochocientos dólares americanos por vivienda.

En la tesis de Humberto González Ortiz se menciona, una y otra vez, que se perseguía y se había apostado por el acceso a la modernidad por parte de los usuarios que, debido a su pobreza, no habían podido vivirla. Esta modernidad se experimentaría en la manera de entender el medio construido a través de una casa tipo que giraría en torno al modelo de la madre de la familia obrera como en el proyecto de vivienda del

---

<sup>236</sup> González Ortiz, Humberto. Carlos González Lobo. Caminos hacia lo alternativo dentro del ámbito conceptual, proyectual y contextual de la Arquitectura. Tesis (Doctorado en Arquitectura). Barcelona: Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Cataluña, 2001. 242 p.

arquitecto Juan Legarreta y, por tanto, se constituirá como un modelo heredero del pensamiento de la arquitectura racional más radical de los años treinta del siglo XX.

La apuesta central consistiría en hacer que los beneficios de la modernidad fueran accesibles a una población olvidada a través de una serie de soluciones de raigambre técnico, sintáctico y carácter organizacional que dieran viabilidad a estas ambiciones. Por un lado, se haría uso de las ingeniosas soluciones constructivas de Carlos González Lobo así como se implementarían sus propuestas para llevar a su máxima capacidad el aprovechamiento del espacio por medio de dobles alturas y cubiertas curvas (*gran galpón*<sup>237</sup>), sumado a la integración de los futuros habitantes en la construcción a través de su mano de obra en un interesante experimento de participación.

### El diseño

El proyecto se organizaría en torno a un gran patio interior desde el cual se entraría a cada vivienda a través de un patio privado con una zona de lavado propia de cada casa. A continuación, se accedería a la cocina para después dar paso a un salón comedor. De ahí se podría descender medio nivel a la habitación de los hijos o subir medio nivel a la habitación de las hijas y, finalmente, en lo más alto de la construcción, se encontraría el dormitorio de los padres que contaría con una terraza.

La cocina y la zona de lavado de cada casa serían espacios para que la madre de familia pudiera mantener un control visual estratégico, tanto del interior, como de las proximidades exteriores.

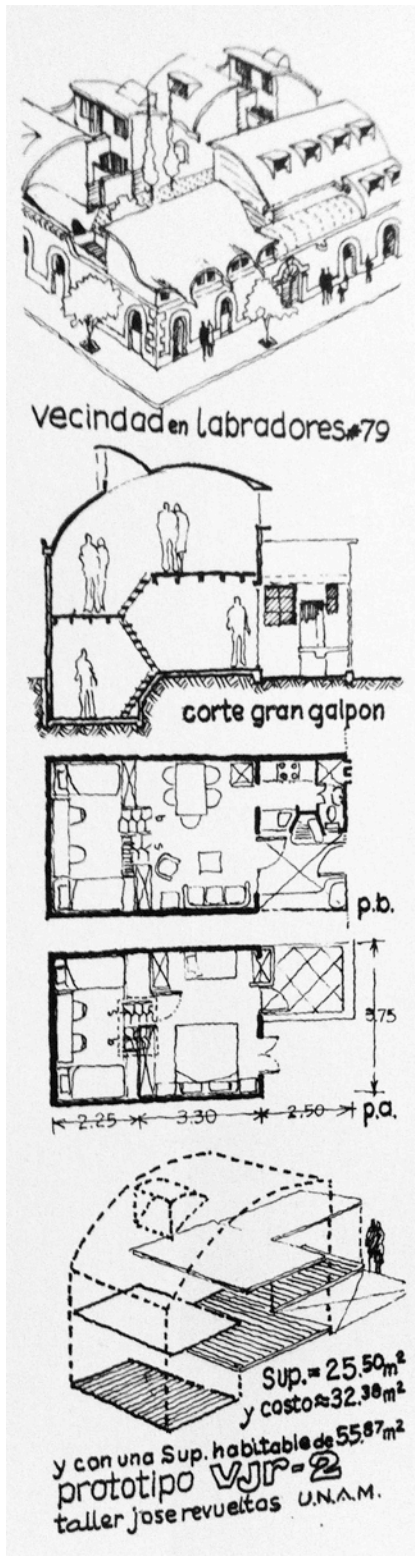
De acuerdo con Humberto González, son tres los principales aportes de Carlos González Lobo en este proyecto:

- Lograr que el espacio se pudiese aprovechar al máximo.
- La comprensión de la dinámica reproductiva de la familia en modo de tres (la pareja, los hijos y las hijas) y su respectiva respuesta arquitectónica a este fenómeno.
- El tomar a la madre de familia como el eje generador del proyecto arquitectónico.

---

<sup>237</sup> González Lobo, Carlos. Por una arquitectura apropiada y apropiable. En: Toca Antonio (Ed.). Nueva Arquitectura en América Latina: Presente y Futuro. México: Editorial Gustavo Gili, 1990. 284 p.





La manera de relacionarse con lo preexistente y con la continuidad que desborda los límites del sujeto (individual como social) tuvo lugar gracias a la apertura hacia las voces de los usuarios.

El proyecto es, en primera instancia, una entidad replegada sobre sí misma y sobre los principios racionalistas llevados de la casa unifamiliar moderna entretrejida en la vecindad pero, prácticamente, ajena a la *physis*. Se abriría al afuera para servirse de él como fuente de iluminación y aire, dimensión de carácter utilitario de la naturaleza. Sin embargo, haría aparición una terraza a petición de una habitante, cuyo deseo era tener un espacio donde contemplar la Luna en compañía de su esposo. A pesar de su estricto apego al espíritu funcionalista, que definía la vida en torno a un estándar de familia (la familia obrera del México moderno habría retomado algunas estructuras culturales precedentes, como el papel de la madre), en la dinámica colaborativa del proyecto de Labradores 79 aparecerían las voces de usuarios libres de los adoctrinamientos académicos. Desde la perspectiva de este trabajo, lo que verdaderamente daría un cariz de inclusión en este proyecto, no estaría en la aplicación de los planteamientos ideológicos de corte racionalista con un enfoque social, sino en la capacidad para integrar otras miradas capaces de ver lo que la modernidad habría ocluido. Y no es que se trate de pensar que la visión tradicional, previa al pensamiento moderno, sea superior, sino que, el asumir que nunca está todo dicho, es algo que sucede sólo a través del diálogo, del acto de posibilitar que los acontecimientos planteen cuestiones que no pueden preverse, que la vida, la realidad es dinámica y está compuesta de multiplicidades, es el descubrimiento de que renunciar al control y a la necesidad de prever y predecir todo, puede ser ganancia.

#### Espacio de caracteres semifijos y espacio informal

En el mismo tenor de la no determinación de las cosas, no se intentaría proyectar la totalidad de la vivencia, cada casa sería apropiada por sus

habitantes en el transcurso de su residencia en ella. Sin embargo, en lo que se refiere al ámbito del espacio informal, la formulación partiría de una posición moderna y determinante.

El habitante modelo de la casa sería la familia moderna constituida por la pareja y su descendencia. Sin embargo, a partir de la observación y del diálogo, se detectaría que el crecimiento familiar obedecería a modo de tres (antes mencionado) y que habría que responder a éste con una solución arquitectónica que diferenciara las habitaciones de los hijos por género y no sólo a través de la dotación de viviendas con dos habitaciones, como en los proyectos llevados a cabo por el gobierno.

En la concepción de la familia modelo se retomaría la idea del arquitecto Juan Legarreta, generada en la década de los años treinta, que convertía a la madre de familia en la protagonista del hogar y ejecutora del control del espacio doméstico. La cocina se convertiría en área panóptica desde donde vigilar los movimientos dentro de la casa y en zona de intercambio con el exterior.

Por su parte, las actividades se formularían a modo de un programa apegado al típico pensamiento moderno con la variación de que el salón comedor sería lo suficientemente flexible para dar espacio a los momentos de fiesta, comportamiento fuertemente arraigado en el mexicano, resquicio de su sentido de lo sagrado junto con el lugar para mirar la Luna (la terraza), ámbito de vinculación con el cosmos.

## Discusión

El resultado del proyecto *Vecindad de Labradores 79* es un ejemplo paradigmático de la acción de autogobierno en el campo de la arquitectura. Si bien, por un lado, puede ser fuertemente criticable el apego casi dogmático a la visión estandarizada del sujeto obrero, la clase trabajadora que se correspondería con un programa arquitectónico racionalista, en el proceso de concepción y, sobre todo en el de la realización material, se abrirían las puertas a las posibilidades, a los desvíos del dogma, a la multiplicación de las miradas que, eventualmente, abrirían los ojos a experiencias de mundo no siempre consideradas en los preceptos de la modernidad.

### Del *personalismo* al *antropocentrismo* (movimiento funcional)

La problemática derivada del posicionamiento del autogobierno estribaría en parte en su *antropocentrismo*. Por un lado, la enseñanza tradicional era criticada por el culto a la personalidad y por la incapacidad expresada en un perfil profesional que no comprendía su inserción en los procesos sociales y, mucho menos, en su papel como transformador de la realidad, es decir, por su pronunciado individualismo.

Se perseguiría la ampliación de la percepción humana del sujeto aislado hacia la de un sujeto social. La finalidad estaba siempre situada en, y para el ser humano como protagonista, rey del mundo, o peor aún, ajeno a él y sólo vinculado a través de la utilidad del que de este último se pudiese extraer. Si bien, es cierto que la alternativa educativa propuesta abogaba por aquéllos marginales de la historia -las clases oprimidas-, la perspectiva seguía siendo de carácter dominante, si no ya del hombre por el hombre, sí del hombre hacia el resto del ecosistema y, además, de una idea de sociedad sobre cualquier otra, un modelo único.

Apoyándonos en el pensamiento de George Bataille<sup>238</sup>, es preciso hacer una distinción entre el movimiento de conjunto de los organismos, los sistemas vivos que incluyen al ser humano (la continuidad), y el movimiento de carácter funcional (experiencia de discontinuidad). El primero responde a la pertenencia cósmica, al reconocimiento de un afuera que nos desborda, que nos abarca y nos supera. El segundo se refiere a la supervivencia de un solo subsistema. De acuerdo con Bataille, el trabajo, la productividad es un movimiento de carácter funcional diferente de la actividad creadora (*poiesis*) de carácter existencial, movimiento de conjunto. Cuando el ser humano funda mundo no sólo responde a necesidades de supervivencia como la existencia de un techo, resguardo de las inclemencias del tiempo, sino que también hace eco del orden terrestre al que pertenece y del que, además, depende su propia existencia. Al hacerse lugar en el mundo hace también un gesto que, a decir de Milán Kundera:

...no puede verse como la expresión de un individuo, como su creación (porque ningún individuo es capaz de crear un gesto totalmente original, que no corresponda a nadie más), ni puede ser visto como un instrumento de esa persona; al contrario: son los gestos los que nos usan como sus instrumentos, como sus portadores y sus encarnaciones...<sup>239</sup>

Y ese gesto no es colectivo solamente porque deba de obedecer a las necesidades de supervivencia social, sino porque es la manifestación del mundo que habla a través de las individualidades, la vida que sobrevive a la muerte particular para afirmar su ciclo.

Cuando el ser humano se escinde de su pertenencia, en una supuesta búsqueda de autonomía, no hace más que subordinarse al ámbito de la productividad que, supuestamente, lo habría liberado y que no es más que un distractor:

A decir verdad, no haría falta exagerar el carácter de caída en la servidumbre propio de esta transformación. Todo sucedió en un relajamiento general de las coerciones. La absorción en la actividad funcional posee, vista de cerca, el valor de un estupefaciente, de un anestésico. El trabajo tiene, en cierta medida, la posibilidad de privar a la existencia humana de la preocupación por el destino, la muerte, la tragedia.<sup>240</sup>

Sin embargo, aunque la tendencia del autogobierno se orientó fuertemente hacia el apego a una serie de estándares para la vida en la experimentación del diálogo, de la colaboración, abriría la brecha para la inserción de esferas que escaparían al legado moderno consagrado solamente a la productividad. El mundo de la tradición, de los otros, enriquecería a la visión unilateral del mundo moderno y los arquitectos cederían en el ejercicio de su profesión, considerando esas necesidades que escapaban al ámbito de la utilidad.

---

<sup>238</sup> Bataille, George. La sociología sagrada del mundo contemporáneo. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2006. 64 p.

<sup>239</sup> Kundera, Milán. La inmortalidad. Barcelona: Tusquets Editores, 1990. 416 p.

<sup>240</sup> Bataille, George, La sociología sagrada..., *op. cit.*

No puede negarse que el movimiento de autogobierno puso sobre la mesa el tema de la necesidad de un cambio radical de la lógica autoritaria hacia una de colaboración y diálogo, tanto en el medio de la enseñanza entre profesores y estudiantes, como entre los arquitectos, los habitantes y demás actores involucrados en la generación de espacio. Sin embargo, la manera de responder a esta inquietud se concentró en dar respuestas en forma de arquitecturas técnicamente asequibles pero poco críticas respecto de las premisas mismas de la arquitectura moderna. Más que estimular el pensamiento para la autodeterminación, tendían a replicar dogmas distintos de los del sistema establecido en el país, pero dogmas al fin.

La lógica binaria sería el punto de partida, ante un modelo de mundo, cabría responder sólo con otro y no con la posibilidad de liberarse de modelos hegemónicos aceptando lo imprevisible. Se escuchaban las necesidades de los trabajadores para después juzgarse de pequeño burguesas y que, aunque probablemente muchas de ellas lo eran, no sólo hacían falta personas que se ocuparan de las demandas populares bajo su interpretación de lo correcto, sino de formarse todos y cada uno la capacidad de pensar singularmente sin dar nada por un hecho definitivo, sin la necesidad de buscar métodos repetibles al infinito que reprodujeran, aunque en otras versiones, los comportamientos dominantes de generación de subjetividades, de las que un ejemplo, precisamente, eran las ideas y los comportamientos pequeño burgueses.

El autogobierno se enfocó en producir arquitectura para las clases oprimidas, lo cual es loable sin lugar a dudas. Sin embargo, para que un pueblo pueda cambiar su destino tendría que entender cómo es que ha llegado a él y cómo es que en su propia mentalidad, en sus propios microfascismos cotidianos, se reproducen prácticas que consolidan la lógica dominante. De otra manera, difícilmente podrían ser superadas las conductas pequeño burguesas sin un sentimiento de autocontención, de carencia, de precariedad.

En aquella época de grandes cambios, la sociedad se rebelaría ante la imposición de un modelo de mundo. Sin embargo, seguiría buscando formar un modelo, un dictado que reproducir. Se trataría de la aspiración a un modelo propio, decidido y creado por ella pero, al final, modelo, calco, dirían Deleuze y Guattari<sup>241</sup>, estatuto de verdad.

El proyecto de autogobierno, paradigmático ejemplo de la resistencia en el campo del diseño en aquella época en México, parece haber caído, en algunos aspectos, en la trampa de la necesidad de certezas, de verdades definitivas que, a lo que podían llevar, era al reemplazo de pensamientos totalitarios por otros (microfascismos). La propuesta se movió fundamentalmente en el ámbito del espacio concebido y el percibido, se buscaba un cambio de paradigma a través de la sustitución de un dogma por otro en términos de vivencia del espacio, de formas de fundar mundo.

La discusión se mantuvo en términos generales en el nivel de la factibilidad técnica, de la facilidad para la apropiación tecnológica pero poco en la redefinición programática de la vivienda. En innumerables ejemplos de proyectos derivados del experimento de autogobierno se observa poca reflexión en cuanto a la manera en que organizaría el mundo de la casa-habitación, a excepción del caso en que se ponían en juicio las demandas de carácter pequeño burgués de los trabajadores (pertenecientes al campo del espacio percibido) ofreciendo a cambio un programa ya determinado de lo que la manera de vivir debería de ser. Lo anterior

---

<sup>241</sup> Deleuze, Gilles y Guattari Felix, *Rizoma* (Introducción). 3a edición. Valencia: Pre-Textos, 2000. 57 p.

implicaba que se proyectase desde esquemas preconcebidos en el espacio abstracto de las categorías, de la lucha entre los conceptos de los arquitectos tomados como leyes (eso sí, revolucionarias) y la costumbre de habitar de los trabajadores.

En los procesos de organización social, sin embargo, es justo decir que sí se experimentó formulando nuevas vías de diálogo e interacción social, tales como las propuestas de diseño *participatorio* de Carlos González Lobo<sup>242</sup> que, al final, sembraron en el espacio construido algunas ideas divergentes de la lógica funcionalista, rescate de saberes soterrados.

#### El tema de la movilidad

Las discusiones en el seno del autogobierno parecen no haber puesto en cuestión el sedentarismo y la movilidad. Las preocupaciones eran de carácter de primera necesidad, entendiéndola dentro de su formulación moderna. Se buscaba dotar a las poblaciones marginadas de una vivienda en propiedad y como residencia permanente. Sin embargo, este enfoque de lo inmediato no permitió trastocar ciertas ideas fijas del quehacer arquitectónico como la idea de la posesión frente al uso del espacio.

Por otro lado, pensar la movilidad es relevante para poder recordar que los mecanismos bajo los que vivimos han sido fabricados por la humanidad y que, cuando vemos que es mayor el daño que producen que la afirmación por la vida que brindan, podemos cambiarlos. En este panorama, aunque no como condición única y necesaria, movernos nos puede facilitar el proceso de rehacer nuestro mundo, de replantearnos nuestros hábitos. La experiencia estética, es decir, la experiencia sensible, permite llevar a la ambigüedad si somos canales abiertos, si interrumpimos por un momento el flujo de categorías preestablecidas. Por otra parte, también permite que aceptemos la relatividad de nuestras concepciones y lo inagotable de eso que llamamos realidad y que es incognoscible en su totalidad ya que, además, es dinámica. Nos podría hacer más respetuosos y tolerantes, algo que, sin duda, urge a la humanidad en tiempos de neoliberalismo en vez de la persecución de modelos fijos de vida.

---

<sup>242</sup> González Ortiz, *op. cit.*

## 4. VISLUMBRANDO LA TAREA DEL NIÑO

## 4.1 Habitando en movilidad

En la introducción se ha hecho un acercamiento al hábitat itinerante, pero con los conceptos recorridos y entrelazados es posible enriquecer aquella intuición para llevarla a un estatuto conceptual más sólido. El proceso y saber del habitar es un compuesto irreductible de lugares, situaciones, estímulos, acciones y actores. Este conjunto de conceptos pueden ser entendidos desde diferentes dimensiones espaciales constituidas por: la delimitación territorial (espacio de caracteres fijos), la constitución de situaciones y estímulos (espacio de caracteres semifijos) y, finalmente, en la práctica de determinadas acciones por diversos actores en convivencia (espacio informal).

Por ello, hablar del hábitat en movimiento no implica hablar solamente de casas móviles ni de muebles con ruedas. Se trata también de pensar en movimiento, de permitir la experimentación de nuevas circunstancias o incluso, aprender a concebir las usuales de otras formas en función de la afirmación de la vida. Significa crear, diseñar para circunstancias concretas en el curso de la experiencia vital sin la desenfadada necesidad de agotar una realidad infinita. Es preciso sentir el mundo concreto, partir de una experiencia estética (entendiendo *aesthesis* como lo propio de la experiencia sensible). Crear obras que abran caminos y diversifiquen.

El movimiento desarraiga y de esta manera evita al fundamento como necesidad. Como metáfora, implica que no existe una sola forma de vivir en tanto condición necesaria, lo cual puede además ser constatado por el dinamismo de la historia y de la diversidad cultural. Por tanto, vivir en movimiento no es un llamado a un acto de *tábula rasa*. No se trata de buscar un nuevo origen sino de siempre moverse, en medio de, dirían Gilles Deleuze y Felix Guattari<sup>243</sup>, sin pretender que se acaba o que se comienza, sin pretender alcanzar un modo único y final para la vida. Moverse significa mudar, estar abiertos a la recomposición con los mismos restos de una estructura dada.

Como hemos podido analizar en las páginas anteriores, en la modernidad se elaboraron formas sumamente innovadoras frente a las estructuras tradicionales precedentes. Se plantearon modelos de vida que darían forma a una nueva relación con el mundo inclusive. En la búsqueda de la emancipación del ser humano de las fuerzas que lo excedían se trazó un mundo que replegó al hombre sobre sí mismo en una esfera artificial. Este nuevo medio lo introdujo en el ámbito de la discontinuidad con el cosmos. Bajo sus reglas se formuló el hábitat del hombre nuevo, un modelo de ser humano que varió de proyecto en proyecto hacia la gestión de la modernidad<sup>244</sup> pero que, invariablemente, introdujo la estandarización como principio, la reproductibilidad como fórmula, dando como resultado un mundo previsible y homogéneo. La modernidad hizo al ser humano preso de su aparente emancipación, del tiempo de la producción, de la economía, de las instrucciones para vivir, le dio más años de vida para destinarlos servilmente al mantenimiento de una maquinaria.

---

<sup>243</sup> Deleuze y Guattari, *Rizoma...*, *op. cit.*

<sup>244</sup> Diría Alain Touraine que tanto el modelo capitalista como el socialista son modelos de gestión de la modernidad. Se trata de estilos diferentes de modernidad. Touraine, *op. cit.*

Hoy por hoy, después de varias décadas de la irrupción de diversos cuestionamientos al proyecto moderno han emergido múltiples fenómenos que presentan nuevas pautas de vida en diferentes direcciones, a veces contradictorias; cambios que están produciendo maneras distintas, tanto de entender, como de hacer mundo de una manera ampliamente diversificada. Entre ellos podemos contar la emergencia de nuevas maneras de comunicarnos que han dado lugar a la denominada sociedad de la información, diversificación de los núcleos sociales y familiares, nuevas formas de producción así como nuevas maneras de establecernos en el mundo. Todos estos caminos abren la posibilidad de reestablecer la forma en que nos relacionamos con nosotros y con lo que nos excede e incluye, la Tierra, lo que es sin duda urgente para nuestra supervivencia.

Si a raíz de la Revolución Industrial, el diseño se formuló bajo los principios de la modernidad y contribuyó de manera cabal con las funciones que se le destinaron entonces, ello no quiere decir que esté marcado con un destino manifiesto, que no pueda reinventarse como proyecto y, más aún, que no pueda dejar de ser un camino unívoco y reformularse en la forma de caminos abiertos, múltiples, acordes con la naturaleza creativa que supone la forma de pensamiento de diseño. Si pensar desde el diseño es prefigurar mundos artificiales posibles, éstos no tienen por qué alinearse a una única posibilidad ni a una forma basada en la previsión y la pretensión de control frenética característica de la modernidad. Diseñar puede ser también una actividad creativa que aprenda a lidiar con lo imprevisible. Diseñar el hábitat cuando se vive en un estado de movimiento frecuente supone, precisamente, relacionarse con lo que no puede ser calculado y ello demanda necesariamente un viraje ontológico de la posición moderna, orientada a la determinación enfermiza por el detalle más nimio. Analicemos cuáles son las condiciones de posibilidad de este fenómeno.

## 4.2 A priori histórico: la era de la información, una nueva formación histórica

Desde la visión preocupada de Jacques Attali y de un primer Alvin Toffler, en su obra *El shock del futuro*, hasta llegar a una visión completamente nueva en la obra del segundo autor, *La tercera ola*<sup>245</sup>, se delinearon las tendencias que comenzaban a dar forma a un mundo cualitativamente diferente al de la modernidad de la Posguerra. En términos generales, se perfilaban dos grandes tendencias éticas que coinciden en gran medida con la realidad que hoy atestiguamos. Por un lado, se delinea una hipermodernización del mundo, también denominado capitalismo mundial integrado<sup>246</sup> y, por otro, una fragmentación del modelo unitario que se refundará en torno a la noción de las multiplicidades, la diversidad.

A pesar de tratarse de posiciones francamente encontradas, ambos mundos comparten un sustrato común, el que sientan las tecnologías de la información, entre otros fenómenos. Dichas condiciones materiales posibilitarán una experiencia caracterizada por la contracción del tiempo y del espacio, y una presunta desmaterialización de la experiencia. Por otra parte, también se presentará un fenómeno que, en el caso del mundo hipermoderno, se manifestará en la forma de un individualismo estándar producto de los

---

<sup>245</sup> Toffler, Alvin. *La Tercera Ola*. 1a edición. Bogotá: Plaza y Janés Editores, 1980. 339 p.

<sup>246</sup> Guattari, Félix. *Las tres ecologías*. 2a edición. Valencia: Pre-Textos, 1996. 79 p.



modelos mediáticos que ensalzarán la excesiva preocupación del sujeto por sí mismo (narcisismo) y, en la postura *altermundista*, como singularización y coexistencia diversa.

Asimismo podemos detectar tres ámbitos de análisis en correlación. El primero está dado por el reconocimiento de las condiciones materiales de la existencia, el segundo por la experiencia social e individual del mundo o condiciones sensibles (experiencia estética o visibilidad) y el tercero por la experiencia de sí o condiciones conceptuales (ámbito conceptual). Todas ellas, en su conjunto y relación, arrojan una nueva formación histórica que será afrontada desde las dos diferentes posiciones éticas antes señaladas.

## La sociedad de la información y la movilidad

En años recientes, el fenómeno de la red, o internet ha traído consigo la aparición de un fenómeno llamado la sociedad de la información que presenta rasgos distintivos al tipo de vínculos sociales típicos de las formaciones históricas precedentes. Los individuos, hoy por hoy, se hallan cada vez más en la posibilidad de comunicarse unos con otros a pesar de las grandes diferencias espacio-temporales en las que habiten, tanto en tiempo real, como selectivamente, a través de medios tales como el correo electrónico. Las tecnologías de la información, unidas al fenómeno de la miniaturización, han posibilitado todo esto. La experiencia de mundo ha dado un giro insospechado donde las distancias parecen acortarse tanto como el tiempo requerido para las comunicaciones que se ha reducido a un instante. Por lo mismo, los intercambios entre personas geográficamente distantes es cada vez más común y la misma organización del trabajo se entrelaza a nivel mundial. Los cambios residenciales se intensifican como, paradójicamente, los desplazamientos cotidianos se reducen al ser cubiertos mediante operaciones electrónicas (que a su vez son posibles a través de artefactos electrónicos), por ejemplo, las bancarias. Esta serie de circunstancias conducen a un tipo de vida donde la residencia fija ya no es una condición de supervivencia, propiciando un fenómeno al que llamaremos nomadismo contemporáneo. Paradójicamente, al tiempo que promueve el cambio de residencia con cierta frecuencia, convive con lo innecesario de ciertos desplazamientos confinando la presencia cotidiana a los límites de un espacio físico. El movimiento, la impermanencia es del orden físico tanto como del virtual. Mientras algunos se desplazan literalmente, al tiempo que buscan mantenerse en contacto con un punto de origen a través de las tecnologías de la información, otros viajan a través de las plataformas virtuales, aunque corporalmente no se desplacen en absoluto. En ambos fenómenos el lugar de mayor probabilidad de localización de una persona es la red. Internet se ha convertido, en numerosas circunstancias, en el sitio de contacto por excelencia, aunque no el único. La necesidad del encuentro encarnado entre las personas ha dejado de ser absoluta en muchas circunstancias. Muchas actividades se realizan hoy de forma remota así como muchas de las presenciales se pactan a través de un previo acuerdo virtual. Las situaciones para el encuentro, la interacción, la puesta en contacto y el intercambio de ideas, afectos y demás, proliferan encarnada y virtualmente. A este concepto, George Amar le llama *religancia*<sup>247</sup> donde, las situaciones de contacto, lejos de verse impedidas por el frecuente movimiento de los sujetos, pueden más bien propiciarse.

---

<sup>247</sup> Amar, *op. cit.*

## Los objetos nómadas y el hogar

Los objetos nómadas, nombrados así por Jacques Attali <sup>248</sup>, posibilitan esta experiencia comunicativa al margen de nuestra localización física, contribuyen a la provisión de una mayor libertad de elegir dónde vivir. Esta clase de artefactos sustituyen una serie de servicios que antes dependían de un gran cuerpo de personas así como de grandes espacios de operación. Los objetos nómadas no solo se llevan con uno, sino que, con ellos, muchos servicios son también portátiles hoy por hoy y también suelen ser de uso individual, lo que tiene importantes consecuencias en el comportamiento social.

Sin embargo, existen otra clase de objetos nómadas. Además de los artefactos tecnológicos que hemos mencionado, existen esos que apelan a lejanos lugares, como la comida de lugares remotos que podemos adquirir en los supermercados y las ropas exóticas que rememoran el viaje o incluso lo reemplazan; lo son también todos los objetos que viajan con nosotros por una razón simbólica porque nos anclan de una manera afectiva con nuestros recuerdos como con nuestra geografía y/o nuestra cultura originaria. Estos objetos constituyen hogar hoy por hoy que, más que una cuestión de un punto físico, se trata de aquello que nos permite delimitar el territorio también afectivamente en un caos precedente. De cierta manera constituyen también lo permanente dentro de un mundo de impermanencia, mundo de lo transitorio.

En términos generales, podemos reconocer al menos dos clases de objetos característicamente nómadas. Por un lado, los que nos permiten movernos cubriendo una serie de necesidades que, en la formación histórica precedente, sólo podían satisfacerse estableciéndonos en un punto geográfico determinado. Por otro, los objetos que llevamos con nosotros porque son depositarios simbólicos, tanto de la necesidad de pertenencia, como de una cierta permanencia simbólica. Ambos nos vinculan, aunque de manera distinta ya que, los primeros lo hacen liberándonos de la necesidad del contacto encarnado ante una necesidad de orden funcional o bien cubren la imposibilidad de contacto a través de la comunicación a distancia, y los segundos, rememoran a través de su encarnación. Podemos decir que los primeros, en general, resuelven una serie de necesidades del orden de lo funcional mientras que los otros lo hacen con necesidades del orden de lo sagrado. Por ello, los primeros suelen ser reemplazados con mucho mayor facilidad respecto de los segundos que, no suelen ser intercambiables, pues los primeros, aún cuando nos permiten entrar en contacto a distancia motivados por una razón afectiva, funcionan tan solo como vehículos o soportes pero no como encarnación simbólica de los afectos. Por ello son los segundos los que, junto con otros factores de pertenencia como los afectos personales, hacen hogar, pues éste es del orden de lo sagrado. En esta medida, la misma concepción de hogar se ha desplazado de su asociación con el lugar físico a la evocación simbólica del origen a través de las cosas y de las configuraciones culturales de las mismas. En este escenario, el hogar tiene más que ver con la acción de estarse haciendo que de ser un lugar fijo y dado.

---

<sup>248</sup> Attali, Jacques. Breve historia del futuro. 1a edición. Barcelona: Ediciones Paidós, 2007. 250 p.

# Narcisismo versus vinculación, individualidad versus singularidad

Dicha posibilidad de comunicarse a través de una infraestructura material, mucho más ligera y perceptualmente casi incorpórea, conlleva frecuentemente a una vivencia escindida entre cuerpo y conciencia. En este caso, el cuerpo se percibe como un instrumento de la conciencia, un objeto para la experiencia y no como parte constitutiva del ser humano. La conciencia parece correr el peligro de no reconocer la alteridad ni siquiera a través de su inevitable encarnación, se olvida de las resistencias que le impone su propia mortalidad, su condición orgánica y efímera.

Objetos de uso individual: esta circunstancia se consolida a través de objetos de uso cada vez más individual, como la computadora personal y el teléfono inteligente. Además, dichos artefactos cuentan con el soporte que brinda una programación que atiende cada vez más a la autocontemplación; desde los autorretratos cotidianos, llamados en las redes sociales *selfies*, hasta el registro continuo de la más nimia actividad en la actualización de estados del Facebook. El narcisismo se alimenta a través de estas instancias y, sin embargo, también sientan la posibilidad para una experiencia en contraparte que posibilita la vinculación con más personas que, en otra condición tecnológica, habrían caído, en el mejor de los casos, sólo en el terreno de los recuerdos y, en el peor, en el olvido: *religancia*, una vez más.

Al mismo tiempo que se enfrentan narcisismo y vinculación, crece la figura de un individuo modelo que ejemplifica el éxito y la adecuación social. En contraparte, se plantea la vida como experiencia singular que permite liberarnos de los modelos uniformes de la modernidad, que abarcaban, tanto al sujeto ideal de la clase proletaria del socialismo, como al sujeto burgués cortado bajo un modelo estandarizado del éxito en el mundo del capitalismo de Posguerra.

La singularidad no es, pues, lo mismo que el individualismo, sino que se desenraiza de cualquier modelo preestablecido como de categorías ideales y se sitúa en la convicción de que cada existencia es particular y divergente. Asimismo, la singularidad no es un estado fijo que corresponda a un individuo, sino que es el acontecimiento que emerge de la convergencia única e irreplicable de fuerzas que, ya en el seno de dicha concepción, presupone que cada uno de nosotros somos desde siempre múltiples. En cada uno de nosotros habitan siempre otros que nos permiten transformarnos en la medida que el mundo en el que nos encontramos también lo hace.

Cuando somos capaces de reconocer que lo que hay es multiplicidad y que la unidad conceptual es tan sólo un artificio, podemos también reconocer al otro. No es que se trate de considerar como mala e insidiosa a la unidad conceptual, solamente se trata de recordar que el mundo de las mediaciones siempre es mundo de ficciones necesarias para relacionarnos con la vida. Cuando estas ideas dejan de ser capaces de responder a las nuevas circunstancias, cuando dañan a la vida, estamos siempre en la posibilidad de crear nuevas ficciones teóricas así como nuevos medios artificiales.

# Sociedad de la información, singularidad y creación

Las tecnologías de la información, como otras de nueva generación, sin duda abren posibilidades creativas inexploradas. La sociedad de la información, diría Alain Touraine, se diferencia radicalmente de la sociedad producida por los tradicionales medios masivos de información en que es ámbito, no solo de consumo, sino de producción. El uso de dichas tecnologías, evidentemente, no se limita al campo de la actividad productiva de la sociedad, sino también a la divulgación de estereotipos propios de la sociedad de consumo, sociedad del espectáculo pero, gracias a la interactividad connatural de estos medios, da paso al desvío, dirían los *situacionistas*, a la apropiación de las estrategias del poder. Evidentemente, también pasa lo contrario, la recuperación por parte de la lógica dominante.

Si conjuntamos las dos visiones de futuro (que hoy son del presente), tanto de Attali y del primer Toffler, frente a la del segundo, podemos reconocer la pugna entre dos modelos de mundo, dos éticas. El primero de ellos es el hipermoderno, en el que el orden de lo funcional se impone dando primacía al mercado, donde el intercambio disuelve las diferencias al hacer equivalentes todas las cosas cuando éstas se mercantilizan.

La otra visión tiene un carácter más complejo donde, si bien las relaciones económicas no dejan de ser importantes, se reconocen otro tipo de relaciones entre seres humanos y, más aún, entre el ser humano y el medio que lo excede: la naturaleza. Sustancialmente, la diferencia es más que un asunto emotivo pues es también conceptualmente opuesto. Las entidades tienen un valor per se desde el que cada una de ellas no puede equipararse con las otras pues, son heterogéneas, es el orden de las existencias a las que hemos llamado aquí también, una y otra vez, singularidades.

De manera esquemática se puede decir que, siguiendo los conceptos de Henri Lefévre, la primera ética emerge del ámbito de lo concebido, de las estructuras de poder dominante. El segundo, por su parte, es materia del mundo percibido y vivido, mundo de la resistencia.

## 4.3 Mundo concebido, capitalismo mundial integrado

A partir del análisis de Alvin Toffler, en *El shock del futuro*, y del de Jaques Attali, en *Breve historia del futuro*, así como de observaciones propias, uno de los panoramas de esta nueva formación histórica se manifiesta en un mundo superindustrial que ha radicalizado los presupuestos de la modernidad de la Posguerra. Bajo la mira de una lógica dominante que, de acuerdo con Attali, en un futuro próximo, ya no estará encabezada por los Estados Unidos sino, posiblemente, por dos agrupaciones, la del Pacífico (encabezada según sus predicciones por Japón) y la de Europa, la disputa ya no se daría entre dos modelos de gestión de la modernidad, como cuando capitalismo y socialismo se enfrentaron, sino entre el poderío

económico con respaldo bélico frente a sus periferias correspondientes, los excluidos (en el primer caso, Latinoamérica y otros países asiáticos y, en el segundo, África).

En el ámbito de esta visión de mundo se promueve un individualismo que, más que favorecer la diferencia, promueve la estandarización del comportamiento, siendo los excluidos los que faltan a la regla. Cumplir con la norma de salud (ni enfermo, ni obeso, etc.), con ciertos requisitos de educación, garantiza a la sociedad no costear la supervivencia de los sujetos que se convierten en una carga. Además, en esta lógica, se establece que lo normal es no esperar ayuda y, por si fuera poco se desarrollan una serie de mecanismos de autovigilancia para garantizar que se cumpla con dichas pautas de normalización. De dicha forma esta sociedad desarrolla el individualismo promoviendo el narcisismo como mecanismo de control del comportamiento e, irónicamente, de estandarización.

## Relaciones modulares

Dentro de esta lógica individualista de “átomos” libres de pertenencias, las relaciones entre personas suelen estar limitadas al ámbito de la utilidad, donde relacionarse con otro se lleva a cabo con una función específica. A esta lógica escapa que lo que nos hace peculiares no son las características aisladas de nuestras personalidades sino la convergencia única de ellas; por eso somos multiplicidades. Así, cuando el ser humano es reducido a uno de sus componentes, sin duda, es sustituible y también es concebido como objeto y, peor aún, una mercancía (objeto reemplazable).

## La cultura del desecho y la cultura de la propiedad

Si las personas son reducidas a una función (son cosificadas) más aún lo son los objetos del mundo de lo útil. En esta lógica, donde reina el intercambio como norma, la vida se mercantiliza y las cosas se desechan con gran facilidad, se sustituyen por unas nuevas que cumplen mejor la función (las nuevas tecnologías) dando cabida a una producción lineal donde indudablemente el concepto de basura tiene un sitio. Se perfila un mundo de módulos reemplazables unos por otros, de entidades uniformes, de organización de sistemas de corte mecanicista y un mundo de mercancías de lujo producidas por hombres reducidos a engranes.

Valor de signo: en esta lógica, las cosas adquieren el poder de significar, diferenciar a los seres humanos en función de las propiedades que les otorgan estatus que a la vez que, los separa de una masa indiferenciada, los inserta en el modelo de vida promovido por el poder dominante. Al mismo tiempo, otros objetos son depositarios de una promesa de vida, fetichismo de la mercancía. Su propiedad hace pensar a su poseedor que al momento de obtenerlo adquiere la experiencia que promete. Algunos acumulan libros que jamás habrán de tener tiempo para leer, otros, música que no podrán escuchar o vestidos que no tendrán ocasión de lucir. En ocasiones, serán objetos que agotarán su promesa rápidamente y serán cambiados por unos de mayor actualidad para que puedan cumplir con su deuda de garantía de inserción social (valor de

signo). Así también, como señala Toffler<sup>249</sup>, debido al ritmo de vida que impone una cada vez más breve duración de las situaciones, las relaciones humanas tendrán menor vida, serán sustituibles pues, se habrán fincado también en la lógica de la utilidad y de lo intercambiable. Sumado a esto, la tradicional asociación que tenemos entre compromiso y permanencia, hará más difícil que exista el suficiente estímulo para alimentar relaciones humanas complejas y profundas, propiciando el establecimiento de relaciones personales cada vez más utilitarias.

## El hábitat en el mundo superindustrial

El hábitat de la sociedad superindustrial es igualmente intercambiable. Éste ya no permanece fijo a un enclave geográfico o a una casa cimentada en un suelo específico. Ni siquiera se trata necesariamente de caravanas que deambulan por la superficie terrestre, sino de personas que se mudan con alta frecuencia y que suelen llevar con ellas no más que a sus familias, sus ropas y algunos objetos. La relación con la casa se ha convertido en una relación temporal, casi efímera dando pie al alquiler como una importante modalidad pues, el espacio de recepción es solamente una circunstancia que se haya en un acelerado ritmo de cambio. Por lo tanto, lo que se vuelve clave en el establecimiento de un lugar propio ya no está definido por el proyecto de una arquitectura sino, cuando más, por la elección de una edificación ya dada en la que se residirá por un tiempo breve y será dejada atrás.

En dicha formación histórica, lo funcional-transitorio abarca la geografía y la mayor parte de los objetos con los que creamos situaciones. Pero también, aunque en menor grado, muchos de nuestros comportamientos se transformarán cuando nos adaptemos a otra localidad y a la configuración de la sociedad que nos reciba. Sin embargo, al orden de lo sagrado seguirán perteneciendo aquellas pocas cosas que nos acompañen (porque son receptáculos de nuestros recuerdos) así como los afectos que mantengamos en ese transcurso que, a raíz de las condiciones de posibilidad que brinda la red, ya no dependen tan radicalmente de la distancia.

## 4.4 Mundo vivido

### Condiciones de posibilidad

#### La sociedad de la información, un antídoto contra la uniformidad

Si seguimos la visión de *El shock del futuro*, ni el lugar ni las cosas permanecen como tampoco las relaciones sociales que se establecen en el seno de una comunidad. Sin embargo, cuando Toffler escribía esto, internet

---

<sup>249</sup> Toffler, *El shock del futuro*, *op. cit.*

no cobraba la forma clara aún que posibilitaría la extensión de las relaciones humanas a pesar de la distancia. Si bien es cierto que el contacto físico no se reemplaza por una relación virtual, gracias a la red informática es posible comunicarse frecuentemente con una persona que se haya localizada en una lejana geografía y, los lazos que antes se rompían por el cambio de domicilio, ya no necesariamente lo hacen. La sociedad conoce y funda nuevos tipos de relaciones y tiene nuevos medios para organizarse y para crear un tipo de conocimiento no jerarquizado, nace la sociedad de la información, se fortalece un nuevo tipo de movilidad que desborda al simplista concepto de desplazamiento: movilidad *religante*.

De acuerdo con Alain Touraine, la sociedad de la información se diferencia sustancialmente de la noción de comunidad tradicional (premoderna), en que aquella ya no está fundada sobre instituciones comunes que modulen los comportamientos sociales, sino en la interacción de individuos diversos con intereses y un sentido ético compartidos. Asimismo, el autor sostiene que ésta se deriva de un medio masivo de comunicación que se diferencia esencialmente de los que le anteceden (la televisión y la radio): permite no sólo el consumo masivo de ideas emitidas desde un poder central, sino la producción de pensamiento libre de legitimaciones jerárquicas y de la lógica del modelo único que propicia la diversificación de ideas en constante movimiento; crecimiento rizomático, dirían Deleuze y Guattari<sup>250</sup>, carente de centro.

Estas ideas, que habrán de responder a circunstancias específicas y particulares, escapan a la idea de un modelo hegemónico e incluso a la obsesión por la verdad universal del pensamiento moderno. En el seno del nacimiento de este fenómeno aparece otro mundo posible que se organiza sobre la base de la lógica del poder como posibilidad creativa y no como dominio. Un mundo donde las jerarquías se desvanecen o, al menos, son más móviles que antes y la colaboración se posibilita porque existe el vaso comunicante de la vida de por medio, el mundo de lo sagrado y de la continuidad aún entre lo que no se conoce, lo otro.

## Movilidad *religante*

De acuerdo con Amar<sup>251</sup>, en la modernidad hemos entendido a la movilidad como desplazamiento cuando su sentido tiene que ver más con la transformación, la modificación del campo de relaciones. Incluso, es posible hablar de situaciones de desplazamiento en donde no se lleva a cabo un cambio de estado, es decir, movilidad. El desplazamiento implica el movimiento de algo a otro lugar. La movilidad implica la transformación misma de ese algo en otra cosa que bien puede venir acompañada de un desplazamiento geográfico, aunque, no por necesidad. Si pensamos el sentido de la movilidad desde esta perspectiva se descubre en la movilidad la potencia de ampliar el mundo al propiciar situaciones creativas a través de la puesta en contacto de personas, de personas y cosas, de personas y naturaleza, pero también de ideas antes no asociadas, constelación de nuevo pensamiento.

El valor de una situación de movilidad es que, potenciando las oportunidades que ofrece para crear lazos y posibilidades, puede propiciar la capacidad autogestiva de la sociedad y para diversificar las soluciones a sus problemáticas e incluso la manera de concebirse a sí misma. Poniéndonos en movimiento

---

<sup>250</sup> Deleuze y Guattari, *Rizoma...*, *op. cit.*

<sup>251</sup> Amar, *op. cit.*

podemos encontrarnos con una gran riqueza de ideas y experiencias inesperadas (como en la deriva *situacionista* o la condición del *flâneur baudelairiano*<sup>252</sup>).

Si en estas situaciones de movimiento se crean plataformas para el enriquecimiento de la inteligencia colectiva, es muy posible que se creen nuevos lazos y se reactiven y mantengan los existentes entre seres humanos, como entre humanidad y naturaleza. Estas plataformas son los instrumentos de una movilidad *religante* nacidas de una sociedad de la información que George Amar categoriza de la siguiente manera:

1. Información-empoderamiento: aquellas acciones y plataformas que aumentan las competencias de uso y poder de decisión del sujeto. Aumenta la capacidad personal para resolver los propios problemas, para dar cabida a las acciones de apropiación y creación singular.
2. Información-software: sin que se tenga que cambiar de infraestructura física, se crea una plataforma que permite crear configuraciones propias. Se trata de generar procesos que permitan crear con los recursos con los que se cuenta.
3. Información-*serendipidad* (yo lo llamo información-deriva): las acciones que crean oportunidades para la emergencia de nuevas relaciones, ideas y servicios a consecuencia del encuentro con lo inesperado (a eso se refiere la idea de *serendipidad* así como la de deriva *situacionista*). Se trata de crear contextos que propicien la puesta en contacto entre humanos, instituciones, servicios, medios, conocimientos, naturaleza, etc. Consiste pues, en la creación de condiciones de posibilidad para la emergencia comunitaria.
4. Información-cooperativa: considera todas aquellas plataformas que fomenten los procesos de colaboración entre ciudadanos.
5. Inteligencia colectiva distribuida en red: se refiere a la creación de conocimiento no jerarquizado y en constante producción y transformación.

En el contexto de la movilidad *religante* que se potencia con el desarrollo de las tecnologías de la información pero, particularmente por la emergencia de una ética de la vinculación, se dibuja un mundo diferente del que se establece desde la lógica dominante: el mundo de *La tercera ola*.

## La tercera ola, un posible acto de resistencia

...Deleuze apunta que todas las revoluciones fracasan, en cambio es dar lugar a una micropolítica molecular/devenir revolucionario, ya que la gente deviene revolucionaria en un agenciamiento, una situación, un movimiento de territorio-desterritorialización. Micropolítica ya que el devenir sólo es minoritario, molecular y singular. El devenir es la *X* lo desconocido (*Inconnu*), pero también la *Y* lo indecible (*Indécidable*), el *entre*: ni lo uno ni lo otro.

Sonia Rangel Espinosa<sup>253</sup>

Siguiendo el pensamiento de Foucault planteado en el marco conceptual del presente documento, podemos detectar que este mundo es el de la resistencia. No es una lógica que trate de imponerse a otra sino,

---

<sup>252</sup> Benjamin, Walter. El París del Segundo Imperio en Baudelaire. El *flâneur*. En: Poesía y..., *op. cit.*, pp. 49-83

<sup>253</sup> Rangel Espinosa, Sonia. Líneas de fuga. Resonancia y variación en la Filosofía de Gilles Deleuze. Tesis (Doctorado en Filosofía). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México 2011. 234 p.



precisamente, es el abandono de toda lógica absoluta. La única constante es la creación, la desviación, la multiplicidad que se encuentra unida por el impulso vital, el deseo perteneciente al ámbito de la espontaneidad que no debe confundirse con la expectativa socialmente codificada. Se trata de un mundo donde no hay primacía del ámbito del trabajo ni del de lo sagrado, sino que convergen y se caracterizan por ser los dos momentos de la respiración, exhalación, inhalación: coexistencia de la finitud y de lo infinito, de lo histórico y lo cósmico, de lo funcional y de lo existencial. Este mundo alternativo propone una lógica distinta. Alvin Toffler la llamará la tercera ola.

El planteamiento de esta lógica implica la coexistencia del mundo postindustrial con su propia descomposición en una multiplicidad de fuerzas, conlleva una lógica que arroja la simultaneidad de lo que, en el pensamiento moderno, podría parecer impensable por contradictorio. Frente a los paradigmas de centralización, concentración, sincronización, uniformidad y masificación en pos de la eficiencia productiva, se plantean la descentralización, la dispersión, la multiplicidad y la desmasificación, tanto de la producción, como de la comunicación: una nueva concepción humana de sí en pos de la vida y sólo a favor de la eficiencia productiva en la medida en que sume al objetivo. Dirá Alvin Toffler en *La tercera ola* que esta serie de replanteamientos se darán en todas las esferas posibles: la biosfera, la *tecnosfera*, la *infosfera* como en la *sociosfera*. El ser humano estará llamado a reconcebir su manera de relacionarse con la naturaleza, con el medio artificial, con sus congéneres así como consigo mismo de una manera viva y singular, dirá Guattari.

## Ética relacional

La noción de relación es clave ya que, de un pensamiento del sistema total, nos habremos desplazado a una lógica-ética del proceso, de las configuraciones dúctiles, el ámbito de las relaciones. En esta instancia se pondrá en crisis la típica idea de sujeto-objeto nacida de la modernidad para entender el proceso vivo como la interacción dinámica entre subjetividades. Como se ha mencionado en el párrafo anterior, son tres los ejes de subjetividades interrelacionados: la naturaleza, la sociedad y el individuo<sup>254</sup>. Estos tres niveles de la alteridad configuran el entramado de la morada, de esta noción ecológica.

## El eje de la naturaleza

Parafraseando a Heidegger, más allá de entender a la naturaleza como un almacén de existencias para ser utilizadas<sup>255</sup>, se le concibe como un afuera total que nos incluye y que se conforma de diversas expresiones particulares. Podemos ubicar aquí todos los sistemas vivos como el soporte abiótico que le da sustento y que, en su interrelación, mantienen un delicado equilibrio. No es un objeto, sino que posee sus propios ritmos y relaciones y, por ello, desde esta nueva ética, el llamado se concentra en reconocer la continuidad que expresa, su valor existencial y la experiencia sensible que comporta y que se halla más allá de cualquier relación funcional. Es decir, es un llamado a recuperar la noción sagrada de la *physis*.

---

<sup>254</sup> Guattari, *op. cit.*

<sup>255</sup> Juanes, *op. cit.*

## El orden de lo sagrado y el orden de lo funcional

El orden de lo sagrado es el ámbito de la continuidad, de la pertenencia cósmica, de la comunidad que no es exclusivamente humana. La vida en su movimiento general obedece a este ámbito, pues rebasa la finitud de cada uno de los seres que la constituyen y más bien se refiere a su conjunto. Por otra parte, el ámbito de lo funcional corresponde al movimiento histórico, al mundo humano caracterizado por la discontinuidad, por el tiempo lineal, por la uniformización o estandarización y el orden de lo útil<sup>256</sup>, el mundo de lo social y del signo. Si bien los dos movimientos son constitutivos de la experiencia humana, es cierto que en la modernidad el movimiento funcional ha dominado sobre la experiencia de lo sagrado, derivando, entre otras cosas, en un exacerbado individualismo y/o en la intolerancia a la diferencia, a lo otro que, a lo largo de la historia del siglo XX, cobró diferentes caras del totalitarismo.

Re-unirse con la naturaleza implica comprender que consiste en una continuidad de la que formamos parte desde nuestras singulares discontinuidades. A pesar de nuestra finitud, son las fuerzas de ese afuera las que nos atraviesan constantemente y nos ponen en juego. Ponerse en juego es permitirse hacer comunidad abriéndose a lo otro soltando la necesidad de la infranqueable identidad del yo. Esta experiencia no puede darse en el ámbito de lo abstracto sino en la vivencia concreta y sensible, es tanto ética como estética. En ella, la naturaleza no es proveedora de materia prima sino soporte de la vida y armonía de singularidades. Éstas son cada una de las entidades vivas e inertes que la componen y que por sí mismas son finitas pero que, en su conjunción armónica, forman el cosmos, caosmos siempre en movimiento.

Consecuentemente, se nos demanda actuar con respeto y responsabilidad dado que el ser humano ya no se concibe como una especie de demiurgo separado del medio y sobre el cual ejerce control, sino como un astro más dentro del orden cósmico cuya trayectoria se conjuga a la de muchas otras entidades de cuyo movimiento armónico depende la subsistencia del conjunto. Los equilibrios que se hagan con la naturaleza se ajustarán a las demandas de las circunstancias particulares, a la experiencia concreta y sensible, por ello se habla de estética (de *aesthesis*-sensibilidad). El uso de la energía será el resultado de la combinación contingente de fuentes centrales de producción junto con formas más suaves y dispersas. Igualmente, las acciones de extracción tenderán a ordenarse conforme a los ciclos naturales de recuperación natural. Se transitará así de una lógica lineal de la producción y el consumo a la lógica del ciclo como también se atenderá a las circunstancias y necesidades de casos concretos en vez de actuar bajo modelos preconcebidos: fuerza del afuera y experiencia estética.

## El mundo social

Las interrelaciones humanas también se trastocan con la emergencia de este nuevo *ethos*. Al abandonar la lógica del modelo hegemónico, ha comenzado a desaparecer el predominio de una forma de organización familiar, corporativa e incluso del trabajo, dando cabida a una multiplicidad de posibilidades. Al romper con

---

<sup>256</sup> Bataille, George. Teoría de la religión. 3a edición. Madrid: Taurus, 1998. 129 p.

el reduccionismo de la sociedad de mercado, donde producción y consumo se perciben como ámbitos escindidos, aparecen nuevas esferas que ocupan la actividad humana en torno a otra clase de valores: la preocupación y, en consecuencia, el trabajo por los derechos humanos, por el medio ambiente, por el derecho a la diversidad más allá de la lógica de la caridad.

## Tecnologías de la información e información-*software*

Por otra parte, la emergencia y el acelerado desarrollo de las tecnologías, posibilitan la amplificación del potencial de nuestro pensamiento, si bien, no lo suplen. Las denominadas tecnologías de la información contribuyen a la posibilidad de interrelacionar ideas y entrecruzar experiencias que una multitud de personas de un estadio tecnológico previo no conoció.

Estas tecnologías de interacción remota también han producido un paulatino impacto en la forma de organizar el trabajo y el tiempo. En numerosas ocasiones, se hace posible trabajar diacrónicamente y en geografías distantes y, consecuentemente, evitar desplazamientos antes obligados como también la necesidad de grandes inmuebles de concentración de personal. Paradójicamente, así como evitan la necesidad la movilidad cotidiana, gracias a su ligereza y facilidad para portarse, facilitan los cambios de residencia. El *software* desplaza la necesidad de la infraestructura física, permite aprovecharla e incluso darle otros usos. Esto implica, en ocasiones el retorno al hogar como espacio de trabajo y donde, entonces, la convivencia de las microcomunidades (entre las cuales se encuentra la familia) tiene más posibilidades para llevarse a cabo. Toffler ha llamado a este fenómeno el hogar electrónico. Éste corre en paralelo a la creación de unidades de trabajo más pequeñas que podrán desarrollarse en el marco del espacio doméstico y que tienden a configurar comunidades que exceden el límite de la familia consanguínea hacia aquellos que circulen por este espacio. El hogar electrónico se convierte en el espacio de *religancia* por excelencia de los miembros del conjunto familiar que se habían dispersado debido a las demandas laborales de cada uno de sus integrantes y, además, incorpora a otros miembros. Este fenómeno, entre otros, nos conduce a la reflexión acerca de las formas familiares. La familia nuclear típica de la modernidad se está convirtiendo en sólo una de las posibles variantes comunitarias.

## De la familia nuclear a la multiplicación de las formas comunitarias

Hoy por hoy, la sociedad se organiza en nuevos tipos de núcleos comunitarios que van, desde personas que viven solas, uniones libres, matrimonios sin hijos, familias monoparentales, matrimonios de diversa orientación sexual, familias agregadas, etcétera. El predominio del modelo de la familia nuclear promovida en la Posguerra poco a poco se diluye. Los nexos de consanguinidad van perdiendo su exclusividad como fundamento de las unidades sociales mínimas y se abre paso al reconocimiento de otro tipo de lazos afectivos, el valor de la amistad en sí misma. La humanidad está elaborando nuevas maneras de reunirse, re-

unirse trascendiendo la finalidad reproductiva e incluso liberando la vida sexual entre los que cohabitan, creando un sentido singular para cada comunidad en la que cada sujeto se ve envuelto. Asimismo la convivencia se diversifica de los objetivos de orden utilitario en búsqueda de finalidades como la fraternidad, la solidaridad, a final de cuentas, bases de la supervivencia del movimiento de conjunto<sup>257</sup>.

## *Prosumo*

### Información-empoderamiento

Estos nuevos núcleos no sólo comparten el techo, sino que su cohabitación los hace compartir una serie de actividades propias de la producción para el autoconsumo de la microcomunidad conformada.

Toffler plantea que, al escindir las esferas de la producción y el consumo, la modernidad o segunda ola, suscribió la comprensión de la labor económica solamente a las actividades de mercado, es decir, la producción para el intercambio que implica que uno no es consumidor de eso mismo que produce, y viceversa. Sin embargo, no por no ser reconocido el peso de las necesidades que se cubrían en el seno del hogar, sin valor de cambio asignado, estas actividades dejaron de ser vitales para el funcionamiento de la sociedad en su conjunto.

Las amas de casa fueron tradicionalmente las encargadas de la producción invisible que creaba las condiciones para el desempeño de otros integrantes de la familia en el ámbito de la producción para el intercambio. La labor de la educación de los niños, la socialización de los mismos, incluso el mismo trabajo de la cohesión afectiva de la comunidad familiar, así como una serie de servicios cotidianos considerados como las labores del hogar, ha estado en sus manos sin recibir el reconocimiento de todo este trabajo como una labor productiva y además indispensable para el desarrollo de la economía. Una vez que la sociedad se ha ido transformando, al incluir a la mujer como miembro de la economía del intercambio, estas actividades se han ido haciendo un poco más evidentes y han comenzado a ser cubiertas, poco a poco, por otros integrantes de la microcomunidad, pues la propia figura de la familia nuclear moderna se ha ido diluyendo. La creciente visibilidad de estas actividades las dignifica ante los ojos de la sociedad, quien comienza a reconocer en ellas otros tipos de saber a ser compartido, los muchas veces nombrados en este documento como saberes soterrados.

---

<sup>257</sup> Bataille, La sociología sagrada..., *op. cit.*

## Información cooperativa y saberes soterrados

“No vayas detrás de mí, tal vez yo no sepa liderar. No vayas delante, tal vez yo no quiera seguirte. Ven a mi lado para poder caminar juntos.”

Proverbio Ute

Así, se han desarrollado redes comunitarias en las que las personas comparten el conocimiento que no sólo se deriva de la especialización académica sino de su experiencia vital. En países como México<sup>258</sup>, así como en Brasil<sup>259</sup>, este tipo de colaboración no institucional proviene de tiempos previos a la modernidad a través de las redes de la familia ampliada premoderna y de otras instancias, lo que los convierte en una inconmensurable fuente de saberes históricamente soterrados por el pensamiento moderno pero que, a pesar de todo, subsisten. En el esquema de la nueva conformación de comunidades, este tipo de prácticas solidarias se extiende, se recrea y reinventa. Cobran vida nuevas formas de organización que escapan a la forzosa institucionalización centralizada.

### El tiempo del *prosumo*, tiempo singular

Sin embargo, el participar del *prosumo* no implica dejar de hacerlo parcialmente en el sistema de mercado pero sí demanda horarios cada vez más flexibles y, sobre todo, ajustables a las necesidades personales. El *prosumidor* demanda un tiempo singular, trabajos que permitan destinar su vida no sólo a la obtención del medio para el intercambio, el dinero, sino también a la creación de mundos propios que respondan a las necesidades particulares de cada comunidad y se elaboren desde la experiencia sensible de la vida concreta. La comunidad tendrá que preguntarse cuáles son las carencias específicas que tiene y qué caminos, además de la posesión de recursos para el intercambio, pueden tomarse para resolver sus necesidades tanto como sus deseos. El *prosumo* así, conduce a una pregunta sustancial: ¿qué es lo que se quiere? cuestionamiento al que, cuando una comunidad se confronta, se ve interpelada para tomar en sus manos la tutela de sí.

### Información-*serendipidad* o información-*deriva*

En el marco de una comunidad que se aboca a la tarea de construirse a sí misma, más allá de liderazgos y de relaciones de dominación, también la noción del yo se tambalea. La construcción del sujeto no sólo obedece a la condición singular en la que es arrojado al mundo (el ego puro fenomenológico), sino que su conformación también es resultado de las fuerzas naturales y sociales que lo atraviesan. Nosotros mismos somos multiplicidades en equilibrio dinámico, en constante ajuste y transformación. Las experiencias que toman

---

<sup>258</sup> Giménez, Modernización, cultura, ..., *op. cit.*

<sup>259</sup> Da Silva Pessoa, Ângelo Emílio. *As ruínas da tradição: A casa da Torre de Garcia D'Ávila- Família e propriedade no Nordeste Colonial*. Tesis (Doctorado en Historia Social. Sao Paulo: Departamento de Historia, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de Sao Paulo, 2003. 291 p.

lugar en nuestra vida y que ponen en juego la supuesta identidad que nos hemos formado como herencia de ideas tales como la conciencia, pertenecen al afuera que excede nuestra finitud y, que al abrirnos a la exterioridad, nos devuelven al ámbito de la continuidad siquiera por un instante. Esta es la experiencia estética que se realiza a través de nuestras delimitadas corporalidades que, sin embargo, dirá Merleau Ponty, están hechas de la misma tela que el mundo. Aceptar la tarea de construirnos a nosotros mismos en el proceso vital que sólo termina con nuestra muerte demanda enfrentar el caos, deshacernos de nuestras certezas para configurar *caosmos*, formas de vida nacidas de la experiencia concreta que duren sólo lo que tengan que durar.

La información-serendipidad o, como yo la he llamado, información-deriva, es precisamente el conjunto de situaciones que nos conducen a la renuncia de las estructuras preconcebidas. Implica que aprendamos a situarnos en la problemática específica a la que nos enfrentamos suspendiendo la condición de ley de cualquier certeza asumida como verdad. Se trata de *prosumir* vida, es decir, de construir nuestras propias condiciones de existencia como consecuencia de la experiencia singular, tanto individual como comunitaria, a raíz del encuentro con lo inesperado, lo desconocido, el afuera. Es el saber de la improvisación, de la renuncia al control y, de hecho, de la búsqueda constante de la experiencia.

## Inteligencia colectiva distribuida en red. El pensamiento de diseño y los territorios existenciales

La creación concreta, de sí, deriva en actos no reproducibles ni seriales. Guattari los llama territorios existenciales<sup>260</sup>, Foucault micropolíticas<sup>261</sup>. Se trata de actos de resistencia que tienden a ser normalizados y subsumidos por el sistema de dominación que, en el seno de su propio *ethos*, como se ha ido planteando a lo largo de este trabajo de tesis, ha producido una crisis ecológica general.

Lejos del pensamiento causal que se engendra en la idea unilateral de problema-solución, el pensamiento ético-estético supone que siempre estamos creando caminos para vivir, sistemas diversos, diría Alain Findeli<sup>262</sup>, y escenarios, diría Ezio Manzini<sup>263</sup>. Por su parte, Alain Findeli nos plantea que el diseño, hoy por hoy, actúa bajo la idea de que partimos de una forma de vida hacia la imaginación y planeación de formas de vida alternativas pero que ninguna de ellas es una solución definitiva y, mucho menos, inequívoca, mostrando una marcada diferencia con los postulados del diseño moderno.

Asimismo, este notable autor señala que el pensamiento estético (sensible y *gestáltico*) posibilita un tipo de sensibilidad diferente que considera las relaciones del todo con las partes y viceversa, visión holística que además hace perceptibles los innumerables registros concretos que hacen de cada experiencia un evento singular. Ezio Manzini dirá que el diseño es una actividad que, precisamente, se ocupa de la creación de escenarios de vida, escenarios del deseo a través de las capacidades imaginativas y herramientas propias de

---

<sup>260</sup> Guattari, *op. cit.*

<sup>261</sup> Foucault, *Microfísica...*, *op. cit.*

<sup>262</sup> Findeli, Alain. Rethinking Design Education for the 21st Century: Theoretical, Methodological, and Etical Dicussion. *Design Issues* 17 (1): 5-17, invierno 2001.

<sup>263</sup> Manzini, Ezio. Scenarios of sustainable well-being. *Design Philosophy Papers One* (1): 2003.

esta área del pensamiento en particular. El diseño, pensado de esta manera, no trata de crear modelos para ser repetidos *ad infinitum*, ni tampoco de buscar soluciones definitivas al planteamiento de problemas generales, sino a la actividad local, concreta y sensible para posibilitar que una comunidad imagine alternativas para la constitución de los mundos que desea a partir de las herramientas singulares con las que cuenta.

### Ezio Manzini, del *Existenz mimimum* al máximo

Ezio Manzini, profesor de diseño industrial de origen italiano, es uno de los pensadores más influyentes en el panorama contemporáneo de la teoría del diseño. El eje rector de su trabajo es la sostenibilidad, a la que aborda desde sus causas (modelos de desarrollo, lo que en Findehly podría considerarse el sistema A y lo que también ha sido denominado como capitalismo mundial integrado por Guattari) hasta plantear soluciones de desarrollo concretas a través de nociones como el diseño estratégico, la innovación social (abordándola tanto en el proceso de producción como en el de consumo) a través del planteamiento y diseño de escenarios deseables y posibles que coordinen tanto calidad ambiental como social.

Manzini señala que, si bien desde los años ochenta la temática ambiental ya formaba parte de la agenda pública de discusión, su concepción se relacionaba más con una actividad de rediseño técnico de los productos sin que esto incluyese una reconcepción del sistema extensiva a la sociedad, la economía y los estilos de vida.

Hacia los años noventa, ya era más evidente que, ajustar técnicamente lo existente a normas ecológicas, no era suficiente debido a la clara interconexión entre lo económico, lo sociocultural y su impacto medioambiental y que hacer esto, por una parte, era forzar algo concebido desde su inicio de una manera ajena a las preocupaciones y, por otra, sólo resolvía una ínfima parte de la sucesión de conflictos entrelazados de la problemática total que realmente emergía de la naturaleza del modelo de desarrollo en sí mismo. Consecuentemente, para realmente alcanzar un modelo de desarrollo equilibrado en todos sus componentes, incluyendo por supuesto el medio ambiente, es preciso modificar los estilos de vida de la sociedad en dirección a minimizar el consumo de energía y de recursos materiales. Ante esto, Manzini plantea dos maneras de proceder: la táctica y la estratégica.

Una aproximación táctica es la de una política medioambiental cuando consideramos la demanda de resultados inamovible (es decir, no actuamos sobre el comportamiento de consumo de la sociedad y, por lo tanto, la demanda de resultados permanece igual) y, entonces, el ámbito de actuación queda circunscrito a nuestra acción sobre el mejoramiento de la ecoeficiencia tecnológica como resultado de la interacción entre los resultados producidos a partir de determinadas tecnologías, por lo que sólo nos resta trabajar sobre el aprovechamiento óptimo de éstas. Esta aproximación es característicamente de raigambre tecnocrático. Ello no la descalifica pero la limita considerablemente y deja a la sociedad en un estadio de pasividad y de base, el sistema que escinde producción y consumo queda sin ser tocado en sus fundamentos.

Por otra parte, una aproximación estratégica consistiría en una política medioambiental que considera la posibilidad de incidir en los estilos de vida de la sociedad con la finalidad de alcanzar una ecoeficiencia social, es decir, no solamente en el aspecto de producción y desempeño intrínseco de los productos, sino del uso dado por la sociedad misma, donde podemos actuar tanto en los comportamientos de consumo que se

manifiestan en la demanda de resultados como en las tecnologías empleadas para alcanzar estos fines. Evidentemente, actuar desde esta perspectiva implica un cambio de raíz social en los estilos de vida, lo que demanda entonces trabajar sobre la innovación social que genere nuevos escenarios de consumo y, yendo aún más lejos, en los escenarios de *prosumo*.

Desde los años sesenta, existieron movimientos en pro del anticonsumismo tanto en Europa como en Estados Unidos como respuesta a una sociedad moderna centrada en la noción de libertad como libertad para consumir, donde el sentido mismo de la idea del ser humano se había alienado y depositado en los objetos que éste poseía. Sin embargo, el gran problema que presentaba esta visión era que estaba enfocada en la renuncia a, en la privación, por lo que es percibida por la sociedad como un castigo y no como una opción hacia una mejor vida. Para que la noción de *Existenz minimum* tenga éxito, señala Manzini, deberá de ser una elección libre en medio de otras alternativas. Para ello, necesitamos partir de una nueva concepción de calidad de vida, de bienestar. Herederos de la construcción moderna capitalista centrada en el consumo, hemos concebido nuestra vida alrededor de los objetos poseídos. Manzini nos propone construir una visión alternativa de la idea de buena vida alrededor de la calidad de las experiencias significativas<sup>264</sup> o, lo que con antelación hemos llamado valor existencial.

Entretejiendo las propuestas de Manzini con el pensamiento de otros autores como Felix Guattari y Gilles Deleuze, entre otros, y con el de quien aquí escribe, es preciso que antes de responder a la pregunta por el deseo ¿qué mundo queremos, por qué y para qué? (posición ética) le preceda una experiencia estética que despierte nuestros sentidos, que saque a relucir, a través del pensamiento crítico, las condiciones existentes de visibilidad y enunciación para que, en esta confrontación, podamos librarnos de los condicionamientos impuestos desde las estructuras de poder. Una revisión crítica abre paso a una plena posibilidad creativa.

Al tiempo, tendríamos que plantearnos la pregunta de cómo sería el mundo si fuese como lo imaginamos. Este cuestionamiento nos orienta a la previsión de los comportamientos que aparecerían en consecuencia, a las condiciones de posibilidad que esta visibilidad ofrecería (entendiendo visibilidad desde el pensamiento de Foucault, que se ha desarrollado en el marco conceptual).

Finalmente, hay que trabajar con la prefiguración de dicho mundo, con el desarrollo de su forma sensible, es decir, la configuración de un escenario. El trabajo necesario que se desprende de esta instancia nos habrá de inducir al cuestionamiento sobre lo que es debido hacer para implementar nuestra visión. Nos permite comenzar a dilucidar algunas manifestaciones concretas en forma de productos y servicios perceptibles, comprensibles y factibles. El mundo que imaginamos comienza a cobrar cuerpo.

Cuando los escenarios se configuran en el seno de la propia comunidad, elaborados desde su dimensión sensible (estética) y como creación resultante de los cuestionamientos de la misma comunidad, las alternativas a las dinámicas de consumo que se realizan de manera dominante con la naturaleza, con los otros y con nosotros mismos, cobran la fuerza del deseo compartido como del cuidado por lo otro, incluyendo el

---

<sup>264</sup> “Menos automóviles, menos productos disponibles... situaciones que no podrían ser aceptadas, a menos que partamos de un escenario cultural distinto al actual: ...donde los autos no sean necesarios porque existen mejores opciones de movilidad... donde redescubrir el valor del cuidado de las cosas materiales y la calidad de éstas...”, en Manzini, Ezio. *Design, Environment and Social Quality: from Existenz minimum to quality maximum*. *Design Issues* 10(1): 37-43, Primavera, 1994.



otro, que soy yo, en la medida en que no soy un producto acabado, sino una confluencia y dispersión de fuerzas vitales, así como de los otros, que son mis congéneres, y de las alteridades que conforman la *physis*.

Si bien, es cierto que estos cuestionamientos de base existencial no bastan para que los escenarios que imaginamos sean lo suficientemente sólidos y se desarrollen con éxito, sí son requerimientos inequívocos para que una comunidad tome la responsabilidad y el derecho de crearse a sí misma que le corresponden.

Después de esta tarea que pregunta y sienta las condiciones de posibilidad para el desarrollo de formaciones históricas alternativas al capitalismo mundial integrado, pregonado como inevitable por parte del pensamiento reduccionista de corte neopositivista, habrá de venir un arduo trabajo de definición de los escenarios más preciso, un tema que excede los alcances de este trabajo pero que, no por ello, se deja de señalar su necesidad.

Algunas características de la realización de escenarios que menciona Manzini con respecto al plano operativo son:

1. Pluralidad: identifica soluciones alternativas así como diversos contextos con la idea de medir y comparar sus implicaciones económicas, sociales y ambientales.
2. Factibilidad/potencial de aceptación: se basa en oportunidades tecnológicas y socioeconómicas existentes.
3. Microescala: se refiere a la escala de contextos de vida, a su espacio físico y sociocultural en donde ciertas acciones (realizadas por individuos o grupos) toman lugar.
4. Expresión visual: muestra imágenes visuales coherentes con los contextos y propuestas con el objetivo de proporcionar una idea sintética y concreta que sugiere cómo podrían ser dichos escenarios.
5. Participación: facilita la convergencia de diferentes actores con una visión compartida que deberá fungir como catalizador en la construcción de la red y en el proceso de generación de asociación de los participantes.

Más allá de las implicaciones operativas que demanda la creación de escenarios de vida, es fundamental insistir en el reestablecimiento de la integración del mundo de lo discontinuo (el mundo de la productividad, del trabajo) con el ámbito de la continuidad (el mundo de lo sagrado) porque sólo este entretejimiento puede dar cabida a la creación de contextos que propicien la *religancia*. Sólo entonces podremos concebir escenarios de bienestar donde la calidad del contexto de vida sea considerado desde una comprensión holística.

De esta manera, el diseño puede ser reconcebido como una forma de proceder en el pensamiento a través de la imaginación constituida con claridad sobre sus condiciones de posibilidad históricas. Hoy por hoy, producto de la fragmentación de la experiencia vital, de las mentalidades que se experimentan en el mundo y de la cada vez más acentuada singularización, este campo creativo puede replantear sus finalidades ya no como un generador de modelos normalizadores de las conductas a través de la gestión de un mundo artificial controlado, sino a través de proporcionar herramientas para que una comunidad sin tutelajes imagine y construya mundos posibles.

## Habitando *rizomáticamente*: la creación de hábitat desde el *prosumo*

Lejos de vernos interpelados a crear modelos de vida que funden un nuevo mundo al estilo de aquellas ideas propias del hombre natural de Rousseau, o del hombre nuevo del comunismo, la lógica de este mundo de carácter *rizomático* no presupone formas ideales para habitar sino la creación concreta de lugares para vivir por parte del individuo, la familia, la comunidad, etcétera ya que, además, hoy como nunca, la diversificación de los comportamientos sociales se acelera. En todo caso, lo que se busca es la generación de estrategias básicas apropiables, amplificables y siempre susceptibles de ser transformadas y superadas. Por tanto, intentar definir un modelo hegemónico presupone, primero que nada, por el lado ético, la imposición de una lógica dominante y, por otra, una postura absurda en un mundo donde la singularización se hace cada vez más patente.

El tema de la singularidad del hábitat como de otra serie de fenómenos puede abordarse desde dos frentes: el del capitalismo mundial integrado (espacio concebido) y desde el mundo del *prosumo* (espacio percibido y vivido). En el caso del primero, el sistema de consumo ha desarrollado la coartada de la personalización a través de una serie de características formales que se agregan a los objetos desde el ámbito de la producción. En un caso más sofisticado, los productos son configurados por los clientes antes de su producción con un aún mayor grado de personalización. En esta situación, la participación del cliente es mucho mayor que en la primera pero no deja de ser una elección a partir de una serie de tipos precodificados por un sistema de producción que toma las decisiones previamente. En este ámbito, no sólo se tiene que tomar en cuenta la fabricación de la vivienda en serie generada desde el lugar privilegiado del diseñador o arquitecto a cargo, sino también la generación de modelos mediáticos a través del mundo del espectáculo, la decoración y otros ámbitos que establecen pautas a seguir por los consumidores.

En el segundo panorama, para empezar, no existe una separación radical entre quien produce y quien consume. Cada resultado concreto es singular pues, se trata de un acto *poiético* que no responde a necesidades concebidas desde una teoría general o foco de poder central, sino a una apropiación estética por parte de quien *prosume* al tiempo que responde a necesidades específicas. En este segundo escenario, las cosas pueden tener valor en sí mismas independientemente del servicio práctico que presten (valor simbólico) y, por lo tanto, en determinados casos, no suelen ser intercambiables. Sin embargo, es justo decir que el mundo del mercado, es decir, del intercambio, no desaparecerá por obra del *prosumo* pero sí convive con éste último de manera cada vez más intensa y no sólo en el caso de las cosas sino también en el de los servicios.

De la prefiguración de modelos para habitar el mundo concebidos desde una relación de poder vertical del diseñador, se abre paso la cocreación de ámbitos habitables a veces más efímeros, a veces más durables. El habitante es, si no protagonista total de la creación de su lugar, al menos cocreador de su entorno. La tarea del diseño, en este caso, se moviliza desde un estado de generación de estándares para habitar hasta el acto de diagramar los posibles escenarios de los diferentes estadios que configuran una espacialidad (territorio, espacio de caracteres semifijos y espacio informal). Se trata de hacer visibles y audibles más que nunca las posibilidades que se generan en el seno de la creatividad social por parte del ciudadano y su experiencia vital al tiempo que se potencian sus alcances.

En este tipo de dinámicas se multiplican las formas de relacionarnos con la naturaleza, los lugares, los objetos y entre nosotros, es decir, con el territorio, con el espacio en su carácter semifijo y con el espacio informal. Recurriendo al diseño de escenarios propuesto por Manzini se pueden plantear tres posibilidades por separado y en combinación: escenarios de uso (del consumo al servicio), escenarios de cuidado (el valor existencial y el valor simbólico) y escenarios libres de algunas prácticas de consumo (reducción de necesidades a cambio de calidad social eliminando lo superfluo). Estos tres caminos pueden ser identificados en las prácticas que se realizan, hoy por hoy, en circunstancias de movilidad, tanto por separado, como en combinación. En lo siguiente, revisaremos dos casos de estudio que nos permitirán tener una noción concreta de lo expuesto.

## Formas de resistencia en Latinoamérica: el caso de México

### A priori histórico: las condiciones de movilidad residencial en México<sup>265</sup>

El fenómeno de la movilidad residencial en México está enmarcado en una serie de eventos demográficos tales como el aplazamiento de la entrada a la vida conyugal, influenciado por un proceso de individuación de la sociedad, la complejidad y el dinamismo actuales que influyen en la formación de las familias debido a la posible interrupción del vínculo conyugal, cada vez más frecuente, entre otros factores. También se observa la aparición, cada vez menos inusual, de parejas alternativas que van, desde quienes no comparten residencia pero sí labores, intereses y afectos, hasta la conformación de comunidades sin vínculos reproductivos en combinación o no con intercambios de orden sexual. A su vez, las etapas de la vida se han alargado significativamente; por ejemplo, la juventud se ha prolongado cuando menos diez años. Ello significa, en cada vez más casos, la postergación de la formación de familia dando cabida a una etapa de soltería de mayor duración. Paradójicamente, también se observa una coresidencia más prolongada entre padres e hijos. Toda esta extensa variabilidad de comportamientos, que expresan una intensa diversificación de las formas de vivir y, consecuentemente de habitar, se dan en el contexto del modelo económico neoliberal orientado fundamentalmente hacia el mercado exterior en el cual el empleo es un fenómeno menos estable que en la formación histórica precedente en México. Para algunos, los menos, la movilidad residencial representa el ascenso a nuevas oportunidades mientras que, para otros, se trata de un hecho irremediable al que se es conducido debido a la búsqueda de medios para subsistir.

En consecuencia, se nos presentan una serie de condiciones que orientan hacia la movilidad de formas variables que coexisten con otras problemáticas que podrían ser transformadas en oportunidades de orden social y humanitario. Por ejemplo, el caso de los adultos mayores y el tema de su incierta seguridad económica que, en ciertos niveles socioeconómicos (clase media), poseen casas que podrían convertir en una

---

<sup>265</sup> García Brígida y Ordorica Manuel (coord.). Los grandes problemas de México, tomo I: Población. México, D. F.: El Colegio de México, 2010. 453 p.

fuentes de ingresos a través de la subdivisión y adecuación de los espacios para renta o bien, en un espacio compartido por la familia ampliada, con posibilidades de apropiación territorial que procure una convivencia sana.

## Focos de enunciación: la comunidad

La base de este tipo de estrategias está en las redes de solidaridad que, de manera más o menos organizada, ya existen en la operación diaria de las comunidades en muchos de los países latinoamericanos, como el caso de México y Brasil que serán aquí ejemplificados. La tarea es dar luz a estas prácticas de resistencia para potenciar sus alcances y extender el ejercicio de la creatividad social en su conjunto al tiempo que nutrimos y renovamos la manera que tenemos de concebir y hacer mundo, es decir, espacio vivido.

## Casos de estudio

En el curso de esta investigación se realizaron varias entrevistas de corte cualitativo con el fin de extraer los saberes soterrados y las concepciones dominantes que están en práctica hoy por hoy. Las estrategias empleadas para la ejecución de dichas entrevistas fueron la observación participante, la entrevista a profundidad y la realización de historias de vida<sup>266</sup>. La elección de este enfoque metodológico para aproximarnos a la realidad humana se fundamentó en la consistencia con el enfoque cualitativo que, más que buscar comportamientos repetitivos en la sociedad (enfoque cuantitativo), procura dar relevancia a la creatividad como hecho singular y como fuente para la transformación. En armonía con la posición conceptual de esta investigación, se asume que, si bien existe una realidad, no existe modelo total que pueda describirla exhaustivamente sino, más bien, la capacidad de pensamiento para generar conceptos, perceptos, afectos, proposiciones<sup>267</sup> y, en el caso del diseño, escenarios que pueden constituirse como mediaciones, no sólo para describir al mundo, sino para transformarlo.

A continuación se presentan tres casos: primero, dos entrevistas realizadas a dos microcomunidades de mexicanos que se enfrentaron a la movilidad residencial, una dentro de la ciudad de México y la otra hacia el extranjero. Finalmente, una tercera entrevista que consiste en la narración de la experiencia propia en la residencia temporal en otro país, Brasil.

La manera de aproximarnos a estas situaciones de transición residencial ha implicado una serie de decisiones. A diferencia de los casos estudiados en la formación histórica de la Posguerra, si sólo observamos el sitio de residencia, nos perdemos de una serie de sentidos que diversifican la noción que tenemos de hogar tradicionalmente. Por ello, fue una necesidad observar, tanto el momento y el lugar de residencia, como el proceso de mudanza. Llevar a cabo este ejercicio nos ha obligado a preguntarnos qué permanece y qué es temporal, qué se cuida, qué se usa, qué se acumula y qué se deja de consumir en estos procesos de movimiento. También se ha cuestionado cómo se resuelven las problemáticas a las que se han enfrentado los sujetos en el movimiento, es decir, cómo toman lugar las interacciones comunitarias en estos tránsitos.

---

<sup>266</sup> Martínez Miguélez, *La Metódica...*, *op. cit.*

<sup>267</sup> Deleuze y Guattari, *¿Qué es Filosofía?*, *op. cit.*

### Antecedentes

ML y Ch son un matrimonio chiapaneco de reciente formación que tiene una pequeña hija y con un integrante más en camino, además de su perrita Brigitte. Ambos son profesionistas integrados al sistema de trabajo en el que han tenido puestos ejecutivos bien remunerados contando, cada uno de ellos, con un importante grado de especialización. Ambos tienen una historia previa de vida independiente fuera de la casa de sus padres y, en el caso de Ch, incluso en otros países. Poco antes de casarse compraron un departamento que, al enterarse de su próxima paternidad, dejaron para, en su lugar, rentar otro de mayor tamaño. Fue así como llegaron al apartamento en donde realizamos la entrevista, un amplio lugar en la colonia Condesa que también están por dejar debido a que tendrán que mudarse a los Estados Unidos debido a un ascenso laboral de Ch en la empresa para la que trabaja (una compañía transnacional). La pareja se muestra dispuesta a la movilidad con relativa facilidad debido a que su hija aún es muy pequeña pues, de no ser así, sería más adecuado permanecer en un sitio fijo para permitir a los niños establecer relaciones de amistad más duraderas.

#### El mítico lugar de origen y la incorporación al y del mundo: *religancia*

Aunque hace tiempo ya no residen en Chiapas, ambos poseen un fuerte sentido de identidad regional que se expresa en su forma de hablar, la nostalgia por la comida de su lugar de origen y por la presencia de objetos que remiten a este sitio. Sin embargo, la historia de migración de ambos es algo larga. Desde la universidad migraron a dos de las grandes urbes del país, Monterrey y ciudad de México. ML ha trabajado en esta última desde hace tiempo al igual que Ch, quien ha vivido en diferentes partes del mundo por motivos de trabajo (y también por decisión propia) como Italia, Japón y China. Ch sostiene que, más que alejarlo de sus amigos, estas residencias temporales en otras geografías le han permitido ampliar sus lazos de amistad con otras personas que no dejan de sumarse a sus afectos. Además, ML y Ch han escrito su historia conjunta a través de diversos viajes compartidos que se cristalizan en los objetos que han traído de diversas latitudes y que les permiten llevar su historia con ellos.

#### Ch y las cosas

Existen también otros objetos que están cargados de significado para ellos, son tan solo unos cuantos. Ch compró una lámpara de un diseñador conocido que le pareció, más allá de su valor de signo, única y peculiar pues, él la escogió entre muchas. Por otra parte, también guarda curiosos objetos que le recuerdan sus vivencias en otros países como un vaso metálico y un vaso de cristal para cerveza. En estos dos últimos casos



Un vaso de cerveza, uno metálico, una lámpara de diseño: tres objetos de afecto de Ch.

no se trata de objetos de una particular belleza pero resguardan el valor simbólico de una importante e inolvidable etapa de su vida.

Por otro lado, Ch ha mostrado una fuerte resistencia a deshacerse del *home theater* a pesar de los argumentos de ML con respecto a la obsolescencia de la tecnología y la oportunidad de adquirir uno más actual debido a su futura residencia en los Estados Unidos. Él argumenta que le tiene un afecto particular a dicho aparato porque lo deseó por mucho tiempo y le costó mucho trabajo adquirirlo: le atribuye la representación de su esfuerzo. Curiosamente, en este caso, a pesar de tratarse de un artefacto tecnológico, su valor no se le atribuye en función de su utilidad sino como depositario simbólico.

### ML y las cosas

Sin duda, ML es más pragmática en este sentido e interpela a Ch para que se deshaga de más cosas dada su próxima e inminente mudanza de país. Ella ha organizado la venta de la gran mayoría de sus muebles y accesorios de casa a través de internet, haciendo llegar un documento con imágenes de los mismos a sus allegados. Incluso, se ha dado a la tarea de vender mucha de su ropa y zapatos. Para ella las cosas que merecen la pena ser conservadas por su valor afectivo, de acuerdo a la entrevista, suelen ser, en general, aquellas que fundan el principio de una vida compartida con Ch.

### Cosas compartidas

Dentro del conjunto de enseres que poseen, subsistirán al proceso de mudanza sólo unos cuantos. Algunos de los criterios que caracterizan el deseo de conservación de dichas cosas es, por una parte el valor afectivo, como en el caso de la cantina que les regaló la hermana de ML al casarse, y por otra, la calidad constructiva y

de diseño de ciertos muebles, como un gran librero en el que se encuentran colocados, tanto los objetos que rememoran sus viajes juntos, como las fotografías familiares y los libros de su preferencia. Ese librero, además de tener una excelente *usabilidad*, de acuerdo con ellos y, de estar muy bien construido, se ha convertido en el receptáculo del valor simbólico, lugar de los afectos.

También conservarán algunas cosas que ambos consideran muy hermosas, como ciertas artesanías de alta calidad y una vajilla muy especial que les fue regalada por motivo de su boda, además, con una notable importancia, las obras de arte pictórico con las que, poco a poco, van formando una colección. Entre dichas obras hay algunas que les fueron obsequiadas y otras que ellos eligieron en conjunto. Dice Ch que es, a través de las cuadros, como él piensa que se puede hacer acogedor un sitio. ML comenta que eso fue algo que descubrió con Ch pues, antes de practicar esta forma de apropiación, ella hacía suyos los lugares a través de la pintura de las paredes, dotando de una atmósfera cromática a cada espacio, lo que de cualquier manera sigue haciendo. Ch ha pensado en llevarse poco a poco, al menos, algunos de los cuadros aprovechando los viajes que realice de México a su próxima residencia en Texas.

Una cosa más que les gustaría conservar, aunque no lo van a hacer, pues no les resulta práctico, es la barra de la cocina pues, además de parecerles muy práctica y de agradarles mucho es, sin duda, el lugar de estancia más prolongada para ML. En esa barra ella trabaja en su computadora al tiempo que tiene un buen dominio visual y auditivo de la casa y se ubica en un espacio de convivencia familiar, es el desayunador donde comen y platican regularmente. Este objeto nos ha llevado a un lugar de la casa, al ámbito de los territorios interiores, el ámbito de creación de estos habitantes.

## Análisis

### El Territorio

Desde un principio, Ch y ML adquirieron un espacio que ya estaba hecho. Para ellos, el proceso de apropiación no se realizó en la proyección de una arquitectura sino en la paulatina llegada al sitio que se convertiría en su casa, al menos por un tiempo. Aquel departamento que compraron juntos pronto dejó de ser su casa cuando vieron rebasada su capacidad con la llegada de la pequeña L. Fue entonces cuando se mudaron a la Condesa. Decidieron que esa sería la colonia adecuada porque ambos tenían el deseo de vivir ahí por la animada vida urbana y también por su céntrica ubicación. Con fortuna, encontraron un amplio departamento en un edificio de los años cincuenta cuya fachada estaba formada por amplios ventanales con balcones a todo lo largo. La posibilidad de tener acceso al exterior, poder mirar la animada vida de la calle, les resultó muy atractivo. Su elección territorial estuvo dada por la comodidad geográfica que les ofrecía la colonia así como por su vitalidad. Es una zona en la que la vida urbana es muy dinámica y donde se puede caminar sin dificultades. Además, esta colonia cuenta con diversos parques donde podrían sacar a pasear a su perrita sin problemas y donde estarían relativamente rodeados de árboles. Tanto Ch como ML apreciaron la posibilidad de mantener cierta permeabilidad con el exterior, aunque con una clara regulación del acceso en un edificio con una portería siempre vigilante. El departamento era un buen punto de partida para hacer hogar.



Imágenes del menaje de la casa de Ch y MI usadas para la venta previa a su cambio de país.

Si bien Ch y MI no determinaron la arquitectura, sí hicieron una elección de la misma debido a factores, tanto del orden funcional (la facilidad de desplazamiento a otros puntos de la ciudad), como del orden de lo sagrado (el contacto con la naturaleza y con la posibilidad de convivencia vecinal). *Physis* y ciudad fueron consideraciones fundamentales para ellos.

### Espacio de caracteres semifijos

En parte por su idiosincracia, en parte por cada uno de sus temperamentos, ambos disfrutaban de una vida social intensa que se manifestó en su elección del departamento y en la adecuación del interior. Toda la zona que se abre hacia el largo balcón de la fachada consiste en un gran espacio social donde ellos ubicaron un amplio comedor y una sala bastante extensa. Rodeado de obras pictóricas y grabados, al tiempo que dotado de color por el uso de accesorios de diversos tonos y texturas, como cojines y tapetes, conformaron un espacio donde frecuentemente habrían de recibir a sus amistades y donde yo misma fui recibida para la realización de la entrevista. Este espacio se percibe como un ámbito continuo de movimiento horizontal. El acento de mayor peso lo manifiesta el librero receptor de los recuerdos más significativos de la pareja, del que ya se ha hablado, generando su propia área de influencia.

Este espacio, el área social del apartamento, es de paredes blancas y adquiere colorido a través de los objetos. Pareciera como si se significase al color como una marca de territorio más personal pues, de manera contrastante en las recámaras, tanto de la pareja como de la niña, la superficie de los muros ha sido apropiada a través del uso de un color específico en cada caso.



Por otra parte, en cuanto a las situaciones de carácter dinámico o estímulos, la definición del espacio y la privacidad va de la mano con la permeabilidad visual y sonora de los lugares. Las zonas más públicas son las que se abren a la calle y las recámaras son espacios más individuales se cierran sobre sí mismos.

El televisor tiene un espacio propio que es compartido con un área de trabajo y simbólicamente ha sido más demarcado por Ch que por ML con la inclusión de un póster de su grupo de rock favorito.

Cada uno de los espacios suele funcionar como centro de sí mismo, aunque el conjunto de la sala y el comedor, siendo también *sociópeto*, posee una fuerza espacial que lo atraviesa vinculándolo con el exterior a través del enorme acristalamiento de la fachada al que sigue el gran balcón, del que ya se ha hablado, al que salen con frecuencia. También el área del desayunador posee esta capacidad espacial vinculante con el resto de la casa pues, aunque conforma un lugar en sí mismo, se abre en una y otra dirección de la casa y es, por cierto, el paso obligado entre la zona privada y la pública del departamento.

### Espacio informal

El ámbito del espacio informal de la familia conformada por Ch, ML, L y Brigitte, define claramente espacios territoriales individuales: las recámaras, además de espacios de confluencia social que incluirán a las alteridades de los externos. En la concepción de hogar de Ch y ML se incluye la alteridad animal que representa su perro y también se busca una liga con la presencia vegetal que habita en el afuera de los límites de su territorio habitacional. En la casa, prácticamente, no hay plantas, sin embargo, ellos han buscado y apreciado la proximidad de los árboles de su calle y de su colonia. El grupo habitante de la casa responde al modelo de familia nuclear de la modernidad pero se aprecian algunos cambios importantes en su práctica. Al tiempo que está presente la idea muy moderna de un espacio propio para los niños, como lo vemos en los modelos propuestos en *La casa de plástico* (pues la pequeña hija es para ellos merecedora de su propio tiempo y espacio, lo menciona ML al señalar la importancia de que la niña cuente con un lugar propio) también presenciamos el fuerte peso del espacio social festivo, ámbito gregario que se hereda de una fuerte tradición cohesiva de la sociedad chiapaneca. La sala y el comedor han sido frecuentemente espacios de recepción debido a la celebración, a la reunión de las amistades. Esos pequeños detalles dotan de singularidad al matrimonio al tiempo que lo unifican en el gesto que los hace reunirse con la comunidad dinámica que van creando en la conformación constante de nuevos lazos amistosos.

### El cambio a Texas: despertar de la costumbre, inicio de la *epojé*

Antes de mudarse, se fueron deshaciendo de la mayoría de sus posesiones. En este tránsito al cambio fueron notando que muchos de esos objetos no eran realmente imprescindibles para vivir, que simplemente estaban muy acostumbrados a la rutina asociada con ellos pero que en su ausencia entró el cuestionamiento de su necesidad. Este proceso comporta un despertar a la conciencia ya que interrumpe lo rutinario, pone en crisis la habitualidad y, por ello, detona el pensamiento. En este proceso de cambio determinarían llevarse solamente algo de su ropa (mucha de ella fue puesta en venta), uno que otro juguete de L, sus fotografías y unos manteles de especial valor estético y cultural. Prácticamente, venderían casi todos los objetos, si bien,

dejarían los más significativos en custodia en casa de sus familiares más allegados<sup>268</sup> y que, a su regreso a México piensan recuperar.

Este proceso consciente continuó un tiempo más a la llegada al nuevo sitio de residencia. Ch y ML comenzaron la búsqueda del nuevo receptor de su hogar reuniendo una serie de características deseadas por ellos. En su conjunto, la existencia de una alberca, una construcción de un solo piso, la pertenencia a un fraccionamiento por el tema de la seguridad así como la existencia de áreas comunes y una colectividad vecinal organizada para la realización de actividades conjuntas, fueron elementos clave de su elección. Ellos fueron determinando estas características a través de su contacto con la nueva lógica del lugar. En general, sus preferencias giraban en torno a un hogar centrado en la infancia. Estas serían las condiciones territoriales a priori para que ellos eligieran una casa entre muchas otras y esas nuevas circunstancias geográficas los llevarían a percibir la naturaleza, incluso de otra manera, al vivir ahora en un ámbito suburbano rodeado de animales silvestres como las ardillas.

El paso siguiente sería el de la apropiación del espacio doméstico en sí mismo. Para Ch y ML este cambio ha representado la posibilidad de experimentar creando en conjunto nuevos ambientes inspirándose en las páginas de internet de algunas tiendas de muebles, sitios de decoración, así como de una red social que funciona a través de el acto de compartir imágenes llamada Pinterest. Es importante notar que, en función de los dos modelos de vida en tiempos de la sociedad de la información, en estos medios se producen tanto estereotipos propios del sistema de la moda como ideas de forma *rizomática*, más creativa y libre.

Así, el proceso de adquisición de los nuevos enseres para su casa se fue realizando. Primero compraron cosas básicas como toallas, sábanas, cubiertos y vasos. Se trata de un conjunto de cosas de orden funcional y de relación inmediata con el cuerpo, de uso personal. Posteriormente prosiguieron con la compra de mobiliario. Tomaron la decisión de adquirir componentes de alta calidad y costo para los espacios de la sala, el comedor y la recámara principal. Ellos tienen la idea de conservarlos cuando regresen a México que, en sus expectativas, será más o menos al cabo de tres años. Estos objetos son de tonos neutros y piensan atribuir color a los sitios a través de objetos de naturaleza decorativa como los cuadros, blancos, tapetes y cojines, entre otros.

Por otra parte, han armado la recámara de L en una tienda más económica, sólo destinando un mayor presupuesto a ciertos accesorios como cobijas, un tapete y una lámpara con la idea de darle un toque fino al espacio. Es interesante observar que estos objetos son de naturaleza portátil, la inversión realizada en ellos podría estar relacionada con la posibilidad de conservarlos por más tiempo y llevarlos consigo a nuevas localidades. Además, es posible reconocer que el valor de signo es importante para ellos pues, si bien, no todas sus decisiones giran en torno a la comunicación de estatus a través de sus posesiones, sí han decidido orientar una suma de dinero importante a este conjunto de cosas.

El resto del mobiliario fue comprado en una tienda que vende los objetos para ser armados por el propio cliente y que resulta mucho más accesible económicamente hablando. Ello les permite configurar un ambiente acorde a sus expectativas a sabiendas de la relativamente corta duración de su estancia en los

---

<sup>268</sup> los más significativos como el librero, la cantina, algunas sillas de diseño (Pantone), una lámpara de diseño, una vajilla, un Coco cuya especie sólo crece en Sudáfrica y que compraron en su luna de miel en dicho sitio, sus cuadros y algunos libros, entre otras cosas.

Estados Unidos. En el conjunto de comportamientos de la experiencia de traslado podemos observar una tendencia al comportamiento heredado de la sociedad del capitalismo mundial integrado.

## Conclusiones y aprendizajes

Y bien ¿a qué nos puede llevar el análisis precedente? Primero, nos hemos aproximado a una experiencia de itinerancia un tanto típica de la actualidad. Ésta nos ha mostrado cómo la situación de cambio, por un instante, lleva a los habitantes a hacerse conscientes de sus prácticas, situación que, en el curso de una vida cotidiana de estilo continuo, no sería tan fácil de lograr. En efecto, la irrupción del cambio ha conducido al cuestionamiento de la necesidad de las cosas. Éste, si bien no ha sido practicado de una manera exhaustiva, sí ha permitido desmontar o, al menos, poner bajo revisión algunos parámetros de consumo y de comportamiento antes arraigados y, en general, asimilados de un sistema dominante. Por otra parte, estos escenarios de movilidad han permitido la irrupción de estrategias creativas para lidiar con el cambio, de ellas podemos extraer interesantes aprendizajes.

### *Prosumo: información-empoderamiento*

Aún en este escenario, donde prima la lógica del intercambio, donde las cosas se adquieren y se replican imágenes masivamente producidas por la industria de la moda y de la decoración, también vemos las necesidades de crear el propio sitio a través del uso del color y de configurar un escenario soñado a través de la combinación de las imágenes que circulan por la red. En este sentido, podemos hablar de una competencia creativa de cierto grado que hace eco del concepto información-empoderamiento propuesto por Amar, pues aumentan las competencias de uso y poder de decisión de los habitantes. Aún siendo estas imágenes producidas en las revistas de decoración estándares de formas de vida, también tenemos plataformas donde se comparte de forma no jerárquica una serie de ideas de apropiación de lugares tales como Pinterest. De esta manera, aún en el caso de los medios masivos de comunicación emitidos desde focos de poder dominantes, la configuración que se hace de las ideas es singular y es un acto de creación.

### Escenarios de cuidado

Por otra parte, también preexiste un sentido de valor hacia lo que no es intercambiable, los objetos que atesoran los afectos y que, por eso, se conservan, así como el sentido del cuidado y la durabilidad de otros. Por otra parte, hay objetos de los que se puede prever una corta durabilidad, como son, en este caso, los comprados en la tienda que incorpora los sistemas de autoensamblado. En este caso, habría que hacernos las preguntas pertinentes acerca de su ciclo de vida, qué pasaría con ellos cuando fueran depuestos o bien, si podrían mantenerse en función a través de un cambio de usuario, como el caso del inmueble habitado que entra en el marco del escenario de uso y que ha cambiado del régimen de propiedad al de alquiler.

A través de la observación de este caso que, con una mirada ligera e insensible sería fácil señalar simplemente de comportamiento de sistema, podemos reconocer prácticas de resistencia que mantienen la singularidad de

los sujetos. Ello no quiere decir que dejen de observarse ciertos comportamientos producto de una sociedad de consumo y del espectáculo, pero hay que matizar. Un punto notable es que la experiencia de movilidad ha incentivado el deseo por experimentar de la pareja y, en este movimiento, han tomado escena ideas tales como el deseo de la conservación de las cosas a futuro, la valoración afectiva de otras así como la visibilidad de una naturaleza desapercibida en el entorno precedente.

Por otra parte, en la expresión singular de su arraigo regional, Ch y ML demuestran que no es necesario actuar disyuntivamente. Se puede seguir apreciando el origen que nos une de alguna forma con la continuidad, al tiempo que se incluyen nuevos lazos y se incorporan nuevas maneras de experimentar la vida. En este sentido, ser un ciudadano del mundo no es volverse uniforme, sino conectarnos desde el movimiento en un conjunto de heterogeneidades que conforman comunidad.

### Escenarios de uso

Al respecto de la vida en movimiento intermitente, ML reconoce que, para ella, anteriormente, solía ser difícil pensar en no residir de manera estable en un sitio y poder desarrollar compromiso con el lugar. Sin embargo, su perspectiva respecto a su relación con las cosas ha cambiado al ver tan feliz a Ch debido a este giro, tanto en su trabajo, como en el experimento de residir en familia en otro lado. A partir de esta experiencia, apareció ante ella la posibilidad de regalar las cosas, de venderlas, de dejarlas encargadas, etc. Un ejemplo significativo es el caso de los cuadros que varios amigos ofrecieron resguardar, ML dijo sabiamente que era mejor así, que alguien más los disfrutase; los objetos se mantienen mejor estando en uso.

### Escenarios de no consumo

Además, en el proceso de ir vendiendo o regalando los objetos de su vida cotidiana, antes de que se fueran de México, los dos se percataron que, para vivir, muchos de los enseres que tenían no eran indispensables, la vida se presentó mucho más sencilla. Lo único que permanecería en el movimiento serían ellos como familia, incluyendo a Brigitte su mascota. Por su parte, para Ch siempre fue un sueño poder irse a vivir con su familia a otro país pues, aunque no niega que estar lejos de su familia y ciertos amigos puede ser doloroso, el valor de la experiencia de ampliar su noción de la vida y de constituir nuevos lazos afectivos es mayor pues, él sostiene que, lejos de perder a los amigos de los que se separa, ahora tiene amigos en diversas partes del mundo, afectos que perduran. Movernos de lugar físico también nos mueve de ciertas posiciones que damos por hechas, nos hace pensar y también amplifica nuestra sensibilidad. Pensar, diría Peirce<sup>269</sup>, es poner en crisis el sistema de creencias tanto como los hábitos dados por hecho, es retorno a la ambigüedad y, por ello, es oportunidad para transformarnos y para expandir nuestras concepciones. Yendo más lejos, cuando se piensa al ser atravesado por la experiencia vital y sensible, podemos prefigurar nuevos caminos a partir de lo

---

<sup>269</sup> Elizondo Martínez, Jesús O., *op. cit.*

inesperado, de las situaciones de *serendipidad*, esas que rompen cualquier previsión, a las que hace referencia Amar<sup>270</sup>. Se trata de una aproximación estética y generativa de la vida.

## J, B y M

El siguiente caso surge a partir de la confluencia de dos núcleos de personas que en un inicio fueron entrevistadas por separado. La familia monoparental conformada por J y B y, por otra parte, M.

## Antecedentes

### J y B

J y B son madre e hija. J es una mujer profesionista que en el curso de esta tesis se encontraba realizando estudios de posgrado. J se casó hace unos años y se fue a vivir a Pachuca con quien fuera entonces su esposo y su hijita B. Ahí, rentaron una casa considerablemente más grande que los espacios donde ha morado en la ciudad de México (por una renta muy similar o incluso menor). En aquel entonces, J llegó a ser señalada, en alguna ocasión, por no tener buen gusto pues solía reunir desde entonces una serie de objetos disímbolos. Con el tiempo, ella fue descubriendo que eso no era una carencia de gusto, pues gusto es capacidad de degustar, de entrar en relación sensible con la experiencia concreta. En cambio, movernos por el camino del gusto establecido es anestesia y hay que recordar que anestesia quiere decir sin sensibilidad. Ya llegaremos a ese descubrimiento a través de esta experiencia vital.

El comienzo del deambular de J comienza cuando decide regresar a la ciudad de México tiempo después de su divorcio, luego regresa a Pachuca debido a que le gustaba mucho vivir ahí. En su segunda estancia en Pachuca tuvo una pareja con quien puso una cafetería a la que llamaron *Dejà vu* y que cerraron tras esta segunda separación. No podía seguir en el mismo espacio debido a los recuerdos y se cambió de casa en la misma ciudad. Tuvo una serie de problemas laborales en la empresa que trabajaba y, al quedarse sin empleo, también se quedó sin automóvil (pues el que tenía era de la empresa). Entonces, decidió regresar una vez más a la ciudad de México. Hipotéticamente, B se iba a ir un año con su papá por lo que J buscó un espacio para ella sola pero, finalmente, se quedaron juntas en un apartamento que había escogido para la circunstancia inicial. La idea era estar ahí sólo por tres meses pero pasó poco más de un año antes de cambiarse a un departamento más amplio (que es donde inicia nuestro registro) al contar con una beca para sus estudios de posgrado que le permitiría pagar una renta más alta. En este primer movimiento, lo que llevó con ella fue su ropa (aunque se deshizo también de mucha de ella), su cama, un mueble multiusos, el librero (mostrador de pan en su cafetería) y un par de pizarrones que también tenía en *Dejà vu*.

Cuando se mudó del pequeño departamento a uno más grande se llevó consigo las mismas cosas y además un sillón. Incorporó un mueble que ahora tiene en el comedor y que su ex esposo había comprado cuando estaban casados. El comedor era de su amigo E (de quien también eran las repisas que hoy tiene en su

---

<sup>270</sup> Amar, George, *op. cit.*



La azotea del edificio de la última residencia de J y B.

sala) desde que los tiempos en que iban a la universidad y jugaban ahí dominó. Cuando él compra muebles ahí, H le vende ese mobiliario en pagos diferidos.

## Análisis

### Territorio

Desde que J volvió a la ciudad de México, su frecuente movilidad residencial, curiosamente, se ha realizado en una zona específica de la ciudad. Su relación con el territorio, considerado desde la dimensión urbana (relación con la ciudad), es más constante de lo que parece. Tanto en el apartamento pequeño como en este segundo y, más tarde en un tercero, la zona de su elección ha sido la colonia Narvarte por varias razones: sus abuelos vivieron toda la vida ahí, le trae buenos recuerdos (de estabilidad) y además no es tan cara como la colonia Del Valle pero comparte con ella un urbanismo amable con el peatón y una ubicación estratégica.

Asimismo, la condición de entrada de luz exterior ha sido primordial en la elección de los apartamentos que ha habitado. El camino que ha seguido en las mudanzas que ha realizado partió de espacios más cerrados sobre sí mismos hacia otros que se abren con mayor libertad hacia la ciudad, la luz y el propio carácter de la geografía urbana.

En su más reciente mudanza ella habría de cobrar conciencia de que su casa no se limita al espacio del departamento sino que las áreas comunes, especialmente la terraza, son también parte de su ámbito doméstico y sobre todo, los lugares para la vinculación; aquéllos donde se reunirá con los amigos sólo por el hecho de compartir y donde además tendrá contacto con la extensión del cielo y la copa de las emblemáticas palmeras que caracterizan el paisaje de Narvarte.

### Espacio de caracteres semifijos

Ciertamente, no porque se deje de construir literalmente el territorio ha dejado de ser un factor decisivo en la elección y formación del hábitat. Sin embargo, la factura del espacio interno es el que muestra una actividad sobre la que se tiene mayor incidencia en este caso.

La casa de J se conforma por un grupo de objetos a través de los que puede ser narrada su historia de vida. Al paso del tiempo, ha adquirido un mayor aprecio por ellos pues, en muchos casos, cristalizan el esfuerzo por tenerlos y le remiten a sus afectos. En todas estas mudanzas observamos que el conjunto de objetos no sólo permanece con ella sino que, además, se enriquece con la incorporación de otros, generalmente viejos, con historia, no de nueva factura.

### El orden de lo funcional: valor de uso y valor de signo

Valor de uso: para ella, lo nuevo ya sólo tiene cabida a través de lo pragmático, por ejemplo, un dispensador de pasta de dientes, que es descartable y en el que no deposita afectos. En el mismo tenor, acerca de la primacía del valor simbólico, a J no le gustan los aparatos de alta tecnología: “odio los aparatos”. Comenta que el equipo de sonido se escucha muy bien pero le parece muy feo. Siempre procura esconder el horno de microondas y el refrigerador. Actualmente, no tiene lavadora, se deshizo de ella. Ella hace uso del servicio de lavandería. Ya no usa más la báscula y la esconde, pero no se ha atrevido a tirarla todavía.

Contra el valor de signo: su estufa sí le gusta porque es negra (y no blanca como dictan las tendencias), porque está suelta, no atada a una cocina integral y porque fue comprada para hacer galletas en un negocio que tuvo con una de sus mejores amigas. En este sentido la estufa es depositaria de una memoria afectiva que remite a la posibilidad de creación culinaria, actividad de suma importancia para J.

### El orden de lo sagrado: valor existencial y valor simbólico

El resto de los objetos tiene un valor concreto, resguarda historias y significados (valor simbólico) así como también posibilita experiencias sensibles (valor existencial) fuera de todo orden necesariamente servil. Por otra parte, cada vez que ella se muda, éstos adquieren nuevas configuraciones; se trata de arreglos móviles



Diversas imágenes del penúltimo espacio habitado por J y B.

que hacen que cada episodio de habitación sea una experiencia singular. Así, en la experiencia de habitar de J, podemos notar que el conjunto de objetos, el sistema disímbolo o el arreglo de sus heterogeneidades, es la materia prima para apropiarse de los lugares. El menaje que ha llevado con ella, que narra su historia y comporta valiosas experiencias sensibles, se compone de la manera que describiré.

El espacio íntimo: compuesta por una cama, su recámara (en su tercera mudanza integró una antigua recámara de los años sesenta) representa el lugar más íntimo, donde el cuerpo pierde su gravedad y puede despreocuparse de su propia pesadez, incluso de su propio dolor. En su cuarto también está presente, entre otros muebles, una silla que fue lo primero que compró cuando se casó y siempre ha viajado con ella a través de muchas experiencias de vida.

En el área social de su casa está presente un pequeño mueble multiusos que ha estado con ella desde hace tiempo. Utilizó dicho objeto cuando se recibió de la licenciatura y desde entonces lo ha traído para todos lados y le sirve de muchas maneras porque es una estructura muy básica que se ha adaptado para tener, desde juguetes de B, hasta para ser empleado en su cafetería. Un mueble más que se quedó cuando desmontó Dejà vu es un exhibidor de pan que ahora ocupa con los libros que la han acompañado en todas sus mudanzas. La mesa de centro era de su abuelo y la silla que usa con su escritorio, diseño del famoso Van Beuren, era de su papá. Un par de objetos con un valor especial para J son el órgano que rescató junto con el banjo (ella comparte la pasión por la música que tenía su papá, quien tocaba muchos instrumentos de manera autodidacta). Estos objetos, en la generalidad de sus mudanzas, terminan por adquirir su propio lugar creando un ámbito especial debido a la esfera de influencia que emana de su valor simbólico. Sobre el órgano J coloca las fotografías de familia, imágenes de alto valor afectivo.



Otro objeto más que conserva, es un abridor de latas que le dio su mamá cuando se casó y que ahora está en la sala y se ha convertido, más bien, en un objeto de exposición, es una emblemática pieza de diseño de los años 50. B dice que para su mamá, es lo más bonito. También tiene un jarrón que hizo uno de sus amigos más cercanos de la licenciatura y de la maestría. Sin embargo, no es que este amigo le haya regalado dicho objeto sino que él dejó la pieza abandonada y, después de mucho tiempo de ella intentar devolvérsela, decidió ponerla en uso.

J prefiere los pósters a los cuadros porque dice que, cuando los tenía, llegó el momento en que la hartaron. En cambio, para ella, los pósters representan un vínculo con la juventud, los cuadros son algo de naturaleza más permanente. Los pósters prometen apropiación provisional, renovación. No suele usar mucho cortinas porque también las asocia con la permanencia y la inmovilidad. Sin embargo, su valoración de lo transitorio no se manifiesta como desechabilidad de los objetos sino en la puesta en juego de sus relaciones en cada ejercicio de apropiación del espacio, en cada circunstancia aparecen de una diferente forma. De volverse a cambiar, J afirma que se llevaría las mismas cosas pues le gustan los objetos viejos, con historia. Antes se deshacía de ellos pero aprendió a apreciarlos por el lazo emocional, no sólo por lo que cuestan (valor de cambio) y, mucho menos, por lo que representan socialmente (valor de signo, sociedad del espectáculo) a raíz de haberlo perdido todo en la fuerte crisis que vivió cuando perdió su trabajo, pareja y negocio en Pachuca. Antes, tiraba las cosas, ahora las repara y muchas ellas no han sido compradas sino que han llegado en forma de obsequios o han sido rescatadas antes de ser desechadas por sus propietarios previos.

J: “el hábitat sin música es un espacio deshabitado.”

La situación dinámica por excelencia, para J, en la acción de habitar, es la existencia de una atmósfera sonora, la presencia de música que ella procura desde que comienza el día. Para ella, el proceso de apropiación espacial comienza invariablemente con música, es decir, a través de una experiencia que tiene valor existencial pues es experiencia estética.

### El espacio informal: las prácticas y los habitantes

B

La otra integrante de la familia, la pequeña B, transforma continuamente su territorio personal: su habitación. Hace no mucho tiempo, ha vuelto a contar con un espacio propio que modifica de vez en vez y en el que genera microespacios que se relacionan con núcleos vinculados a sus actividades favoritas: el ejercicio físico, la lectura, ver el televisor. En su caso, la conformación de los lugares se funda en el ámbito del espacio informal, del juego que establece con su cuerpo, el lugar y las cosas que imagina que puede hacer en él.

Para B, su cuarto es su lugar. Incluso replica que compartir recámara es lo mismo que no tenerla cuando señala que, por fin, tiene una que le es propia después de un buen tiempo de no ser así. Cuando se le interpela acerca de las cosas que siempre quisiera llevar con ella en cada mudanza, lo que por cierto sucede con alguna frecuencia, responde que su cama, porque es ahí donde duerme, a su mascota con su respectivo



La última mudanza (hasta ahora)

alimento, la computadora de su mamá, su iPad y, por supuesto a su mamá. Se trata del sencillo conjunto de los seres de su afecto (su mamá y su mascota), el objeto-lugar que siente más propio (su cama) y, finalmente, objetos de conexión remota, algunos de los llamados objetos nómadas de Jacques Attali, que le permiten estar comunicada con otras personas entrañables para ella, como su papá. A pesar de su juventud, B experimenta el valor simbólico de ciertas cosas como las fotografías que la conectan con sus recuerdos y sus personas más queridas. También es importante para ella el televisor que le regaló su papá a la que está conectado un aparato electrónico con el que puede jugar en movimiento (Wii) por ser la primera vez que hay uno en su casa.

B sin duda expresa de una manera muy evidente la experimentación del espacio en torno a las actividades que escapan a cualquier categorización estándar, es un ejemplo de ejercicio del poder creativo y del poder de decisión que George Amar denomina empoderamiento. Para B, los espacios se conforman alrededor de sus intereses, de las prácticas que en lo singular disfruta. Ha visto desde pequeña esta libertad para configurar los espacios como respuesta a las acciones a las que darán lugar ya que J delimita las áreas en torno a las experiencias que éstas habrán de propiciar además de las funciones que habrá de necesitar. La casa es un lugar practicable que va generando escenarios de posibilidad para las vivencias.

Cocinar: un buen ejemplo de lo anterior es, sin lugar a dudas, la cocina de J. Ella es una apasionada de esta práctica y ha configurado su espacio como el taller de experimentación que es, sitio de creación. Libre de estanterías que lo oculten todo, a través de estructuras muy sencillas, ella ha configurado este lugar que es tanto de producción como de creación.

Asimismo, hay lugares que se definen no por paredes que los contengan sino por las esferas de influencia de determinados objetos, por el valor simbólico que resguardan, pero también por las acciones que posibilitan. Su escritorio, que en realidad es un secreter que perteneció a su padre, funda el lugar donde ella escribe, estudia, escucha música, etc. La casa de J es la conjunción de lugares definidos por la relación de objetos que posibilitan experiencias específicas, independientemente del espacio que las contendrá en la próxima mudanza. Trabajar, cocinar, jugar, leer, estudiar, son algunas de esas experiencias.

#### Los habitantes y la alteridad

J y B conforman una familia monoparental que, con el paso del tiempo, ha incluido a otros miembros. Primero, se sumaron a ellas un par de gatos que después tuvieron que irse, aunque más tarde llegó su perro. La alteridad animal extendió al núcleo familiar al tiempo que la alteridad vegetal las había acompañado desde antes. B tiene sus propias plantas a las que cuida con esmero tal como su mamá. La familia formada por J y B es un núcleo constante pero no inflexible. Por un tiempo M se sumaría a ellas.

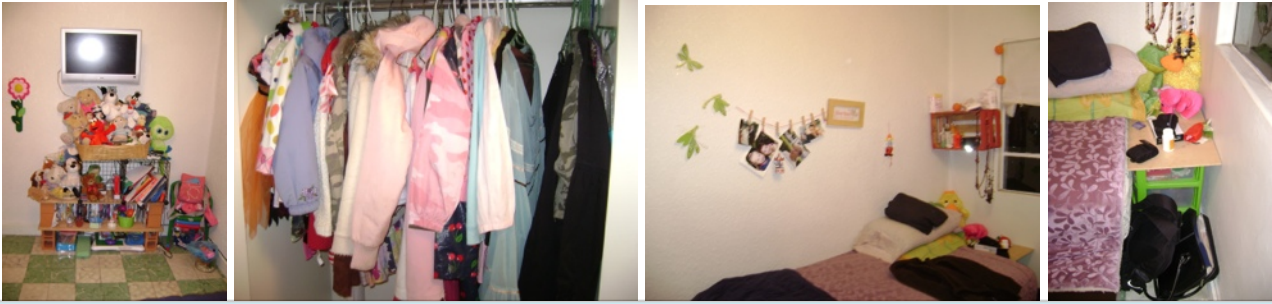
#### La integración de M a la familia

M es una compañera de estudios de J. Desde una edad muy temprana M ha vivido por su cuenta debido a que decidió estudiar lejos del hogar materno. Se ha convertido en una experta del movimiento y añora con una gran intensidad hacer comunidad con otros. En el curso de varias mudanzas en la ciudad de México ha cargado con un conjunto básico de objetos de cuidado personal, tecnología para conectarse en red, algunos libros y un pequeño pero muy significativo conjunto de objetos de valor simbólico.

En un momento dado, por azares del destino y también por la amistad que la une con J, ésta última y B compartieron departamento con ella. M ocupó la cama de B, quien se dormiría con su mamá, aunque ella seguiría percibiendo la recámara como suya. El proceso de llegada de M al espacio de B se expresaría como una puesta en orden de las cosas y como el ejercicio de subdivisión de algunas áreas como el clóset. El ejercicio de compartir ese espacio no sería algo fácil pero lograrían llevarlo a cabo generando un nuevo sentido de comunidad. M diría en algún momento que por primera vez, desde que vive separada de su familia nuclear, se habría sentido en un hogar.

#### Hacer lugar juntas

Al poco tiempo de la llegada de M, se cambiarían de departamento pues ya no se encontraban contentas en ese lugar. A J el lugar le parecía frío y oscuro debido a su orientación y, para entonces, ya no estaba dispuesta a lidiar con ello. M participó en la mudanza aunque compartiría con ellas ese espacio por un lapso muy corto pues se iría a una estancia de investigación fuera de México. A pesar de la brevedad de su residencia en el nuevo lugar compartieron la experiencia de crear un nuevo sitio. M y J idearon de manera conjunta la nueva distribución del menaje en este nuevo espacio de alquiler y descubrieron que cada una imaginaba de manera divergente y que ello enriquecía las posibilidades. Por ejemplo, fue M quien notó que en las ventanas estaban



La recámara de B en la penúltima mudanza con la presencia del menaje de M



La última mudanza: J, B y M

colocadas unas rejas que decidieron retirar pues les parecían opresivas. J decidió colocar entre el espacio que destinaría a la estancia y a su lugar de trabajo una hamaca que siempre viaja con ella, lo que no le gustaba a M. Pero lo importante de todas las diferencias emergidas de la experiencia no cotidiana de mudanza (situación de *serendipidad*, o deriva) es que les llevó a experimentar la vivencia de comunidad sin jerarquías y con la necesidad de consenso y a la posibilidad de la creación conjunta.

## Conclusiones y aprendizajes

En el caso de J, B y M son muchos los aprendizajes. Por una parte, se revela que el sentimiento de hogar ya no está en ningún caso ligado con la residencia fija. En el caso de J, tiene mucho mayor sentido de estabilidad la selección de la casa temporal en la colonia Narvarte por el significado que tiene ésta para ella, por todo aquello que le remite, así como también por consideraciones de carácter pragmático (como la ubicación). En cambio, tanto para B como para M, el hogar tiene mayor relación con la proximidad de los seres de su afecto. En el caso de B, su mamá y sus mascotas. En el caso de M, la posibilidad de conformar comunidad en el sentido más sagrado del término. En el caso de J, se trata de la atribución de pertenencia a un ámbito urbano de carácter territorial. En el caso de B y M, se trata de la correlación del hogar con cuestiones propias del espacio informal (los habitantes). Por lo tanto, parte de las acciones que deben considerarse cuando se piensa en mundo habitable, tendrán que escapar a las formas convencionales de atribuirlo solamente al espacio construido.

Asimismo, tanto en el caso de M, pero de forma más evidente en el caso de J, los escenarios de cuidado son práctica asumida. En términos de la valoración de las cosas por su dimensión simbólica, reta a las prácticas de desechabilidad y consumo desaforado del sistema prevaleciente. Por otra parte, el constante movimiento de casa en casa de J le ha hecho cuestionarse la verdadera necesidad de ciertos objetos (como la lavadora o la báscula), en ciertos casos, reemplazándolos por servicios y, en otros, simplemente suprimiendo su inútil presencia.

De acuerdo con la reflexión anterior, podemos reconocer que, cuando se convive en comunidades diferentes al núcleo familiar al que estamos acostumbrados, se presentan condiciones de *serendipidad* que nos sacan de nuestro proceder cotidiano y nos conducen, si es que queremos establecer una convivencia exitosa, a la formulación de estrategias de cooperación que nutrirán nuestra comprensión del mundo. Asimismo, nos arrojarán al cuestionamiento de nuestras prácticas usuales para orientarnos a la creación de alternativas.



## 5 DANDO LUZ A LO OPACO

(conclusiones, discusiones y propuestas)

*El sueño de la razón produce monstruos*, de la serie *Los caprichos*, Francisco Goya, 1799

Después de tantos andares y, para poder concluir, es preciso plantear las preguntas ¿qué es el hábitat itinerante? pero sobre todo ¿por qué es relevante pensar en ello? y, haciendo alusión al título de este trabajo ¿cómo es que el hábitat itinerante está implicado en la posibilidad de reconcebir el diseño del espacio? ¿qué es diseño? Para llevar a cabo esta ardua tarea comenzaremos por elaborar conclusiones por capítulo (conclusiones parciales) para, posteriormente, presentar las generales, seguidas de una propuesta de trabajo lanzada al futuro.

## 5.1 Capítulos 1 y 2: nivel teórico-metodológico

La aparición de una anomalía en el curso de nuestras vidas, como lo es el caso de la itinerancia, produce una tensión entre nuestras creencias (saberes) y la inconmensurabilidad del devenir que pone en entredicho nuestras certezas y, en esta medida, nos lanza de nuevo al movimiento imparable del pensar. Pero pensar no es tan sólo una fría actividad intelectual, sino una experiencia vital, impacto en la percepción y los afectos, experiencia estética. Conforme pensamos ordenamos nuestro mundo de nuevas formas, constituyendo segunda naturaleza formada de la misma arcilla de la realidad que nos abarca y nos excede, la *physis*<sup>271</sup>. Es en la armonía con ella como podemos subsistir o, en caso contrario, fechar nuestra propia ruina.

Hemos visto que, en el curso de la expresión de la modernidad en la Posguerra, la manera de habitar no ha sido producto de la casualidad sino que ha sido elaborada desde un foco de poder que ha dado cabida a un tipo de sujeto para mantener en operación una idea de mundo. Esta manera de habitar ha garantizado la formulación de una esfera táctil total que asegura la naturalización de ciertas ideas que han permitido el dominio de unos, los creadores, por otros, los reproductores de la vida.

Una de las expresiones de dicha segunda naturaleza se encuentra en el espacio producido por el hombre: su hábitat. El hábitat es una idea con carne y para la carne, hecha de sonidos, olores, sabores y cuerpos que se ven, se tocan y se compenentran. Es, a final de cuentas, una visibilidad, de acuerdo a Foucault, o una espacialidad, de acuerdo a lo aquí propuesto. En tanto tal, es un saber, es decir, delimita la experiencia posible en sus confines, hace un recorte de la realidad (el caos) y crea su propio *caosmos* produciendo formas de relación con lo otro, el otro y con nosotros mismos. El *caosmos* de la modernidad se ha suscrito a la agenda de un foco de poder modelando los comportamientos del otro en función de la consolidación de su dominio. En este ejercicio de poder como dominación, la alteridad es reducida a objeto. Ante esta situación, afortunadamente, han emergido expresiones que se resisten a ser objetivadas y, en el mejor de los casos, a la actividad de objetivar como tal: ni ser dominado ni dominar a nadie, ni ser sujeto ni objeto, sino singularidad. Sin embargo, para que la resistencia tenga lugar es necesaria la emergencia del acontecimiento, la aparición de una fisura por la cual se haga visible la condición de dominación en la que se está inmerso, condición en la que nos hallemos en la posibilidad de extrañarnos ante lo que habíamos dado por un hecho definitivo.

La vida en itinerancia ha sido el detonador que ha abierto esa pequeña rendija en lo que a la actividad de concebir el hábitat se refiere. En esa disonancia ligera, hemos tenido que cuestionarnos si esta forma en la que aprendimos a habitar el mundo y, sobre todo, a diseñar el hábitat, ha sido siempre así y, si no ¿cómo es

---

<sup>271</sup> Heidegger, Martin, Introducción a la Metafísica. Gedisa.

que se construyó y en función de qué? A lo largo de aquella formación histórica que denominamos modernidad se han constituido, se han esfumado y derruido una serie de certezas, de mundos. Una y otra vez, en el curso del movimiento histórico, la humanidad se ha enfrentado a la crisis de sus ideas frente a la emergencia del acontecimiento muchas veces desastroso: el sueño de la razón produce monstruos<sup>272</sup>. Dicho desastre le ha obligado a colocarse de nuevo ante el caos y, en esa medida, se ha visto, sin remedio, ante la tarea de pensar y crear de nuevo. Pero antes de crear le es necesario eliminar todo el escombros de la catástrofe, limpiar el campo de su acción que se constituyó por categorías reproducidas y no creadas por sí misma. Ese proceso de limpieza es el desmontaje histórico que no se hace desconociendo el pasado sino, al contrario, reconociéndolo en sus visibilidades así como en sus enunciaciones. Esta es una auténtica *epojé* que no olvida sino que aprende a mirar con los ojos propios, a mirar críticamente para poder construir con las propias manos.

## El diseño es un saber

Diseñar, a decir de Richard Buchanan, consiste en la tarea de concebir, planear y hacer mundo artificial. El diseño se aboca a la tarea de construir la materialidad intervenida por la mano del hombre para crear una interfase con el caos, una mediación que delimita el mundo que él habita. A su vez, el producto de esta tarea, el mundo diseñado, al consistir en un recorte de la experiencia posible, nos moldea, aunque siempre está en posibilidad de modificarse pues no es un hecho irrevocable de la existencia sino, precisamente, creación del ser humano. En este sentido, todo aquello que configura el ser humano en su transformación del mundo material es diseño. La actividad de producir medios habitables es una forma específica del diseño que contempla un sistema que nos contiene, que nos envuelve y al que Walter Benjamin denominó esfera táctil total<sup>273</sup> ¿A qué responde esta producción de atmósferas habitables, de estos saberes? se ha afirmado la correlatividad entre saber y poder que se efectúa en la modelación de un mundo que a su vez nos modela recíprocamente al ser experimentado. Elaboremos un poco las implicaciones de esta afirmación y configuremos el modelo teórico aportado por este trabajo de investigación.

## Poder y saber

Siguiendo a Foucault, el poder aparece, cobra realidad en su ejercicio. El ejercicio del poder reside precisamente en su actividad de configurar el mundo, es decir, en su producción de saberes. Los saberes son, entonces, esas configuraciones motivadas por el poder que detenta una idea de mundo, un orden determinado que recorta el *continuum*, el caos, la realidad. Quien ejercita la configuración de saberes es sujeto activo de la historia (tiene soberanía) a diferencia de aquél que solamente reproduce saberes confeccionados desde un

---

<sup>272</sup> Haciendo referencia al grabado número 43 de Francisco Goya perteneciente a la serie *Los Caprichos* conformada por 80 estampas, realizado en el año de 1799.

<sup>273</sup> Leslie, Esther, *op. cit.*



foco que no es él mismo. Esto es, a grandes rasgos, lo que, a lo largo de esta tesis, se ha designado como dominación.

Sin embargo, ante la comprensión del poder como dominación, se presenta una alternativa que lo concibe como creación. Ante la imposición de un mundo, los receptores de las estructuras de vida determinadas de antemano, en ciertas ocasiones, manifiestan resistencia ¿En qué consiste esta resistencia? en configurar el propio mundo elaborando nuestros propios saberes (los saberes soterrados) haciéndonos dueños de nuestro poder. Sin embargo, para que la resistencia siga siendo resistencia y se mantenga en el ámbito de la concepción del poder como creación y no como dominación, es preciso que no pretenda replicar esos saberes en tanto fórmula de vida para otros e, incluso, ni siquiera para sí mismo. Es decir, en la medida en que el saber se convierte en categoría deductiva, en que se nos olvida que no es más que un recorte de la realidad y no la realidad misma, se convierte en imposición y pierde la receptividad que da lugar a la capacidad creadora y soberana. Finalmente, a diferencia de la comprensión del mundo dividida entre sujeto-objeto (activo-pasivo), propia del poder como dominación, el poder como creación asume una totalidad compuesta por singularidades (multiplicidades) en constante interlocución, en constante actividad productora de saberes hechos, eso sí, de la misma arcilla (la *physis*).

Dentro del ejercicio del poder, en su creación de saberes, algunos de ellos suelen prosperar más que otros por la confluencia de factores históricos que los posibilitan. A esas condiciones, Foucault les ha llamado a priori históricos, que son las que dan consistencia a una formación histórica determinada. Los saberes modelarán nuestra receptividad, posibilitando ciertas experiencias y ocluyendo otras, dentro de esa formación histórica. Uno de esos saberes es la configuración del mundo que habitamos.

## El diseño del hábitat, la concepción de un sistema complejo

Hacer mundo habitable es modelar el entorno que nos envuelve en su materialidad corpórea como en las tensiones que derivan de ella, es decir, incluye, tanto los cuerpos físicos que la delimitan, como la correlación de los mismos en el espacio y en el tiempo. Hacer hábitat es hacer un recorte del universo sensorial que hará visible la alteridad en determinadas expresiones pero invisible en otras. Es decir, en su entraña, el habitar, en tanto saber, implica una correlación de aspectos que da vida a una esfera táctil total perfilando la relación que tendremos con lo otro (el medio ambiente, aquello que solemos llamar naturaleza y que en realidad nos engloba: la *physis*), los otros (nuestros congéneres, la sociedad) y con la manera en que nos concebimos a nosotros mismos y aquellas partes de nosotros que silenciamos (los otros que somos). En esta medida, habitar implica nuestra relación con la totalidad y con las multiplicidades (entre las que estamos nosotros mismos) que, en ocasiones, parte de una actitud dominante cuando lo otro se considera como objeto y, en otras, ojalá, en actitud creativa cuando entendemos que estamos inmersos en una totalidad compuesta de singularidades con la misma dignidad que la propia. Esta propuesta resuena, retoma las ideas de Guattari acerca de la *ecosofía*<sup>274</sup> así como las de la ecología profunda<sup>275</sup>.

---

<sup>274</sup> Guattari, Ecosofía... *op.cit.*

<sup>275</sup> Capra, Fritjof, La Trama... *op. cit.*

En este trabajo, con base en una serie de propuestas de diversos autores, como Henri Lefébvre, Martin Heidegger, Edward T. Hall y Abraham Moles, entre otros, se propone que la manera en que se modelan las relaciones con la otredad en la conformación del ámbito habitable puede ser detectada en tres ámbitos que son, a decir de quien aquí escribe, los tres ámbitos de concepción del mundo habitable y que a continuación se describen.

- La definición del territorio: considera la manera en que tendemos puentes con la totalidad o aquella en que los clausuramos. En este ámbito se expresan con claridad la forma de la situación de la singularidad o yo con respecto a la totalidad o *physis* (lo otro) así como con el mundo público (los otros), la ciudad (*polis*).
- Espacio de caracteres semifijos: contempla la manera en que se delimitan las relaciones al interior del mundo fundado (el territorio) dando condiciones de posibilidad a la experiencia de situaciones de orden dinámico (que ocurren en el tiempo, como los estímulos sonoros, lumínicos, olfativos, etc.) y de orden estático (la disposición de los cuerpos en el espacio y su relación con el espacio vacío). En este ámbito se filtra la presencia de ciertas expresiones de la *physis* y del mundo social en una escala propia de la interioridad.
- Espacio informal (el habitante, sus prácticas y rituales): es el ámbito de la actividad, esto quiere decir que la concepción del mundo habitable va más allá de la disposición del escenario para la vida y también actúa sobre la definición de las acciones posibles en esa segunda naturaleza espacial (el hábitat). También considera la dignidad de habitante de determinados sujetos y la exclusión de otros. En este nivel es donde se elabora la relación que guardamos con la concepción que tenemos de nosotros mismos incluso en el trabajo de definir quiénes somos esos nosotros y cómo somos, qué actividades definen nuestro vivir.

## Tipos de formas de concebir el hábitat en relación al ejercicio del poder

En tanto saber, el hábitat puede ser concebido en un ejercicio de tipo dominante o en un ejercicio autónomo y en interlocución con la alteridad, es decir, no dominante. Retomando la propuesta de Henri Lefébvre, tenemos tres instancias en las que podemos leer la expresión del poder, en tanto dominante o soberano, así como también podemos detectar que el diferencial entre ellas se posibilita por la aparición de la experiencia encarnada.

El Espacio concebido se desarrolla en el ámbito de la representación y se emite desde un foco productor de las ideas, un foco de poder. Se trata del conjunto de discursos acerca de lo que se piensa que debería ser el hábitat.

Por su parte, el espacio percibido es la confrontación de dichas ideaciones y su instauración en la realidad. En este ámbito, suelen evidenciarse las fisuras de los proyectos dando cabida a la resistencia de los habitantes (considerados como tales, o no, en el proyecto), a la resistencia de la otredad. Es una tensión de

carácter dialéctico. En ese encuentro se configurará poco a poco un mundo nuevo resultado de dichas tensiones.

En la labor de resistencia que deviene por el encuentro del espacio concebido y la realidad en la experiencia encarnada (el aspecto erótico que Lefévre extrae del pensamiento *nietzscheano*), los sistemas de creencias, las categorías, se resquebrajarán permitiendo retornar a la ambigüedad para dar espacio a la creación (*poiesis*, concepto que Lefévre retoma de Heidegger) del mundo habitable que siempre nos enfrenta, lo queramos o no, en relación con lo otro, he ahí el aspecto del carácter político (público) del espacio. Es en esta instancia donde podemos hablar de espacio vivido, del ámbito de la autonomía, del espacio hecho por y para sí mismo.

## Extrañamiento-*epojé*

El proceso de extrañamiento, de resquebrajamiento de los saberes instituidos, si bien comienza como condición necesaria en la experiencia encarnada, es un proceso que retorna al campo de los conceptos. Se trata de un proceso largo y complejo que, al tiempo que es sensorial, es intelectual. Se trata de una *epojé*<sup>276</sup> (una puesta entre paréntesis de lo que hasta ahora habíamos dado por sentado) que implica reconocimiento del carácter falible y provisional del hábitat, creación humana. Dicho reconocimiento requiere de un trabajo de desmontaje histórico de dicho saber, la labor de hacer visible su estructura interna ante la conciencia. Eso es poner entre paréntesis.

## 5.2 Capítulo 3: nivel empírico, la tarea del león

La estrategia metodológica que se llevó a cabo en este documento para llevar a cabo la *epojé*, también llamada *La tarea del león* (capítulo 3) consistió en el análisis del sistema del hábitat (a través de un corpus compuesto por varios casos de estudio por formación histórica), en los tres ámbitos de concepción del hábitat propuestos: el territorio, el espacio de caracteres semifijos y el espacio informal. Este análisis nos permitió detectar la configuración conceptual del hábitat subyacente en ciertos proyectos de vivienda de la Posguerra en dos ejes principales identificados con el centro (Estados Unidos y Europa) y la periferia (el caso de México) así como su confrontación con la realidad dando surgimiento a la práctica de saberes soterrados, de formas de resistencia de los habitantes, tanto en un contexto, como en otro, creatividad social en acción. Como resultado de las fisuras descubiertas por la tensión entre proyecto y realidad, así como por determinados acontecimientos históricos coyunturales, en particular el movimiento de contracultura, con un momento emblemático en el año de 1968, aparecieron una serie de proyectos alternativos y críticos del canon moderno que anunciaban el nacimiento de una nueva formación histórica.

---

<sup>276</sup> Husserl

# La espacialidad de la dominación y su recepción en la Posguerra: la experiencia de la escisión

## El centro: Europa y Estados Unidos Espacio concebido: hábitat removible para una vida inmutable

### A priori histórico

Partiendo del nuevo orden mundial desprendido de la Segunda Guerra Mundial, los grandes ganadores comenzaron a confeccionar, en función de sus intereses (del poder), un mundo, conjunto de saberes encarnados, que consideraría la conformación de la manera de habitar así como del sujeto ideal para perpetuar dicho proyecto.

### Focos de enunciación

La estrategia de análisis implicó la selección de un conjunto de proyectos con un fuerte potencial propagandístico emitido a partir de los grandes grupos de interés del momento: estados-nación (Estados Unidos en el caso de esta investigación), las grandes corporaciones dueñas del gran capital así como ciertos integrantes de la sociedad con un importante capital simbólico que contribuirían a la legitimación de los proyectos (los diseñadores y arquitectos de mayor reputación).

En la determinación de los focos de enunciación es vital reconocer el papel que fungió la industria de la fantasía (Walt Disney Co. y Mattel Inc., por ejemplo), parte crucial de la industria del espectáculo. De acuerdo con Guy Debord, éste sería un giro importante y coyuntural en las estrategias de dominación de esta formación histórica, extendiéndose del control del ámbito productivo al ámbito del consumo. Ya no se trataría sólo de dominar los medios de producción sino de construir un tipo de vida ideal -cuyos grandes representantes serían las estrellas de cine, los personajes de la fantasía como Barbie, etc.- como producto central alrededor del cual se desarrollarían una serie de objetos necesarios para parecerse a ese sujeto modelo promoviendo y consolidando determinados patrones de consumo que mantendrían en funcionamiento a la gran maquinaria económica.

### Territorio

Fracturas con la naturaleza, fractura con la historia

Recorriendo la emisión de proyectos modelo desde aquella exposición *Estamos construyendo una vida mejor* (Alemania Occidental, 1952) hasta la primera Casa de Ensueño de la muñeca Barbie, podemos encontrar

ciertas constantes en la manera en que el ser humano establece (o no) una relación con la Tierra y en la que la concibe con respecto a sí mismo. La relación con la *physis* (preexistencia natural) es, en el mejor de los casos, de contemplación, en el peor de ellos, de dominación (explotación). El mensaje es claro: sujeto y naturaleza (sujeto y objeto) son dos cosas diferenciadas, separadas. El ser humano hace su hábitat a partir de sí mismo, ex-nihilo. La estrategia de la prefabricación cobra especial importancia porque implica la preconcepción en abstracto del espacio a habitar y de la reproducción en serie de un modelo que, además de ser material, también ha de conformar un parámetro ideal a reproducir como forma de vida: el escenario perfecto para el habitante ideal. Mundo ideal que, además elimina la participación de la historia, del tiempo, todo se funda en un origen atemporal en el nuevo mito: el de la modernidad.

Asimismo, las propuestas de vivienda serían de carácter suburbano concentrando la vida en el interior de la casa y limitando la convivencia intersubjetiva a la familia nuclear. Así, la relación con la ciudad sería prácticamente nula enmascarando las relaciones de poder que se expresan a través de las diferencias palpables en las diversas áreas urbanas que se hacen evidentes en la confluencia pública de diferentes clases sociales y su relación con la historia.

### Espacio de caracteres semifijos: fractura con el tiempo, fractura con el cuerpo

La relación con lo público, si es que puede considerarse así, se realizaría sólo en un ámbito fantasmagórico canalizado a través de los medios masivos de comunicación entre los que la televisión cobraría el papel protagónico. En consecuencia, la organización del espacio interior estaría perfectamente calculada para poder reproducir un ritual sin fisuras (o al menos esa sería la pretensión de este programa para una vida moderna) y, en ese planteamiento, la sala de estar iría cobrando paso a paso mayor envergadura como ámbito de confluencia familiar, que no precisamente de convivencia pues, la relación verdaderamente estrecha, acabaría siendo la de cada individuo y la televisión, cumbre del *oculocentrismo*.

En la misma tónica del cálculo exacto de los rituales cotidianos, de la previsión de las situaciones estáticas, la casa se habría de convertir en un sistema de objetos cuya combinatoria sería planteada desde el sistema de la moda, el de la publicidad y el del diseño. Un objeto para cada necesidad, objetos siempre nuevos (que no muestren el paso del tiempo) de materialidad marcadamente sintética que nos harían soñar con el futuro. Artefactos cada vez más automatizados para suprimir el esfuerzo físico llevando la experiencia del cuerpo a condición anestésica (un no sentir) que sería todavía más evidente en el control de los estímulos sensoriales a través del control climático, lumínico e incluso olfativo<sup>277</sup> y propulsando la extraña escisión de la mente y el cuerpo que daría lugar al habitante operativo del sistema de los objetos, al hombre-utensilio.

### Espacio informal: fractura con el cuerpo, fractura con el otro

Fuera del sujeto per se, que sería la familia nuclear o, en casos excepcionales, Barbie la jovencita ideal de la modernidad norteamericana, la otredad no sería más que cantera de explotación para la supervivencia, si bien,

---

<sup>277</sup> Como el caso del control de aromas en la Casa de Plástico de Tomorrowland expuesto en el capítulo 3

el propio habitante modelo no sería menos que un explotado más aunque no se percatase de ello. Un habitante explotado por el sistema de los objetos (espacio de caracteres semifijos) y, en su condición de operario a la vez que por sí mismo ¿En qué sentido? en que en esta forma de vida el cuerpo iría siendo borrado en el registro de su experiencia. Sin duda no podría ser suprimido, pero sí convertido en recipiente y transportador de la mente. De hecho, esta relación platónica entre alma y cuerpo, en tanto dos entidades, alcanzaría una realidad cotidiana pavorosa. El ser humano habitante sería un usuario del sistema pero también un usuario de sí mismo en esta vivencia escindida. Un tirano de sí convirtiéndose en objeto separado de su conciencia. Así, tendríamos a un personaje de la industria del juguete, como Barbie, que encarnaría una relación de cosificación de sí con la niña en camino de convertirse en la mujer del sistema. Esa mujer-mamá que operaría la cocina y vigilaría desde ese, su espacio, a los niños en formación para el mundo moderno. Aquel novio, Ken, para el que la joven Barbie viviría consagrada en su juventud manteniendo su presencia a través de su imagen (¿qué cosa sería más importante en este mundo de contemplación de lo ya dado?), se convertiría en el padre de familia que tendría en el hogar un espacio de reposo, donde reposo sería equivalente a leer el periódico y ver la televisión, los medios de confluencia con la vida pública. Los hijos de familia también tendrían un espacio específico para jugar con aquellos productos que la industria destinara para su actividad lúdica y que, de paso, los formase para convertirse más tarde en miembros del mundo moderno. En fin, todos ellos configurarían un conjunto de personajes con roles y acciones predeterminadas despojados de la individualidad que sólo la autonomía confiere, la capacidad *poiética*.

En resumen, el proyecto habitable de esta formación histórica consistiría en una arquitectura fácil de desplazar pero con una casi nula receptividad a la intervención, es decir, al cambio que implica también movilidad. La movilidad de esta cultura material estaría paradójicamente orientada al tratamiento del desplazamiento como un mal necesario que habría de simplificar al máximo procurando no alterar en lo posible los rituales de vida ya prefigurados por las instrucciones de uso de la vida moderna.

## Espacio percibido: hábitat enraizado en diálogo con la vida

Aquel mundo construido, eventualmente, sería habitado por personas de carne y hueso, que no personajes, con pasado previo a aquellos sueños de modernidad ¿Qué habría pasado entonces en ese encuentro? la Casa Wichita es una de esas historias.

### Territorio

En contraste con el proyecto que le habría dado origen (la casa *Dymaxion*), a esta casa le aparecerían raíces que la asentarían en la Tierra, materialmente hablando, como en la experiencia que ahora haría posible. A través de la construcción de un basamento de piedra, sobre el que se colocaría la casa original, la casa se abriría y resonaría con la geografía local resguardando una serie de actividades que rebasaban las expectativas funcionalistas de Buckminster Fuller como lo sería sentir la naturaleza, el resonar con ella, una actividad en absoluto pragmática y que reivindicaría además la experiencia del cuerpo.

## Espacio de caracteres semifijos

La acción de reconectarse con la naturaleza a través del cuerpo, que no es sólo canal sino campo constitutivo de la existencia humana, también se expresa en la adaptación que los habitantes hicieron a la casa a través de la gradación de aquella original transparencia dotando al espacio resultante de intimidad, en diferentes medidas, de acuerdo a la finalidad que se le habría de conferir a cada espacio.

## Espacio informal

Además, el espacio agregado en el basamento alojaría sitios destinados para la recepción de habitantes ocasionales que rebasarían los límites de la familia nuclear.

### El cuerpo como goce, hecho de la misma tela del mundo

El contraste entre el proyecto original y la adaptación del mismo que daría lugar a la Casa Wichita nos muestra que las modificaciones, además de cuestiones de orden funcional, tendrían que ver con la amplificación de la vivencia encarnada en tanto experiencia de conexión con la alteridad, ya en forma de naturaleza, como en forma de familia extendida y visitantes. Asimismo, los propios ocupantes se resistirían a llevar a cabo sus rituales de vida de acuerdo a un plan preconcebido, lo cual los orientaría a definir la relación consigo desde la experiencia estética (sensible) que incluso, por ejemplo, en los espacios más determinados de la casa *Dymaxion*, como el baño completamente prefabricado, los orientaría (a los niños de la familia) a resignificar este espacio de asepsia en un lugar lúdico. De alguna manera, es posible decir que los habitantes habrían introducido al hábitat al ámbito del devenir, del cambio, del acontecimiento, al tiempo que ellos mismos establecerían afortunadamente una relación con éste fundada en el experimentar desde la carne que está hecha de la misma tela del mundo<sup>278</sup>.

---

<sup>278</sup> Merleu-Ponty, *op. cit.*

# La Periferia: el caso de México

## Espacio concebido

### A priori histórico

México, como otros países, también vivió el impacto de la Segunda Guerra Mundial pero de una manera muy distinta a aquéllos que se encontraban directamente involucrados en el conflicto. La interrupción de la producción de bienes que solían abastecer las demandas del país, por parte de las naciones en guerra, condujo a la necesidad de desarrollar una industria propia. Fue así como, en el curso del conflicto, México inició su industrialización de la mano de la introducción a la modernidad de diversas esferas de la vida cotidiana.

En el curso de dicho proceso de modernización, un creciente porcentaje de la población migraría del campo a la ciudad creando una demanda de vivienda y servicios que, además, tendría una configuración muy diferente del estilo de vida rural precedente. Esa nueva manera de vivir, de estar en el mundo, configuraría la oportunidad de creación de un mercado interno que, a su vez, implicaría dar forma, es decir, producir un sujeto moderno, receptor adecuado de las mercancías. En esta medida, sería importante dar unidad a la cultura política secular, como le habría llamado Pablo González Casanova<sup>279</sup> y que sería resuelta a través de la conciliación entre empresarios y trabajadores en pos de una promesa de beneficio común.

En función de este proyecto de nación, la histórica clase media mexicana constituyó terreno propicio para el desarrollo del proyecto moderno de nación en México. Con sus raíces en el pasado criollo, aquél que tenía un lugar poco reconocido dentro de la sociedad novohispana, siempre pendiente de un hilo ante el ejercicio del poder tiránico del Virreinato como el de la Iglesia, la clase media mexicana encontraría en la modernidad del siglo XIX la posibilidad de fundar un mundo a su medida. Éste comprendería la aparición de la familia nuclear y la vivienda unifamiliar a modo de casa aislada, en contraposición con la configuración de la forma de vida de la ciudad barroca. Con el transcurrir del tiempo, la clase media seguiría siendo un componente clave de la sociedad para la manipulación colectiva, en la medida en que se alimentaría su creencia como representante del total de la sociedad mexicana a través de su captura en una burbuja táctil total.

### Focos de enunciación

Es importante señalar que en el proceso de industrialización del país no sólo se hallaba en juego capital de procedencia nacional sino también extranjero, particularmente norteamericano. Esta consideración también nos da la clave del porqué de la importación de una serie de formas de vida afines al estilo de vida americano que, sin embargo, sufrirían una hibridación con la construcción de un mítico origen nacional. Esa compleja operación de conciliación reuniría a un conjunto de portavoces de diferente procedencia: desde el

---

<sup>279</sup> González Casanova, Pablo, *op. cit.*



determinante papel del Estado posrevolucionario, el de los inversionistas tanto de procedencia nacional como internacional, hasta la intervención de los dadores de forma del proyecto moderno mexicano, entre los que destacarían artistas (los muralistas, por ejemplo), diseñadores y arquitectos formados, en muchos casos, en los centros de enunciación de la modernidad occidental (Francia y Estados Unidos, entre otros). Los casos abordados en esta tesis fueron enunciados de manera un tanto distinta.

Por un lado, se eligió el caso del Centro Urbano Presidente Alemán desprendido desde el poder público para la conformación de una atmósfera total que daría luz al trabajador de Estado de esquema corporativista. Este proyecto sería encargado a Mario Pani, joven arquitecto miembro de una familia de poder político, formado en Francia y fuertemente influenciado por las teorías de vanguardia del momento, en particular, por las propuestas de Le Corbusier, uno de los principales portavoces de la modernidad en arquitectura. Para la realización de dicho proyecto, habría de participar la entonces incipiente constructora ICA. Podemos reconocer tres entidades principales en la enunciación de la vida moderna procurada por el Estado: el gobierno, la iniciativa privada (en este caso de origen nacional representada por ICA) y el gremio de arquitectos y diseñadores, encarnado en la figura de Mario Pani, con la participación de la diseñadora Clara Porset en una iniciativa de diseño del ámbito interior fallida así como de determinadas intervenciones de muralistas mexicanos. Asimismo, el cine, como gran instrumento de propaganda, sería empleado para construir el imaginario de un México moderno.

Por otra parte, se presentó el caso del desarrollo de vivienda unifamiliar en las entonces nuevas colonias de la ciudad de México, en particular la colonia Narvarte, fraccionada por compañías de capital inglés principalmente. En este caso, la concepción del hábitat obedecería a la importación de pautas de vida anglosajonas que se reforzarían a través de las revistas para amas de casa y sus consejos para dar forma al espacio doméstico, incentivando la compra de los modernos bienes de consumo que ofertaban las grandes tiendas departamentales. Tanto la iniciativa privada extranjera, representada por las fraccionadoras, los grandes almacenes, así como arquitectos y decoradores de interiores, junto con los medios masivos de comunicación especializados en el mercado doméstico, fungirían como focos de enunciación en este caso.

## Territorio

Tanto en un proyecto como en otro se estableció, aunque en diferente grado, una relación utilitaria con la naturaleza en tanto fuente de viento y luz. Sin embargo, en el caso del proyecto de Estado, se percibe, al mismo tiempo que un mayor control sobre el diseño de la vida en su más ínfimo detalle, una mayor indiferencia hacia el medio natural tanto como al medio urbano preexistente. Así, a mayor indiferencia, más narcisismo arquitectónico. La “manzana de oro”, el CUPA o multifamiliar Miguel Alemán era una isla autodeterminada por y para sí misma generando una mentalidad corporativa en sus habitantes que les dotaría de un fuerte sentido de identidad, al tiempo que de un desconocimiento por el que no perteneciese a su territorio derivando en un fuerte sentido de recelo por ese otro. En el caso de los desarrollos de vivienda derivados de la labor de las compañías fraccionadoras, podemos detectar una relación mucho más entrelazada con la vida urbana preexistente. La manera de relacionarse con el medio natural será más situacional que en el multifamiliar, la cuenca del Valle de México tendrá una expresión específica que no equivaldría a la de

cualquier paisaje, sin embargo, no dejaría de ser una relación de servicio: viento, sol y vista. Aún en esta lógica de la utilización (lógica dominante), el sentido de escisión con la naturaleza está más matizado que en el primer caso, de cierta manera, existe un *continuum* entre medio artificial habitado y el jardín-huerto de la casa, así como un cierto entrelazamiento no sólo visual y auditivo con la vida urbana, vida de barrio, sino, incluso, *proxémico* a través de espacios de transición entre el exterior y el interior del hogar.

Considerando que la labor de las fraccionadoras antecede cronológicamente al gran proyecto de Estado para modelar la vivienda de las clases medias, se puede afirmar que se transitó de una mayor coexistencia con la naturaleza y con la ciudad hacia el modelo de un México moderno sin más relación con la historia que la de aquel mito del origen del discurso del México posrevolucionario. Se rompería la relación con la naturaleza concreta del sitio como con la ciudad preexistente para constituir una utopía vertida hacia sí misma, una pequeña ciudad (el CUPA) que, muy lejos del sentido prehispánico<sup>280</sup> de relación con el medio natural, la veía tan sólo como un objeto para el servicio y la satisfacción del mundo humano.

### Espacio de caracteres semifijos

El punto de partida para la conformación de una nueva mentalidad, aunada a una nueva experiencia sensible, consistiría en identificar la idea de buen vivir con una estética de la sencillez, la comodidad y el pragmatismo muy a la “americana”. Esta noción se habría de afianzar a través de la manipulación del deseo del ama de casa, quien sería designada como la operaria en jefe del hogar, utilizando la retórica propia del sistema de la moda. En este tenor, se propondrían espacios amplios y luminosos conformados por objetos ligeros y fácilmente removibles desestructurando al jerárquico sistema de objetos burgués del siglo XIX a cambio de un sistema más dúctil en sus posibles combinatorias y que se presentaría con un engañoso sentido de libertad. En efecto, la gramática de los espacios ya no sería tan definifiva como antes pero, tanto los espacios como los objetos, seguirían siendo dados por un sistema de producción en mancuerna con uno de consumo que definiría las reglas de la moda. Ya en el caso del CUPA, la propuesta sería más radical y autoritaria, al menos en el proyecto, pues se intentaría definir la esfera del mundo privado a través del diseño total del sistema de los objetos que se pretendía sustituyese el conjunto de viejos muebles y artefactos de los habitantes del multifamiliar. La operación se diferenciaba de la estrategia mercantil de las grandes tiendas departamentales en que ya no se apelaba a la moda “americana” sino a la configuración de una estética posrevolucionaria que construía la memoria cultural a partir de la referencia a procesos constructivos como a materiales propios de la expresión artesanal del país. De esta manera, se haría referencia a un saber arcaico, originario, fuera de la historia, a partir de la sustitución de la historia intencional<sup>281</sup> de cada sujeto (memoria personal) por una nacional, fabricada por el Estado, es decir, de la expresión singular a la expresión estandarizada. Así, en ambos casos, tanto en el de los proyectos de vivienda unifamiliar de las fraccionadoras, como en el de la vivienda colectiva de Estado, se procuraba estandarizar el gusto aunque a través de visiones diferenciadas.

Tanto en el caso de los proyectos de multifamiliares como en los de los fraccionamientos, el tránsito de la formación de la vida interior, es decir, del espacio de caracteres semifijos, también persiguió el

---

<sup>280</sup> Mundo al que se aludía constantemente en el muralismo mexicano de la época.

<sup>281</sup> Concepto fenomenológico

desplazamiento de las formas de vida tradicional hacia una forma de vida moderna, de la vida gregaria a la individualización de los integrantes de la familia (que implicaría la segmentación de mercados). La manera en que se llevó a cabo esta transformación se puede observar en la configuración de la intimidad de los espacios. En el caso del CUPA, en la planta libre, que insinúa pequeñas recámaras, es muy evidente que no hay puertas divisorias. Así, aquella familia gregaria acostumbrada a compartir el espacio con un muy bajo grado de intimidad transitaría poco a poco a un espacio diferenciado por cada habitante. Una vez alcanzado este tránsito, aquellas recámaras específicas para niños o bien para adolescentes, tendrían un mercado de recepción. De un manejo de las distancias poco individualizado se transitaría a una *proxémica* con mayor intimidad.

### Espacio informal: la pura soledad, narcisismo de clase

Debido a la configuración de la vida social en el México de entonces, el abordaje para la creación del sujeto moderno no se dio de la misma manera que en el modelo norteamericano, donde la unidad social diferenciada era claramente la familia nuclear. Si bien es cierto que la tendencia del proyecto iba en esa dirección, en el caso del CUPA, se aprovechó la forma tradicional gregaria para modelar un sujeto de carácter corporativista. En el caso de las colonias estudiadas, las cosas fueron un poco distintas pero, al final, ambos casos conducían, en gran medida, a la constitución de una clase media que se consideraría a sí misma sujeto de la historia (aunque no fuera más que un títere del sistema en muchos casos) y que expondría un fuerte comportamiento de lo que aquí denominaremos narcisismo de clase. Con una realidad omnipresente para ella, asumiría que el mundo que le rodeaba sería todo el mundo y que ella sería la habitante por excelencia, el sujeto por derecho. Sin embargo, dentro de su universo *clasesmediero* no ilustrado, aparecerían diferenciaciones importantes entre cada uno de los miembros de la familia dando cabida al niño y al adolescente. En el caso particular de las colonias referidas en este trabajo, ciertamente, el mayor grado de interconexión y relación con la ciudad permitía que la diversidad y el contraste social fueran más evidentes que en el posterior mundo del Centro Urbano Presidente Alemán que operaría enmascarando realidades fuera de él por medio de la homogeneidad del medio construido. Sin embargo, en el paso a la realidad, ambos proyectos se enfrentarían a la resistencia de los habitantes concretos, de las fisuras que el acceso a la educación ofrecería como medio para la construcción, no sólo de mentes disciplinadas, sino también de otras que serían más bien críticas.

### Espacio percibido

La educación provee de una disposición para el estudio. Éste puede orientar a la capacidad de lectura de instructivos, de manuales para la vida, pero también puede detonar la actividad crítica de aquello que se ha preescrito. Así, aquello que es veneno también puede llegar a ser antídoto. Al mismo tiempo, la irrupción de ciertos azares resquebrajan el destino de los proyectos que fueron pensados bajo determinadas circunstancias. En resonancia con estas ideas, reflexionemos acerca de la apropiación de los espacios de la modernidad mexicana por aquéllos que los habitaron y que, en ciertos casos, hoy los siguen habitando.

## Territorio: de la especialización espacial a la ambigüedad, el poder de lo lúdico

Ciertamente, a diferencia de los proyectos de la modernidad de Posguerra de Norteamérica, que apostaban por la atomización de la sociedad, la estrategia moderna en México, especialmente en el caso del CUPA, tendría un carácter mucho más colectivo que daría paso a la construcción de una vida política que se movería corporativamente. Por un lado, este comportamiento se utilizaría para manipular a las masas agrupándolas bajo ciertas características pero también implicaría un fuerte sentido de colectividad que propiciaría la solidaridad. La estrategia territorial que daría espacio a ese sentido de identidad colectiva se basaría en su constitución del multifamiliar como unidad autosuficiente. Un territorio discontinuo con el exterior que participaría de la construcción de la identidad *cupense* para diferenciarse del intruso “extraño enemigo”. Reforzando esta experiencia de escisión, que dividiría al mundo entre interior (CUPA) y exterior, el manejo de la experiencia sensorial al interior del conjunto y, en particular de los departamentos, tomaría parte fundamental. La relación con el exterior se reduciría a una de carácter eminentemente visual al tiempo que la experiencia auditiva se filtraría de manera contundente. Sin embargo, en los confines internos del conjunto, la división entre interior y exterior del apartamento se desdibujaría a través de la invasión de espacios comunes no destinados para la convivencia en el proyecto. Ciertos espacios presenciarían la emergencia de la vida lúdica y la convivencia festiva de sus habitantes sin que estuviesen dispuestos para eso (como el caso de los corredores) y afianzarían relaciones vecinales que construirían un fuerte sentido de comunidad.

En el caso del fraccionamiento de las nuevas colonias de las décadas de los cuarenta y los cincuenta, la especialización de los espacios urbanos, como lo es el caso de las calles, se enfrentó a la acción de sus habitantes desdibujando los lindes de lo público y lo privado que se habían procurado estrictos. De nuevo, en el ámbito del juego, los niños convertirían a la vía pública, para entonces poco circulada, en una gran pista de carreras, en un enorme patio de juegos. Ambos casos guardaban la huella de un entorno construido previo a la modernidad donde la especialización de los lugares no existía como tal, ese antiguo mundo barroco. En este ejercicio de experimentación lúdica del lugar sin prescripciones estaría el germen de la creatividad comunitaria.

## Espacio de caracteres semifijos: el conflicto del concepto de identidad

En lo que se refiere a la definición de la caracterización del espacio interior de la vivienda, podemos esquematizar el fenómeno de la siguiente manera: por un lado, en las casas producidas en las nuevas colonias, se promovía el desarrollo de un estilo de vida a la “americana”. Un estilo de vida pragmático basado en la eficiencia y el confort. Ante esta oferta comercial, el gremio del diseño y la arquitectura propondría un proyecto que buscaría rescatar algo del sentido de identidad aunque, mejor dicho, más que rescatar, construir, para redondear el proyecto del nacionalismo posrevolucionario en su expresión material sin perder los postulados modernos de funcionalidad y eficiencia. En este juego dialéctico, entraría un nuevo factor, el de la historia intencional de los habitantes concretos de la modernidad que traerían con ellos, no sólo objetos de su pasado, sino memorias y rituales de vida que no estarían dispuestos a hacer a un lado tan fácilmente. El asunto más relevante en este rubro está en la manera en que se dotó de contenido a la idea de identidad en el

proyecto moderno y en cómo ésta era experimentada por las personas. El gremio del diseño apostaría toda la carga identitaria al rescate técnico de la artesanía, tanto en ciertas estrategias constructivas, como en sus materiales. En cambio, el habitante de los lugares atribuiría su identidad a la memoria específica que para él contenían ciertos objetos en concreto debido a los recuerdos que asociaba a ellos como también a la forma de vida que planteaba su uso. El poder otorgaría el sentido a la materialidad, la resistencia a la actividad.

### Espacio informal: entre la memoria cultural y la introducción de la novedad

Lo mismo pasaría con la conformación de ciertos espacios que se pretendería desligar de ciertos valores jerárquicos propios de una formación histórica anterior a través de un sistema de objetos menos estructurado. Sin embargo, encontraría resistencia por parte de los habitantes quienes conservaron ciertas reminiscencias de dicho orden espacial y de antiguos ambientes domésticos como aquellos salones de música o de costura. En algunos casos, esto se logró a través de la presencia literal de estos lugares, como en la casa de la Narvarte con la presencia del piano en su estancia. En los casos en los que deliberadamente se prescindió de estos espacios, se recurrió al uso múltiple para no dejar de llevar a cabo estas prácticas de vida, como en el caso de la sala de estar del apartamento descrito del CUPA. Otras prácticas muy importantes eran las que se atribuían al espacio exterior ocupado por la naturaleza. En el caso estudiado de la casa de la colonia Narvarte, no sería un mero espacio de contemplación sino de producción del sustento que implicaría una relación mucho más compenetrada con aquello que nosotros, modernos, tendemos a diferenciar llamándolo naturaleza (como si nosotros no lo fuéramos también).

Por otro lado, ciertos espacios facilitarían más la introducción de las novedades tecnológicas que funcionarían además como grandes aparatos para la formación de mentalidades masivas: el radio y la televisión. En el caso de la casa en la colonia Narvarte, el espacio del *hall*, que era extraño a la tradición espacial de la casa típica en México, se convirtió en una estancia menos social y más familiar, donde se hallaría primero la consola y después el televisor.

En el caso del CUPA, el sujeto no se redujo tan solo al concepto de familia nuclear sino a la gran comunidad *cupense* que hoy en día se encuentra en crisis. Se modeló como un conjunto de familias con historias afines, en tanto trabajadores del Estado, cuyas expectativas de vida ascendían en función de los beneficios que les proveyera aquel milagro mexicano. Por eso, es posible hablar de su conjunto como una gran unidad que compartía un sentido de pertenencia. Sin embargo, hoy por hoy, el conjunto se enfrenta a la diversificación de su población y lo que tiene que aprender es a lidiar con la multiplicidad que parecía no existir en aquella ilusión habitacional. Por su lado, el caso de Narvarte también modeló un tipo de clase media pero con menos determinaciones respecto a la historia de cada familia, por lo tanto, no es de extrañar que actualmente la colonia se halle en una franca reconstitución por nuevas generaciones que no encuentran tanta dificultad en incorporarse al sitio que, en su origen, ya tenía la apertura a la diversidad.

En el caso de la forma de habitar de las colonias fraccionadas, debido a que existía un margen más amplio de autodeterminación, los habitantes estuvieron en la libertad de incorporar a su conjunto tanto a animales domésticos de producción como de compañía. En el caso del CUPA, esa alteridad no humana estaba

literalmente prohibida aunque, no por ello, se dejaron de escuchar los cantos de los gallos que a escondidas se tenían en las casas.

## La singularidad de la periferia, el caso de México

Como hemos podido ver, también la modernidad atravesaba a México. Sin embargo, esto ocurría de una manera propia, pues peculiar era la circunstancia de partida tanto como lo sería su destino.

En el caso del proyecto, espacio concebido, la promesa era característicamente diferente. En el caso del estilo de vida “americano” se fundaba sobre un mito de futuro: mundo de plástico, material que prometía la posibilidad de ser determinado por el ser humano absolutamente, a decir de Ezio Manzini<sup>282</sup>. En cambio, el mito moderno del México posrevolucionario era fundacional, arcaico y anterior a la historia. Un mito que hacía alusión a lo esencialmente mexicano atribuido, en el caso del diseño, a su materialidad tradicional y su forma constructiva, que no a sus formas de vida. Dicha actitud limitaría la posibilidad de concebirse como algo o alguien diferente, atraparía al mexicano en los ensueños de una modernidad nacionalista que, como todo saber, era una construcción que no una verdad categórica.

Si bien, la clase media mexicana compartía con las clases medias de otras latitudes la tendencia de comprender la vida de forma unidimensional, es decir, sin profundidad histórica y sin consideración de la alteridad que nos notifica que hay más mundo que el propio, ésta provenía de un mundo fundado aún en la colectividad tradicional que no en el individualismo moderno<sup>283</sup>. Este origen y proximidad de la experiencia premoderna le atribuiría un sentido gregario que se expresaría, tanto en la configuración del proyecto habitacional de Estado, como también en la apropiación del mundo artificial por parte de sus habitantes. Al tiempo que en Norteamérica sería la vía del cuerpo la que introduciría en lo fundamental la ruptura con lo preescrito, es decir, establecería el canal de reestablecimiento de la ambigüedad como circunstancia propicia para crear; en México sería, además de la experiencia encarnada, la experiencia comunitaria que cobraba vida en el acontecimiento lúdico como en el festivo. Ya no sólo se trataría de la posibilidad de experimentar la vida desde el yo sino desde la tensión que éste guardaría con el otro para constituir un nosotros. Además de la experiencia sensorial, siguiendo a Bataille<sup>284</sup>, la experiencia del orden de lo sagrado que irrumpe y resquebraja por un corto instante el mundo de la discontinuidad, fundado por la productividad, el trabajo y el tiempo lineal, brinda la posibilidad de reintegrarse con la totalidad y saberse una comunidad antes que un sujeto escindido.

Finalmente, podemos afirmar que la modernidad mexicana se estableció como categoría de verdad. En su momento permitió la formación de una nación que se recomponía después de una guerra civil, la Revolución Mexicana. Sin embargo, se compuso como un saber dominante que establecería verdades absolutas y que intentaría borrar las historias singulares a través del recurso de un mito fundacional que pretendería estandarizar las mentalidades y la vida misma. No creo que para hacer un mundo propio sea

---

<sup>282</sup> Manzini, Ezio, texto plásticos, *op. cit.*

<sup>283</sup> Giménez, Gilberto, *op. cit.*

<sup>284</sup> Bataille, George, La sociología... *op. cit.*

necesario borrar las historias singulares a cambio de una historia genérica ya que, en ellas, es donde reside la riqueza, la potencia para ser soberanos de los mundos propios con la conciencia de que los otros son y tienen el derecho de ser soberanos de los suyos.

## La espacialidad de la contracultura: los logros y las limitaciones de la Revolución Cultural en función del tránsito de la dominación a la creación

### El Centro: Estados Unidos y Europa

#### A priori histórico

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el nuevo orden mundial se configuró en torno a dos grandes modelos de gestión de modernidad, a decir de Alain Touraine<sup>285</sup>. Dicho nuevo orden derivó en una tensión constante entre los dos bloques encabezados, por un lado por los Estados Unidos, y por el otro la URSS, a la que se denominó Guerra Fría.

Este conflicto tuvo varios campos de batalla: desde la guerra en el sentido más estricto<sup>286</sup> hasta la carrera por la conquista del espacio. Así, en el imaginario colectivo, coexistían, tanto la idea del espacio sideral (donde no había una atmósfera propicia para el ser humano), como un gran temor a una guerra nuclear que convertiría a la superficie terrestre en un sitio tan inhabitable como la Luna.

Esta confrontación produjo desgracia tanto para propios como para ajenos. Como reacción ante esta situación, emergieron cuestionamientos de la población ante el sistema que les gobernaba y les modelaba la vida, especialmente en el sector de la juventud. Así, en Estados Unidos, vio la luz el movimiento artístico de la generación beat que más tarde daría origen al movimiento *hippie*. En ambos casos, se ponían en entredicho las normas de la forma de vida americana viviendo en el ámbito de la transgresión así como se buscaban formas de vida alternativas en culturas ajenas a occidente que, además, procurasen ya no sólo una relación diferente entre congéneres sino con nuestra casa: el planeta Tierra.

Por su parte, en Europa, también se configuraban diversos movimientos artísticos e intelectuales que se oponían al modelo capitalista de opresión del hombre por el hombre al tiempo que se encontraban desencantados del socialismo llevado a la realidad, al que consideraban, en realidad, un capitalismo de Estado.

---

<sup>285</sup> Touraine, Alain, *op. cit.*

<sup>286</sup> Como la Guerra de Corea, en la década de los cincuenta, y la Guerra de Vietnam, que comenzó al término de los años sesenta y se extendió hasta mediados de la década de los setenta

## Focos de enunciación

En este panorama surge el movimiento de la Internacional Situacionista que propondría una serie de estrategias para la liberación y la construcción de un mundo sin dominación. La propuesta de este movimiento se fundamentaba en la idea de que el campo para la revolución requería dar un primer paso consistente en la desalienación de los sujetos en el marco de la vida cotidiana. A su vez, era en ese ámbito, el de la vida del día a día, en el que tenía que construirse una nueva manera de estar en el mundo.

Ante la denominada por uno de los máximos exponentes de la Internacional Situacionista, la sociedad del espectáculo<sup>287</sup>, caracterizada por proponer que lo que se experimenta como real es el signo o la imagen (lo simulado) más que la experiencia concreta que se convierte en un esfuerzo de reproducción de la primera, se propondría la estrategia de la deriva que consistía en la experimentación sensible de la ciudad en un deambular libre de la rutina establecida por el mundo de la productividad. A partir de esta actividad, podrían ser cualificadas las diversas unidades atmosféricas de la ciudad que el poder establecido habría creado para moldear al sujeto reproductor de su sistema de vida. Ya desenmascaradas, perderían el halo de hecho natural y se haría evidente su carácter construido, histórico así como su intencionalidad. Ya para ese punto del proceso, se podrían llevar a cabo actos de apropiación, resignificación o, como el movimiento le llamaba, desvío de las situaciones, transgrediendo las instrucciones de uso preestablecidas. Así, podemos identificar que existían los siguientes movimientos en el proceso revolucionario de la vida cotidiana: retornar a la ambigüedad a través de la experiencia concreta en la ciudad (deriva y que, de alguna manera, podría considerarse el comienzo de una *epojé* a realizar más allá de los límites del mundo privado), el acto de desenmascaramiento de las unidades atmosféricas del mundo artificial existente (la tarea del león, el desmontaje) y, finalmente, el acto creativo llamado desvío (la tarea del niño).

Sin embargo, el proceso mencionado no era un cuento de una sola vía. El movimiento estaba consciente de que, ante el desvío, el sistema contaría con la recuperación que hacía de las situaciones creadas desde la resistencia objeto de sus propios fines. Así, se hacía énfasis en que no se trataba de crear artefactos más revolucionarios sino de propiciar la capacidad crítica (sensible y de desmontaje) y creadora para estar atentos ante los embates de la dominación. La lección sería, entonces, propiciar ambientes favorables para la creación de situaciones alternas por parte de la comunidad a través del ejercicio de retorno a la ambigüedad por medio de la experiencia singular, experiencia encarnada. Dos ideas fundamentales se habrían puesto al descubierto en esta estrategia: la experiencia encarnada (el cuerpo) y la de lo público, del afuera, la ciudad (y yendo más lejos, la naturaleza).

Así, las inquietudes de la contracultura en E. U. A y en Europa, así como la experiencia desastrosa de la guerra, darían frutos en el ámbito del diseño, partícipe fundamental en la creación del mundo artificial.

---

<sup>287</sup> Debord, Guy, *op. cit.*



## Las propuestas del diseño y la arquitectura

En la serie de propuestas recorridas en el análisis de este documento, encontramos que la toma de conciencia de la condición histórica e intencional del mundo artificial derivó en la crisis misma de lo que significaba producir medios habitables. Hábitat dejaría de ser entendido centralmente como una edificación y sería ampliado a todo aquello que esté involucrado en la constitución de una experiencia sensible.

Dicha actividad de creación de medios envolventes, en los que se desarrollaría la vida, implicaría la revelación de su doble posibilidad. Por un lado, la de la conformación de una realidad inmersiva enajenante que reforzaría el sentir escindido del ser humano con respecto de la otredad (naturaleza, sociedad y él mismo), como en el caso de la propuesta de Pichler y, por otro, la posibilidad de despertar e incluso expandir las capacidades perceptivas del ser humano que lo podrían llevar a la experiencia concreta como punto de partida para la construcción de su autonomía, como en el caso del *Personal Instrument* de Wodiczeko. Bajo estos dos escenarios, se desarrollaron diversos proyectos que, en unos casos, ponían en evidencia al mundo enmascarado construido por el sistema dominante, revelación de las unidades atmosféricas preexistentes, hasta aquellos que llegarían al ámbito del desvío a través de la construcción de propuestas en las que la relación con la naturaleza cobraba escena en toda su extensión (la dependencia y supeditación del ser humano respecto de ella) así como la posibilidad de constituir un mundo material sin determinaciones a priori que diesen espacio a la expresión de las singularidades tanto humanas como no humanas.

## Territorio

La relación con la Tierra fluctuaría en un espectro que va de la escisión hasta la interdependencia del ser humano con ella. Por ejemplo, Archigram plantearía una serie de proyectos imaginarios en que la Tierra devastada e inhabitable se convertiría en una superficie sobre la cual deambular y sobrevivir a través de los grandes logros de un hábitat de alta tecnología. En esta postura veríamos un excesivo optimismo en las capacidades humanas, incluso soberbia que lo llevarían a no considerar la necesidad que tiene del sistema vivo al que pertenece, es decir, la Tierra. En contraparte, podríamos encontrar propuestas de personajes que habrían experimentado la propia vulnerabilidad en la cercanía con la muerte al ser perseguidos en la Segunda Guerra Mundial (Yona Friedman y Victor Papanek, ambos exiliados) que los haría conscientes y humildes ante la interdependencia que guarda nuestra especie con la Tierra y con la sociedad misma a la que pertenecemos. En estos casos, las propuestas que se harían considerarían como territorio al planeta entero, como la gran casa que nos alberga y respecto de la cual habría que construir en relación de humildad y armonía. En estos casos, el retorno a la ambigüedad habría ocurrido, ya no por elección, sino por la propia devastación que la guerra habría traído a las ciudades llevándolas a ruina, a mineral despojado de función. La pérdida de las máscaras que la hecatombe produciría generaba preguntas por el sentido mismo de la vida, se trataría del desmontaje. Sólo restaría la Tierra, la hierba que crecería sobre los muros derruidos por la bombas. Sólo entonces la *physis* mostraría su presencia total al ser humano, uno entre otros seres con los que compartía casa y entre los cuales se proveían mutuamente de sustento. En esta desnudez, el ser humano reconocería la necesidad de los saberes fundamentales para la supervivencia de los cuales Friedman hacía

reconocimiento y, por ello, proponía que cada quien tuviese el derecho y los conocimientos básicos para construir su propio entorno a través de una tecnología sencilla (conocimientos agrícolas, manuales, saberes soterrados).

## Espacio de caracteres semifijos

Cada habitante crearía su situación ya estática como dinámica, no habría modelo, no habría hombre ideal ni promedio, es decir, se tendría ausencia de canon a cambio de una capacidad de lectura de situaciones concretas: los vacíos disponibles de una ciudad preexistente, la geografía local, etc. Producción y consumo dejarían de estar escindidos y los ciudadanos serían *prosumidores*.

En esta misma tónica, Papanek y Hennessey desarrollaron una propuesta que partía de la consideración de la dependencia que teníamos con la naturaleza y nuestra supeditación a ella. Por ello, planteaban la necesidad de reconcebir el papel del diseño, ya no en función de un sistema de producción, sino en función de algo mayor: la supervivencia del hombre y su calidad de vida. De manera similar a Friedman, su punto de partida era la contingencia y no el canon.

En ese sentido, la movilidad residencial que experimentaban las nuevas generaciones americanas (de las cuales Hennessey era integrante) abría una fisura que llevaba a poner en cuestión la forma de vida establecida y su relación con los objetos que le daban soporte material. Varias serían los límites de los cuales partir. En primera instancia, se tendrían que resolver las necesidades cotidianas con lo disponible (incluido el presupuesto) y con conciencia planetaria (el impacto ambiental). Hennessey, junto con su esposa, desarrollarían una serie de propuestas inspiradas en diseños de vanguardia pero en versiones de baja tecnología y con materiales de reuso, un acto de desvío *situacionista*. Dichas propuestas se reunirían en un libro que se lanzaría públicamente como detonador para hacer un llamado a los ciudadanos a tomar las ideas que les fuesen útiles pero, sobre todo, a crear las propias y sumarlas al acervo de esa creatividad colectiva y responsable. Para entonces, era claro el paso del desarrollo de prótesis sensoriales de alto diseño hacia el llamado a que la sociedad misma desarrollase continuamente sus soluciones. Este sería el paso decisivo para la coexistencia de alteridades soberanas.

## Espacio informal

“Los que están despiertos tienen un mundo común. Los que están dormidos se van a su mundo particular.” (Heráclito de Éfeso)

La manera de concebir al habitante había transitado de un ser pasivo receptor de un mundo acabado a un creador de su propia vida con conciencia de su interdependencia social y ambiental, es decir, de un deseo de control sobre el mundo a uno de reconexión con él. En este mundo diverso no habría prescripción definitiva de lo que se debía hacer con cada espacio, con cada cosa, ni de cómo habría de ser cada quien. De hecho, las

actividades de contemplación y juego (como en el caso de *Nomadic Furniture*) serían fundamentales para la relación con un mundo más allá de lo humano, el ámbito de lo sagrado.

Sin embargo, algo queda sin resolver: el problema de la relación con la memoria y, en cierta forma, con la identidad. Probablemente, como reacción de rechazo al pasado, debido al sufrimiento acarreado por “los monstruos producidos por el sueño de la razón”, parafraseando a Goya, se consideraba que el mundo entero tenía que refundarse de cero. A través de esta fórmula se hizo equivaler al signo con el símbolo. Sin embargo, estos dos son radicalmente diferentes ya que el signo, en efecto, es producción sin resonancia con la *physis*, es una ficción muerta. El símbolo también es ficción en tanto se construye y se experimenta por humanos, sin embargo, nace como reverberación con la totalidad, hunde sus raíces en la memoria colectiva, forma parte de esos pensamientos intempestivos que siempre tienen actualidad en el corazón del hombre y, por eso, es asunto de los afectos más íntimos y no del orden social ni del estatus, como lo es el signo.

## La periferia: el caso de México

### A priori histórico

En el devenir de su propia historia, México había estado transitando en su camino a la modernización, desde el siglo XIX, a través de un proceso de construcción de una identidad que se habría de traducir de diferentes formas hasta llegar al nacionalismo posrevolucionario. Ya se ha mencionado que en dicha formación histórica se construyó una especie de pacto social entre clases en pos de la promesa de un mejor futuro. El presidencialismo haría converger el poder en una figura dirigente (y dominante) así como el corporativismo entrañaría la clave para el éxito del arraigo del modelo formulado desde la cúpula, como ya hemos visto. Este tipo de organización impondría una forma de vida y un ejercicio del poder característicamente autoritario que se reforzaría con la satanización de ciertos grupos de oposición tras la subordinación del país a los Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial. A su vez, quienes detentaban el mando tendrían privilegios que comenzaban a hacerse cada vez más visibles y más molestos para el resto de la población. En ese contexto, comenzarían a surgir movimientos de inconformidad que propugnarían por la democratización del país y contra el autoritarismo que, en su expresión máxima, se mostraba como cruenta represión y, en su expresión velada, como modelador de la vida en todas sus expresiones (como la de la esfera táctil total) llegando hasta el conocido movimiento estudiantil de 1968 que terminaría en tragedia.

Después de la matanza de Tlatelolco, en 1968, y de la del jueves de Corpus, en 1971, los caminos de resistencia tomarían dos vías fundamentalmente: la radicalización, conformando guerrillas urbanas y rurales por un lado, y por otro, grupos de resistencia pacífica como el movimiento de autogobierno de la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. Podríamos decir que unos trabajarían en la vía de la revolución armada y otros a través de la resistencia en la vida cotidiana.

## Focos de enunciación

El movimiento de autogobierno sería un foco de enunciación de resistencia, en particular, contra el monopolio de los arquitectos empresarios que tenían acaparada la enseñanza de la arquitectura y que perseguía sólo la satisfacción de las élites dejando en el olvido a las clases populares.

En su ideario, perseguiría la construcción de la conciencia social del profesional de la arquitectura, es decir, su responsabilidad en la creación de mundo; el diálogo crítico eliminando el autoritarismo, la vinculación dialéctica entre praxis y teoría, la promoción de la autogestión así como una clara vinculación con las clases populares. Lo anterior conduciría hacia la constitución de una arquitectura de participación con fines emancipatorios.

Sin embargo, cuando comenzaron a operar, notaron la falta de herramientas teóricas para llevar a cabo el proyecto. En ese camino, se toparon con la emergencia de demandas de corte pequeño burgués de los propios trabajadores, ante lo cual, se encontraban desconcertados. Lejos de realizar un trabajo de deriva o *epojé*, es decir, de llevar al propio trabajador a cuestionar esos modelos preestablecidos a través de su propia experiencia encarnada, se limitaron a juzgar dichos idearios. Asimismo, partían de una postura de antagonismo entre los móviles individuales frente a los sociales. Su respuesta consistió en formular un racionalismo social que consistiría en llevar la modernidad a quienes no habían tenido la posibilidad de experimentarla, las clases populares. En este proceder no había retorno alguno a la ambigüedad, ni por parte de los arquitectos, como tampoco por parte de los habitantes, se partía de un modelo a priori.

Aún con este dogmático punto de partida, la acción de vincular de manera directa praxis con teoría sería fundamental para constituir una práctica de deriva. En el diálogo concreto con los habitantes aparecerían visiones soterradas acerca de cómo vivir.

## Territorio

En el caso de estudio elaborado en el subcapítulo correspondiente, ejemplo emblemático del desarrollo de las propuestas de personajes muy representativos del movimiento de autogobierno, como es el caso de Carlos González Lobo, el proceso de concepción del proyecto involucraría a los habitantes concretos quienes abrirían los ojos a la Luna, a la *physis*.

## Espacio de caracteres semifijos y espacio informal

La caracterización del espacio interno se dejaría en manos de cada familia que habitase. Sin embargo, las actividades, como incluso el habitante, serían presupuestos bajo un modelo estricto apegado a ciertos conceptos de modernidad social (particularmente apelando a la obra del arquitecto Juan Legarreta) y que, curiosamente, se parecían a aquellos proyectos norteamericanos donde el ama de casa sería la gran operadora, vigilante en jefe de la familia compuesta por una pareja heterosexual y su descendencia. Sin embargo, gracias al carácter dialógico del proceder participativo del autogobierno, aparecerían espacios no previstos por el

racionalismo como aquellos destinados a la convivencia festiva, tiempo fuera de la productividad propicio para la formación de comunidad.

En términos generales, podemos señalar que, en el proyecto del autogobierno, el problema importante que quedaría sin resolver estaba en la oposición irresoluble entre individuo y comunidad ligada a la propuesta de un modelo único de vida, racionalismo social. A pesar de estas preconcepciones tan determinantes acerca de un habitante modelo, en el diálogo con el futuro usuario, como en la construcción de la obra de la que éste sería partícipe activo, tendría lugar una especie de deriva o *epojé*. Por un lado, el diálogo posibilitaría la observación de las preconcepciones, tanto de habitantes, como de arquitectos, que serían confrontadas entre sí y se extenderían hasta la obra, que implicaría una experiencia encarnada en el ámbito en construcción. Esta sería la fisura necesaria que antes no habría podido resolverse desde el juicio de la mentalidad pequeño burguesa del habitante, pues crearía la oportunidad para experimentar en carne propia las posibilidades infinitas de creación del mundo propio.

## Periferia y centro: aprendizajes de ida y vuelta

Los logros de aquellos tiempos de crisis y cuestionamiento serían diversos en cada frente. En el centro se habría replanteado el sentido mismo del hacer hábitat resaltando su papel en la definición de la experiencia sensible y no sólo en la construcción de edificaciones. Al mismo tiempo, se habría trabajado en llevar a la ambigüedad lo dado por hecho dando oportunidad a la creación para redefinir el papel mismo de la actividad de diseño en función, ya no de un modelo histórico contingente (modernidad), sino de algo más primordial: la supervivencia. Esto habría implicado el reconocimiento de la interdependencia del ser humano con el resto del entorno. A su vez, se habría promovido el conocimiento del propio poder para crear mundo artificial a través de saberes básicos, *prosumo*. Por su parte, la periferia habría encontrado en su tradición gregaria, enraizada en una visión premoderna de la vida, un sentido de pertenencia de conjunto que, aunque de manera tímida, se expresaría en la emergencia de espacios tanto para la festividad como para la contemplación del cosmos mismo (poder mirar la Luna desde una terraza). Además, también se habría descubierto el potencial del diálogo directo y democrático entre habitantes y especialistas aunado a la experiencia de la construcción en conjunto, un tipo de *prosumo* colectivo que daría pie a un tipo de *epojé* y descubriría el poder para crear el mundo propio.

Sin embargo, cada experiencia tendría sus vacíos. Por un lado, el centro, en su terror por el pasado que le habría acarreado terribles pesadillas hechas realidad, habría caído en el olvido de lo simbólico. Negando todo vínculo con la memoria, desterraría toda ficción anterior, incluidos signo y símbolo. Por otra parte, la periferia seguiría arrastrando una nostalgia de verdad, de canon y mantendría viva su referencia a un modelo hegemónico de vida que, en tanto tal, seguiría reproduciendo esquemas de dominación. Además, se mantendría en la idea de que el único campo de emancipación, en lo que respecta al mundo habitable, se encontraba en la autoconstrucción, sin cuestionar si hacer hábitat era algo más que construir edificaciones, como se habría pensado en el centro. De ponerse a dialogar, mucho habrían podido aprender los unos de los otros.

## 5.3 Capítulo 4: retorno a la ambigüedad, construir con las propias manos

### A priori histórico: sociedad de la información

Aquella inquietud que comenzaba a aparecer en los años sesenta, acerca del poder del mundo mediático para embeber al ser humano en un ámbito de simulación, así como para potenciar sus capacidades cognitivas, es hoy una realidad inminente.

Vivimos en la sociedad de la información, donde la experiencia humana se encuentra mediada por las interfases tecnológicas que han contraído el tiempo y el espacio con una peculiaridad que la distingue de aquel estadio de los medios masivos de comunicación, donde la televisión era el medio dominante: esta vida mediática es interactiva y, hasta cierto punto, con un gran potencial democrático. Frente a un modelo de mundo unitario que no se rinde: el capitalismo mundial integrado, nace la posibilidad del *altermundismo* a través de la creación de saberes por medio de las herramientas más tradicionales y de las nuevas posibilidades que las tecnologías de la información ofrecen.

De alguna manera es posible afirmar que, en este mundo, el lugar de encuentro predominante es el mundo virtual. Ello conlleva una doble posibilidad, veneno y antídoto a la vez. Desde cierta perspectiva, el mundo puede contraerse a lo fabricado en la red aniquilando la experiencia encarnada, engullendo a los navegantes en sus canales de fibra óptica. Sin embargo, existe también la posibilidad de convertirse en la herramienta para compartir visiones de mundo, conectar a los que antes no podían estarlo, ampliando sus concepciones a partir de la interacción de los unos con los otros, creando mundo de *religancia*<sup>288</sup>, entendiéndola por ella, la creación de ámbitos que permitan la vinculación. Por si fuera poco, también posibilita la organización de maneras antes imposibles, la divulgación, constante transformación y multiplicación del pensamiento. Se trata de un auténtico fenómeno *rizomático*.

### Focos de enunciación: capitalismo mundial integrado y *altermundismo*

A cada posición ética le corresponderá una actitud respecto de la concepción del ser humano. Por un lado, el capitalismo mundial integrado habrá de proponer un sujeto modelo, un individuo estándar característicamente narcisista al que la red servirá de espejo y proyección de una imagen perfeccionada, conforme a los parámetros de éxito y adecuación social del sistema mundo, de tal forma, que autorregule su cumplimiento de las normas del sistema para no convertirse en carga social. Por otra parte, la posición *altermundista* pugnará

---

<sup>288</sup> Amar, George, *op. cit.*

por la aceptación de la contingencia de la singularidad y la necesidad del abandono de los modelos, al tiempo que reforzará la interdependencia que existe entre seres (humanos y no humanos) y el valor de la cooperación. Esta actitud demandará la consideración de la vida misma como un fenómeno en devenir (indeterminado) que se servirá de los potenciales creativos de la red para diversificar su pensamiento, multiplicándose en derivas insospechadas a través de la creatividad social.

## Reconcibiendo a la movilidad desde una visión *altermundista*

En este panorama histórico la vida se torna en movimiento constante. Como podemos intuir, ya no resulta tan complicado cambiar de domicilio, pues podemos llevar objetos que nos proveen de servicios que antes requerían de una geografía específica, objetos nómadas<sup>289</sup> que, por un lado, son aquellos dispositivos de alta tecnología que nos permiten comunicarnos, trabajar e incluso mirar una película donde quiera que estemos (el teléfono móvil y la computadora portátil) así como aquellos objetos con alta carga simbólica que nos permiten viajar en el tiempo y en el espacio a través de la remembranza y la imaginación. El hogar, aquel sentido de permanencia dentro de la impermanencia, no depende tanto de ciertas condiciones materiales de corte pragmático gracias a los servicios que prestan los dispositivos tecnológicos que facilitan la movilidad (valor de uso, orden de lo funcional) como también, por su parte, los objetos simbólicos nos permiten llevarlo, junto con otros mundos, con nosotros al constituirse en depositarios de los afectos y de la propia historia (valor simbólico, orden de lo sagrado). En esta dupla, pareciera comenzar a resolverse la que una vez fue una problemática irresoluble con respecto a la relación con la memoria en aquellas propuestas de la contracultura (como en el caso de *Nomadic Furniture*) al reconocer el ámbito de una significación existencial más allá de un sistema de cambio propio del ámbito de lo discontinuo, siguiendo el pensamiento de Bataille<sup>290</sup> ¿Qué tienen, pues, los objetos simbólicos? ¿en qué reside su poder? en su capacidad intrínseca para vincularnos así como los dispositivos de conexión electrónica, tienen una capacidad como medio de comunicación. Unos vinculan por su existencia concreta y los otros lo hacen por su función, unos son difícilmente son reemplazables y los otros son sustituibles. Lo que poseen en común es la capacidad de vinculación.

En este contexto, la movilidad es algo más que el mero desplazamiento e implica, más bien, la idea de cambio, devenir, transformación de una cosa en otra diferente. Implica vinculación o *religancia*<sup>291</sup> brindando la capacidad de responder a una situación concreta así como aquella de abandonar ese mismo arreglo del pensamiento cuando las circunstancias demanden la creación de nuevas asociaciones conceptuales (vínculos, una vez más). El reconocimiento de las nuevas circunstancias está directamente relacionado con la experiencia estética que puede identificarse con el concepto de deriva *situacionista*, *epojé* fenomenológica.

---

<sup>289</sup> Attali, Jacques, *op. cit.*

<sup>290</sup> Bataille, George, *La sociología...*, *op.cit.*

<sup>291</sup> Amar, George, *op. cit.*

Una vez de vuelta a la ambigüedad, podemos hacer efectivo el desvío de los restos de las estructuras preexistentes que persisten por su reverberancia simbólica y ordenar el caos de nueva forma. Ello no implica fundar un nuevo origen ni tampoco es preciso perseguir un final, sino más bien, que se está siempre en el medio <sup>292</sup>, en la actividad creativa. Diseñar, será entonces, hacerlo desde en medio, de manera contingente y situacional, es decir, en actitud receptiva respecto al afuera, a la alteridad.

En esta condición histórica, y desde este foco de enunciación, la actividad del diseño posee actualmente las posibilidades que le brindan las tecnologías de la información para constituir plataformas más poderosas con la finalidad de crear ámbitos de *religancia* y, aún sin ellas, pueden crearse ambientes propicios para la vinculación. Dichas plataformas abren el campo para imaginar escenarios de vida que involucran la formación del medio habitable en los que podamos relacionarnos de una manera más prometedora con respecto a nuestra supervivencia, conscientes, por fin, de nuestra fragilidad y dimensión respecto del total de la existencia (*physis*) y de cada una de las singularidades que la componen, incluyendo, tanto a nuestros compañeros de especie, como a las otras existencias (más allá de tan sólo considerar la construcción de edificaciones, aunque ello no implique excluirlas).

## 5.4 Conclusiones generales: nivel filosófico

Reconocer el diseño del espacio es producto, tanto de la necesidad, como de la imaginación. De la necesidad en tanto las condiciones generales de existencia actuales difieren de las de la formación histórica moderna y anticipan, en general, una vida cada vez más dinámica. De imaginación, porque sabemos que nuestra manera de organizar el mundo es, fundamentalmente, una actividad creativa siempre susceptible de transformarse.

La vida en itinerancia es circunstancia actual, claro está, que entre una multiplicidad de realidades alternas. Se nos ha presentado como una anomalía frente al modelo anterior de residencia, caracterizado por una tendencia a la estabilidad en una geografía determinada. Dicha ruptura con nuestro entendimiento acostumbrado ha puesto entre paréntesis (*epojé*) los conceptos de diseño del hábitat tan solo como construcción de edificaciones. Este acto de deriva nos ha despertado de la anestesia a la que nos conduce la costumbre, vida en automático, abriéndonos a una experiencia estética con los sentidos atentos y receptivos a la situación concreta. Una vez ocurrido lo anterior, y antes de la posibilidad de crear algo nuevo, sin sólo estar reproduciendo viejas ideas con nuevos “vestidos”, nos hemos visto ante la tarea de poner en evidencia dichas estructuras naturalizadas para devolverles su carácter histórico. Sólo entonces hemos podido realizar una *epojé* completa. En otras palabras, de la mera experiencia encarnada que podemos identificar con el espacio percibido, tantas veces aludido a lo largo de este documento, hemos de retornar al mundo del pensamiento (de las ficciones<sup>293</sup>) en el espacio vivido que, a diferencia del espacio concebido, que también pertenece al ámbito de los conceptos, ha atravesado el mundo concreto y se halla en una relación viva con él. Mientras el espacio concebido es lógico y produce categorías, el espacio vivido es situacional (contingente) y constituye

---

<sup>292</sup> Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Rizoma... op. cit.*

<sup>293</sup> Nietzsche, Friedrich, *Sobre verdad y... op. cit.*



sus conceptos (conceptos nómadas, dirían Deleuze y Guattari<sup>294</sup>) de manera sensible a la circunstancia, a lo otro (de ahí el carácter político, es decir, público del espacio).

Ahora bien, específicamente hablando ¿cómo podemos dismantelar las categorías sobre las que está asentada nuestra manera de generar espacios para vivir? en eso ha consistido probablemente la aportación más importante de este trabajo que ha considerado esta práctica, este saber del habitar de forma multidimensional. Quizá la arquitectura deba ocuparse, como en general lo ha hecho hasta ahora, de la concepción, planeación y realización de las edificaciones como de sus alteraciones por vía de la actividad tectónica. Sin embargo, hay un campo de actividad más amplio que la contiene y que podríamos llamar diseño del medio habitable<sup>295</sup>, que no se limita a construir, sino a modificar en sus diferentes dimensiones y que se describirán a continuación.

- El territorio: la relación con la totalidad, en tanto naturaleza y ciudad (paisajismo, urbanismo, diseño urbano, etc.), así como la producción misma de la arquitectura (en tanto actividad tectónica).
- Espacio de caracteres semifijos: el espacio vacío y la manera en que es caracterizado en relación al sistema de los objetos y los estímulos presentes (arquitectura interior, diseño lumínico, acústico, etc.)
- Espacio informal: estudio de las actividades y las relaciones sociales posibilitadas por el espacio (*proxémica*).

De esta manera, descubrimos que hoy (y siempre) se puede resistir a la modelación de nuestras conductas por parte del poder dominante para hacernos dueños de nuestras vidas, no sólo en la práctica de la autoconstrucción de la vivienda, como se ha abordado de manera loable en las propuestas de arquitectura participativa, sino en mucho más ámbitos entre los que podemos considerar a los que mencionaremos a continuación (anteriormente ya mencionados y en relación a las propuestas de George Amar<sup>296</sup>).

- Ámbito de las competencias: la enseñanza de saberes (entre los que se encuentran los saberes soterrados) que permiten a las personas crear y producir por sí mismas. En este ámbito, podemos reconocer manifestaciones como el movimiento *maker*<sup>297</sup>, la tendencia *do it yourself* y los videos de autoaprendizaje que se difunden en YouTube, entre otras.
- Ámbito de las herramientas: consistente en la creación y diseño de interfases para amplificar la interacción entre personas y alteridad (lo otro, los otros). Como ejemplo, podemos considerar la señalización que existe en una ciudad narrando los hechos históricos ocurridos en esos sitios que nos revelan lo que a simple vista no sabemos.
- Ámbito de la deriva: se trata de la creación, tanto de contextos, como de eventos que propicien el encuentro con lo no cotidiano, lo imprevisible, la experiencia otra. Aquí, podemos ubicar, tanto sitios (las llamadas heterotopías de Michel Foucault<sup>298</sup>), como los eventos fuera del tiempo

---

<sup>294</sup> Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, ¿Qué es filosofía? ...*op. cit.*

<sup>295</sup> de ahí que este trabajo se haya gestado en el contexto de una maestría en diseño y no en arquitectura.

<sup>296</sup> Amar, George, *op. cit.*

<sup>297</sup> ¿Qué es el movimiento maker? *Hacedores, Maker Community* [en línea]. <<http://hacedores.com/que-es-el-movimiento-maker/>> [Consulta: 4 de mayo de 2014]

<sup>298</sup> Foucault, *Des espaces...*, *op. cit.*

cotidiano que abren espacio a la vivencia de lo sagrado y a la experiencia estética con los otros, con quienes generalmente no interactuamos (y que por eso son otros, desconocidos). En este tipo de experiencias se intensifica la creatividad (situaciones de deriva) y en ellas podemos ubicar como ejemplos la realización de festivales urbanos, de caminatas lúdico-recreativas por la ciudad, etc.

- **Ámbito de la cooperación:** se constituye por las plataformas que promueven prácticas solidarias y que incentivan el acto de compartir y crear en conjunto.
- **Ámbito del pensamiento colectivo:** considera a las plataformas que permitan el acervo y la divulgación libre y no jerarquizada del conocimiento social en permanente crecimiento. Aquí, podemos ubicar el fenómeno del *opensource* y sus derivados, como el caso de la propuesta Wikihouse<sup>299</sup>, que consiste en una plataforma donde cualquier persona puede subir planimetrías y guías para construir una casa.

Todos estos ámbitos tendrían que ir acompañados del ejercicio crítico de desmontaje de los sistemas de creencias sobre los que se opera (mundo concebido) para poder dar cabida a un verdadero acto de creación (mundo vivido).

Esta serie de plataformas pueden ser empleadas por toda la sociedad con fines a su emancipación. Sin embargo, consideramos que la clase media es un sector crucial para generar el movimiento porque, al tiempo que ha constituido un grupo de manipulación preferido por el poder (como podemos atestiguar en muchos de los casos de estudio revisados), también lo puede ser, y lo es, para la resistencia debido a:

1. Su acceso a la educación que, si por un lado lo disciplina en torno a las prácticas del poder, también le provee de herramientas para pensar por sí mismo.
2. Tiene las necesidades básicas cubiertas, lo que puede darle espacio para reflexionar al no estar supeditado sólo a la supervivencia.

A su vez, precisamente gracias al poder de estos ámbitos para reunir producción y consumo en un mismo ámbito de la experiencia, la clase media, en parte, podría encontrar en ellos la posibilidad de adquirir conciencia histórica al dejar de entender al mundo como un hecho determinado asumiendo el propio poder para crear su circunstancia.

---

<sup>299</sup> Wikihouse [en línea]. <<http://www.wikihouse.cc/>> [Consultado: 5 de mayo de 2014]



Sao Paulo. Obra de Aura Cruz. Mixta sobre papel, 2013

## 5.5. Vivir en Brasil: de la experiencia encarnada a una propuesta para el futuro



Diversas imágenes del departamento de Dora: la sala, el comedor y la recámara.

Después de este largo camino escrito, se ha llegado a una propuesta de orden conceptual, pero este camino ha implicado también la vivencia de una serie de circunstancias en carne propia. Probablemente la más definitiva y radical de ellas ha sido vivir en primera persona la experiencia de la movilidad.

A raíz de que, tanto J como yo recibiéramos cada una la respectiva aprobación de nuestras estancias de investigación en la Universidad de Sao Paulo, en Brasil, que, en mi caso, consistiría en esta investigación precisamente, comenzamos a buscar un lugar compartido para vivir. A través de la red de vínculos de tipo académico, encontramos una buena oportunidad para alquilar una habitación compartida en el departamento de una estudiante de posgrado de la facultad de arquitectura. Para nosotras, era importante que estuviese al alcance de nuestro presupuesto y estuviera próxima a nuestro futuro lugar de trabajo en la universidad. Fue así como llegamos a vivir con Dora.

## El arribo: empoderamiento o apropiación

Cuando llegamos a la que sería nuestra casa por el lapso de dos meses, descubrimos un espacio lleno de color y elementos textiles que se apropiaban de las superficies. Algunas estancias se caracterizaban por estar inundadas de algún brillante tono. Fuimos recibidas por Dora y supimos entonces que ella pintaba y que muchas de las obras que contribuían al vivo ambiente del departamento eran trabajo suyo. A continuación, nos mostró el que sería nuestro espacio, una recámara bien iluminada con un par de colchones y un restirador.

El espacio, que tenía toda una pared pintada de color lila y otra blanca, contaba también con un clóset de muy buen tamaño y una ventana cuya cortina era, en realidad, un pareo de color verde claro.

Comenzamos por retirar del cuarto el restirador para que pudieran caber los dos colchones que nos rifaríamos pues, uno era de tamaño matrimonial y el otro individual. Al siguiente mes, intercambiaríamos cama. Una vez hecho esto, cada una, espontáneamente, colgó en la pared que daba a la cabeza del colchón algunos objetos más de tipo ornamental que útil. Se trató de un pequeño gesto de apropiación. En seguida, comenzamos a guardar las cosas en el armario distribuyéndonos los espacios en dos partes iguales.

Poco a poco, fuimos conociendo el resto del departamento y Dora nos proporcionó de inmediato las claves para poder acceder al servicio de conexión en red ya que ambas llevábamos con nosotras nuestras computadoras como el principal instrumento de trabajo y como la herramienta para mantenernos en contacto con nuestros seres queridos. La recámara se convertiría en el espacio en el que nos conectaríamos para hablar a distancia con nuestros familiares y amigos mexicanos.

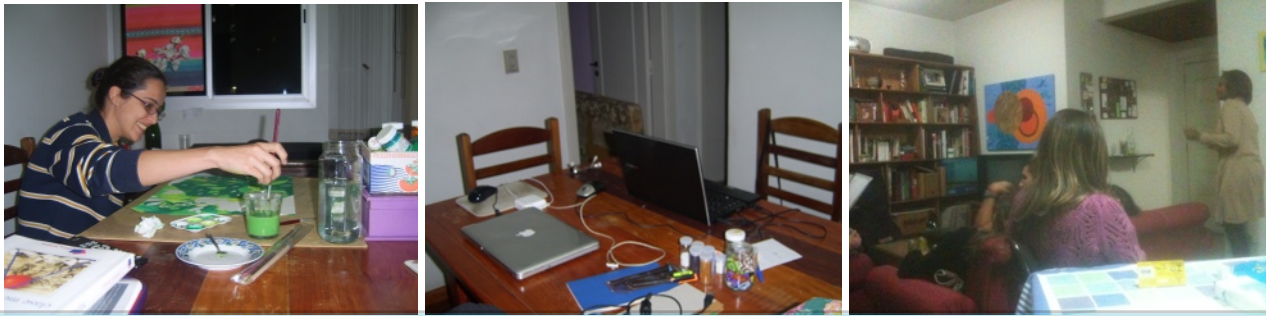
En esa primera semana, exploramos los espacios con los que contaba el condominio y Dora nos llevó a conocer los alrededores comenzando por los lugares que nos proveerían de servicios básicos como el supermercado y, obviamente la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Sao Paulo, que sería nuestro espacio de trabajo y, de alguna manera, la extensión de nuestro dominio cotidiano y, en ese sentido, ámbito doméstico. Así, habitar se trataría no solamente de la ocupación de lo confinado entre las paredes del apartamento sino del entorno circundante donde se desbordaría nuestra experiencia, el territorio que, por cierto, seguramente, debido a la propia naturaleza de su geografía, es un lugar pletórico de vegetación. La Universidad de Sao Paulo está inserta en medio de un exuberante verde. Quizá por eso, para Dora era algo necesario y normal continuar esa alteridad vegetal al interior de su casa a través de la presencia de orquídeas.

## El acontecimiento, *serendipidad*

En la vivencia cotidiana, fuimos haciendo uso de cada una de las áreas de la casa paulatinamente. La cocina, el baño y el área de lavado fueron los espacios que, por razones de orden pragmático (comer, asearse, asear la indumentaria), usamos primero. Sin embargo, la cocina fue adquiriendo un sentido más allá del funcional pues sucedió que tenderíamos a reunirnos en ella con Dora y Said, nuestra otra compañera de departamento, a quien conocimos unos días después de nuestra llegada. En nuestra dos culturas, la cocina es el espacio en que se comparten los alimentos y por ello reúne haciendo tanto lo funcional como lo sagrado en su seno.

## Cooperación

El espacio restante, además de las recámaras, contenía un comedor y una estancia donde se hallaría el televisor. Dora y Said se reunirían frecuentemente a trabajar, a ver *la tele* y a simplemente convivir en esta área.



La zona de la sala y el comedor: lugar del intercambio, de la convivencia, de la amistad.

Con el tiempo, nosotras nos incorporaríamos con ellas y realizaríamos en conjunto actividades creativas no necesariamente del orden de la producción (pintar, tejer, encuadernar, etc.) aprendiendo unas de las otras, compartiendo sencillos saberes. También, este sería el espacio de la fiesta en el que junto con la cocina, que distribuiría el flujo de las personas, en alguna ocasión, albergaría a otros amigos no corresidentes.

En algún momento, le llegamos a proponer a Dora redistribuir el mobiliario de aquel espacio. Ella aceptó, sin embargo, nunca llegamos a hacerlo. Quizá este paso de apropiación hubiese requerido más tiempo de estancia, no solamente por razones de orden operativo, sino también porque a los lugares se va llegando poco a poco.

La convivencia sería muy estrecha sin que, eventualmente, no se presentase algún pequeño desacuerdo que terminaría por resolverse. Para J, la apropiación a través de la música era vital mientras que Dora reclamaba silencio. Dora, por su parte, se extendía por el espacio a través de los objetos que iba dejando y por la esfera olfativa ya que para ella era un recurso importante delimitar territorios perfumándolos. Así fueron apareciendo otros descubrimientos y hubo que hacer negociaciones en el transcurso de nuestra convivencia pero también se habría hecho manifiesta la solidaridad.

## Escenarios de uso

Quizá heredera de la tradición gregaria de las familias brasileñas<sup>300</sup> (rasgo compartido por la sociedad mexicana), el comportamiento de los núcleos reunidos por afectos se expresa con un alto contenido de solidaridad. Cuando nosotras llegamos no teníamos sábanas ni cobijas para dormir, fue entonces que Dora recurrió a sus amistades cercanas, quienes de inmediato nos facilitaron bienes que cubrieran estas necesidades. Así también, cuando nos fuimos, Dora nos comentó que regalaría uno de sus colchones a unos amigos que recientemente se habían mudado a Sao Paulo y no contaban con cama. No faltaba el día en que, tras el fin de semana, Said llegara de su ciudad de origen con succulentos platillos preparados por su papá para compartirlos con nosotras. Existían constantes gestos solidarios en una red de amistades que se tejía entre quienes se habían conocido como estudiantes. Finalmente, habríamos construido una comunidad que hoy, gracias a las tecnologías de redes, se extiende con la promesa de tener lugar algún día en el futuro.

<sup>300</sup> Da Silva Pessoa, *op. cit.*



De Sao Paulo a México II. Obra de Aura Cruz. Acuarela y tinta sobre papel, 2013

## Hacia dónde ir

La experiencia en Brasil fue especialmente significativa. En primer lugar, fue el cierre del trabajo de investigación. Este hecho sería contundente ya que todo este trabajo habría de culminar con una experiencia viva. De la observación en tercera persona pasaría a la experiencia directa con la que se dio comienzo a esta tesis, sólo que en esta ocasión rebasaría los límites de la individualidad y sería extrapolada a la vida en una comunidad poco convencional. Por si fuera poco, la ruptura con lo establecido sería radical, todo se suscitaría en otro país.

La experiencia de *serendipidad* sería obvia aún antes de viajar. Habría que hacer una elección de cosas que llevar, de aquello que considerara esencial para mi residencia temporal en un sitio geográficamente tan lejano de mi casa. En esta operación, por supuesto, seleccionaría artículos de primera necesidad como la ropa, los artículos de higiene, etc., para continuar con aquéllos para trabajar (mi computadora, algunos libros fundamentales, etc.) y, finalmente, también llevaría algún pequeño objeto que me permitiera significar el

lugar y que me remitiera a mis seres queridos. Ese objeto habría de ser un obsequio: un pequeño colibrí de madera. En el arribo al sitio, debido a lo no familiar del lugar, mis sentidos estarían plenamente abiertos y una relación dialéctica se establecería entre la necesidad de un signo de vinculación con la lejanía (tanto como simbólica como práctica) y el aprendizaje de lo inesperado.

Un importantísimo aprendizaje derivado de esta experiencia es que lo inesperado proviene, tanto de la materialidad del entorno y, sobre todo de las alteridades con las que nos habremos de encontrar: desde mis nuevas compañeras de casa hasta la presencia de un paisaje ondulante cuya topografía me hizo mucho más consciente de mi cuerpo al tener que caminarlo en sus constantes subidas y bajadas. Esa relación *kinestésica* con el lugar me llevó a establecer una relación distinta con el entorno urbano y natural. De una vida más bien encerrada y sedentaria adquirí la práctica de la caminata placentera que nos lleva a descubrir el mundo concreto en el que estamos inmersos y en el que, a cuyo paso, nos encontramos con alteridades que quizá puedan convertirse en amistades.

Sin embargo, el conocimiento del otro no siempre fue sencillo. Hubo que construir nuevas prácticas conjuntas distintas de las que cada quien tenía en su experiencia anterior. Hubo que construir rutinas en común a través del consenso. Aprendimos unas de las otras a través de compartir nuestros pequeños saberes, se posibilitó una plataforma espontánea de enseñanza y aprendizaje en común y también aprendí el valor de compartir aquellos bienes, más allá del núcleo consanguíneo, que quizá a algunos ya no les son necesarios pero que para otros pueden ser primordiales. A mi regreso, descubrí que esta serie de comportamientos solidarios no son exclusivos de las maravillosas personas que conocí allá ni de mi buena amiga J, sino que son expresión de un gran movimiento de generación de alternativas al consumo que se producen en Brasil y que impactan directamente al mundo que se hace, al mundo que se habita. La experiencia de romper con lo habitual me descubrió el paisaje, a los otros en su proximidad y muchas cosas y posibilidades de mí misma que desconocía. Bajo estos nuevos esquemas, he confrontado muchas de mis prácticas anteriores y ésto ha dado pie al comienzo de la creación de nuevos caminos.

## Configurar nuevos territorios

Finalmente, la revelación más potente ha consistido en intensificar la vinculación con la alteridad, ya sea naturaleza, ciudad, sociedad e ideas, ya que ésta es la tierra fértil para la construcción de una sociedad diversa, incluyente, *ecosófica*<sup>301</sup>.

En lo que se refiere a la creación de mundo habitable, hemos mencionado los cinco diferentes ámbitos de acción que incluyen pero rebasan la idea de construir arquitecturas<sup>302</sup>. Tomando como referencia estas líneas de acción, se pueden crear agrupaciones que reúnan objetos en desuso para ser distribuidos con personas que los necesiten y se creen las condiciones de acondicionamiento y apropiación de los mismos, entretejiendo la amplificación de competencias junto con la creación de escenarios de uso y cuidado. Este escenario podría reforzarse con grupos de estudio comunitario en los que se fomentara la ayuda mutua y la

---

<sup>301</sup> Guattari, Félix, *Las tres ecologías*, *op. cit.*

<sup>302</sup> Ámbito de las competencias, ámbito de las herramientas, ámbito de la deriva, ámbito de la cooperación y el ámbito del pensamiento colectivo.





*Até logo.* Obra de Aura Cruz. Acuarela y tinta sobre papel, 2013

interacción entre personas de diferentes edades, lo que permitiría rescatar el conocimiento de los adultos mayores que hoy se pierde por el aislamiento al que suelen ser condenados. En este supuesto, se realizarían ejercicios de autocuestionamiento de las prácticas de vida por medio de dinámicas de orden estético que nos podrían llevar a un escenario de no consumo donde dar prioridad a la vida, implicando en ella la calidad ambiental y social. Finalmente, se podría reunir la experiencia de estos grupos, ponerse en red y mantenerla en constante enriquecimiento.

## Terminando para comenzar

La aportación de esta tesis ha consistido en una renovada concepción ético-estética de la práctica del diseño, concretamente, del hábitat pero susceptible a ampliarse a otros ámbitos de creación de mundo artificial abriendo líneas de trabajo que podrán cristalizarse en un proyecto del Posgrado de Diseño Industrial como impulso para la creatividad social. Más que un punto final, espero que estas líneas consistan en los puntos suspensivos que puedan ser potenciados a través de la creatividad colectiva y singular, espero que este sueño devenga en vida.

# FUENTES CONSULTADAS

## LIBROS:

- Amar George. *Homo mobilis*. La nueva era de la movilidad. 1a edición. Buenos Aires, Argentina: La Crujía Ediciones, 2011. 166 p.
- Amor, Guadalupe. Yo soy mi casa. México: Fondo de Cultura Económica, 1957. 352 p.
- Anker, Peder. The Context of Ecosystem Theory. *Ecosystems* (5): 611-613, 2002.
- Arendt, Hanna. La condición humana. 1a edición. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 2003. 366 p.
- Argullol, Rafael. Aventura. Una filosofía nómada. 1a edición. Barcelona: Acantilado, 2008. 116 p.
- \_\_\_\_\_ Visión desde el fondo del mar. 4a edición. Barcelona: Editorial Acantilado, 2010. 1216 p.
- Attali, Jacques. Breve historia del futuro. 1a edición. Barcelona: Ediciones Paidós, 2007. 250 p.
- Augé, Marc. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. 1a edición. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000. 125 p.
- Barthes, Roland. Mitologías. 12a edición. México, D. F.: Siglo XXI Editores, 1999. 216 p.
- Bataille, George. La sociología sagrada del mundo contemporáneo. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2006. 64 p.
- \_\_\_\_\_ Teoría de la religión. 3a edición. Madrid: Taurus, 1998. 129 p.
- Baudrillard, Jean. El sistema de los objetos. 19 edición. México, D. F.: Siglo XXI Editores. 2007. 229 p.
- \_\_\_\_\_ La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras. 1a edición. Madrid: Siglo XXI Editores, 1974. 255 p.
- Benjamin, Walter. Grandville. Poesía y Capitalismo. Iluminaciones II. Buenos Aires: Taurus, 1972. 190 p.
- Bertalanfly, Ludwig Von. Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones. 1a edición. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1976. 311 p.
- Bordieu, Pierre. Capital cultural, escuela y espacio social. 2a edición. México, D. F.: Siglo XXI editores, 1998. 99 p.
- Buckminster Fuller. Operating Manual for Spaceship Earth. 1st edition. New York, NY: Touchstone, 1969. 104 p.
- Calhoun Craig. Social Theory and the Politics of Identity. 1st edition. Oxford, England: Blackwell, 1994. 350 p.
- Capra, Fritjof. La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. 2a edición. Barcelona: Editorial Anagrama, 1999. 101 p.

- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. Análisis integrado del desarrollo. En: Dependencia y desarrollo en América Latina. 1a edición. México: Siglo XXI Editores, 213 p.
- Careaga, Gabriel. Mitos y fantasías de la clase media en México. 1a edición. México: Editorial Cal y Arena, 1985. 240 p.
- Castells, Manuel, Giddens, Anthony, Touraine, Alain y Jarauta, Francisco. Teorías para una nueva sociedad. Cuadernos Observatorio de Tendencias no. 1. 1a edición. Santander: Fundación Marcelino Botín, 2002. pp. 17-46
- Castells, Manuel. The Information Age: Economy, Society and Culture Volume II. 2nd Edition. The Power of Identity. Oxford: Wiley Blackwell, 2010. 538 p.
- Córdova, Arnaldo. La Revolución y el Estado en México. 1a edición. México: Editorial Era, 1989. 393 p.
- Crowley, David y Pavitt, Jane (Eds.). Cold War Modern. Design 1945 - 1970. 1st edition. London: V & A Publishing, 2008. 319 p.
- Cypher, James M. Estado y Capital en México. Política de desarrollo desde 1940. 1a edición. México: Siglo XXI Editores, 1992. 280 p.
- Debord, Guy. La sociedad del espectáculo. 3a edición. Santiago, Chile: Ediciones Naufragio, 1994. 131 p.
- Deleuze, Gilles. Diferencia y repetición. 1a edición. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 2002. 460 p.
- \_\_\_\_\_ El saber. Curso sobre Foucault. 1a edición. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cactus, 2013. 256 p
- Deleuze, Gilles y Guattari Félix. ¿Qué es filosofía?. 4a edición. Barcelona, España: Editorial Anagrama, 1997. 220 p.
- \_\_\_\_\_ Rizoma (Introducción). 3a edición. Valencia: Pre-Textos, 2000. 57 p.
- De Garay, Graciela (Coord.). Rumores y retratos de un lugar de la modernidad. Historia oral del Multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999. 1a edición. México: Instituto Mora, 2002. 216 p.
- De los Reyes, Aurelio. Cine y sociedad en México 1896-1930. Volumen II, Bajo el cielo de Mexico (1920-1924). México: Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM, 1993. 409 p.
- Eastham, Scott. American Dreamer. Bucky Fuller and the Sacred Geometry of Nature. 7th edition. Cambridge: The Lutterworth Press 2007. 200 p.
- Eco, Umberto. La estructura ausente. 3a edición. Barcelona: Editorial Lumen, 1986. 510 p.
- \_\_\_\_\_ Tratado de semiótica general. 5a edición. Barcelona: Editorial Lumen, 2000. pp. 81-224.
- \_\_\_\_\_ Obra abierta. Buenos Aires: Editorial Planeta - Agostini, 1992.
- Elizondo Martínez, Jesús O. Signo en acción: el origen común de la semiótica y el pragmatismo. 1a edición. México, D.F.: Universidad Iberoamericana, 2003. 126 p.

- Escalante Gonzalbo, Pablo [et. al.]. La vida cotidiana en México. 1a edición. México, D. F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Seminario de Historia de la Vida Cotidianam 2010. 293 p.
- Foucault, Michel. Microfísica del poder. 2a. edición. Madrid, España: Las Ediciones de La Piqueta, 1979. 189 p.
- \_\_\_\_\_ La arqueología del saber. 19a edición. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1999. 355 p.
- \_\_\_\_\_ El pensamiento del afuera. 4a edición. Valencia: Pre-Textos, 1997. 82 p.
- \_\_\_\_\_ Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. 1a edición. México, D. F. : Siglo XXI Editores, 1976. 305 p.
- Frampton, Keneth. Le Corbusier y la Ville Radieuse, 1928.1946. En: Historia crítica de la arquitectura moderna. 9a edición. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1998.
- García Brígida y Ordorica Manuel (coord.). Los grandes problemas de México, tomo I: Población. México, D. F.: El Colegio de México, 2010. 453 p.
- González Casanova, Pablo. La democracia en México. 2a edición. México: Editorial Era, 1967. 336 p.
- Gorman, Carma. The Industrial Design Reader. New York: Allworth Press, 2003. 243 p.
- Grimm, Wilhelm. Todos los cuentos de los hermanos Grimm. Madrid: Editorial Rudolf Steiner y Mandala ediciones, 2006
- Guattari, Félix. Las tres ecologías. 2a edición. Valencia: Pre-Textos, 1996. 79 p.
- Hall, Edward T. La dimensión oculta. 21a edición. México, D. F.: Siglo XXI Editores, 2003. 255 p.
- Heidegger, Martin. Arte y poesía. 1a. edición. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1973. 124 p.
- Husserl, Edmund. Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero. Introducción general a la fenomenología pura. México: Fondo de Cultura Económica, UNAM, IIF, 2013. 812 p.
- \_\_\_\_\_ The Crisis of European Sciencies and Trascendental Phenomenology. Evanston: Northwestern University Press, 1970. 405 p.
- Juanes, Jorge. Territorios del Arte Contemporáneo. Del arte cristiano al arte sin fronteras. 1a edición. México, D. F.: Editorial Ítaca, 2010. 483 p.
- Julier, Guy. La cultura del diseño. 1a edición. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2010. 278 p.
- Kerényi, Karl. La religión antigua. 1a edición. Barcelona: Editorial Herder, 1999. 256 p.
- Kuhn, Thomas S. La estructura de las revoluciones científicas. 1a edición. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1971. 319 p.
- Kundera, Milán. La inmortalidad. Barcelona: Tusquets Editores, 1990. 416 p.
- Lefebvre, Henri. The Production of Space. 1st edition. Cambridge, Massachusetts: Blackwell, 1991. 454 p.
- Levinás, Emmanuel. Fuera del sujeto. Madrid: Caparrós Editores, 1997. 176 p.
- Lotman, Yuri M. Cultura y explosión. 1a. edición. Barcelona, España: Editorial Gedisa, 1999. 238 p.

- Lozano, Ría. Prácticas culturales a-normales. 1a edición. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México y Programa Universitario de Estudios de Género, 2010. 231 p.
- Luckács, Georg. La cosificación y la conciencia de clase del proletariado. En: Historia y conciencia de clase. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del libro, 1970. 110-230 pp.
- Marcuse, Herbert. El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. 4a edición. México: Editorial Planeta - De Agostini, 1993. 286 p.
- Martínez Miguélez, Miguel. Ciencia y arte en la metodología cualitativa. 1a edición. México: Editorial Trillas, 2004. 351 p.
- Marx, Karl. El Capital Tomo I. 1a edición. México, D. F.: Siglo XXI Editores, 1975. 381 p.
- Moles, Abraham. Teoría de los objetos. 1a edición. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1975. 191 p.
- Nietzsche, Friedrich. Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. 3a edición. Madrid: Editorial Tecnos, 1996. 90 p.
- \_\_\_\_\_ Así habló Zarathustra. Un libro para todos y para nadie. 1a edición. Madrid: Alianza Editorial, 1975.
- Pani, Mario. Los Multifamiliares de Pensiones. México: Editorial Arquitectura, 1952.
- Papanek, Victor. Design for The Real World: Human Ecology and Social Change. New York: Pantheon Books, 1972. 368 p.
- Papanek Victor and Hennessey James. Nomadic Furniture. Projects that are Lightweight and Light for Environment. 1st Edition. New York: Pantheon Books, 1973. 149 p.
- \_\_\_\_\_ Nomadic Furniture II. 1st Edition. New York: Pantheon Books, 1974. 153 p.
- Pérec, Georges. La vida instrucciones de uso. 8a edición. Barcelona: Editorial Anagrama, 2008. 634 p.
- Rybczynski, Witold. La eficiencia. En: La casa: historia de una idea. 8a edición. San Sebastián: Editorial Nerea, 2006.
- Sadler, Simon. A New Generation: Archigram's Formation and its Context. En: Archigram. Architecture without Architecture. Cambridge: The MIT Press, 2005. pp. 10-50.
- Salinas Flores, Oscar. Clara Porset. Una vida inquieta, una obra sin igual. 1a edición. México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001. 95 p.
- \_\_\_\_\_ La obra de una vida. En: Inventando un México moderno. El diseño de Clara Porset. 1a edición. México: Museo Franz Mayer, Difusión Cultural y CIDI, UNAM. y Turner, 2006. 181 p.
- Sloterdijk, Peter, Esferas II. Globos. Macroesferología. 1a edición. Madrid: Ediciones Siruela, 2004. 921 p.
- Soja, Edward. Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory. 1st Edition. New York, NY: Verso, 1989. 266 p.

- Toca Antonio (Ed.). Nueva Arquitectura en América Latina: Presente y Futuro. México: Editorial Gustavo Gili, 1990. 284 p.
- Toffler, Alvin. El shock del futuro. Barcelona, España: Plaza y Janes Editores, 1973. 360 p.
- \_\_\_\_\_ La Tercera Ola. 1a edición. Bogotá: Plaza y Janés Editores, 1980. 339 p.
- Vargas Sánchez, Gustavo. Introducción a la Teoría Económica. Aplicaciones a la economía mexicana. 1a edición. México, D. F.: Prentice Hall, 2002.
- Wodiczko, Krzysztof. Critical Vehicles. Writings, Projects, Interviews. Cambridge: The MIT Press, 1999. pp. 121-122.
- Zalbabeascoa, Anatxu. Todo sobre la casa. 1a edición. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2011.
- Zambrano, María. Filosofía y Poesía. 4a edición. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1996. 123 p.

#### TRABAJOS DE TITULACIÓN:

- Cruz González Franco, Lourdes. El espacio habitacional en México: la casa habitación unifamiliar en la ciudad de México durante el siglo XX. Tesis ( Doctorado en Arquitectura). México, UNAM, 2003, 359 p.
- Da Silva Pessoa, Ângelo Emílio. *As ruínas da tradição: A casa da Torre de Garcia D'Ávila- Família e propriedade no Nordeste Colonial*. Tesis (Doctorado en Historia Social. Sao Paulo: Departamento de Historia, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de Sao Paulo, 2003. 291 p.
- Galland, Jani, La cocina mexicana en el tiempo. Tesis (Maestría en Diseño Industrial). México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, 167 p.
- González Ortiz, Humberto. Carlos González Lobo. Caminos hacia lo alternativo dentro del ámbito conceptual, proyectual y contextual de la Arquitectura. Tesis (Doctorado en Arquitectura). Barcelona: Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Cataluña, 2001. 242 p.
- Mora Ojeda, Eloísa. El diseño de Ernesto Paulsen Camba: enunciación del modernismo en México. Tesis (Maestría en Diseño Industrial). México, Universidad Nacional Autónoma de México 2010. 147 p.
- Reyes Meza, Arais. El Centro Urbano Presidente Alemán. Un caso de apropiación de vivienda colectiva de mediados del S. XX en la Ciudad de México. Tesina (Master oficial en Teoría y Práctica del Proyecto Arquitectónico). Barcelona: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña, 2009. 26 p.
- Romero Ahedo, Juan Israel. Urbanización y Reforma Agraria en el Distrito Federal: La hacienda Narvarte y su entorno durante la primera mitad del siglo XX. Tesis (Maestría en Humanidades). México, D. F.: UAM Casa abierta al tiempo, 2010. 188 p.
- Rangel Espinosa, Sonia. Líneas de fuga. Resonancia y variación en la Filosofía de Gilles Deleuze. Tesis (Doctorado en Filosofía). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México 2011. 234 p.

ARTÍCULOS EN REVISTAS ESPECIALIZADAS:

- Adrià, Miquel. Mario Pani y la vivienda colectiva. *Arquine* (25): 2006
- Ayala Alonso, Enrique. Habitar la casa barroca. *Diseño en Síntesis* (35): 26-39, otoño 2005.
- Ballent Anahí. La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización del hogar en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México. *Alteridades* 6(11): 53-74, 1996.
- Barthes, Roland. De la joya a la bisutería. *Acta Poetica* (24): 63-70, 2003.
- Buchanan, Richard. Design Research and the New Learning. *Design Issues* 17 (4): 3-23, Autumn 2001.
- Cruz González-Franco, Lourdes. Habitar la casa en la Ciudad de México 1925-1945. *Academia XXII* (5): 29-47, agosto 2012.
- Findeli, Alain. Rethinking Design Education for the 21st Century: Theoretical, Methodological, and Etical Dicussion. *Design Issues* 17 (1): 5-17, invierno 2001.
- Foucault, Michel. Des espaces autres (conférence au Cercle d'études architecturales, 14 mars 1967). *Architecture, Mouvement, Continuité* (5): 46-49, octubre 1984.
- Giménez, Gilberto. Culturas e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*, 16: 77-99, octubre 2004.
- \_\_\_\_\_ Modernización, cultura e identidades tradicionales en México. *Revista Mexicana de Sociología* 56 (4): 255-272, octubre-diciembre 1994.
- Guajardo Soto, Guillermo. México y Chile en el tránsito de las políticas de desarrollo al neoliberalismo, *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos UNAM* 1: 165-178, 2006.
- Leslie, Esther. Walter Benjamin: Traces of Craft. *Journal of Design History* 11(1): 5-13, 1998.
- Manzini, Ezio. Prometheus of the Everyday: The Ecology of the Artificial and the Designer's Responsibility. *Design Issues* 19 (1): 5-20, Autumn 1992.
- \_\_\_\_\_ *Plastics and the challenge of quality*. <<http://www.changedesign.org/Resources/Manzini/Manuscripts/Plastics%20and%20the%20Challenge%20of%20Quality.pdf>> [Consulta: 11 de agosto de 2014]
- \_\_\_\_\_ Scenarios of sustainable well-being. *Design Philosophy Papers One* (1): 2003.
- \_\_\_\_\_ Design, Enviornment and Social Quality: from *existensminimum* to *quality maximum*. *Design Issues* 10(1): 37-43, Primavera, 1994.
- Margolin Victor. The Politics of the Artificial. *Leonardo* 28(5): 349-356, 1995.
- Martínez Miguélez, Miguel. La metódica de las Historias-de-vida en Alejandro Moreno. *Interacción y Perspectiva - Revista de Trabajo Social* 1(2): 105-124, 2011.
- Monsiváis, Carlos. Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX. En: *Historia General de México*. México: El Colegio de Mexico, 1976. t. 2.
- Palacios Vélez, Viviana y Buitrago Trujillo, Juan Camilo. El Diseño Industrial como disciplina liberal. *Revista Nexus Comunicación* (8): 101-117, 2010.

- Reyes, Jorge Armando. Husserl y Richir: la historia y lo trascendental. *Eikasia Revista de Filosofía* (47): 49-74, enero 2013.
- Schapiro, Meyer. Looking Forward to Looking Backward: A Dossier of Writings on Architecture from the 1930s. *Grey Room* (6): 66-109, Winter 2002
- Simonsen, Kirsten. Bodies, Sensations, Space and Time: The Contribution from Henri Lefévre. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography* 87 (1): 1-14, 2005.
- Vázquez Rocca, Adolfo. Microesferas íntimas y úteros fantásticos para masas infantilizadas. *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* [en línea] 15 (1). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, enero de 2007. <<http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA0707120193A/26551>> [2014, 21 julio]
- Wallerstein, Immanuel Maurice. 1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes. *Estudios Sociológicos* 7 (20): 229-250, mayo-agosto 1989.

#### NOTAS PERIODÍSTICAS:

- Brito, Manuel. *La Bauhaus norteamericana*. El País, Madrid, 26 de octubre de 2002. <[http://elpais.com/diario/2002/10/26/babelia/1035587167\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2002/10/26/babelia/1035587167_850215.html)>
- Embarking into the Virtual World. Walter Pichler's Futurists Visions. *Deutsche Bank Art Magazine* (58) [en línea]. Frankfurt: 2012. <<http://db-artmag.com/en/58/feature/walter-pichlers-futurist-visions/>> [Consulta: 27 de marzo de 2014]
- González Gamio, Ángeles. *Gallardo Sesentón* [en línea]. La Jornada. México, 30 de agosto de 2009. <<http://www.jornada.unam.mx/2009/08/30/capital/030a1cap>> [Consulta: 13 de agosto de 2014]
- Martínez, Iván. El movimiento del 68: un legado perdurable, entrevista con el doctor Carlos Antonio Aguirre Rojas [en línea]. <<http://archive.today/syWFY>> [Consulta: 24 de abril de 2014]
- Revista Tolteca. Arquitectura y Comodidad. *Revista Tolteca* (23): 346, mayo 1932.

#### ARTÍCULOS EN PÁGINAS WEB Y BLOGS:

- *Archigram Cushicle and Suitaloom* [en línea]. <<http://architecturewithoutarchitecture.blogspot.mx/>> [Consulta: 26 de marzo de 2014].
- Brahamson, Michael. *Walter Pichler: Prototyping Escape* [en línea]. [Consulta: 26 de marzo de 2014] <<http://criticundertheinfluence.wordpress.com/2009/11/09/walter-pichler-prototyping-escape/>>
- *Buddhism and the Beats*. Rumsey, Ken. Disponible en: <http://www.rooknet.net/beatpage/index.html>. Fecha de consulta: 14 de agosto de 2014.
- Casa Monsanto [en línea]. Taller de Construcción Experimental 2011. Madrid: 24 de mayo de 2011. <[http://tallerconstruccion2011.blogspot.mx/2011\\_05\\_01\\_archive.html](http://tallerconstruccion2011.blogspot.mx/2011_05_01_archive.html)> [Consulta: 11 de agosto de 2014]



- Declaración de Estocolmo sobre el medio ambiente humano (1972) [en línea]. Secretaría de Gobernación de los Estados Unidos Mexicanos. <<http://www.ordenjuridico.gob.mx/TratInt/Derechos%20Humanos/INST%2005.pdf>> [Consulta: 12 de agosto de 2014]
- Disney History Institute. *Exploring the “Past of the Future” at the Disney History Institute* [en línea]. Paul F. Anderson. Lake Buena Vista, Florida: 19 de junio de 2012. <<http://www.disneyhistoryinstitute.com/2012/06/past-of-future-old-tomorrowlands.html>> [Consulta: 11 de agosto de 2014]
- Disney’s House of the Future: You Home in 1986 (sort of) [en línea]. SuperRadNow. 10 de agosto de 2011. <<https://superradnow.wordpress.com/tag/monsanto-house-of-the-future/>> [Consulta: 11 de agosto de 2014]
- Huang, Terry, Maleszyk, Justyna y Ochoa, Isabel. *The Specs* [en línea]. Ochoa, Isabel, 11 de diciembre de 2012. <<http://b2dymaxionhouse.blogspot.mx/p/mass-production.html>> [Consulta: 12 de agosto de 2014]
- Jardón, Raúl. La represión en México. La Fogata [en línea]. <[http://www.lafogata.org/003latino/latino2/mex\\_represion.htm](http://www.lafogata.org/003latino/latino2/mex_represion.htm)> [Consulta: 24 de abril de 2014]
- Macías Narro, Alfredo. Movimientos democráticos en la UNAM (1972-1980). El autogobierno de la Escuela Nacional de Arquitectura; I/IV. Izquierda Revolucionaria Internacionalista Buenaventura Durruti [en línea]. <<http://colectivobuenaventuradurruti.weebly.com/movimientos-democraacuteticos-en-la-unam-1972-1980-el-autogobierno-de-la-escuela-nacional-de-arquitectura.html>> [Consulta: 24 de abril de 2014]
- Mattel, Inc. *History* [en línea]. El Segundo, California: Mattel, Inc., 2012. <<http://www.barbiemedia.com/about-barbie/history.html>> [Consulta: 11 de agosto de 2014]
- Nomadic Furniture. Root Simple. Low tech, home tech [en línea]. <<http://www.rootsimple.com/2014/02/nomadic-furniture/>> [Consulta: 12 de agosto de 2014]
- ¿Qué es el movimiento maker? Hacedores, Maker Community [en línea]. <<http://hacedores.com/que-es-el-movimiento-maker/>> [Consulta: 4 de mayo de 2014]
- The Henry Ford Museum. *R. Buckminster Fuller’s Dymaxion House* [en línea]. Dearborn, Michigan: 2001. <<http://www.thehenryford.org/exhibits/dymaxion/contents.html>> [Consulta: 11 de agosto de 2014].
- \_\_\_\_\_ *Barbie’s Dream House, 1962* [en línea]. Dearborn, Michigan: 201. <<http://collections.thehenryford.org/Collection.aspx?keywords=barbie>> [Consulta: 11 de agosto de 2014]
- Wikihouse [en línea]. <<http://www.wikihouse.cc/>> [Consultado: 5 de mayo de 2014]
- Yona Friedman [en línea]. Fentener Vlissingen, Helene. <<http://www.yonafriedman.nl>> [Consulta: 1 de abril de 2014]

#### FILMOGRAFÍA:

- *La ilusión viaja en tranvía* [en línea]. Buñuel, Luis, dir. México: Clasa Films Mundiales, 1953. <<http://www.youtube.com/watch?v=ck-IRtv3Kfc>> [Consulta: 12 de agosto de 2014]
- *Le fantôme de la liberté* [en línea]. Buñuel, Luis, dir. Francia: Euro International Film y Greenwich Film Productions Italia-Francia, cop. 1974. <<http://cinetecauniversal.blogspot.mx/2013/05/el-fantasma-de-la-libertad-le-fantome.html>>
- *Maldita Ciudad*. Rodríguez, Ismael, dir. México: Producciones Rodríguez Hermanos, 1954.
- *Modern Times* [en línea]. Chaplin, Charles, dir. E. U. A.: United Artists, 1936. <<https://www.youtube.com/watch?v=b6mrvKTopY8>>
- *The Matrix*. Wachowski, Lana y Wachowski, Andy, dir. E. U. A.: Warner Bros., 1999.

#### OTROS MATERIALES AUDIOVISUALES:

- *Con los ojos de Pani* [en línea]. Ortiz Macedo, Luis. México, D. F.: XE IPN TV Canal Once, 1994. (25:30 min.). <<http://www.youtube.com/watch?v=evfT0VuF6jM>> [Consulta: 12 de agosto de 2014]
- *El sexenio de Miguel Alemán. El presidente empresario* [videograbaoción]. Krauze, Enrique, *et. al.* México: Clío, 1999. (46 min.)
- *House of the Future -Part 1 & 2* [en línea]. En: Youtube, 09/06/2007 [Consulta: 11 de agosto de 2011]. Disponible en: <<http://www.youtube.com/watch?v=DoCCO3GKqWY>> y <<http://www.youtube.com/watch?v=IVMAeSNZZz0>>
- *Mi multi es mi multi* [DVD], De Garay, Graciela, *et. al.* México D. F.: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999. (60 min.)
- *Nace una ciudad*. México: ICA, 1952.

#### OTROS DOCUMENTOS DE CONSULTA:

- Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado. Antecedentes [en línea]. México: 2013. <<http://www2.issste.gob.mx:8080/index.php/historia>> [Consulta: 12 de agosto de 2014]
- ISSSTE. Reglamento del Centro Urbano Presidente Alemán, cláusulas 6 y 15. México, D. F.: 1949.